



PERSONAJES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

A siete siglos de su fundación

María Eugenia Herrera
coordinadora

Palabra de Clío



María Eugenia Herrera Cuevas

Tiene una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular.

Entre otros estudios profesionales es historiadora.

Actualmente trabaja de manera independiente en proyectos de investigación de Historia de México y crónica de la Ciudad de México. Cuenta con múltiples publicaciones en libros, revistas y medios electrónicos. Ha sido curadora de exposiciones fotográficas y ponente en diversos foros en México y países sudamericanos. Es miembro de Palabra de Clío, de la Asociación de Historiadores Mexicanos (es presidenta honoraria); del Grupo Tultenco de Rescate de la Memoria Barrial; de la Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México (es vicepresidenta) y de la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas.

Personajes de la Ciudad de México

A siete siglos de su fundación

María Eugenia Herrera Cuevas
coordinadora



"Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad"

Personajes de la Ciudad de México. A siete siglos de su fundación

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida,
C.P. 01030, Ciudad de México.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de portada y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Foto de portada: "Fundación de México Tenochtitlan", Fray Diego Durán, detalle, lámina
número 6, Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme, Tomo I, México,
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002 (Cien de México)
Cuidado de la edición: Víctor Cuchí

Primera edición: diciembre de 2024

ISBN: 978-607-8719-44-0

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Los contenidos e ideas expuestas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	5
Esplendor entre jade: el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan en tiempos de Motecuhzoma Xocoyotzin	11
<i>A. Rafael Flores Hernández</i>	
La Ciudad de México en los tiempos de don Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España (1535-1550)	31
<i>Yabin Silva Estrada</i>	
Paula de Benavides, la más prolífica impresora del siglo xvii en Nueva España	49
<i>Leslie Mercado Revilla</i>	
Manuel de Sumaya: el genio musical del barroco novohispano	71
<i>Viridiana Olmos</i>	
La Ciudad de México bajo la gestión del arzobispo-virrey Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta	87
<i>Ana Karen Luna Fierros</i>	
Lorenzo de la Hidalga y la Ciudad de México en el siglo xix	109
<i>Áurea Maya Alcántara</i>	
Guillermo Prieto y la Ciudad de México del siglo xix	125
<i>María Eugenia Herrera Cuevas</i>	

Salvador Novo y la Ciudad de México. Una relación amorosa	149
<i>Núria Galí Flores</i>	
El regente Ernesto Uruchurtu Peralta	173
<i>José Díaz García</i>	
Chava Flores, el más chilango de los compositores	195
<i>Marco Fabrizio Ramírez Padilla</i>	
Sobre los autores	212

INTRODUCCIÓN

María Eugenia Herrera Cuevas

La Ciudad de México, crisol de culturas y escenario de siete siglos de historia, abre sus puertas a través de este tercer volumen conmemorativo de su fundación. Palabra de Clío, comprometida con la memoria y el análisis históricos, se une a la celebración de este recinto milenario, asentado en la cuenca de un valle, custodiado por cumbres, albergue de pueblos que han hecho aquí su hogar y la de sus descendencias, llegados de allende sus linderos y quedar aquí como parte de esta gran urbe y de su acontecer.

Tras explorar los rasgos definitorios de la urbe y los acontecimientos que marcaron su devenir en los dos primeros volúmenes de esta serie, nos adentramos en el fascinante mundo de sus protagonistas. *Personajes de la Ciudad de México: a siete siglos de su fundación* nos invita a un recorrido por la vida de hombres y mujeres que, desde la época prehispánica hasta la modernidad, han tejido la historia de esta capital.

El presente libro está compuesto por diez capítulos, escritos por autores de los libros anteriores de esta serie conmemorativa de la Ciudad de México aunque ahora se incorpora una compañera más—, todos ellos investigadores de Palabra de Clío, comprometidos en hacer con la Historia una sociedad mejor y compartiendo con millones de residentes de esta metrópoli un sentido de identidad y pertenencia emanado de ella, disfrutándola, y resilientes con sus proporciones desmesuradas, queriendo conocerla, entenderla y compartirla, en esta ocasión a través de sus personajes que, de tantos acumulados en su trayecto secular, ha sido un pozo de enormes opciones, pero que han encontrado aquellos cuyas vidas y obras han contribuido a conformarla.

Como en los dos libros anteriores, en éste también se ha querido que estén representados los diferentes momentos de la Historia de la ciudad:

el mesoamericano, el virreinal y el republicano. Con esto se pretende conformar un panorama de la trayectoria cambiante de su fisonomía y de las formas de vida de las sociedades que se han sucedido en sus múltiples generaciones y, así, reconocer en estas páginas sus tres fundaciones: la primera, la de hace siete siglos que ahora estamos celebrando, construida como chinampa en un lago; la segunda, la ciudad craza, la de tezontle, chiluca y campanarios; finalmente, la tercera fundación cuando la bautizaron como Distrito Federal —de eso hace doscientos años—, en 1824, pero sin que tal nombramiento perdurara más de un siglo porque en 2016 recobró aquél asociado a su origen: México, la ciudad donde el águila se posó en un nopal en medio de un lago encumbrado y custodiado.

El primer capítulo es el de Rafael Flores Hernández, quien, fiel a su especialidad de estudios mesoamericanos, con su artículo “Esplendor entre jade: el Templo Mayor de Mexico-Tenochtitlan en tiempos de Motecuhzoma Xocoyotzin” nos sitúa en el corazón del señorío mexica en el momento de su máximo esplendor, explorando las características del Templo Mayor, símbolo supremo del poder y la espiritualidad de los tenochcas. En este capítulo el lector descubrirá cómo este monumento, erigido como el “ombligo del universo”, conectaba lo divino con lo terrenal. A través de un recorrido histórico, explora cómo cada gobernante de Tenochtitlan, desde Acamapichtli hasta Motecuhzoma Xocoyotzin, dejaron su huella en el templo más importante del *altépetl*, consolidando su legado personal y comunitario. Este recorrido es una invitación a admirar el pensamiento y organización del pueblo mexica.

De la época virreinal, Yabin Silva Estrada escribe “La Ciudad de México en los tiempos de don Antonio de Mendoza. Primer virrey de Nueva España (1535-1550)”, en el cual aborda la huella que dejó este personaje en la Ciudad de México cuando se desempeñó como virrey, así como de sus rasgos personales y familiares, que le valieron ser nombrado por el emperador Carlos V como su representante en el territorio trasatlántico más importante de su imperio. Por las palabras del autor, conoceremos el contexto a su llegada a este “nuevo mundo” y los cambios que realizó al sentar las bases de operación de esta nueva forma de gobierno para el reino en ciernes que encontró, poniendo énfasis en la forja de la ciudad capital virreinal y en la forma de vida de sus habitantes, sus instituciones, aportaciones, así como las repercusiones y el legado de sus 18 años de gobierno.

En “Paula de Benavides, la más prolífica impresora del siglo xvii en Nueva España”, de Leslie Mercado Revilla, conoceremos a la viuda de Calderón, que estuvo a cargo de su taller durante 43 años. En la primera parte del texto se revisan algunos aspectos de la Ciudad de México del siglo xvii, la condición de las mujeres en Nueva España y la forma en que llegó la imprenta a la ciudad. Posteriormente, la autora nos da a conocer a Paula de Benavides, sus datos biográficos y algunos aspectos relevantes de su vida. Finalmente, se anotan algunas de las publicaciones de la imprenta de doña Paula, así como los libros que vendía y el legado que dejó y que trascendió hasta siglos posteriores.

Viridiana Olmos en “Manuel de Sumaya: El genio musical del barroco novohispano”, explora la vida y obra de uno de los grandes compositores del barroco en Nueva España. La autora sitúa a Sumaya en la vibrante Ciudad de México del siglo xviii, una metrópoli colonial repleta de palacios, iglesias y una rica vida cultural y en este contexto; examina cómo Sumaya, maestro de capilla en la Catedral Metropolitana, contribuyó significativamente a la música sacra, fusionando influencias europeas con el contexto novohispano. Aunque su vida sigue rodeada de incógnitas, el ensayo de Olmos destaca su legado y su impacto en la tradición musical, posicionándolo como una figura clave para entender el esplendor cultural del virreinato.

“La ciudad de México bajo la gestión del arzobispo- virrey Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta” de Ana Karen Luna Fierros, nos da a conocer su doble gestión como arzobispo y virrey de Nueva España en la primera mitad del siglo xviii, poniendo énfasis en la impronta que tuvo en la Ciudad de México pues su labor puede ser admirada actualmente en construcciones emblemáticas que perviven en la urbe. El texto de Luna Fierros destaca, además, logros sobresalientes del gobierno de este personaje al reducir el crimen, atajar la crisis subsecuente a una de las epidemias más mortíferas de ese siglo, y fortalecer la política borbónica en Nueva España y por todo ello constituirse en el virrey más importante de la historia de Nueva España y, aun así, descuidado por la historiografía mexicanista, de tal suerte que este texto busca contribuir a la discusión de este personaje como en su momento lo hicieron Paulino Castañeda e Isabel Arenas.

El México independiente tuvo la presencia de personajes relevantes que forjaron a la nación desde lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo artístico. En “Lorenzo de la Hidalga y la ciudad de México en el

siglo XIX”, Áurea Maya Alcántara nos muestra la vida de uno de estos personajes, el arquitecto vasco Lorenzo de la Hidalga (1810-1872), quien desde inicios de la década de 1840 emprendió una serie de obras arquitectónicas, pocas de ellas conservadas hoy, que embellecieron la capital de la República. El texto realiza un recorrido por estos proyectos y muestra cómo sus redes familiares influyeron en el otorgamiento de los mismos durante distintos periodos de gobierno.

También del siglo XIX, María Eugenia Herrera convoca a otro de sus protagonistas, en este caso del ámbito de las letras con su artículo “Guillermo Prieto y la Ciudad de México del siglo XIX”, cuyo título nos adelanta la relación que el personaje estableció con la ciudad, a la cual volvió musa de su escritura, aunque no fuese privativa en su obra, porque en otros géneros incursionó de manera prolija y brillante. En esta ocasión, la autora rescata pasajes dedicados a la urbe capital, plasmados en su libro póstumo *Memorias de mis tiempos*, porque al leerlos podemos descubrir a la ciudad de entonces y la biografía de Prieto. En su texto se establece el contexto político y social imperante en aquella época, a medida que la vida y la obra de Prieto avanzan a la par de un país que se forjaba independiente y se unía al impulso de la conformación de una cultura propia. El artículo es un viaje a una ciudad casi doscientos años más joven a través de la mirada atenta de un admirador.

Dejando atrás el siglo XIX, para dar paso a personajes del siglo XX, Núria Galí Flores, en su artículo: “Salvador Novo y la Ciudad de México. Una relación amorosa”, nos perfila a este personaje como escritor mexicano, integrante de la generación literaria de los Contemporáneos, a la que también pertenecieron Javier Villaurrutia, Jorge Cuesta, Jaime Torreq, José Gorostiza, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, entre otros. El texto, más que enfocarse en la actividad literaria de Novo, en su vida privada o su postura política, se centra en la relación del escritor con la Ciudad de México; así, el lector encontrará una breve cronología de cómo inició la relación entre Novo con la ciudad, las diferentes etapas de ésta, que finalmente lo llevaron a su consagración como el Cronista de la Ciudad de México. La autora reconoce que es imposible abarcar con exhaustividad y en tan pocas hojas el trabajo de Novo como cronista de la metrópoli, pero lo que sí encontrará el lector son breves paseos por algunas de las calles que nos describió Novo, así como una descripción actualizada de aquel paisaje por el cual transita de manera cotidiana cualquier capitalino.

En “El regente Ernesto Uruchurtu Peralta”, José Díaz García nos lo perfila como un personaje emblemático del México posrevolucionario, pues su desempeño a favor de la ciudad de México fue reconocido e importante. Su gestión le dio un sello particular, transformando los espacios públicos, atrayendo al turismo y mejorando las condiciones de sus residentes. El crecimiento exponencial de la población debido a lo atractivo que se tornó la Ciudad de México, generó grandes problemas por el consumo de agua, la recolección de basura y otros, algunos de ellos vigentes hasta nuestros días.

Finalmente, Marco Fabrizio Ramírez aborda la estrecha relación del compositor Salvador Flores con la Ciudad de México, basado en un análisis minucioso encuentra en algunas palabras y frases contenidas en la letra de sus canciones de Chava Flores que guardan relación con la capital. Muchos lugares de la ciudad son mencionados: calles, plazas, avenidas, parques, algunos comercios y transportes. La gastronomía también ocupa un destacado lugar, sobre todo la comida callejera, los tacos, el pan de dulce y bebidas, como cervezas y curados. El singular lenguaje de la capital también está presente con el doble sentido, en los albures y en algunas oraciones que con el tiempo se han asimilado al lenguaje cotidiano. Se propone considerar a las canciones de Chava Flores como una nítida imagen de nuestra ciudad en ese tiempo.

Con este tercer volumen, Palabra de Clío aspira a enriquecer el acervo historiográfico de la Ciudad de México contribuyendo a la construcción de su memoria colectiva y a la celebración de su aniversario. Deseamos que estas páginas, junto con las de los volúmenes anteriores, sirvan como testimonio del legado de quienes hicieron de esta urbe un espacio de encuentro, transformación y grandeza.

Sobre todo, este libro está dedicado a ustedes, nuestros lectores y nosotros sus autores, queremos que estas páginas les sean un refugio ameno y placentero, donde la riqueza de la Ciudad de México, con sus historias y personajes, les llegue con la misma calidez y vitalidad que la caracteriza. Esperamos que este libro no sólo informe, sino que también ofrezca una lectura que renueve el cariño y la admiración por esta metrópoli que es tanto de quienes la habitamos como de quienes la soñamos.

ESPLENDOR ENTRE JADE:
EL TEMPLO MAYOR DE MEXICO-TENOCHTITLAN
EN TIEMPOS DE MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN

A. Rafael Flores Hernández

A mis estudiantes del IEMS

UN DÍA EN MEXICO-TENOCHTITLAN¹

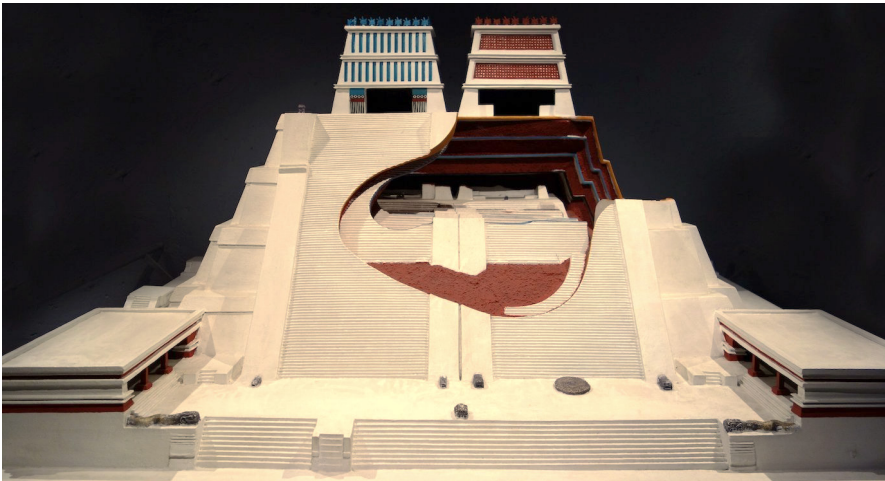
Día Chicuacen-Xóchitl, año Ce-Ácatl

En el ocaso de aquel día, Motecuhzomatzin, *tlahtoani* tenochca, debió tener el ceño fruncido, haciendo honor al nombre que, al nacer, considerando “el sacerdote la fisionomía del niño y parecióle el rostro mohíno y triste y airado, o [que] nació en día triste o melancólico [...] púsole aquel nombre”,² el cual puede interpretarse como “Señor Enojado”. Hacía ya muchos años de eso; sin embargo, parecía ser un nombre totalmente pertinente para aquel hombre maduro quien debía atender múltiples obligaciones que lo alejaban de la tranquilidad.

No eran tema menor sus compromisos, pues el señorío de su *altépetl*³ iba desde las costas del Pacífico hasta las del Golfo de México y las tierras más meridionales bajo su jurisdicción abarcaban el Soconusco, en Centroamérica, mientras que las más septentrionales llegaban hasta colindar con el territorio de los huastecos. Esa inmensa obra viviente no era empero autoría de Motecuhzoma, sino que, al igual que sus magníficos templos que parecían flotar sobre el lago, eran una obra colectiva, atribuible tanto a él como a sus predecesores en la estera de gobierno. Era el caso de la edificación más importante de Mexico-Tenochtitlan: el Templo Mayor, al cual los propios habitantes del *altépetl* llamaban Coatépec, tal como el cerro sagrado donde nació Huitzilopochtli, su dios patrono.

EL OMBLIGO DEL MUNDO

El Templo Mayor fue ampliado a lo largo de su historia por diversas razones, incluyendo inundaciones, fallas estructurales o por el diseño de los gobernantes. En Mesoamérica era común construir edificios sobrepuestos a edificaciones previas. En esta macroárea cultural, sus habitantes tenían la idea de que lo antiguo y lo nuevo debían convivir. Así, la esencia de los ancestros se preservaba en el interior de las cosas, ya se tratase de los edificios como los templos donde *vivían* las deidades, o bien en el conocimiento resguardado en los códices, por señalar algunos ejemplos.



Maqueta del Templo Mayor. En ella podemos apreciar sus etapas constructivas previas, sobre las que se construyeron las nuevas ampliaciones. Museo del Templo Mayor, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Los primeros mexicas en habitar el islote de Tenochtitlan erigieron un pequeño templo dedicado a Huitzilopochtli, pero, al mismo tiempo, lo consagraron a Tláloc, antiquísima deidad de las lluvias en la cuenca de México; de ahí la erección de un templo doble. Al paso de las siguientes generaciones, aquella humilde construcción, como el pueblo que lo edificó, alcanzó una magnitud de igual tamaño a la fama y gloria de los mexicatenochcas. En el transcurso de dos siglos, el Templo Mayor fue ampliado

en siete etapas constructivas, una erigida sobre la anterior, contando en tiempos de Motecuhzomatzin con una altura de alrededor de 45 metros de altura sobre una base cuadrangular de unos 350 metros por lado.⁴

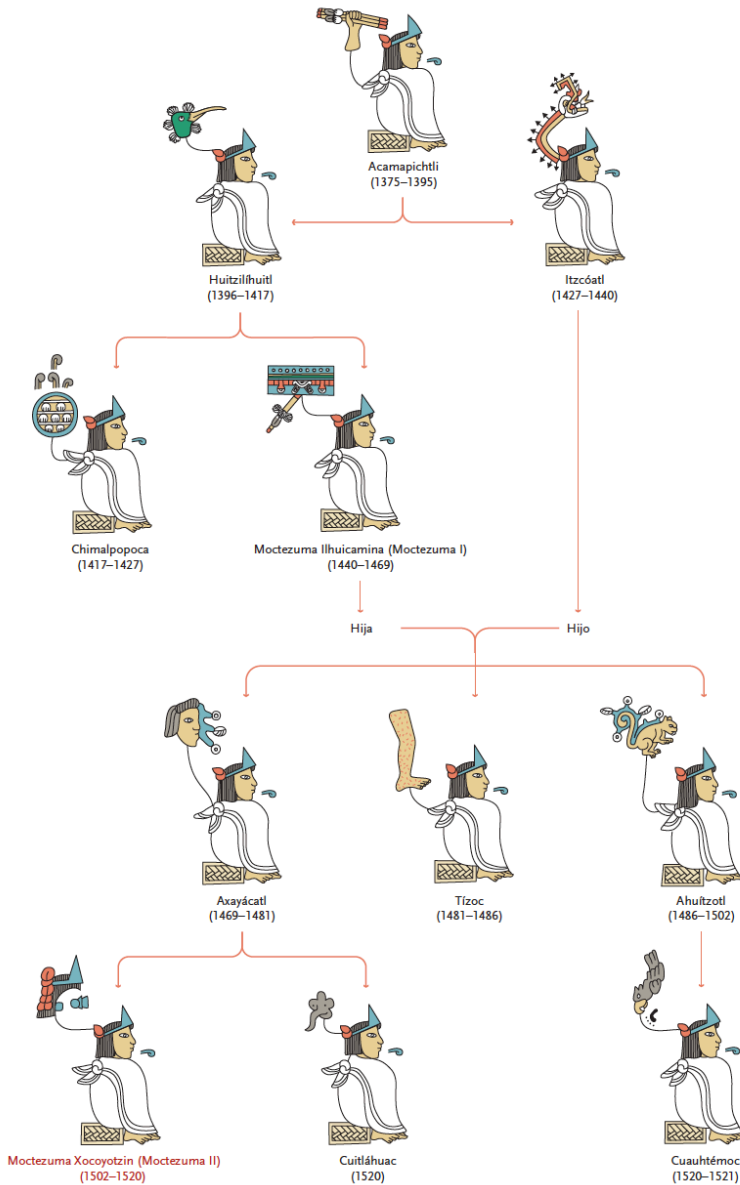
El centro ceremonial de Mexico-Tenochtitlan representaba el centro del universo mexicana. Esta área ceremonial contaba con múltiples edificios y templos, reflejando una cosmovisión y un simbolismo complejo. El Templo Mayor simbolizaba, de esta manera, dos cerros: Coatépéc, Cerro de las Serpientes, relacionado con Huitzilopochtli, la guerra y la muerte; y Tonacatépetl, Monte de Nuestro Sustento, asociado con Tláloc, la fertilidad y la vida. Este templo era considerado el “ombligo del universo”, un punto de conexión entre el cielo y el inframundo, y un marcador espacial importante.⁵

En el momento de máximo esplendor de Mexico-Tenochtitlan el Templo Mayor tenía la huella de cada uno de los *tlahtoque* que lo antecedió: Acamapichtli, el primer *tlahtoani*, estableció las bases del templo, iniciando la tradición de dedicárselo a Huitzilopochtli y Tláloc. Huitzilíhuitl y Chimalpopoca continuaron las obras de ampliación, incrementando la monumentalidad del edificio. Itzcóatl llevó a cabo una importante expansión, utilizando materiales más refinados y mejorando la calidad de la construcción. Bajo el gobierno de Motecuhzoma Ilhuicamina, se realizó una reconstrucción significativa, aumentando la altura del templo y mejorando su decoración. Axayácatl añadió detalles arquitectónicos importantes, mientras que Tizoc y Ahuítzotl realizaron renovaciones que incluyeron nuevas esculturas y decoraciones ceremoniales. Cada *tlahtoque* contribuyó al desarrollo del Templo Mayor, consolidándolo como el centro espiritual y cultural de los mexicas. Dada la relevancia de esta edificación, cada uno de ellos se interesó en su ampliación, pues el monumento, además de contar con un importante simbolismo cultural, en el ámbito político materializaba el esplendor de Tenochtitlan y a la vez del propio *tlahtoani*.

LOS PORTADORES DE LA PALABRA

De acuerdo con las fuentes nahuas, la etimología del cargo de los gobernantes de Tenochtitlan proviene del verbo *tlahtoā*, “hablar”, por lo que el *tlahtoani* sería “quien habla”, es decir, aquel señor o gobernante cuyo principal atributo era el derecho a la palabra. En tiempos de Motecuhzoma Xoco-

PERSONAJES DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Sucesión de los gobernantes mexicas con sus glifos onomásticos y las fechas en que gobernaron, tomado de Felipe Solís Olguín “Historias de familia: los ancestros de Moctezuma II”, Leonardo López Luján y Colin McEwan (coords.), *Moctezuma II, tiempo y destino de un gobernante*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, p. 32.

yotzin, si bien los *tlahtoque* mexicas vivían rodeados de privilegios, también tenían deberes que abarcaban prácticamente todos los aspectos de la vida comunitaria: eran los responsables finales de las campañas militares que aseguraban el sustento tanto del grupo gobernante como del pueblo tenochca. Dada la importancia de estos asuntos militares, no es casualidad que la mayoría de los *tlahtoque* hubieran ocupado previamente altos cargos militares, como el de *tlacatéccatl*, “el del lugar del gobierno de los hombres”, y el de *tlacochcácatl*, “el de la casa de las flechas”.⁶

A la par de los *tlahtoque*, dada la complejidad del señorío mexica, éste contaba con un complejo aparato de gobierno en el que destacaba el papel del *cihuacóatl* que se puede interpretar como “serpiente femenina”. Esta dignidad representaba un sistema dual extendido durante el Posclásico mesoamericano, tal como también ocurría, por ejemplo, con los maya-k'iche' de Guatemala.⁷ Dicho sistema dual representaba una manifestación de la dualidad cósmica característica de la cosmovisión mesoamericana, donde cada elemento tenía su opuesto y complemento.⁸ El *cihuacóatl* era considerado una representación del lado nocturno, terrestre y femenino del universo. Su papel como sacerdote estaba vinculado a la fertilidad agrícola y al inframundo, y se distinguía de la del *tlahtoani*, quien estaba asociado con aspectos solares y celestes.

El *cihuacóatl* tenía una autoridad significativa e independiente en el Estado mexica, encargada de la administración, justicia, política exterior, aspectos religiosos y gestión económica. Además de organizar embajadas y negociaciones, supervisaba los templos, los sacrificios y gestionaba la producción y el cobro de tributos. También desempeñaba un papel crucial en la organización de la agricultura y la distribución de alimentos. Junto con el *tlahtoani* y el *cihuacóatl* la justicia era administrada por doce señores, entre los cuales cuatro dignatarios asumían mayores responsabilidades como miembros del *tlahtocan* o consejo supremo, quienes tenían, entre diversas funciones, elegir al sucesor de un *tlahtoani* fallecido.⁹

Originalmente el islote del lago de Texcoco donde se erigió Tenochtitlan era denominado Cuauhmixtitlan o “Lugar del águila entre nubes”. Fue Acamapichtli quien renombró el sitio como Tenochtitlan en homenaje a Ténoch, el último *cuauhtlahtoani* (“el que habla como águila”) de los mexicas. En el *Códice Mendocino*, Metzín y Ténoch, los fundadores de Mexico-Tenochtitlan, están representados juntos frente a la fecha de fundación de

la ciudad: *Ce Cipactli*, *Ome Calli* o día 1 lagarto, año 2 casa. Esta fecha, que corresponde al año de 1325 del calendario cristiano, quedaría marcada en la historia como el inicio de una nueva era para los mexicas y el de la grandeza de Tenochtitlan. Acamapichtli fue el fundador de la dinastía tenochca de origen culhua; gobernó entre 1375 y 1395 bajo la supervisión de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco, *altépetl* que dominaba la cuenca de México a comienzos del siglo XIV y para el cual los tenochcas peleaban en sus campañas expansionistas.¹⁰

Huitzilíhuítl, hijo de Acamapichtli (1396-1417),¹¹ continuó las conquistas militares y estableció alianzas matrimoniales con otras familias reales, reforzando su poder político al casarse con la hija de Tezozómoc. Durante estos gobiernos, se realizaron importantes construcciones y ceremonias, como las fases más antiguas del Templo Mayor. Chimalpopoca (1417-1426) recibió el cargo en una época prometedora para los mexicas, siendo joven y apoyado por Tezozómoc. Su breve gobierno se caracterizó por la toma de Tequixquiac y el apoyo a los tepanecas en su ataque contra Chalco. La muerte de Tezozómoc en 1426 y la subsiguiente usurpación del trono por su hijo Maxtla tuvieron como consecuencia al asesinato de Chimalpopoca. Los *Primeros Memoriales* presentan a los primeros tres *tlattoque* con insignias de menor estatus a sus sucesores. Estas representaciones reflejan quizás una realidad más precisa de los primeros años de Tenochtitlan, cuando los *tlattoque* operaban bajo la supervisión de Tezozómoc, señor de Azcapotzalco.

La muerte de Chimalpopoca motivó a los mexicas a lanzar un ataque contra los tepanecas, eligiendo a Itzcóatl, “Serpiente de Obsidiana”, como su *tlattoani*. Hijo de Acamapichtli con una mujer plebeya, Itzcóatl se destacó como un hábil guerrero. Bajo su liderazgo, los mexicas formaron la Triple Alianza con Tetzaco y Tlacopan (Tacuba), logrando una serie de victorias importantes, incluyendo la captura de Azcapotzalco en 1428 y la derrota definitiva de los tepanecas en 1430. Itzcóatl estableció un nuevo orden político en la cuenca de México, distribuyendo tierras a los *pipiltin* (nobles) y reescribiendo la historia.

A la muerte de Itzcóatl, el gobierno de Motecuhzoma, conocido también como Ilhuicamina (Flechador del Cielo), marcó una nueva era en la grandeza de Tenochtitlan y el desarrollo de su expansión. Organizó campañas militares exitosas, expandiendo el dominio mexica hacia el actual estado de Morelos, el Golfo de México y Oaxaca. Sin embargo, su gobierno

también enfrentó desastres naturales, como inundaciones, heladas y sequías. Para mitigar estos problemas, este Motecuhzoma trabajó con Nezahualcóyotl para construir un dique y un acueducto, embelleciendo, además, a Tenochtitlan con monumentos que le permitieron consolidar el poder mexica en la región. Este ascenso lo reflejó en la renovación del Templo Mayor.

Luego del deceso del primer Motecuhzoma, Axayácatl fue elegido *tlahtoani* debido a su prestigio como guerrero, además de ser descendiente de los dos últimos *tlahtoque*. Continuó las conquistas militares en la región oriental con la ayuda de Nezahualcóyotl, capturando Tuxpan y el norte de Veracruz. Un conflicto significativo durante su reinado se desarrolló con su *altépetl* gemelo, Tlatelolco, culminando con la derrota y muerte de su líder, Moquíhuix. El sometimiento de Tlatelolco permitió la imposición de un gobernador militar afín a los tenochcas. Se atribuye a Axayácatl la etapa constructiva IVb del Templo Mayor, destacada por elementos escultóricos como las cabezas de serpiente y el disco lunar de la Coyolxauhqui.

Tízoc fue hermano mayor de Axayácatl, aunque gobernó después. Llevó a cabo una campaña militar en Metztitlan que fracasó, y sus conquistas en los alrededores de la actual Toluca no lograron muchos cautivos para sacrificios. Inició la etapa constructiva V del Templo Mayor, incluyendo la Casa de las Águilas, un espacio ritual con esculturas de guerreros águila y la deidad de la muerte, Mictlantecuhtli. La Piedra de Tízoc representa sus conquistas y las de sus antepasados. Su temprana muerte sigue siendo un misterio, con teorías de envenenamiento o hechicería.

Ahuítzotl, conocido por su ferocidad militar, es considerado uno de los más grandes *tlahtoque*. Realizó numerosas campañas militares, expandiendo el señorío mexica hacia la Huasteca, Oaxaca, Tehuantepec y el Soconusco, asegurando valiosos cultivos de cacao. Concluyó la remodelación del Templo Mayor en 1487, destacando por sus espléndidas escalinatas y templos rojos decorados con murales. Un intento fallido de llevar agua potable a Tenochtitlan causó una gran inundación y, según algunos cronistas, su muerte en 1502. Su gobierno sentó las bases para el poderoso señorío heredado por Motecuhzoma Xocoyotzin.

Como podemos apreciar en esta semblanza de los *tlahtoque* de Tenochtitlan, su labor en pos de agrandar su territorio se reflejaba en el esplendor mismo del Templo Mayor, la montaña sagrada que conectaba a Tenochtitlan con el ámbito de lo sagrado.

LOS CIMIENTOS DEL CIELO

La construcción del Templo Mayor de Tenochtitlan, una de las estructuras más emblemáticas del mundo mesoamericano, no sólo representaba la destreza arquitectónica de los mexicas, sino también la capacidad de organización y cooperación entre las provincias tributarias del Estado tenochca. Estos pueblos participaban tanto en la obtención y el traslado de materiales como en la construcción de los edificios.

Como antes se mencionó, el Templo Mayor representaba, por una parte, el Tonacatépetl, lugar del sustento, y por otra, el Coatépec, lugar de la guerra. Como santuario del patrono de los mexicas, conmemoraba el lugar donde nació Huitzilopochtli. Según narraban las antiguas historias, Coatlicue, madre de los Centzonhuitznáhuah (las infinitas estrellas) y de Coyolxauhqui (la luna), vivía en el cerro de Coatépec, donde hacía penitencia barriendo. Un día, mientras barría, una bola de plumas cayó del cielo y la tocó, dejándola embarazada prodigiosamente. Sus hijos, al enterarse de su embarazo, planearon matarla por lo que asumieron como una deshonra. Sin embargo, Huitzilopochtli, quien nació como un guerrero maduro y ataviado para la batalla, defendió a su madre, matando a Coyolxauhqui y a sus hermanos. Este mito simboliza la lucha entre el día y la noche, donde Huitzilopochtli, como deidad solar, vence a sus enemigos estelares, representados por las estrellas y la luna.

En un sentido más simbólico, el Templo Mayor desempeñaba el papel del Monte Sagrado, figura central en las creencias religiosas mesoamericanas, actuando como un eje cósmico que unía el cielo y el inframundo, y siendo también el centro desde el cual se dividían las cuatro partes del universo. Era el sitio de origen de la vida, punto de conexión con los dioses y fuente de recursos vitales para la supervivencia humana. Esta idea se manifestó en la arquitectura, la cerámica, la pintura y otros artefactos culturales mesoamericanos, especialmente en los templos, que no sólo imitaban su forma física, sino que asimismo intentaban traer su sacralidad al ámbito cotidiano. El Monte Sagrado era un almacén subterráneo de riqueza, un refugio para flora y fauna, la morada de los dioses y el lugar de origen de los seres humanos. Además, era la fuente del orden social y la autoridad, como el lugar donde residían los ancestros. Así, el Templo Mayor no era una edificación cualquiera, sino que era el símbolo de la memoria profunda de la

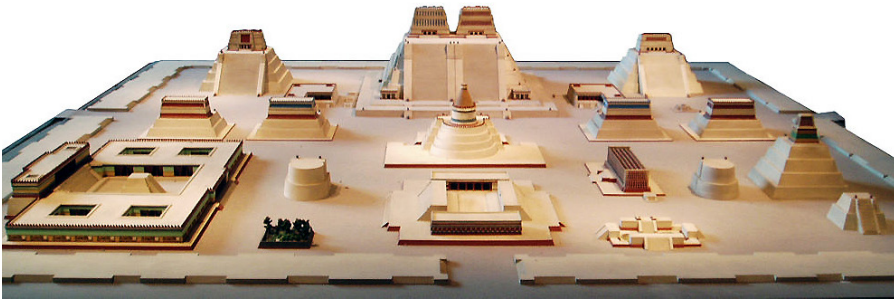
cosmovisión mesoamericana, reflejando la interconexión entre religión, naturaleza y estructura social.¹²

Para materializar este importante símbolo mesoamericano, fue fundamental una eficiente organización del trabajo de las provincias tributarias para las renovaciones del Templo Mayor, evidenciando la eficiencia organizativa y la supremacía política de los mexicas. Esta organización permitió la obtención de los materiales necesarios para la perpetua edificación del Templo Mayor. Gracias a ellos, los materiales se transportaron ágilmente, principalmente por vía acuática en canoas, agilizando la construcción y reduciendo costos energéticos y económicos.

Los materiales utilizados en la construcción y en las ampliaciones del Templo Mayor, tales como distintos tipos de piedra, tierra y madera, evidenciaban los mecanismos sociales que empleaban los mexicas para conseguirlos.¹³ Los principales tipos de piedra que utilizaron en la construcción del Templo Mayor incluían el tezontle, el basalto, la andesita y la caliza. Estas rocas se obtenían principalmente de sitios cercanos a las orillas del sistema lacustre de la Cuenca de México, dentro de un radio de aproximadamente 22 kilómetros desde Tenochtitlan. El tezontle, material volcánico poroso y ligero, se encontraba en varios yacimientos cercanos, como la isla de Tepetzinco y el Cerro de la Estrella. El basalto fue utilizado extensivamente en el Recinto Sagrado, encontrándose en afloramientos dentro de la cuenca. La andesita, mejor conocida como “cantera rosa”, se utilizaba para losetas, piedras esquineras y sillares de recubrimiento debido a su capacidad para ser cortada en planos regulares. Finalmente, la piedra caliza se usó en la construcción y se importaba desde regiones como el actual estado de Puebla. La tierra se empleaba como material de base en los rellenos constructivos y, en menor medida, como aplanado para murales. Provenía de lechos lacustres o zonas pantanosas cercanas y se mezclaba con cal para mejorar su consistencia. A su vez, la madera se obtenía de varias especies de árboles, como pino, cedro y ahuejote, para la manufactura de estacas de cimentación, vigas y otros elementos estructurales. Los bosques templados de la cuenca de México proveían abundantemente estos recursos.

Obtener todos estos materiales necesarios para las ampliaciones del Templo Mayor hubiese sido imposible sin la colaboración de los pueblos subordinados. Los materiales utilizados en su construcción, obtenidos en gran parte de la cuenca de México, reflejaban la habilidad de los mexicas

para aprovechar los recursos naturales y sociales de su entorno. La colaboración, voluntaria o coaccionada, entre los mexicas y señoríos subalternos facilitó las constantes ampliaciones del Templo Mayor y evidenció las estructuras de poder y la organización del Estado mexica. Su simbolismo como eje cósmico y su función en las ceremonias religiosas más importantes subrayan la profunda interconexión entre religión, naturaleza y estructura social en la cosmovisión mesoamericana. La persistencia de estas creencias en las comunidades indígenas actuales es muestra de la duradera influencia y vitalidad de esta tradición cultural.



Recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan, al centro, el Templo Mayor. Sala Mexica, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN: LA FAMA Y GLORIA DE MEXICO-TENOCHTITLAN

El ascenso al poder de Motecuhzoma Xocoyotzin marcó el inicio de una era de esplendor y consolidación para el Estado tenochca. Este evento trascendental involucró una serie de rituales elaborados que simbolizaban la autoridad del nuevo *tlahtoani* y reflejaban la rica cosmogonía de los mexicas. Durante la ceremonia de en señoramamiento, Motecuhzoma fue investido con ropajes ceremoniales y realizó autosacrificios, demostrando su devoción y fortaleza. Recibió símbolos de poder como la *xiuhuitzolli*, una diadema de turquesa, y se sentó en el *icpalli*, el trono de junco, estableciendo su conexión con los dioses y la legitimidad divina de su gobierno.

Una vez ungido como gobernante, Motecuhzoma no perdió tiempo en consolidar su autoridad. Empezó campañas militares para sofocar rebeliones y asegurar el control de territorios estratégicos, reforzando así su posición como *huey tlahtoani* “gran gobernante”. Además, organizó ceremonias religiosas que legitimaban su poder ante los ojos de su pueblo y aseguraban la prosperidad del Estado mediante la recaudación de tributos.



Moctezuma II, Códice Tovar, siglo XVI, John Carter Brown Library at Brown University, Estados Unidos de América.

Durante su gobierno, Motecuhzoma llevó a cabo campañas militares esenciales en la región mixteca, comenzando en 1504 con la conquista de Achiotlan y continuando en 1506 con Zozollan. Entre 1507 y 1509, amplió su dominio con la toma de Teotepec, Nocheztlan y Tototepec. Este enfoque sistemático se manifestó en las campañas de 1510 a 1512 con la toma de Icpatepec, Izquixochitepec y la expansión hacia pueblos como Chichihualtatacallan, Texotlan y Piaztlan. La toma de Malinaltepec y Quimichtepec aseguró el control estratégico y económico del sur de la región. Las campañas militares de Motecuhzoma no sólo tenían objetivos estratégicos, sino que, además, estaban cargadas de significados simbólicos y religiosos; un

ejemplo destacado es la guerra por la posesión de un árbol valioso en Tlachiquiyauhco,¹⁴ que simbolizaba la conexión entre el poder político y los elementos naturales sagrados. Así, las victorias obtenidas en estas campañas se celebraban con ceremonias que reforzaban la legitimidad y autoridad de Motecuhzoma, integrando a los pueblos conquistados en la cosmogonía mexicana.

Uno de los aspectos más destacados de su gobierno fue la revisión de rituales clave, como la ceremonia del Fuego Nuevo, realizada cada 52 años. Esta ceremonia era esencial para renovar el ciclo del tiempo y asegurar la continuidad del universo, manteniendo el equilibrio cósmico y la prosperidad del señorío. Sobre ello Motecuhzoma implementó una reforma significativa, pues cambió la fecha de la fiesta del Fuego Nuevo del “cargador” 1 Conejo en que tradicionalmente “se solían atar los años según su cuenta, y porque siempre les era año trabajoso, la mudó Monteçuma a dos cañas [2 Caña/Carrizo]”.¹⁵

Las ampliaciones que Motecuhzoma realizó a Templo Mayor incluyeron la construcción de nuevas estructuras y la mejora de las existentes. Se añadieron etapas constructivas a la Casa de las Águilas y se erigieron adoratorios menores. Estas estructuras eran esenciales para las ceremonias religiosas y reflejaban la conexión del imperio con sus deidades y la naturaleza. Estas ampliaciones reflejaban la expansión del Estado tenochca bajo el gobierno de Motecuhzoma, lograda a través de campañas militares y la recolección de tributos de provincias conquistadas. Estos tributos incluían una amplia variedad de bienes, desde alimentos básicos hasta objetos de lujo, esenciales para el sostenimiento del señorío mexicano.

Desde la lejanía, Tenochtitlan, altépetl insular en el corazón del vasto lago, resplandecía con un diseño cuidadosamente trazado. Alzándose en el horizonte, los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl observaban en silencio, testigos eternos de un pueblo que había domado las aguas y convertido su capital en una verdadera joya cosmopolita. Miles de almas habitaban sus calles y plazas, mientras una infinidad de embarcaciones surcaban las aguas que la rodeaban. Si bien el corazón de México-Tenochtitlan era un imponente espacio donde los templos se erguían como solemnes moradas de los dioses, allende los muros de serpiente que resguardaban el recinto sagrado, la vida cotidiana de la población tenochca se desarrollaba en un escenario no menos majestuoso, entre chinampas delimitadas por árboles de ahuejotes y canales resplandecientes de un lago brillante cual jade precioso.

El *altépetl* se organizaba en cuatro parcialidades o *calpulli*: Teopan, Moyotlan, Cuepopan y Atzacualco, los cuales, más que considerarse como divisiones territoriales, expresaban la jurisdicción de comunidades unidas por lazos sociales y religiosos.¹⁶ En estos barrios, la vida giraba en torno a rituales y ceremonias, fortaleciendo la identidad colectiva, la cual estaba profundamente vinculada a la religiosidad expresada a través de rituales y ofrendas. Cada uno de los *calpulli* replicaba la gran plaza central, con sus propios templos y edificios civiles. Su expansión se debía a un complejo sistema constructivo que les permitió ganar terreno al agua y extender su territorio.



Mapa de Tenochtitlan y Tlatelolco. Elaborado por Tomás J. Filsinger, basado y adaptado de J.A. Alzate y R.A. Caso, E. Calnek, González Aparicio, C. J. González G., B. Mundy, G. de la Torre Villalpando y R. Rovira M. Ilustración.

Como eje limítrofe entre los cuatro *calpulli* se ubicaban las calzadas que partían desde el recinto sagrado de Tenochtitlan hacia las cuatro partes del mundo, las cuales simbolizaban el poder mexica extendiéndose hasta los confines del mundo conocido, al tiempo que mostraban la obsesión tenochca por conseguir que el trazo urbano de su *altépetl* fuese una réplica del orden universal. El espectáculo que cotidianamente ocurría en estas calzadas durante los tiempos esplendorosos de Motecuhzoma debió ser

impresionante: *tamemes* cargados de ricas mercancías llegaban por las calzadas mientras que las canoas llenas de productos agrícolas arribaban a través de los canales, alimentando la vida material y la grandeza simbólica de Tenochtitlan.¹⁷ Estas calzadas también eran escenario de la marcha de peregrinos que dirigían sus pasos hasta el Templo Mayor, así como del andar marcial de guerreros que, vestidos con plumajes resplandecientes, iban y venían desde los confines del señorío.¹⁸ Qué decir sobre las embajadas fastuosas que llegaban hasta el ombligo del lago procedentes de las lejanas tierras mayas o chichimecas.

Todo este concierto de personas en torno a Mexico-Tenochtitlan, mostraban la grandeza del “Señor Enojado” como gobernante. Aunque su gobierno no estuvo exento de desafíos, pues enfrentó rebeliones y desastres naturales que pusieron a prueba su liderazgo, su mandato se caracterizó por la consolidación del poder político y militar, la renovación de importantes ceremonias religiosas y la expansión del Estado tenochca. Motecuhzomatzin dejó una huella imborrable en la historia de su pueblo, marcando una era de grandeza y renovación que perduraría en la memoria de sus descendientes. Las ofrendas encontradas gracias a diversos trabajos arqueológicos en el Templo Mayor son un testimonio del poder mexica en sus tiempos.

PALABRAS FINALES

El Templo Mayor de Tenochtitlan fue, durante el gobierno de Motecuhzoma Xocoyotzin, un reflejo tangible del poder y grandeza del Estado tenochca. Las renovaciones y ampliaciones realizadas en el Templo Mayor durante su gobierno fueron el símbolo de su autoridad a través de campañas militares exitosas y la recolección de tributos, pues estas riquezas fueron empleadas para embellecer y expandir el Templo Mayor.

La colaboración de los pueblos aliados y subordinados al Estado tenochca fue crucial para estas obras. Este esfuerzo colectivo no sólo facilitó las ampliaciones del templo, sino que también evidenció la capacidad organizativa y la supremacía política de los mexicas bajo el liderazgo de Motecuhzoma.

Así, el Templo Mayor representó la destreza arquitectónica de los mexicas al tiempo que servía como un símbolo del poder y la grandeza del

altépetl. Las ofrendas y monumentos permanecen como un testimonio duradero del esplendor y la influencia del gobierno de Motecuhzoma Xocoyotzin, quien procuró y logró, en sus días de gobierno, la cúspide de esa obra colectiva, el Templo Mayor.



Templo Mayor en la actualidad. Fotografía: A. Rafael Flores Hernández.



Templo Mayor en la actualidad. Fotografía: A. Rafael Flores Hernández.

EPÍLOGO

Al finalizar aquel día, las noticias no dejaban de llegar a los aposentos de Motecuhzoma. En Tenochtitlan había incertidumbre provocada por los contingentes de guerreros que estaban por llegar al corazón del lago. El rostro de Motecuhzomatzin mostraba la preocupación que describía su nombre. Debió encontrar cierta tranquilidad al recordar que Tenochtitlan, el Templo Mayor, e incluso él mismo y la estirpe que representaba, estaban en el centro del mundo... ¿Quién podría sitiarlos?

Motecuhzoma Xocoyotzin debió buscar un descanso en su estera, aunque fuera por un breve momento. Un sueño, aún más breve, debió envolverlo.

Una larga noche se ceñía sobre Mexico-Tenochtitlan.



Motecuhzoma Xocoyotzin, retrato atribuido a Antonio Rodríguez, ca. 1680, óleo sobre tela (181x106 cm.). Museo de la Plata, Palacio Pitti de Florencia, Italia.

NOTAS

¹ En este capítulo no usamos tilde para referirnos al *altépetl* Mexico-Tenochtitlan, respetando que en el idioma náhuatl ambas voces son graves y no agudas.

² Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierras Firme*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, 1867, tomo II, p. 277.

³ Durante el período Posclásico Tardío (1250-1521), el término político náhuatl *altépetl* se empleaba para describir entidades políticas independientes. Estas unidades eran, por lo general, comparables a una ciudad-Estado, ya que incluían un núcleo poblacional y sus territorios circundantes, con variaciones en cuanto a su tamaño y poder, pero autónomos en términos políticos y étnicos. Véase Federico Navarrete, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, p. 24.

⁴ “Zona Arqueológica del Templo Mayor. #MundoINAH, Capítulo 1” en MorelosTV, <https://www.youtube.com/watch?v=Pl4MRIWskuI>, consulta 28 de junio de 2024.

⁵ Véase Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 622p.

⁶ Enrique Vela, “Los tlatoanis mexicas”, *Arqueología Mexicana*, edición especial núm. 40, 2011, pp. 8-17.

⁷ A. Rafael Flores Hernández, “El título real de don Francisco Izquín Nehaib y su contexto histórico”, tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Facultad de Filosofía y Letras, 2014, p. 51.

⁸ Patrick Johansson, “*Tlahtoani* y *cihuacoatl*. Una dualidad teocrática en México-Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana* núm. 133, pp. 22-29.

⁹ Pablo Hernández Aparicio, “El papel del *Cihuacoatl* en la administración jurídica de México-Tenochtitlan”, en Luis René Guerrero Galván, Laura Rodríguez Cano, Alonso Guerrero Galván y Eduardo Corona Sánchez (coords.), *Guerra, política, instituciones y derecho prehispánico en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2021, p. 50.

¹⁰ Véase Felipe Solís Olguín, “Historias de familia: los ancestros de Moctezuma II”, en Leonardo López Luján y Colin McEwan, *Moctezuma II, tiempo y destino de un gobernante*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, pp. 25-39.

¹¹ Las fechas que aparecen entre paréntesis corresponden a los años en que gobernó cada *tlahtoani*.

¹² Para mayor referencia véase López Austin y López Luján, *op. cit.*

¹³ Véase Leonardo López Luján, Jaime Torres y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 34, 2003.

¹⁴ Robert Barlow, “Las conquistas de Moctezuma Xocoyotzin”, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid*, México, tomo VIII, núm. 2, abril-junio, 1949, p. 218.

¹⁵ Michel Graulich, “Las fiestas del año solar en el Códice Borbónico”, *Itinerarios. Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, núm. 8, 2008, p. 186.

¹⁶ Elena Mazzetto, “La vida ceremonial en los barrios de México-Tenochtitlan”, (sitio *web*), México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2075/2073>, consulta: 19 de julio de 2024.

¹⁷ Para mayor referencia sobre la vida cotidiana en Tenochtitlan remito al lector a la consulta de siguiente artículo: A. Rafael Flores Hernández, “La antigua Ciudad de México: un *altépetl* de la cuenca lacustre”, en María Eugenia Herrera (coord.), *Ciudad de México 700 años: territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 9-38.

¹⁸ Barbara E. Mundy, “El espectáculo en México-Tenochtitlan”, (sitio *web*), México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2076/2073>, consulta: 19 de julio de 2024.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierras Firme*, México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, tomo II, 1880, 305+177p.
- Flores Hernández, A. Rafael, “La antigua Ciudad de México: un *altépetl* de la cuenca lacustre”, en María Eugenia Herrera (coord.), *Ciudad de México 700 años: territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 9-38.
- Hernández Aparicio, Pablo, “El papel del *Cihuacóatl* en la administración jurídica de México-Tenochtitlan”, en Luis René Guerrero Galván, Laura Rodríguez Cano, Alonso Guerrero Galván y Eduardo Corona Sánchez (coords.), *Guerra, política, instituciones y derecho prehispánico en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2021, 559p.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 622p.
- López Luján, Leonardo y Colin McEwan (coords.), *Moctezuma II, tiempo y destino de un gobernante*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, 351p.
- Navarrete, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011, 550p.

Hemerográficas y tesis

- Barlow, Robert, “Las conquistas de Moctezuma Xocoyotzin”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 49, 2015, pp. 209-221
- Graulich, Michel, “Las fiestas del año solar en el Códice Borbónico”, *Itinerarios. Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, núm. 8, 2008, pp. 185-194.

- Johansson K., Patrick, “*Tlahtoani y cihuacóatl*. Una dualidad teocrática en México-Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, vol. XXIII, núm. 133, enero-febrero, 2016, pp. 22-29.
- López Luján, Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montúfar, “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 34, 2003, pp.137-166.
- Vela, Enrique, “Los *tlatoanis* mexicas”, *Arqueología Mexicana*, edición especial núm. 40, 2011, pp. 8-17.

Mesográficas

- Mazetto, Elena, “La vida ceremonial en los barrios de México-Tenochtitlan”, (sitio *web*), México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2075/2073>, consulta: 19 de julio de 2024.
- Mundy, Barbara E., “El espectáculo en México-Tenochtitlan”, (sitio *web*), México, *Noticonquista*, <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/2076/2073>, consulta: 19 de julio de 2024.
- “Zona Arqueológica del Templo Mayor. #MundoINAH, Capítulo 1” en *Morelos TV*, <https://www.youtube.com/watch?v=Pl4MRIWskuI>, consulta 28 de junio de 2024.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN LOS TIEMPOS DE DON ANTONIO DE MENDOZA, PRIMER VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA (1535-1550)

Yabín Silva Estrada

*Al ser una ciudad naciente,
... todas las decisiones que se tomaron
en esos años primigenios,
dejaron una impronta...*

IVÁN JOSÉ ARRIAGA

EXORDIO

Para conmemorar más de siete siglos de historia de la Ciudad de México, la asociación Palabra de Clío, bajo la dirección de la historiadora y cronista Maru Herrera, emprendió la elaboración de una colección de libros, el primero sobre rasgos y elementos, el segundo sobre acontecimientos y episodios y el tercero, al que pertenece este artículo, a personajes de la vida de esta gran urbe. Bajo su coordinación, iniciamos con *Ciudad de México 700 años, Territorio, historia y cultura* (2022), y a este trabajo le siguió *Ciudad de México siete siglos de historias*.

El presente artículo está dedicado a los protagonistas del acontecer de la vida de la capital mexicana. Considero de gran importancia reseñar la vida de uno de los personajes de trascendencia de la que hace quinientos años fue la capital de Nueva España. Estoy hablando del primer virrey: Antonio de Mendoza. Hablaré sobre lo acontecido en los años previos a su llegada: el arribo de los españoles, la caída de Tenochtitlán y el nacimiento de esta gran colonia española. Sabremos cómo estaba organizado el gobierno en los años posteriores. También comentaré algunos datos biográficos y cómo fue nombrado virrey, el segundo en América, después de Cristóbal Colón. Además, repasaremos los cambios en la ciudad durante los primeros

años de autoridades españolas, y atestigüemos cómo se comenzó a transformar tras el inicio del virreinato. Finalmente, veremos cuál fue la razón de su partida y cómo es que terminaron sus días.

Es importante mencionar que existen documentos originales del periodo, pero, por su antigüedad, para comprenderlos es necesario el conocimiento paleográfico. Hay originales en el fondo reservado del Archivo General de la Nación y en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, y es posible consultar algunos de ellos en línea. Se encuentran también algunos transcritos y nos permiten entenderlos mejor, aunque son escasos. Otro importante fondo de consulta es la página del gobierno español PARES (Portal de Archivos Españoles), donde se puede consultar el catálogo del Archivo General de Indias. Aunque falta aún mucho por digitalizar, hay en ellos algunos documentos. Finalmente también se pueden consultar documentos —aun cuando en su mayoría con fines paleográficos—, en el Diccionario de Abreviaturas Novohispanas *Ak'ab ts'ib* del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, herramienta que se encuentra en línea.

Hablar del pasado nos conecta con nuestra identidad. En este texto conoceremos algunas raíces para seguir construyendo nuestra historia.

GOBIERNOS ANTERIORES AL VIRREINATO

La llegada de los españoles al territorio que hoy conocemos como México marcó un partaguas en los destinos de la población originaria. Las distintas culturas tenían sistemas complejos de intercambio, de lenguaje, de creencias, de diseño, de arquitectura, de ingeniería, de medicina, de agricultura, de organización social e incluso de astronomía. Se hallaban agrupadas por regiones a lo largo y ancho de Mesoamérica.

Hernán Cortés fue, sin duda, un hombre inteligente, que sin mucha instrucción bélica supo llegar a tierras continentales, una de las más grandes hazañas de estrategia militar. Su gran astucia y el encuentro con los intérpretes Malitzin y Jerónimo de Aguilar¹ le permitieron ser capaz de entender la forma de vida de los pueblos originarios, de conocer el dominio y sumisión de muchos pueblos bajo el yugo del gran pueblo mexica. Estratega nato, infirió la forma de vencer a los mexicas y adueñarse del control que este pueblo ejercía sobre los demás. Así logró, sin ser una empresa sencilla, la

alianza con el pueblo tlaxcalteca, así como diversos pueblos que sufrían bajo el dominio mexica. Asimismo, atraído por la gloria personal y sabedor de las riquezas que un vasto y rico territorio como éste podían representar para la corona española, supo ganarse la confianza de estos pueblos. La gran justificación fue, como sabemos, la evangelización de los pueblos dominados, los cuales, al pasar del tiempo, y en el nombre de Dios, vieron destruidas sus deidades, sus templos, sus hogares, su familia y al complejo sistema de vida que habían construido durante siglos.

La estrategia de Cortés, sus alianzas y un ejército de más de 25,000² hombres lograron conquistar Tenochtitlán. Con ello comenzó la dominación española que habría de durar tres siglos, periodo que conocemos como el periodo virreinal o novohispano. Como sabemos, esta posesión de la corona fue bautizada como “Nueva España”.

Hernán Cortés asumió el gobierno de estos territorios en 1521, y fue hasta el 15 de agosto de 1522³ cuando fue nombrado, en real cédula, “Gobernador y Capitán general de la Nueva España”. A su llegada comenzó la reestructuración de la ciudad, su fortificación, así como la destrucción de los templos mexicas. Comenzó seguidamente el arribo de las órdenes monásticas, y, de hecho, se solicitaron misioneros franciscanos.

Muy pronto los españoles se percataron de que los tesoros indios no eran infinitos, por lo que idearon un sistema que pudiera generarles riqueza: las encomiendas.⁴ Por medio de este sistema se les daba tierras e indios a algún encomendero español, el cual poseía derechos de explotación y obligaba a trabajar a los indios en sus tierras. Al tiempo descubrirían las minas.

Las élites indígenas desempeñaron un papel importante, pues se convirtieron en capataces de sus pares, por lo que desde el inicio se les trató de integrar a las formas hispánicas.

Entre los pendientes del gobierno de Cortés estaba la expansión del imperio, por lo que en 1524 dejó la dirigencia en manos de sus leales, partió hacia las Hibueras (hoy Honduras) en misión de conquista.

A su regreso fue acusado de malos manejos, abusos y enriquecimiento ilícito, entre otros crímenes, por lo que en 1526 se le abrió un juicio. Entretanto, diversos personajes ocuparon su lugar al frente de Nueva España, hasta que el 13 de diciembre de 1527, el emperador Carlos I estableció la Real Audiencia, un organismo encargado de impartir justicia; Nuño de Guzmán fue nombrado su presidente. No obstante, sucedió algo pare-

cido con él. Comenzaron a llegar a la Corona múltiples quejas y denuncias sobre los abusos de este personaje, así como de torturas, amaños y corruptelas que se aplicaban sobre los indígenas, favoreciendo sus propios intereses y de los suyos. Ante este grave panorama, el Rey se vio obligado a destituirlo y a nombrar una Segunda Audiencia.

Para dirigir los destinos de estas tierras el nuevo gobernante fue Antonio de Mendoza, a quién se nombró virrey y Capitán General de Nueva España el 17 de abril de 1535.⁵

ANTONIO DE MENDOZA, PRIMER VIRREY DE NUEVA ESPAÑA (1535-1549)

Antonio de Mendoza y Jiménez de Cisneros poseía los títulos de Virrey⁶ y Capitán General de Nueva España (1535-1549) y posteriormente del Perú (1551-1552), caballero de la Orden de Santiago y comendador de Socuéllamos.

Nació en la localidad de Mondéjar, actualmente en Castilla-La Mancha, en 1490, miembro de una de las familias más importantes de la nobleza castellana:⁷ la casa de Tendilla y Modéjar, parientes del marquesado de Santillana y del ducado de Osuna. Era nieto de Íñigo López de Mendoza y Figueroa, capitán general de Andalucía y primer conde de Tendilla. Su padre fue Íñigo López de Mendoza y Quiñones, primer marqués de Mondéjar y segundo conde de Tendilla y de su segunda esposa, Francisca Pacheco y Portocarrero, hija del marqués de Villena.⁸

Sus hermanos fueron Luis Hurtado, consejero de los Reyes Católicos y del emperador Carlos I, capitán general de Andalucía, presidente del Consejo de Indias; Diego, embajador y poeta; Francisco, cardenal; Bernardino, gran marino, así como María Pacheco, mujer culta y líder comunera; y María, casada con el conde de Monteagudo.

En su juventud sirvió en la corte de Fernando el Católico, al servicio de su hija Juana. Se casó a temprana edad con Catalina de Vargas y Carvajal, hija del Contador Mayor de los Reyes, con quien tuvo tres hijos; Íñigo, Francisco y Francisca.

Mondéjar, su lugar de nacimiento, proviene de una palabra árabe, como era la cuando los musulmanes tuvieron grandes dominios en la pe-

nínsula ibérica. Durante su juventud aprendió a hablar árabe granadino,⁹ vestía ropas árabes y estaba habituado a sus costumbres y guisos, al vivir en una ciudad cuya población, en su mayor parte, era árabe.

Por la nobleza de su linaje, sus estudios versaron en latín, humanidades y arte de la milicia.¹⁰ Como su padre era capitán general de Andalucía, lo tomó bajo su tutela, por lo que adquirió experiencia en cuestiones de gobierno. Fue regidor del cabildo de Granada y, como miembro de la Orden de Santiago (militar), se le otorgó la encomienda de la región de Socuéllamos.

Una vez que falleció el rey Fernando el Católico, le sucedió en el trono Carlos I de España (Carlos V para el Sacro Imperio Romano Germánico), hijo de Juana I de Castilla (hija de los Reyes Católicos) y de Felipe el Hermoso de la dinastía de los Habsburgo.

Por asuntos diplomáticos, en 1526, Carlos I tuvo que pasar seis meses en la Alhambra de Granada. Antonio fue encargado por el rey a cumplir algunas misiones diplomáticas, entre ellas llevar un apoyo a Fernando, rey de Bohemia y de Hungría, para que pudiera combatir la invasión turca. Aquello redundó en una buena imagen a los ojos del monarca.

En 1528, la Orden de Santiago le dio el nombramiento como gobernador de la provincia de León (hoy una región entre Extremadura y Sevilla), debido a los conflictos con la población musulmana. Tenía fama de pacificador y de entender los problemas moriscos. Al poco tiempo, pudo solucionar los problemas de la región, lo que le dio aún más prestigio.

La emperatriz Isabel (esposa de Carlos I) le llamó al menos en dos ocasiones para ocupar la representación del rey en América, pero fue hasta el 17 de abril de 1535 cuando el emperador Carlos firmó, en Barcelona, el título de “Visorrey” de Nueva España.¹¹ Se le designó también presidente de la Real Audiencia en su segunda etapa y se le nombró Capitán General de la Nueva España. Con amplias facultades, se convirtió en el representante directo del Rey ante todas las autoridades de esta colonia. Su salario asignado consistía en 3 mil ducados de oro y otros 3 mil como presidente de la Audiencia; más 2 mil para los gastos de su guardia personal.¹² Cuando partió a su reciente puesto llevaba dos cartas con 44 recomendaciones,¹³ entre las que se encontraban el respeto de la autoridad real y el compromiso de mantener al rey informado de la situación de la colonia, además de promover la catequización de los indios, e informara del número y calidad de vecinos españoles e indios, y si fuese posible aumentar el tributo, se pagara en dinero,

no en efectos, y ver si los indios podían pagar diezmo. Además debía dictaminar si a los indios pobres podía exigírseles servicio personal en las minas y si era conveniente destinar esclavos negros para el mismo fin, así como exigir que se buscasen los tesoros escondidos de los antiguos templos de los indios.¹⁴ Recibió órdenes para promover la educación indígena, y su consecuente acoplamiento a la nueva realidad. Tuvo la encomienda de fortificar la ciudad, mantener la paz, procurar la alcabala real y aumentarla, así como de impartir justicia, prestar servicios a los peninsulares y continuar la expansión del reino. Le indicaban que estableciera una Casa de Moneda, aunque sin que pudiera acuñarse oro. Además, tenía algunas órdenes secretas, como hacer trueque de indios de un encomendero a otro.¹⁵

Antonio llegó a Nueva España a finales de 1535. Lo acompañaban sus dos hijos, ya que tanto su esposa, como su primogénito, habían fallecido para esa época.

LA CIUDAD DE MÉXICO ANTES DE LA LLEGADA DEL VIRREY

Desde el primer gobierno español, la urbe sufrió serias modificaciones, bajo la dirección de Hernán Cortés: los templos indios se destruyeron, las piedras se usaron en la construcción de edificios y otras obras. Al mismo tiempo se comenzaron a desecar canales y desagües, incluso con los mismos escombros de la otrora Tenochtitlán.

El gobernante ideó una traza al estilo de las ciudades europeas, en forma cuadrada, y siempre se preocupó de mantenerla fortificada y preparada, porque era grande su temor a un levantamiento indígena en su contra. Aprovechó el diseño de canales y estableció un nuevo centro de la ciudad con una plaza mayor alrededor de la cual se construyeron edificios religiosos y gubernamentales a la usanza europea. Ahí confluyeron la urbanización, los servicios y el diseño de calles. La reestructura provocó que los indios asentados tuvieran que moverse a otro lugar, los cuales fueron relegados a las afueras. Esta periferia estaba reservada a la población indígena, una zona no urbanizada y marcada por la pobreza.

De esta forma, se estableció una división política con dos espacios bien delimitados, separados el territorio español y el indígena, este último

subdividido en dos Repúblicas de Indios: la Republica de Santiago Tlatelolco y la de San Juan Tenochtitlan con cuatro grandes barrios:¹⁶ San Juan Moyotla, San Pablo Teopan o Zoquipan, San Sebastián Atzacualpa o Atzacualco, y Santa María la Redonda Cuepopan. Esta división racial, aunque no se respetó del todo, marcó la estructura de la ciudad durante los tres siglos virreinales.

Por ella transitaban estas dos realidades, aunque la historia, la literatura y la crónica poco se han ocupado de esta periferia, la de los barrios de indios, la de los arrabales. No obstante, en los planos de la época, como el de Trasmonte, estos sitios se visualizan claramente distinguiéndose de la zona reticular. Otro mapa es el de Carrera Stampa, en el cual podemos observar barrios indígenas, como el de Tultenco,¹⁷ que tras haber sido un islote, se adhirió a la ciudad muchos años después.

Entre los principales edificios que se erigieron bajo este gobierno se encuentra el Hospital de la Purísima Concepción, fundado en 1524¹⁸ por Hernán Cortés con el fin de atender a los enfermos. Años después, cambió su nombre a Hospital de Jesús, que actualmente posee debido a una leyenda;¹⁹ se dice que fue el primer hospital de América y, quinientos años después, sigue en funcionamiento. Curiosamente el recinto nunca pasó a manos de la Iglesia, lo que significó que durante las Leyes de Reforma no fuese expropiado.

Con la llegada de las órdenes monásticas se erigieron también conventos, como el de San Francisco, iniciado en 1524, y el de Santo Domingo, en 1526. El de San Agustín habría de iniciarse en 1535.

En el terreno que ocupaba la casa de Moctezuma, se construyeron las llamadas “Casas Nuevas de Cortés”. Años después de la muerte del invasor, esta propiedad se volvió parte del que fue el Palacio Virreinal, ahora Palacio Nacional.

Una circunstancia particular posterior al gobierno de Nuño de Guzmán fue un abandono de habitantes en la capital de Nueva España entre 1532 y 1534.²⁰ La causa principal fue una crisis en la sociedad de los peninsulares, acarreada por los malos manejos de Nuño de Guzmán y la falta de recursos del cabildo, así como las acciones desesperadas de la Audiencia, entre otras cosas, por la falta total de recursos del cabildo.

Con estos antecedentes podemos comprender que la ciudad que recibió el virrey poseía una doble dimensión no comprendida del todo por

el recién llegado, un espacio dividido en dos —el pueblo de indios y el de españoles— o, más bien, el de oprimidos y el de opresores.

LA CIUDAD DE MÉXICO EN LOS TIEMPOS DE ANTONIO DE MENDOZA

Antonio de Mendoza, una vez nombrado virrey de Nueva España, embarcó en Sanlúcar de Barrameda.²¹ Llegó a Santiago de Cuba el 26 de agosto y a tierras de Veracruz en septiembre de 1535. Fue hasta el 14 de noviembre²² que arribó a la Ciudad de México.

A su llegada se colocaron arcos triunfales²³ y se cantó un *Te Deum* en la Catedral Metropolitana, un sencillo inmueble que sirvió como tal en tanto comenzaba la construcción del gran edificio virreinal (iniciados en 1573) que conocemos hoy. La obra arquitectónica se levantó sobre los restos del Templo Mayor, destruido bajo el mando de Cortés.

El virrey había llegado semanas antes de la inauguración del Imperial Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco, abierto en 1536. La idea no había venido de España, sino del esfuerzo de los frailes, del obispo Zumárraga y de la Real Audiencia, que habían planeado desde la edificación hasta la instrucción.²⁴

La construcción fue impulsada por los frailes del convento de Santiago y, en un principio, estaba dirigido a dotar de un oficio a los jóvenes indígenas²⁵ a la par de procurar su evangelización, aunque, al parecer, también tenía como objetivo dotar de educación a los jóvenes de las élites originarias según los criterios de la cultura universitaria de la época.²⁶

Es importante mencionar que este colegio gozó de apoyo por las autoridades civiles, desde el presidente inicial de la segunda Real Audiencia, hasta el propio virrey Antonio de Mendoza. Los esfuerzos realizados en pro de la educación pronto dieron fruto, y para 1553 se fundó la Universidad que, al inicio, abrió sus puertas a criollos e indígenas por igual.²⁷

Uno de los primeros objetivos fue mejorar las defensas de la capital (así como de la Ciudad de Veracruz, además de mejoras en el puerto), ya que había insurrecciones continuamente, la más importante de un cacique llamado Xochitepec.²⁸

Hacia 1539, convencido de apoyar una iniciativa del obispo Juan de Zumárraga, realizó los arreglos necesarios para traer una imprenta a Nueva España. El impresor fue Giovanni Paoli, oriundo de Brescia, Italia, quien fue conocido por el nombre de Juan Pablos, enviado por Juan Cromberger, sevillano de ascendencia alemana.²⁹

Estaba ubicada en la antigua Casa de las Campanas, entre las actuales calles Licenciado Primo de Verdad esquina con Moneda. En la fachada sur hay una placa que reza: “El virrey Don Antonio de Mendoza estableció aquí el año de 1536 LA PRIMERA IMPRENTA DE AMÉRICA”.³⁰

Entre sus primeras obras estuvieron folletos y libros de evangelización, *Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana*, de fray Juan de Zumárraga. Y en ese mismo año se publicó el primer texto no religioso, *Ordenanzas y compilación de leyes*, por mandato del virrey.³¹ En el mismo año de 1536, estableció en la Ciudad de México, la Casa de Moneda y “se empezaron a acuñar monedas de plata y cobre como las españolas, llamadas por su forma macuquinas”.³² También se creó el Archivo de la Secretaría del Virreinato, antecedente directo de lo que hoy conocemos como el Archivo General de la Nación.³³

Antonio continuó con la expansión de la urbe, aunque esto implicó reacomodar las zonas de vivienda indígena, las cuales se comenzaron a acostumbrar a estos despojos y reubicaciones en total indefensión.³⁴

Hacia 1542 la Fortaleza Antigua se convirtió en el nuevo matadero de la ciudad,³⁵ pues el entorno lacustre de antaño había cedido paso a huertas y ejidos por lo que perdió utilidad. Se continuó la tendencia a desecar el lago, el cual se veía como una desventaja, y los españoles no estaban acostumbrados a ese entorno.

La traza que se estableció en estos años fue sin duda determinante para el diseño la capital hacia el futuro:

...las huertas a lo largo de la línea del acueducto (después conocido como de Santa Fe) de Chapultepec por las calzadas de Tacuba y la Verónica [hoy Melchor Ocampo, parte del Circuito Interior] perdurarían como tales durante toda la época virreinal, y después darían, por su naturaleza misma, origen a colonias porfirianas, cuyo atractivo eran precisamente los grandes jardines de las mansiones, como fue el caso de la colonia San Rafael.

...la decisión [...], por parte del virrey y el Cabildo de expandir la calle de San Francisco [Hoy calle Francisco I. Madero] hasta la tierra firme, desalojando y reubicando a los habitantes indígenas de los terrenos entre ésta y la calzada de Tacuba para dejarlos libres, dejaría también una importantísima herencia. Desde entonces la ciudad tendría, extrañamente, dos calles que funcionarían como decumano máximo,³⁶ que serían las de Tacuba y la calzada de San Francisco. El espacio desalojado poco a poco sería ocupado, primero por el tianguis de San Hipólito en su parte occidental [...], y en 1592 el virrey Luis de Velasco II decidiría fundar la Alameda aprovechando el espacio.³⁷

Sus decisiones fueron en su mayoría consensuadas con el cabildo. Se abrieron canales, por lo mismo, se empedraron calles, se abrieron y arreglaron caminos, se construyeron puentes, se levantaron murallas y se construyeron diversos edificios.³⁸

En 1539 el virrey salió hacia Jalisco y participó en una campaña de pacificación. Al pasar por Michoacán puso los cimientos de una nueva población a la que llamó Valladolid (actualmente Morelia) y ordenó la mudanza la ciudad de Guadalajara al sitio que hoy ocupa.

Hacia 1545 se desató una epidemia de viruela, que devastó la capital y la mayor parte del virreinato. Algunos historiadores dicen que hubo más de 800 mil víctimas,³⁹ para lo cual se tomaron medidas sanitarias y se acondicionaron edificios como hospitales.

En 1548 llegaron noticias del virreinato de Perú solicitando ayuda para contener la resistencia indígena. Francisco de Mendoza, hijo del virrey, fue nombrado jefe de la expedición y partió con un ejército. Carlos I, agradecido por la buena disposición de los habitantes de la Ciudad de México, le concedió el título de “Muy noble, insigne y leal”⁴⁰, en cédula real del 4 de julio del mismo año; en esa misma cédula se dejó de nombrar a la ciudad como México-Tenochtitlan, para dejar sólo México.

Hubo otros cambios y transformaciones en el resto de Nueva España, entre los más importantes fue la expansión del territorio,⁴¹ la creación de otras poblaciones (como Guadalajara y Valladolid), se le dio un importante impulso a la minería, puesto que representaba para la Corona importantes ganancias.

En cuestiones de gobierno hubo un cambio general: se remplazaron los conquistadores por funcionarios letrados,⁴² los señoríos indígenas se les

nombró “pueblos indios”, dirigidos por un cabildo llamado “cuerpos de república”, con alcaldes y regidores miembros de la élite indígena y un gobernador, puesto reservado a los antiguos nobles indios.

Se estableció la congregación de pueblos indios en asentamientos urbanos, con plaza principal, iglesia y calles rectas. Si había varias localidades a la principal se le llamó “cabecera” y a las demás “sujetas”.⁴³ Los frailes contribuyeron mucho a esta urbanización, por sus esfuerzos en construir conventos y templos en las cabeceras en los pueblos indios, y por establecer un santo patrón en cada pueblo.

DON ANTONIO DE MENDOZA Y EL FIN DEL PRIMER VIRREINATO

En 1549, un ataque de apoplejía obligó a don Antonio a cederle la responsabilidad del gobierno a su hijo Francisco. Varios sectores apoyaron con agrado el cambio, ya que el joven había demostrado en otras ocasiones estar bien preparado, por lo que enviaron una misiva a España para solicitar el cambio temporal.

No obstante, el Consejo de Indias no vio esto con buenos ojos, y, por el contrario, consideró una afrenta a sus intereses, puesto que no pretendía que existieran derechos hereditarios con los virreinos, por lo que rechazó la petición.⁴⁴

La enfermedad del virrey y la cercanía de Francisco con el puesto llevaron a la Corona a tomar una decisión definitiva. Carlos I le informó a don Antonio que necesitaba un pacificador en las lejanas tierras del Perú, que, para ese entonces, enfrentaba una crisis de autoridad y conflictos con los indígenas. La cédula del cambio fue firmada el 4 de julio de 1549⁴⁵ en Bruselas, donde se nombró a don Antonio virrey del Perú, y fue señalado su sucesor, Luis de Velasco. El nuevo virrey arribó a Nueva España en septiembre de 1550 y, de hecho, fue recibido en Cholula, Puebla, por el mismo Antonio de Mendoza.⁴⁶

Posteriormente partió desde el puerto de Acapulco hacia Perú, acompañado de su hijo Francisco. Llegó a Trujillo y posteriormente a Lima el 12 de septiembre de 1551. Una vez que tomó posesión del puesto, encomendó a Francisco una importante misión: levantar un censo y la elaboración

de mapas de las ciudades principales. Remitió a España los fondos de la Real Hacienda y promulgó una ordenanza que, en la actualidad, es considerada en dicho país como el primer código de procedimientos judiciales.

También apoyó al erudito Juan Díaz de Betanzos para que realizara una crónica que se habría de convertirse en *Suma y narración de los Incas*.

Al poco tiempo el avance de la enfermedad fue aumentando y sufrió una decaída de la que no pudo recuperarse. Falleció el 21 de julio de 1552.⁴⁷

A pesar de la insistencia de las autoridades principales del virreinato del Perú, que proponían que el siguiente virrey fuera el hijo de don Antonio, Francisco de Mendoza, la Corona volvió a negar la continuidad.

En su testamento ordenó que se llevasen sus restos a España y dejó un capital de 4 mil ducados anuales, para la construcción de un hospital en la Ciudad de México y un monasterio de monjas en Coyoacán.

CONSIDERACIONES FINALES

Antonio de Mendoza llegó en un momento muy complicado para la capital de Nueva España, donde dos civilizaciones buscaban la mejor manera de coexistir, aunque era muy claro quiénes eran los dominantes y quienes los dominados.

Aún persistía la ciudad indígena, aunque prácticamente estaba en ruinas. Trastocada y reordenada, con cada construcción, cada calle y cada reacomodo que el gobierno autorizaba.

El temor inicial de una revuelta lo hizo construir fortificaciones, si bien nunca enfrentó una sublevación de peso. La maquinaria de dominio no permitió una rebelión relevante.

Por otro lado, el cambio radical de vida, sumado al desgane vital y las enfermedades que trajeron consigo los españoles, provocaron una amplia mortandad entre los naturales.

La llegada de Antonio de Mendoza supuso el inicio de una nueva etapa. Continuó la organización, las expediciones de reconocimiento y conquista, así como la explotación del trabajo indígena, la búsqueda de tesoros y el descubrimiento en las minas y los trabajos forzados. La gran mayoría de mandatos reales asignados al virrey fueron cumplidos.

La gran metrópoli de hoy está delineada por muchas de las decisiones que se comenzaron a tomar justo en la fase inicial de la transformación de la ciudad capital de Nueva España. Ésta se fue reconfigurando, poco a poco, con la desecación de canales, la destrucción de templos, el diseño europeo, la creación de la plaza central y de la incipiente catedral. Todo ello fue formando una nueva geografía de la ciudad y de la nación del futuro.

Antonio de Mendoza, hombre de su tiempo, proveniente de la élite europea, fue criado, educado y preparado para el más grande puesto que pudo ocupar, el de ser el virrey, representante directo de la monarquía, el puesto más importante de la colonia más rica y extensa del Imperio Español.

Al parecer, no defraudó a su rey; cumplió con sus encargos y contribuyó al crecimiento del imperio. Promovió la evangelización —de acuerdo con las costumbres españolas de la época— y llevó a cabo la construcción de edificios e instituciones, precursoras de algunas que aún perduran a pesar de los siglos. Su fama de pacificador lo acompañó hasta su muerte y ciertamente no hubo grandes conflictos en estas tierras, y los que hubo los aplacó.

Su hijo Francisco fue un digno heredero de las experiencias de su padre; cuando tuvo que suplirlo en el puesto siempre recibió elogios de quienes lo rodeaban. La desconfianza de la Corona le quitó la posibilidad de aspirar al puesto de su padre, ya que nunca se iba a permitir que el puesto de virrey fuera heredable.

Antonio de Mendoza tuvo la fortuna de ser el primer virrey. Con él iniciaba formalmente el periodo más largo en la conformación de la historia de nuestro país, que se extendió por tres siglos, el periodo conocido como colonial, novohispano o virreinal. Durante este tiempo la Ciudad de México sufrió múltiples transformaciones para parecerse mucho más a la gran urbe que heredamos hoy.

NOTAS

¹ Bartolomé Bennassar, “Hernán Cortés”, en <https://dbe.rah.es/biografias/5138/hernan-Cortés>

² *Ídem.*

³ *Ídem.*

⁴ Armando Pavón Romero, “La Universidad de México en la sociedad novohispana. Siglo XVI”, en *Anales de Antropología*, núm. 35, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, 2001 en <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2001.1.14908>

⁵ Antonio Herrera Casado, “Un apunte biográfico elemental”, en *Mondéjar, cuna del Renacimiento*, AACHE, 1999.

⁶ Hay que decir que Antonio de Mendoza fue el segundo virrey nombrado en el continente. El primero fue Cristóbal Colón, nombrado virrey y Gobernador General de las Indias. De ahí el mote de Indios, aplicados por los españoles a los pueblos originarios.

⁷ Manuel Ortuño Martínez, “Antonio de Mendoza y Pacheco”, en <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/30575-antonio-de-mendoza-y-pacheco>

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ *Ídem* cita: “...habemos acordado de nombrar persona que en nuestro nombre u como visorrey la gobierne...”

¹² Real Cédula a Don Antonio de Mendoza, virrey de Nueva España. 1535-04-25, *Instrucciones a Antonio de Mendoza*, Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/24//INDIFERENTE,415,L.2, F352R-358V, en <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/descripcion/?=244450?nm>

¹³ Ortuño, *op. cit.*

¹⁴ Doralicia Carmona, “Llega a la Nueva España el primer virrey Don Antonio de Mendoza”, en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/15101535.html>

¹⁵ Edmundo O’Gorman, “Una instrucción secreta a D. Antonio de Mendoza”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 3 (31), 1986, pp. 31-32, en <http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1543>

¹⁶ División heredada de la organización del espacio previo... el de Tenochtitlan.

¹⁷ Rebeca Díaz Ziehl, “Colonia Paulino Navarro”, en *Territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de La Piedad*, Palabra de Clío, México, 2015, p. 92.

¹⁸ “Hospital de Jesús: la historia del primer hospital de América, fundado por Hernán Cortés”, en <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/08/19/hospital-de-jesus-la-historia-del-primer-hospital-en-america-fundado-por-hernan-Cortés/>

¹⁹ “La indígena adinerada Petronila Jerónima estando enferma tuvo un sueño en el que se le aparecía Jesús y, por ello, decidió mandar a hacer una escultura exacta a la imagen que había visto. Pero ningún artesano mandado a llamar podía lograr tal perfección”.

²⁰ No fue sino hasta que un grupo de artesanos indígenas acudieron a ella y comenzaron a esculpir según el relato de la mujer. Para sorpresa de todos, el busto quedó exactamente como el sueño de Petronila. Los autores de la escultura desaparecieron y nunca fueron vistos de nuevo.

²¹ Petronila murió, pero años después, la imagen entró en una rifa entre varios hospitales de la ciudad.

²² Curiosamente, la primera rifa la ganó el Hospital de Jesús, pero no tenía recursos para mantenerla, por lo que hicieron un segundo intento, del cual, nuevamente, salió ganador el lugar en cuestión.

²³ Al ver esto, decidieron aceptar la escultura y, nuevamente alegando un designio divino, se decidió cambiar su nombre a Hospital de Jesús.” en Moreno, Omar, “Conoce el Hospital de Jesús en CDMX, el más antiguo de América”, en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/conoce-el-hospital-de-jesus-en-cdmx-el-mas-antiguo-de-america/>

²⁴ Iván José Arriaga, “La Ciudad de México en el siglo XVI. La ciudad de los conquistadores (1522-1554)”, tesis para optar por el grado de Maestro en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, 2023, p. 214.

²⁵ Miguel Ángel Castán y Alegre, “Don Antonio de Mendoza Virrey de Nueva España (1535-1550) y Virrey del Perú (1550-1552). Estudio Histórico-Genealógico”, *Hidalguía: la Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, núm. 294, 2022, p. 751.

²⁶ Arriaga, *op. cit.*, p. 217.

²⁷ Ortuño, *op. cit.*

²⁸ Alfredo Chavero, “IV. Colegio de Tlatelolco”, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 40, 1902.

²⁹ Judith Hernández Aranda y Roberto Jesús Ávila Hernández, “El virrey Antonio de Mendoza y las primeras obras en San Juan de Ulúa”, *Ulúa, Revista de la Universidad Veracruzana*, núm. 36, 2020, en <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i36.2675> p. 520-

³⁰ José Parto-Tomás, “El Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco: Medicina, ciencia y tecnología en los inicios del Virreinato”, en <https://patrimonio-cyt-cdmx.colmex.mx/colegio-de-santa-cruz-tlatelolco/>

³¹ *Ídem.*

³² Castán, *op. cit.*: cita: Otros lo secundaron, como en la ciudad de Guadalajara donde fue sitiado un grupo de españoles, por grupos rebeldes. El propio Don Antonio de Mendoza se puso al frente de 300 españoles para acudir en su ayuda. También se produjeron sublevaciones de esclavos negros. Había frecuentes muestras de agitación y disconformidad por lo que imponía castigos severos.

³³ M. E. Muñoz Espinosa, F. A. Cruz Muñoz, y A. A. Cruz Muñoz, “Iconografía arquitectónica: la primera imprenta en América (siglo XVI)”, en *Antropología, Revista Interdisciplinaria*, del INAH, (99), 2015, pp. 115-119, en <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/8198>

³⁴ *Ídem.*

³⁵ *Ídem.*

³⁶ *Enciclopedia de México*, tema Don Antonio de Mendoza, p. 5183.

³⁷ Alfonso Alfiero G., “Archivo General de la Nación”, *Boletín Del Archivo General de la Nación*, vol. 2 (9.1-2), 1968), p. 320, en <http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1890>

³⁸ Arriaga, *op. cit.*, p. 256.

³⁹ *Ídem.*, p. 280.

⁴⁰ Calle principal de la ciudad. Decumano (*decumānus*) es un término empleado en la planificación urbanística en el Imperio romano. Indica una calle con orientación este-oeste tanto en una ciudad romana como en un campamento militar o en las colonias. El decumano principal era el *Decumanus maximus*, que se cruzaba con el *Cardo Maximus*, la otra calle principal. A ella se abrían las principales tiendas de la ciudad, así como el mercado (*macellum*), la plaza comercial y las termas urbanas. Esta calle era el eje comercial de la ciudad. Separa la zona media de la ciudad de la parte sur definiendo un eje este-oeste. La confluencia entre este eje viario y el *Cardo Máximo* (norte-sur) definieron el foro de la ciudad, el corazón de la vida pública. A partir de los ejes del *Cardo* y *Decumanus Maximus* se articuló el urbanismo vitruviano en base a calles paralelas y perpendiculares. Consultado en: <https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicobaeloclaudia/-/decumanus-maximo?inheritRedirect=true>

⁴¹ Arriaga, *op. cit.*, p. 309.

⁴² Castán, *op. cit.*

⁴³ Juan Louvier Calderón, “Velasco y Ruiz de Alarcón, Luis de”, en https://dhial.org/diccionario/index.php?title=VELASCO_Y_RUIZ_DE_ALARC%C3%93N,_Luis_de

⁴⁴ Ortuño, *op. cit.*

⁴⁵ Herrera, *op. cit.*, cita: Durante su gobierno se continuaron las empresas descubridoras de Las Californias iniciadas por Cortés (las de fray Marcos de Niza en 1539; Vázquez de Coronado en 1540, y Juan Rodríguez Cabrillo en 1542, quien al descubrir el cabo Galera le denominaría Mendocino en honor del virrey).

⁴⁶ Carmona, *op. cit.*

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ Ortuño, *op. cit.*

⁴⁹ *Ídem.*

⁵⁰ Louvier, *op. cit.*

⁵¹ Ortuño, *op. cit.*

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Asiento y capitulaciones entre el virrey de Nueva España, Don Antonio de Mendoza, y el adelantado Don Pedro de Alvarado para la prosecución del descubrimiento de tierra nueva, hecho por fray Marcos de Niza. en <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcmg7j6>

Mendoza, Antonio de (firmante), *Sentencia definitiva firmada por el virrey Antonio de Mendoza.* Clasificador Instituciones coloniales, Fondo Hospital de Jesús, Volumen 467(1), Legajo 265, Expediente 12, Foja 45, 1542/10/20, Archivo General de la Nación. Real Cédula a Don Antonio de Mendoza, Virrey de Nueva España. 1535-04-25 *Instrucciones a Antonio de Mendoza,* Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/24//INDIFERENTE,415,L.2,F.352R-358V, en <https://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/244450?nm>

Tesis

Arriaga, Iván José, “La Ciudad de México en el siglo XVI. La ciudad de los conquistadores (1522-1554)”, tesis para optar por el grado de Maestro en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2023.

Libros

Enciclopedia de México, tema Antonio de Mendoza.

Herrera Casado, Armando. “Un apunte biográfico elemental”, en *Mondéjar, cuna del Renacimiento.* AACHE, 1999.

Artículos en libros

Mapa Carrera Stampa, en Díaz Ziehl, Rebeca, “Colonia Paulino Navarro”, *Territorio excluido. Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de La Piedad,* Palabra de Clío, México, 2015.

Revistas

- Albornoz, Claudio Sánchez, “C. Pérez Bustamante. Los orígenes del gobierno virreinal en las Indias españolas. Don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España (1535-1550) con un prólogo de Carlos Pereyra. Santiago: Anales de la Universidad de Santiago, tomo III, 1928”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 97, cuaderno I (julio-septiembre 1930), pp. 22-26.
- Alfiero G., Alfonso, “Archivo General de la Nación”, *Boletín del Archivo General De La Nación*, vol. 2 (9.1-2), 1968). 320. en <http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1890>
- Castán y Alegre, Miguel Ángel, “Don Antonio de Mendoza Virrey de Nueva España (1535-1550) y Virrey del Perú (1550-1552). Estudio Histórico-Genealógico”, *Hidalguía: la revista de genealogía, nobleza y armas*, núm. 294, 2022.
- Chavero, Alfredo, “IV. Colegio de Tlatelolco”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo 40, 1902.
- Hernández Aranda, Judith y Ávila Hernández, Roberto Jesús, “El virrey Antonio de Mendoza y las primeras obras en San Juan de Ulúa”, *Ulua, revista de la Universidad Veracruzana*, núm. 36, 2020, en <https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i36.2675>
- Muñoz Espinosa, M. E., Cruz Muñoz, F. A., y Cruz Muñoz, A. A., “Iconografía arquitectónica: la primera imprenta en América (siglo XVI)”, *Antropología, Revista Interdisciplinaria*, del INAH, (99), 2015, pp. 115–119, en <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/8198>
- Pavón Romero, Armando, “La Universidad de México en la sociedad novohispana. Siglo XVI”, en *Anales de Antropología*, núm. 35, Centro de Estudios Sobre la Universidad, UNAM, 2001, en <https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.2001.1.14908>
- O’Gorman, Edmundo, “Mandamientos del virrey don Antonio de Mendoza”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, 3(31), 1986, 45-47, en <http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1548>
- O’Gorman, Edmundo, “Una instrucción secreta a D. Antonio de Mendoza”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, 3(31), 1986, 31-32 en <http://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/article/view/1543>

Páginas de Internet

- Bennassar, Bartolomé, “Hernán Cortés”, en <https://dbe.rah.es/biografias/5138/hernan-cortés>
- Carmona, Doralicia, “Llega a la Nueva España el primer virrey Don Antonio de Mendoza”, en <https://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/10/15101535.html>

Louvier Calderón, Juan, “Velasco y Ruiz de Alarcón, Luis de”, en https://dhial.org/diccionario/index.php?title=VELASCO_Y_RUIZ_DE_ALARC%C3%99N,_Luis_de

Moreno, Omar, “Conoce el Hospital de Jesús en CDMX, el más antiguo de América”, en <https://www.eluniversal.com.mx/destinos/conoce-el-hospital-de-jesus-en-cdmx-el-mas-antiguo-de-america/>

Ortuño Martínez, Manuel, “Antonio de Mendoza y Pacheco”, en <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/30575-antonio-de-mendoza-y-pacheco>

Parto-Tomás, José. “El Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco: Medicina, ciencia y tecnología en los inicios del Virreinato”, en <https://patrimonio-cyt-cdmx.colmex.mx/colegio-de-santa-cruz-tlatelolco/>

Decumanus Maximus, <https://www.museosdeandalucia.es/web/conjuntoarqueologicobaeloclaudia/-/decumanus-maximo?inheritRedirect=true>

PAULA DE BENAVIDES, LA MÁS PROLÍFICA IMPRESORA DEL SIGLO XVII EN NUEVA ESPAÑA

Leslie Mercado Revilla

Para Celia, Ana María y Marijose

*Perfeccionad vos la obra con nuestro amor infinito,
para que el fin de su vida no desdiga del principio.*

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

INTRODUCCIÓN

Elegí a Paula de Benavides, viuda de Calderón, porque es una mujer que destacó en Nueva España durante el siglo XVII, no sólo por su oficio de impresora, con el cual logró la más amplia producción de la época, sino porque su historia da cuenta del contexto en que vivían algunas mujeres en la Ciudad de México de ese tiempo.

De este modo, gracias a ella podemos conocer qué se leía en Nueva España, la forma en que se desarrollaba el oficio de la impresión y la venta de libros, y el contexto social al que estaban sujetas las mujeres de su clase durante dicho siglo.

El artículo comprende, en primer orden, un breve contexto sobre la Ciudad de México en el siglo XVII, para después analizar la condición de las mujeres en Nueva España y en el tercer capítulo veremos cómo llegó la imprenta a Nueva España. En el siguiente capítulo podremos conocer a nuestra protagonista: Paula de Benavides, sus datos biográficos y algunos datos relevantes de su vida. Finalmente, en los últimos tres capítulos conocemos algunas de las publicaciones que realizó su imprenta, así como los libros que vendía, y el legado que dejó y que trascendió hasta siglos

posteriores. En los anexos se encuentran algunas imágenes de las portadas de los libros que imprimieron Paula de Benavides y sus herederos.

Ahora bien, queridos lectores, están a punto de conocer a una gran mujer que demostró hace cuatro siglos que podía realizarse profesionalmente a pesar de tener varios factores en su contra y contribuir notoria y favorablemente a la vida cultural de la Ciudad de México.

LA CIUDAD DE MÉXICO, CAPITAL DE NUEVA ESPAÑA EN EL SIGLO XVII

Paula de Benavides nació en la Ciudad de México a principios del siglo XVII y murió casi al final de dicho siglo, fue contemporánea de sor Juana Inés de la Cruz y, como veremos más adelante, imprimió algunas de sus obras.¹

Ahora bien ¿cómo era la Ciudad de México en esos años?; “durante siglos el personaje más importante de la Ciudad de México fue la laguna”,² y los recursos del lago y sus alrededores atraieron a una gran cantidad de población que se benefició con esta inagotable fuente de alimentos. Cabe señalar que estos pueblos se supieron adaptar a su ecosistema.³ Pero después de la invasión de los españoles, el equilibrio entre los recursos naturales y la población cambió abruptamente, ya que dichos recursos fueron sobre-explotados y entre 1521 y 1600 ocurrió un gran e irreversible cambio ecológico.

La ciudad fue reconstruida con una traza española en el espacio que ocupaba Tenochtitlán y fue creciendo y, aunque el lago iba decreciendo, se encontraba rodeada por agua y pantanos y la cruzaban canales:

...desde el oriente (Anillo de Circunvalación) por donde entraban las embarcaciones que abastecían a la ciudad, hasta Santa María Cuexpopan (la Redonda), pasando por la alameda y siguiendo el acueducto que venía desde Chapultepec, por el poniente, y de Tlatelolco por el norte hasta San Antonio Abad por el sur, comprendía la ciudad.⁴

Alrededor de la laguna se agrupaban multitud de pueblos. Sin embargo, los escombros de la ciudad anterior llenaban los canales. Además, las obras

obstaculizaban la circulación de las aguas a las que llegaban materiales de erosión que provenían del pastoreo, la tala de árboles y el uso del arado.

Una de las consecuencias más importantes del desequilibrio ecológico fue la gran cantidad de inundaciones que azotaron a la ciudad; una de las más importantes ocurrió en 1629: “una tormenta se abatió sobre la zona. El agua arrastró grandes cantidades de tierra hacia el lago y rompió el dique, dejando la ciudad casi sepultada bajo el agua durante cinco años.”⁵ Esta inundación dañó la mayoría de los edificios y algunas familias emigraron.

A pesar de las condiciones en las que se encontraba la Ciudad de México, siguió siendo la población más importante y la capital del virreinato, ya que era el centro político y administrativo de Nueva España, además de residencia del arzobispo y centro provincial de las órdenes regulares.⁶

En la Plaza Mayor se construyeron los edificios más importantes y simbólicos de la vida colonial:

...al norte la catedral (la Iglesia), al oriente el palacio virreinal (el Estado), al sur la Casa del Ayuntamiento (la ciudad), al poniente los portales de mercaderes que, junto con el mercado del volador ubicado al sur oriente, eran el símbolo de la vida económica, del dinero.⁷

En sus calles se construyeron casas, casonas, escuelas, conventos y templos; estos últimos sobresalían por su magnitud y belleza.

La división de los antiguos barrios mexicas se seguía conservando, pero con nombres españoles; había barrios de indios y no indios pero no siempre se respetaban.

La máxima autoridad en Nueva España era el virrey ya que era el representante personal del rey, además de gobernador, capitán general, presidente de la Real Audiencia de México, vicepatrono de la Iglesia y superintendente de la Real Hacienda. Todos fueron peninsulares, algunos pertenecieron al clero.

El cabildo de la Ciudad de México era la institución que se encargaba de la justicia, el orden, la administración, el abastecimiento y la organización de la ciudad y sus alrededores. Era la cabeza del reino y el que más poder económico tenía.

Otra institución de suma importancia era el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición,⁸ que se fundó en la capital en 1571, y si bien su objetivo

principal era erradicar la herejía, en Nueva España encontró otros casos de transgresión menor, como algunos relacionados con libros.⁹

Para finales del siglo xvii, la población de la ciudad era de 100 mil habitantes aproximadamente, compuesta por indígenas, europeos, mestizos, negros y mulatos, y algunas minorías como asiáticos y europeos no españoles.¹⁰

Como podemos observar, la sociedad capitalina estaba integrada por grupos variados, pero la proporción de sangre española era un factor fundamental para la diferenciación y estratificación social. También otros dos elementos regían la vida cotidiana en Nueva España: la vida cortesana —heredada del poder de la Corona española— y un fuerte catolicismo para lo cual los naturales, como los llamaban, eran seres ajenos a la palabra de Dios.

Durante este siglo la sociedad novohispana se conformó económica, social y culturalmente diferente a la de los primeros conquistadores. Fue un periodo de reestructuración en todos los aspectos en que la sociedad se adaptaba a sus propios requerimientos. Se arraigó el dominio de una minoría blanca y europea sobre la gran mayoría de indios y castas, a pesar de que estos últimos grupos y los criollos crecían demográficamente. Así, la capital del virreinato fue excepcional, además de por su gran y variada población, porque en ese lugar se unieron diversas tradiciones étnicas y culturales, convirtiéndose en modelo para otras ciudades y centro de difusión de costumbres.¹¹

LAS MUJERES EN NUEVA ESPAÑA

Con respecto de las mujeres que habitaban la Ciudad de México durante el siglo xvii, podemos decir que su nivel socioeconómico determinaba su vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de que algunas pertenecieran a una clase social alta,¹² su futuro tenía dos opciones: casarse o entrar a un convento. Pero, además, en muchas ocasiones ni siquiera eran libres de elegir con quien casarse ya que los matrimonios concertados eran muy comunes en la época.¹³

Con respecto de su formación, muy pocas podían tener acceso a la educación formal y la mayoría eran analfabetas. Aun así, la capital contó con algunas escuelas para niñas. La mayoría de las niñas eran desde pequeñas instruidas en casa para dedicarse a las labores llamadas “mujeriles”: tejer, bordar y cocinar, aparte del cuidado de los niños y la limpieza de la casa. Su educación se sometía a reglas sumamente estrictas.

Algunas mujeres, muy pocas, pudieron desarrollarse profesionalmente y lograron destacar como actrices y toreras, ya que tanto el teatro como las corridas de toros eran populares.¹⁴ Otras, como las impresoras, heredaban el oficio del esposo. También algunas mujeres ejercían la prostitución.

Las mujeres podían acudir a misa diariamente y rezar el rosario por las tardes, siendo esta una de sus principales actividades. Podían leer sólo textos permitidos por la Iglesia, que eran de carácter religioso, y no tenían permitido escribir.¹⁵ A las fiestas, obras teatrales o corridas de toros tenían que acudir con sus esposos. Algunas ayudaban a planear las festividades tanto religiosas como profanas.¹⁶ Las mujeres solteras se subordinaban a la autoridad paterna; si éste faltaba, la tutela se concedía a los hermanos varones o al pariente masculino más cercano, y cuando se casaban pasaban al dominio de su marido.¹⁷ Cuando no tenían familiares, debían estar bajo la tutela del confesor, que era el único varón autorizado para hablar con ellas y aconsejarlas, incluso obligarlas a realizar acciones aún en contra de su voluntad.

La viudez era el único estado civil que les permitía a las mujeres disponer de su dinero, su tiempo, su casa, y hasta de su vida como mejor les pareciera, siempre bajo los mandatos religiosos y costumbres de la época y, por supuesto, no con las mismas libertades que los viudos.¹⁸ El resto de los estados civiles relegaba a las mujeres a estar detrás de los hombres que rodeaban sus vidas: padre, hermanos y esposo, incluyendo al esposo divino para quienes se decidían por la vida conventual.¹⁹ Algunas viudas ricas optaban por donar sus bienes a los conventos o se iban a un beaterio donde eran atendidas por monjas.²⁰ Los cronistas narraban que en los sermones funerarios, al referirse a las viudas que habían favorecido a establecimientos religiosos, se elogiaban virtudes, como la laboriosidad, la sumisión a su esposo durante el matrimonio, la habilidad para dirigir la economía doméstica y la educación de los hijos, el desprecio de lujos y vanidades y la generosidad con los pobres y la Iglesia.²¹

LA IMPRENTA EN NUEVA ESPAÑA

La primera imprenta llegó a Nueva España en 1539. Controlaban esta industria los impresores del género masculino. La historiografía nos señala

que el primer impresor que llegó con la primera prensa tipográfica se llamaba Juan Pablos, contratado por Juan Cromberger, un impresor sevillano.²² Después fueron llegando más impresores que, además de vender los libros que producían, comercializaban los del extranjero.²³

Por el gran auge que cobró la imprenta y el incremento en la demanda de impresos, y porque la tendencia era establecer talleres tipográficos en la casa familiar, era común en esa época que las esposas e hijas de impresores participaran en el negocio familiar y que muchas veces lo heredaban:

...lo anterior queda de manifiesto en la gran cantidad de impresos novohispanos, en cuyo pie de imprenta encontramos los nombres de diecisiete mujeres, mayoritariamente viudas, que estuvieron a cargo de la edición e impresión de varios textos.²⁴

De este modo, se convertían en las directoras de las imprentas, encabezando las actividades y negociando con proveedores, clientes y autoridades. La mayoría firmaba como “Viuda de...”, “Taller de Viuda de...”, “Herederos de...” y eran muy pocos los casos en que firmaban con nombre propio, porque el apellido del marido les daba mayor respaldo.²⁵

La Iglesia tenía relación cercana con las imprentas, ya que se llevaba un control de los textos que circulaban por toda Nueva España. Las impresiones con mayor difusión eran las religiosas, pues sus ideas eran las que debían propagarse, por lo que la imprenta fue una excelente herramienta para difundir obras de devoción porque, encima, multiplicaba a los destinatarios del mensaje evangelizador. Además, los valores religiosos se convirtieron en una poderosa fuente de unificación política.²⁶ Las buenas relaciones de los impresores con autoridades eclesiásticas, civiles y militares lograban que el negocio familiar de la impresión se consolidara en empresas duraderas y prósperas.

Los talleres de impresión editaban “cartillas”,²⁷ doctrinas cristianas en español, latín y lenguas indígenas, así como vocabularios de dichas lenguas. Asimismo, se imprimían ordenanzas y constituciones reales y arzobispaes, tratados de confesión, crónicas de órdenes religiosas, libros piadosos y edificantes, panegíricos, exequias, certámenes, obras científicas y literarias.²⁸ En la segunda mitad del siglo xvii se inició la impresión de noticias en hojas sueltas, pero la primera gaceta oficial mexicana apareció hasta el siglo xviii.²⁹

El papel utilizado era grueso y de excelente calidad, con filigranas y marcas de agua, y utilizaba caracteres góticos y arábigos. Como adorno de las obras, se aplicaban orlas dobles o triples, capitulares con figuras humanas, de animales o de follaje, bigotes y viñetas. El texto se imprimía en plana completa, aunque si tenía diferentes lenguas se ponían en dos columnas. Algunas veces se imprimía a dos tintas. Igualmente se realizaban textos con grabados en madera o lámina, entre los cuales eran populares las imágenes de la Virgen de Guadalupe.³⁰

Casi a finales de la primera mitad del siglo XVII existían en la capital de Nueva España cuatro imprentas principales, una de ellas pertenecía a Bernardo Calderón, quien, originario de Alcalá de Henares, además de impresor, era comerciante de libros y estableció su imprenta en la calle de San Agustín, hoy Uruguay.³¹ Llegó a la Ciudad de México aproximadamente en 1625³² y se casó con Paula de Benavides en 1629.³³ En septiembre de 1631, el virrey Rodrigo Pacheco Osorio le otorgó el privilegio exclusivo de imprimir cartillas en la ciudad.³⁴ Se infiere que murió en 1641 porque, a partir de esa fecha, dejó de escribirse su nombre en las impresiones y empezó a aparecer el nombre de Paula de Benavides, viuda de Calderón.

PAULA DE BENAVIDES, VIUDA DE CALDERÓN, IMPRESORA

Algunos documentos nos permiten establecer cuándo y dónde nació Paula de Benavides; uno de los cuales es su solicitud ante las autoridades para contraer matrimonio con Bernardo Calderón, librero de la ciudad.

En el documento de 1629 se señala que era una doncella de veinte años, nacida en la Ciudad de México (por tanto es criolla), hija de los peninsulares Gabriel López de Benavides y María de los Reyes, originarios de Torrijo en el Arzobispado de Toledo.³⁵ No se sabe cuándo llegaron sus padres, ni a que se dedicaban. El siguiente documento es su acta de matrimonio en el libro de casamientos del Archivo Histórico del Sagrario Metropolitano,³⁶ el cual señala que Paula y Bernardo se casaron el 25 de febrero de 1629.

Bernardo supo entablar relaciones con personajes destacados de la ciudad, lo cual benefició a su negocio. Con los primeros que se relacionó

fue con el Convento de San Agustín por la cercanía física que tenía con su taller. Se infiere que ya venía de España con la idea del negocio e incluso traía alguna máquina de impresión, porque en Nueva España, para dedicarte a algún oficio, era necesario tener el rango de maestro. De este modo, logró obtener el privilegio de impresión de cartillas. En usufructo de ese privilegio dio seis libros, además de comprometerse a imprimir todos los despachos del servicio de Su Majestad y poner el papel para ello. Además, donó 100 pesos de limosna al Hospital Real de la ciudad durante seis años, so pena de multa de 1000 pesos y la pérdida de los moldes.³⁷

Las cartillas eran el instrumento principal para enseñar las primeras letras, así que su venta era segura y su impresión constante. Por eso la impresión exclusiva era un negocio muy rentable. Ésa fue una ventaja con la que contó la imprenta de Calderón desde sus inicios. Su matrimonio con Paula duró doce años y tuvieron siete hijos: dos mujeres, María y Micaela, y cinco hombres; Bernardo, que murió pequeño, Antonio, Gabriel, Diego y Bernardo. Calderón no dejó testamento, pero si un poder para testar³⁸ otorgado a su viuda.

Paula, viuda con seis hijos, asumió la responsabilidad de dirigir y trabajar en el taller y la librería, que eran la fuente de sustento de su familia. Sus otras opciones era volver a contraer nupcias, entrar a un convento o vender su imprenta y librería. Sin embargo, eligió trabajar en el oficio que había aprendido de su esposo, manipulando una máquina de media tonelada de peso: además:

...aplicaba las planchas de madera y colocaba los tipos, letra a letra, en los cajones, les aplicaba la tinta, acomodaba las hojas, las entintaba, las colgaba y las ponía a secar. También hacía correcciones y de alguna manera editaba lo que se imprimía [...] cuando la mayoría de lo que se escribía se hacía en latín.³⁹

Asimismo, al poco tiempo de quedarse viuda, inició gestiones para seguir con el privilegio de imprimir y vender cartillas, ya que se enteró que el impresor Francisco Robledo había solicitado dicha licencia en muchos mejores términos. En consecuencia, presentó una petición para continuar con el privilegio, argumentando que su esposo había cumplido en tiempo y forma con sus obligaciones e incluso aportó más de lo que había sido

acordado; además de que tenía que sostener a sus seis hijos y su fuente de ingreso era la imprenta y librería que estaba en la calle de San Agustín, hoy República de Uruguay, y ofreció mejorar la oferta de Robledo en cuanto al monto de limosna para el Hospital Real y el papel a donar.⁴⁰

La respuesta de la autoridad fue favorable a Paula y se le otorgó una licencia por seis años para imprimir y vender cartillas en la ciudad y toda la gobernación.⁴¹ Así, por su gran inteligencia, tenacidad, capacidad de dirección, organización y habilidades del oficio, logró no sólo mantener el taller, sino hacerlo crecer. El calificativo de “viuda” lo utilizó por primera vez al pie de una hoja con fecha del 17 de febrero de 1641.⁴²

El contexto, por su condición de mujer, no le era favorable, pues los demás impresores no le tenían el mismo respeto que a su esposo e intentaban entorpecer su trabajo. En octubre de 1641, presentó una querrela en contra de Francisco Robledo y Juan Ruiz para que no pudieran imprimir ni vender, por ellos o por terceras personas, cartillas que ellos hacían pasar por doctrinas o catecismos.⁴³ La respuesta de Robledo y Ruiz fue que el privilegio de las cartillas que tenía Paula era sólo en lengua española, pero que no se había prohibido imprimir doctrinas en lengua mexicana, y que sólo había impreso doctrinas cristianas traducidas, labor que siempre habían realizado. Por ello solicitaron que se le concediera licencia para imprimir doctrinas en lengua mexicana para los naturales y se hiciera la distinción entre ese privilegio y el de Paula.⁴⁴ Sin embargo, no lograron su cometido; y encima se le solicitó que sus “doctrinas” —que en realidad eran cartillas— le fueran entregadas a Paula de Benavides.

Ella conocía los procesos ante la autoridad y los llevaba a cabo respetuosamente. Así, a lo largo de su vida como impresora, recurrió a varios virreyes para conservar el privilegio de la impresión de cartillas. También contaba con una estrecha relación con la autoridad eclesiástica por la cercanía de sus hijos con la Iglesia, como veremos más adelante, y a partir de 1659 fue impresora del Santo Oficio.⁴⁵

Estuvo a cargo de su imprenta desde 1641 hasta su muerte en noviembre de 1684, es decir 43 años ininterrumpidos de labor. Por ello destaca respecto del resto de los impresores del siglo xvii. A diferencia de otras viudas, pudo conservar el taller, lograr que se expandiera, y se ganó un lugar respetable en el gremio, dirigiendo eficazmente a su personal y formando un equipo leal y comprometido.

Su imprenta trabajó para personajes muy importantes de la época, como Juan de Palafox y Mendoza (obispo, virrey, literato y escritor), Juan Rodríguez de León (canónigo de la Catedral de Tlaxcala), el poeta Luis de Sandoval y Zapata, Miguel Sánchez (calificador y comisario del Santo Oficio de la Inquisición), Francisco de Burgoa (historiador), Isidro Sariñana (catedrático y obispo), fray Payo Enríquez de Ribera (arzobispo), Carlos de Sigüenza y Góngora (escritor) y Juana de Asbaje o sor Juana Inés de la Cruz (destacada religiosa muy cercana a la virreina marquesa de la Laguna).⁴⁶

Entre los textos que produjo se contaban ordenanzas, doctrinas cristianas, sumarios de indulgencias, manuales de confesores, cartillas, crónicas, hagiografías,⁴⁷ sermones, reglas, estatutos y constituciones de la Universidad. En Nueva España, las constituciones comenzaron a editarse en la capital del virreinato desde el siglo XVI y continuaron durante el siglo XVII; su lectura se vinculaba al proceso de civilización, ya que imponían las conductas y establecían el control y la censura.

Además, de su imprenta salieron, como veremos en el siguiente capítulo, las obras más representativas del pensamiento novohispano y fundó la red familiar de impresores más próspera y reconocida del siglo XVII y parte del XVIII, por lo que su obra no terminó con su fallecimiento en 1684.

PUBLICACIONES DE LA IMPRENTA DE PAULA DE BENAVIDES

La producción de la imprenta de Paula Benavides es muy amplia y ha sido investigada por los interesados en el estudio del desarrollo de la imprenta en México. Tal es el caso de Vicente de Paula Andrade, uno de los bibliógrafos más destacados de México, que en su obra: *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVIII*,⁴⁸ registró por orden cronológico y por título las obras impresas. Sobre la producción de la imprenta de Bernardo, y posteriormente de Paula de Benavides y su hijo Antonio Calderón, hay 231 registros de los cuales 180 son libros y folletos, y 52 hojas sueltas.⁴⁹

Por otro lado, José Toribio Medina, bibliógrafo chileno, reunió en varios tomos la producción de obras mexicanas que compiló en su libro *La imprenta en México (1539-1821)*,⁵⁰ cuyo tomo II presenta la producción de los impresores del siglo XVII, entre ellos Paula Benavides, Bernardo Calde-

rón y sus descendientes.⁵¹ Sus registros están ordenados por el año de impresión, después por un número de registro consecutivo y, finalmente, por orden alfabético de autor, además de que añade una descripción física de la obra y comentarios, y establece una relación con la bibliografía registrada por Vicente de Paula Andrade.

José Toribio registró 343 impresos, divididos en 236 libros y folletos, y 107 hojas sueltas, cuyos impresores fueron Bernardo Calderón, Paula de Benavides y Antonio Calderón.⁵² Del total de registros de la familia Benavides, Andrade registró 216 obras impresas únicamente por Paula, de las cuales 167 eran libros y folletos y 49 hojas sueltas,⁵³ mientras que Medina registró 318 obras, de las cuales 219 eran libros y folletos, y hojas sueltas 99.⁵⁴ Cómo podemos observar, Paula fue por mucho la impresora más prolífica, y no sólo de su familia, ya que si comparamos su producción con otros impresores destacados de la época, como Juan Ruiz, que imprimió 103 obras en sesenta y dos años,⁵⁵ podemos darnos cuenta que Paula lo supera notablemente.

Aproximadamente, en el taller de Paula se imprimían siete textos por año, lo cual era mucho para la época, pero, además, producían folletos de menor cantidad de hojas y hojas sueltas, como esquelas, invitaciones, volantes, oraciones, devocionarios, y estampas, que, desafortunadamente, por los años que han pasado, no se han podido recuperar. También se imprimieron algunas tesis, porque hay menciones de la imprenta de Paula en los catálogos de tesis de la Universidad Real y Pontificia.⁵⁶

El primer texto editado por ella es una obra de José de Prado de 1641: *Sussecta in inmensum sapientiae solium eloquutio nullo ab antiquis succata congnomine. In Athaenaei priman sedem multus non maiorum placitis et intelligentiae luminibus academicus orator.*⁵⁷ Otras obras importantes que se imprimieron en su taller pertenecen a autores, tales como fray Alonso de la Veracruz, fray Alonso de Molina —con su *Doctrina Cristiana y Catecismo en Lengua Mexicana*— y Juan de Palafox y Mendoza. En 1645 publicó el *Panegírico a la Paciencia, donde se libaron las flores estudiosamente escogidas para la vida espiritual en la erudición de las Divinas letras, Santos Padres, y Intérpretes*, así como *Letras divinas* del destacado poeta Luis Sandoval y Zapata.⁵⁸

Antonio Calderón Benavides, hijo de Paula, empezó a trabajar en el taller en 1645, a la edad de 14 años; fue bachiller en filosofía, cánones y

leyes, sacerdote, consiliario de la Universidad, consultor del Tribunal de la Santa Cruzada, comisario del Santo Oficio, capellán del Hospital de Jesús y fundador de la Congregación de San Felipe Neri.⁵⁹ Todos esos títulos le ayudaron a formar relaciones muy importantes con las autoridades eclesiásticas, sobre todo con el Santo Oficio. Antonio fue impresor, junto a su madre, hasta 1668, año en que falleció.

En 1651, el taller imprimió la curiosa *Declaración que dio en la horca Gabriel Marín, el Licenciado Francisco Corchero Carreño, Presbítero, su Confesor. A quién pidió por amor de Dios la publicase, en ella después de su muerte para descargo de su conciencia*, esta obra y el *Avto General de la Fee ocurrido el 19 de noviembre de 1659*,⁶⁰ se encontraban a la venta en la Imprenta del Secreto del Santo Oficio, por la viuda de Bernardo Calderón en la Calle de San Agustín. Este año la imprenta recibió el título de Imprenta Secreta del Santo Oficio, después de la muerte del impresor Francisco Robledo que era quien tenía esa autorización.⁶¹

En 1660 imprimió el compendio de *Imagen de la Virgen de Guadalupe Milagrosamente Aparecida en la Ciudad de México*, del presbítero Miguel Sánchez, además de otros textos y novenas con respecto del tema guadalupano. En 1665 publicó *Empresa metrica*, con los resultados del certamen poético que se realizó ese año y participaron los intelectuales de la época, mientras que en 1668 imprimió la *Primavera Indiana, poema sacro-histórico, idea de María Santísima de Guadalupe. Copiada de Flores. Escrivialo D. Carlos de Sigüenza y Góngora. Al capitán D. Pedro Velásquez de la Cadena*, en cuyas dedicatorias ofrece datos sobre las relaciones del autor con personajes de poder en la sociedad novohispana del siglo xvii.

Publicó en 1683 los *Villancicos que se cantaron en la Santa Iglesia Catedral de México, a los maytires del glorioso príncipe de la Iglesia, el señor San Pedro*, de Sor Juana Inés de la Cruz en 1677. Además de *Los Sumarios de las cédulas, órdenes y provisiones reales, que se ha despachado por Su Majestad, para la Nueva España, que fueron compiladas por Juan Francisco Montemayor y Córdoba en el año 1678*, así como *Ordenanzas de la muy noble y muy leal ciudad de México, cabeza de los reynos de la Nueva España*.⁶²

En 1679, la imprenta editó tres publicaciones tituladas *Primera Gaceta*, *Segunda Gaceta* y *Tercera Gaceta*, que en realidad eran hojas volantes con diversas noticias, pero que fueron el antecedente de la *Gaceta* de 1722.⁶³ Paula se interesaba en publicar acontecimientos que sucedían en Nueva

España; por ejemplo, en 1683 —según un documento que se encuentra en el AGN— presentó una petición ante el virrey para imprimir la relación a lo sucedido en la entrada de los navíos españoles en la isla de la California.⁶⁴

En 1680 imprimió *Proposiciones Prohibidas por la Santidad de N.M.S.P. Inocencio XI, y mandadas publicar por el Exmo. Señor Diego Sarmiento de Valladares, Obispo Inquisidor General*; en cuya portada se lee: *En la imprenta del Secreto del S. Oficio: Por la Viuda de Bernardo Calderón.*⁶⁵

Poco tiempo antes de su fallecimiento en 1684, el virrey Tomás Antonio de la Cerda y Aragón le había renovado por diez años el privilegio de la impresión de cartillas. Paula vivió hasta el último de sus días, en la misma casa de la calle de San Agustín donde estaba su imprenta y librería.

En la investigación que realizó la bibliotecóloga Yolanda Bello se localizaron físicamente 157 impresos originales de libros y folletos en catálogos de once bibliotecas que abarcan de 1635 a 1690, cuyos impresores fueron Bernardo Calderón, Paula de Benavides y su hijo Antonio, y cuya consulta se encuentra disponible. De Paula se localizaron 145 obras.⁶⁶ Además, se hallaron tres obras más que no habían registrado ni José Toribio Medina ni Vicente de Paula, una de ellas impresa por Paula de Benavides: Palafox y Mendoza, Iuan. *Semanas espirituales compuestas por el ilustrísimo señor Don Ivan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla. 1641*, cuya temática es religiosa y actualmente se encuentra en la biblioteca del Instituto Mora.⁶⁷

Para cerrar este capítulo mencionaré las bibliotecas que actualmente cuentan con ejemplares de obras impresas en el taller de Paula de Benavides: Biblioteca del INAH “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, 93 obras; Biblioteca Nacional, 55 obras; Biblioteca de Condumex, 42 obras; Biblioteca Eusebio F. Kino, 18 obras; Biblioteca México, 3 obras; Biblioteca Teológica “Lorenzo Boturini”, 3 obras; Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, 6 obras; Biblioteca Instituto Mora, 1 obra; Biblioteca del Archivo General de la Nación, una obra y Biblioteca del Centro de Estudios de Historia de México, una obra.⁶⁸

LA LIBRERÍA DE PAULA DE BENAVIDES EN LA NOBLE CIUDAD DE MÉXICO

Paula de Benavides presentó relaciones de libros en los años 1655,⁶⁹ 1661, 1682 y 1684 ante el Santo Oficio. En la relación de 1661 están registrados

1,083 volúmenes en su tienda:⁷⁰ algunas de las obras fueron impresas en su taller y otras en otros talleres de México, pero la mayoría venía principalmente de Sevilla, Salamanca, Navarra y Madrid. También aparecen libros publicados en Amberes, Venecia, Roma, León de Francia, Roma y Lisboa. Había obras de autores como Virgilio, Miguel de Cervantes y Lope de Vega. En su mayoría eran textos religiosos, pero también había de medicina, cirugía, astronomía, matemáticas, navegación, filosofía, varias obras de derecho, vocabularios, así como diccionarios, las biografías de Carlos V y Felipe II.⁷¹ Estos listados confirman que su librería era de las más surtidas, pero, además, tenía el privilegio de estar protegida por las autoridades. Dichos listados eran solicitados por el Santo Oficio para el control de los libros que llegaban a Nueva España y de quienes los vendían. Su yerno Juan de Rivera, esposo de su hija María, fue un gran socio, ya que también se dedicaba a la impresión y venta de libros y juntos hacían grandes pedidos de libros a un mercader sevillano Francisco Barrios.⁷²

LEGADO DE PAULA DE BENAVIDES

La gran impresora Paula de Benavides, a pesar de no haber dejado testamento, otorgó un poder para testar a su hijo Diego,⁷³ porque Antonio ya había fallecido. Ese poder fue similar al que Bernardo le había otorgado a Paula. Diego elaboró, por su parte, un testamento a nombre de su madre y señaló como únicos y legítimos herederos a él y a su hermana María de Benavides, por esas fechas ya viuda de Rivera. Los demás hijos de Paula ya habían fallecido o renunciado a su herencia, porque se dedicaron a la vida religiosa.⁷⁴ A partir de ese año, en el pie de los textos que se imprimían aparece la leyenda: “Herederos de la viuda de Bernardo Calderón y/o en su caso María Benavides viuda de Rivera”; inferimos que María utilizó Benavides y no Calderón para rendir un reconocimiento a su madre y el gran trabajo que realizó.

Diego Calderón solicitó al virrey Gaspar de la Cerda Sandoval Silva y Mendoza, conde de Galve, que el privilegio de las cartillas se les concediera por veinte años, la cual fue otorgada mediante una real cédula.⁷⁵

El legado de Paula continuó muchos años después de su muerte, ya que su descendencia continuó por tres generaciones con el negocio de la

impresión. Su hija María procreó cinco hijos con el impresor Juan de Ribera: Miguel, Francisco, Juan, José y Gabriel que, como sus herederos, poseían en sociedad el taller de la calle de San Agustín y la del Empedradillo (antigua calle de los Cereros y después bautizada como Monte de Piedad), el segundo taller era propiedad de su padre Juan de Ribera.⁷⁶ En 1701, los hermanos Miguel y Francisco se separaron y cada uno se quedó con un taller en sociedad con los otros hermanos. Miguel se estableció el de la calle Empedradillo y se casó con Gertrudis de Escobar y Vera,⁷⁷ tuvieron once hijos, y a su muerte su viuda continuó con el taller, llegando a imprimir setenta libros por año; su hija María de Rivera Calderón y Benavides continuó con los trabajos de impresión, utilizando los apellidos de sus bisabuelos, siendo su más digna heredera.⁷⁸ Por su parte, Francisco se casó con Juana de León y Mesa,⁷⁹ se asentó en el taller de la calle de San Agustín, y se mantuvo como impresor del Secreto del Santo Oficio hasta su muerte. También su viuda continuó con la labor de la imprenta.⁸⁰

María de Rivera heredó el taller de su tío Francisco, a partir de 1715, haciéndose cargo de ambos talleres y consiguiendo privilegios importantes, como el refrendo de imprimir cartillas⁸¹ y el de título de imprenta del Superior Gobierno y, más tarde, imprenta del Nuevo Rezado.⁸² Fue la única que logró colocar en los pies de imprenta el título de “Imprenta del Nuevo Rezado”.⁸³ Trabajó en la imprenta junto a su sobrino Jacinto de Guerra, pero murió en 1722, y ella siguió dirigiendo el taller, en el cual se editó uno de los primeros libros médicos impresos en América: *Cursus Medicus Mexicanus*, y en 1722 se imprimió la primera serie de la célebre *Gaceta de México*.⁸⁴

María de Rivera Calderón y Benavides murió en 1754, sin descendencia. Sus herederos terminaron con la tradición familiar de más de cien años al vender la imprenta al licenciado José de Jáuregui y Barrio, clérigo impresor.⁸⁵ Sin embargo, el legado de Paula continúa hasta nuestros días en todos los impresos que aún existen.

CONCLUSIONES

Hablar de la historia de la imprenta en México es hablar de Paula de Benavides; hablar de la historia de las mujeres en México es hablar de Paula de Benavides; hablar de la historia de la Ciudad de México es hablar de Paula

de Benavides, ya que, como hemos visto a lo largo del texto, fue un personaje muy relevante en la ciudad en el siglo xvii.

Paula de Benavides resignificó el concepto de viudez como algo limitativo convirtiéndose en ejemplo de una mujer que sacó adelante a sus seis hijos, haciéndose cargo de su hogar, su huerto y fuera al mismo tiempo una empresaria organizada, con visión de negocios, capacidad de liderazgo, con trabajo constante, en cuya imprenta se produjeron las obras más representativas del pensamiento novohispano, manteniendo el privilegio de la impresión y venta de cartillas por muchos años, con lo que contribuyó a la enseñanza de la lecto-escritura de la población. Fue una vendedora de libros que contaba con uno de los más amplios catálogos de la ciudad.

Por si esto fuera poco, fundó la dinastía de impresores más reconocida del siglo xvii y parte del siglo xviii, logrando entablar alianzas con otros impresores y manteniendo excelentes relaciones con la autoridad y con el clero.

Paula de Benavides fue, sin duda, la mujer más destacada de su siglo en el mundo de la imprenta en México, pero también representa a todas aquellas mujeres que se dedicaron a este importante oficio y contribuyeron al desarrollo cultural novohispano.

Considero que hace falta una mayor investigación y un seguimiento puntual a las demás impresoras para que se reconozca su labor y sus aportaciones, porque aún hay mucha historia por escribirse.

NOTAS

¹ Algunos historiadores han llamado “la época de Sor Juana” a los años comprendidos entre 1649 y 1695, periodo de vida de sor Juana Inés de la Cruz.

² Antonio Rubial, *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de Sor Juana*, México, Santillana Ediciones Generales, 2005, p. 13.

³ *Ibidem*.

⁴ Óscar Alatríste Guzmán, “El siglo xvii novohispano. Aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos”, *Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, vol. 10, núm. 10-11, 2007, p. 114, <https://decires.cepe.unam.mx/index.php/decires/article/view/179>.

⁵ Rubial, *op. cit.*, p. 16.

⁶ Alatríste, *op. cit.*, p. 113.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Gracias a que se conserva la totalidad de los archivos inquisitoriales en el Archivo General de la Nación, podemos conocer más a fondo el funcionamiento de esta institución.

⁹ Andrés Íñigo Silva, “De censuras y otras inquisiciones en Nueva España”, *Revista Digital Universitaria*, 1 de diciembre de 2015, vol. 16, núm. 12, www.revistaunam.mx/vol.16/num12/art95.

¹⁰ Alatríste, *op. cit.*, p. 114.

¹¹ Pilar Gonzalbo Aizpuru, “Viudas en la Sociedad Novohispana del siglo XVIII. Modelos y realidades”, Pilar Gonzalbo (coord.), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, 2007, p. 235.

¹² Para casarse o ir al convento se necesitaba tener dote.

¹³ Rafael López, “Las mujeres en la vida cotidiana del Virreinato” *Gaceta-UNAM*, marzo 19 de 2020, <https://www.gaceta.unam.mx/las-mujeres-en-la-vida-cotidiana-del-virreinato/>.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ María Fernanda González Lozada, “Letras imprecisas ¿Dónde están las mujeres en la historia del libro?”, *La Coyol, Revista literaria*, <https://lacoyolrevista.com.mx/2021/10/25/letras-impresas-donde-estan-las-mujeres-en-la-historia-del-libro/>.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Yolanda Remedios Bello Fuentes, “Impresores y sus obras en el siglo XVII: Bernardo Calderón y Paula de Benavides, Viuda de Bernardo Calderón, 1631-1684”, tesis de Maestría en bibliotecología y estudios de la información, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011, p. 9.

¹⁸ Gonzalbo, *op. cit.*, p. 232.

¹⁹ Mónica Hernández, “Nota Histórica”, *La cofradía de las viudas*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2022, p. 381.

²⁰ López, *op. cit.*

²¹ Bello, *op. cit.*, p. 9.

²² Ana Celia Montiel Ontiveros y Luz del Carmen Beltrán Cabrera, “Paula de Benavides: impresora del siglo XVII. El inicio de un linaje”, *Contribuciones desde Coatepec*, número 10, enero-junio 2006, p. 103.

²³ Bello, *op. cit.*, p. 5.

²⁴ José Toribio Medina, *La imprenta en México, 1539-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, tomo I.

²⁵ González, *op. cit.*

²⁶ Bello, *op. cit.*, p. 3.

²⁷ Eran libros pequeños que contenían el abecedario y nociones elementales para iniciarse en el aprendizaje de la lectura.

²⁸ Bello, *op. cit.*, p. 3.

²⁹ *Ibidem*, p. 4.

³⁰ *Ibidem*, p. 5.

³¹ Bello, *op. cit.*, p. 7.

³² El primer registro de su presencia en la Nueva España se encuentra en un documento de 1628 que se encuentra en el Archivo General de la Nación (AGN, Matrimonios, 1628, vol. 28, exp. 48, f. 126-129) en que aparece como testigo en un matrimonio y afirmó haber estado en la Nueva España desde hace tres años, que proviene de Alcalá de Henares y tener una tienda de librero en la calle San Agustín, en la Ciudad de México.

³³ AGN, Matrimonios, vol. 88, exp. 63, ff. 180-182.

³⁴ Bello, *op. cit.*, p. 8.

³⁵ AGN, Matrimonios, vol. 88, exp. 63, ff. 180-182.

³⁶ Archivo del Sagrario Metropolitano, ASM, libro de casamientos, 1629, libro 4, f. 90.

³⁷ AGN, General de Partes, 1641, vol. 8, exp. 75, f. 52v.

³⁸ En esa época los testamentos eran menos comunes que los poderes para testar que eran el documento que se utilizaba para la transferencia de los bienes. El documento que aparece en el Archivo General de la Nación es una carta testamentaria que hizo Paula ante el escribano real Joseph de Cuenca en 1640: AGN, Bienes Nacionales, vol. 56, exp. 102, en la que se da cuenta de la muerte de Bernardo.

³⁹ Mónica Hernández, “Mujeres Destacadas (y desconocidas): Paula de Benavides”, *Opinión 51. Tenemos Palabra*, 7 de marzo 2024, <https://www.opinion51.com/monica-hernandez-mujeres-destacadas-desconocidas/>.

⁴⁰ AGN, General de Partes, 1641, vol. 8 exp. 75, f. 52v.

⁴¹ Licencia a Paula de Benavides, AGN, General de Partes, 1641, exp. 75. f. 72 v-73f, y se puede consultar en línea: https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=lvM6qm8B_rvPl7zTaHZK.

⁴² Bello, *op. cit.*, p. 12.

⁴³ AGN, General de Partes, vol. 8 exp. 176, f. 122.

⁴⁴ AGN, General de Partes, vol. 8, exp. 176, f. 122.

⁴⁵ González, *op. cit.*

⁴⁶ Bello, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁷ Es la historia de la vida de los santos.

⁴⁸ Vicente de Paula Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ Medina, *op. cit.*

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Andrade, *op. cit.*

⁵⁴ Medina, *op. cit.*

⁵⁵ Montiel, *op. cit.*, p. 110.

⁵⁶ Catálogo de Tesis de la Facultad de Leyes de la Real Universidad de México bibliojurídicas, índice de personas mencionados en las tesis del siglo XVII, p. 230, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4439/1.pdf>.

⁵⁷ Montiel, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁸ Bello, *op. cit.*, p. 12.

⁵⁹ Montiel, p. 110.

⁶⁰ Bello, p. 13.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² Montiel, *op. cit.*, p. 110.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ AGN, Indiferente Virreinal, caja 4489, exp. 120. Californias. Año: 1683, f- 2.

⁶⁵ Bello, *op. cit.*, p. 15

⁶⁶ Bello, p. 51

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 52.

⁶⁹ Esta lista la presentó su hijo Antonio, en ella hace especial hincapié en la posesión y uso cabal del nuevo catálogo y expurgatorio del año 1640. AGN, Inquisición, vol. 438, exp. 47, f. 18.

⁷⁰ AGN, Inquisición, vol. 581, exp. 3, ff. 91-35.

⁷¹ Montiel, *op. cit.*, p. 112.

⁷² En el Archivo de General de Notarías aparece una carta compromiso de 1681 firmada por Juan de Rivera y Paula de Benavides asociados y el mercader libros sevillano Francisco de Barrios que llegaron 3 años después, su precio era de 7737 pesos de oro común. AGN, Nicolás Rodríguez de Guzmán, 1684, vol. 3894, ff. 1-3, citado por Montiel, *op. cit.*, p. 111.

⁷³ AGN, Juan de Castro y Peñaloza, 1684, vol. 762, f. 47 v. 51 citado por Montiel, *op. cit.*, p. 112.

⁷⁴ AGN, Juan de Castro y Peñaloza, 1685, vol. 762, f. 52-56v citado por Montiel, *op. cit.*, p. 112.

⁷⁵ Bellos, *op. cit.*, p. 16.

⁷⁶ Hernández, *op. cit.*, p. 383.

⁷⁷ ASM, libro de casamientos, 1675, libro 10, f. 116.

⁷⁸ Hernández, p. 384.

⁷⁹ ASM, Libro de casamientos, 1694, libro 12, f. 282v.

⁸⁰ Hernández, *op. cit.*, p. 384.

⁸¹ AGN; Inquisición, vol. 31, exp. 86, f. 55v. 56.

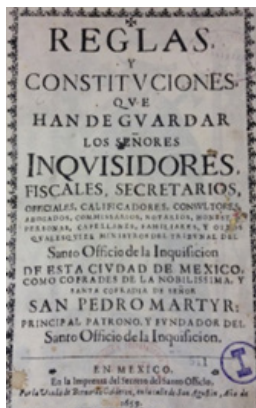
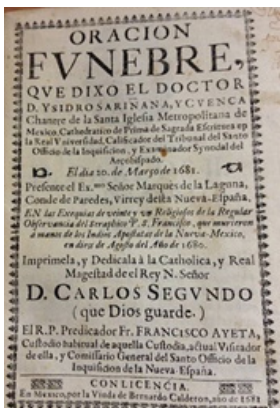
⁸² El Concilio de Trento estableció las pautas de una gran reforma de los libros litúrgicos, con el objetivo de que fueran correctos y uniformes para toda la cristiandad. En España los libros del Nuevo Rezado eran los Breviarios y Misales, y el privilegio para imprimirlos lo tenía el Convento del Escorial.

⁸³ Existen los impresos con este pie de página pero no se ha encontrado el documento en el que se otorgó el privilegio.

⁸⁴ González, *op. cit.*

⁸⁵ Hay un documento en el que la Santa Inquisición solicitó a José de Jáuregui entregue los originales de un texto cuya primera edición se hizo tiempo atrás en la imprenta del Br. Don Joseph de Jauregui que había sido de doña María de Rivera; AGN, Inquisición, vol. 1103, exp. 5, f. 91.

ANEXOS



FUENTES CONSULTADAS

Archivos o fuentes primarias

Archivo General de la Nación

Matrimonios

General de Partes

Bienes Nacionales

Inquisición

Indiferente Virreinal

Archivo del Sagrario Metropolitano

Libro de casamientos

Bibliografía

De Paula Andrade, Vicente, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900.

Gonzalbo Aizpuru, Pilar (coord.), *Tradiciones y conflictos. Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, 2007.

Hernández, Mónica, *La cofradía de las viudas*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2022.

Medina, José Toribio, *La imprenta en México, 1539-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, tomo I. en <https://www.rae.es/archivo-digital/la-imprenta-en-mexico#page/57/mode/2up>.

Rubial, Antonio, *Monjas, cortesanos y plebeyos. La vida cotidiana en la época de sor Juana*, México, Santillana Ediciones Generales, 2005.

Artículos en revistas

Alatríste Guzmán, Óscar, “El siglo XVII novohispano. Aspectos económicos, sociales, políticos y religiosos”, *Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, vol. 10, núm. 10-11, 2007, <https://decires.cepe.unam.mx/index.php/decires/article/view/179>.

González Lozada, María Fernanda “Letras imprecisas ¿Dónde están las mujeres en la historia del libro?”, *La Coyol, Revista literaria*, <https://lacoyolrevista.com.mx/2021/10/25/letras-imprecisas-donde-estan-las-mujeres-en-la-historia-del-libro/>.

Montiel Ontiveros, Ana Celia, y Luz del Carmen Beltrán Cabrera, “Paula de Benavides: impresora del siglo xvii. El inicio de un linaje”, *Contribuciones desde Coatepec*, número 10, enero-junio 2006, pp. 103-115.

Tesis

Bello Fuentes, Yolanda Remedios “Impresores y sus obras en el siglo xvii: Bernardo Calderón y Paula de Benavides, Viuda de Bernardo Calderón, 1631-1684”, tesis de maestría en bibliotecología y estudios de la información, México, Facultad de Filosofía y Letras, 2011.

Fuentes electrónicas

Catálogo de tesis de la Facultad de Leyes de la Real Universidad de México bibliojurídicas, índice de personas mencionados en las tesis del siglo xvii, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4439/1.pdf>.

Íñigo Silva, Andrés, “De censuras y otras inquisiciones en Nueva España”, *Revista Digital Universitaria*, 1 de diciembre de 2015, vol. 16, núm. 12, www.revistaunam.mx/vol.16/num12/art95/.

Hernández, Mónica, “Mujeres Destacadas (y desconocidas): Paula de Benavides”, *Opinión 51. Tenemos Palabra*, 7 de marzo 2024, <https://www.opinion51.com/monica-hernandez-mujeres-destacadas-desconocidas/>

AGN, General de Partes, 1641, vol. 8 exp. 75, f. 52v.

Licencia a Paula de Benavides, AGN, General de Partes, 1641, exp. 75. f. 72 v-73f, https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?oId=lvM6qm8B_rvPl7zTaHZK.

López, Rafael, “Las mujeres en la vida cotidiana del Virreinato” en: *Gaceta-UNAM*, marzo 19 de 2020, <https://www.gaceta.unam.mx/las-mujeres-en-la-vida-cotidiana-del-virreinato/>.

MANUEL DE SUMAYA: EL GENIO MUSICAL DEL BARROCO NOVOHISPANO

Viridiana Olmos

Cronistas como el abate Antonio Francisco Prevost, el traductor Miguel Tarracina, el inglés Leonel Waffer, entre otros tantos, coinciden en adjetivar a la Ciudad de México como “hermosa”, “grandiosa” y “admirable”, debido a sus esplendidos palacios, majestuosas iglesias, anchos conventos, grandes calles, imponentes acueductos y demás obras arquitectónicas que se encontraban en sus propias palabras como “propias y bien puestas”.

Era una ciudad:

[...] constituida sobre un terraplén y situada a la orilla de una laguna que por su vasta extensión forma una especie de mar. Rodeándola por los otros lados otras cuatro lagunas más pequeñas que no están separadas una de otras más que por anchas calzadas, empedradas y vestidas de piedra de sillería.¹

Además, a estos atributos se le sumaban la abundancia de mercaderías, entre las que destacan las frutas y flores que dan el aroma y la apariencia para que esta urbe se convirtiera los sábados en un hermoso jardín. Así, en el siglo XVIII, la Ciudad de México emergía como un vibrante centro de vida colonial en el que la cotidianidad se entrelazaba con un rico tapiz de tradiciones y modernidad.

Esta capital virreinal ofrecía, con su espléndida arquitectura barroca, bulliciosa vida comercial y un tejido social diverso, un mosaico de experiencias diarias que reflejaban la complejidad de la sociedad novohispana. Las calles empedradas y los mercados animados eran el corazón palpitante de una urbe en constante movimiento, donde la vida cotidiana se desarrollaba en torno a ceremonias religiosas, festividades y un dinámico intercambio cultural. Este escenario, repleto de contrastes y dinamismo, no sólo era un

centro de poder y comercio, sino también un crisol de influencias que moldeaban la identidad de la Ciudad de México en una época de transformación y esplendor.

Y, por si fuera poco, el clima pareciera favorecer a dichas descripciones donde la opinión generalizada de la época dice que “es tan benigno y tan templado, que jamás se siente calor incomodo, ni frío que obligue a encender el fuego.”² Finalmente, como cereza del pastel de estas descripciones aparece el agua en la cual describen que ésta “es muy sana; y el grande acueducto, sostenido por trescientos sesenta y cinco arcadas de piedra de sillería, que la conduce por medio de la laguna, hace uno de los principales adornos de esta parte”.³

En este tiempo y espacio Manuel de Sumaya se erige como una de las figuras más destacadas del ámbito musical del siglo XVIII en el virreinato de Nueva España. Su vida y obra representan un capítulo crucial en la historia de la música barroca, destacándose por su habilidad para fusionar influencias europeas con el vibrante contexto cultural del Nuevo Mundo. Sumaya no sólo fue un prolífico compositor sino también un virtuoso director de música de capilla, cuyas composiciones reflejan una notable maestría técnica y una profunda sensibilidad artística. Su influencia se extendió más allá de las iglesias y los escenarios de la época, contribuyendo a la evolución de la música sacra en los demás virreinos españoles y dejando un legado perdurable en el patrimonio musical de la región.

No obstante, y pese a ello se sabe muy poco de él, muchos jamás habrán escuchado su nombre hasta este momento, pero puedo asegurarles, queridos lectores, que es un personaje fundamental para comprender el florecimiento cultural de la Ciudad de México en el siglo XVIII y entender el maravilloso engranaje de la creación musical en el virreinato, donde la Catedral Metropolitana fue el escenario donde la música se crearía, se estudiaría y se interpretaría marcando la pauta de un estilo único y característico para el resto del territorio.

En el siglo XIX, el reconocido biógrafo José Mariano Beristáin y Souza⁴ escribió de Sumaya lo siguiente:

Zumaya (D. Manuel) natural de México, presbítero, maestro de capilla de la iglesia metropolitana de su patria. Fue muy estimado por su habilidad música del virrey duque de Linares para cuya diversión tradu-

jo al castellano y puso en música varias operas italianas. De esta capital pasó á Oaxaca en compañía del Illmo Montaña, deán de México, obispo electo de aquel obispado, en cuya catedral fué cura párroco. Allí dedicado exclusivamente al estudio de las ciencias sagradas y al cumplimiento de su ministerio pastoral, murió en paz llorado de sus feligreses. Escribió: “Vida del P. Sertorio Caputo, Jestuia, traducida del Italiano”. MS. Es traducción diferente de la que corre hecha por el P. Mora, Jesuita mexicano.- “El Rodrigo.” Drama que se representó en el palacio real de México para celebrar el nacimiento del príncipe Luis Fernando, Imp, en México por Ribera, 1708, 8.- “La Partenope.” Opera que se representó en el palacio real de México en celebridad de los días del Sr. Felipe V.

Que José Mariano Beristáin se haya tomado el tiempo de escribir de él nos habla de la importancia de este personaje. Si bien quedan muchas preguntas por hacer a esta breve biografía, pese a que han pasado dos siglos, siguen siendo pocos los datos que se conocen sobre la vida de Manuel de Sumaya; incluso la fecha de su nacimiento ha creado controversia: diversos autores han tratado de ubicarla; no obstante, no se ha encontrado hasta hoy un solo documento que confirme la fecha exacta del nacimiento; de lo único que se puede estar seguro es que fue bautizado el 14 de enero de 1680, como lo asientan las partidas de bautismo que se encuentran en el *Libro de bautismos de mestizos, negros y mulatos* y en el *Libro de bautismo de españoles*, ubicados en el Archivo del Sagrario Metropolitano de la Ciudad de México. La partida de bautismo del primer libro señala lo siguiente:

En catorce de henero de mil seiscientos y ochenta años con licencia del cura semanero baptise a Manuel hijo de Juan de Sumaya y de Ana de Coca fue su madrina Doña Francisca Lapio Bachiller Francisco Bally [rúbrica] *doctor maestro Antonio* de la Torre [rúbrica] y Arellano.⁵

Posteriormente, en 1691, se ordenó que la partida de bautismo se pasara al libro de españoles:

Por ante de el *señor* provisor de treinta y uno de henero de mill seiscientos y noventa y uno refrendado Bernardino de Amesaga se mando

pasar a el libro de españoles, la partida de bautismo de Manuel hijo de Juan de Sumaya y de Ana de Coca por haver constado por información ser español y haverse asentado por yerro en el otro libro.⁶

Del contenido de ambas partidas puede inferirse que Sumaya pudo haber nacido entre diciembre de 1679 y el 1 de enero de 1680.

Asimismo, el contenido de la segunda partida lleva a otro asunto mucho más polémico en torno a la figura de Manuel de Sumaya; me refiero a su origen racial. Aurelio Tello sugiere que podría haber sido criollo, es decir, hijo de españoles nacido en México. La información antes presentada nos hace suponer que pudo haber sido mestizo, ya que si hubiera sido negro o mulato las actas de cabildo lo hubieran hecho evidente en algún momento. Lo que cabría ahora preguntarnos es ¿por qué fue trasladado al libro de españoles? Muy probablemente se hizo atendiendo a la importancia que se pensó tendría para la sociedad y la Iglesia de su época.

Sea cual sea la razón, el ser nombrado español le otorgaba la oportunidad de tener acceso a diversas instituciones, como la Universidad y la Iglesia, en las cuales no hubiera tenido cabida dada su condición de mestizo. En fin, ya establecido de alguna forma su nombre y origen, lo siguiente es entender en el contexto en el cual el joven Sumaya se desenvolvería. Para ello hablaremos un poco de la estructura interna del cabildo de la Catedral de México que rigen a la propia institución musical, ya que sólo así podemos entender el contexto donde comenzaría su formación.

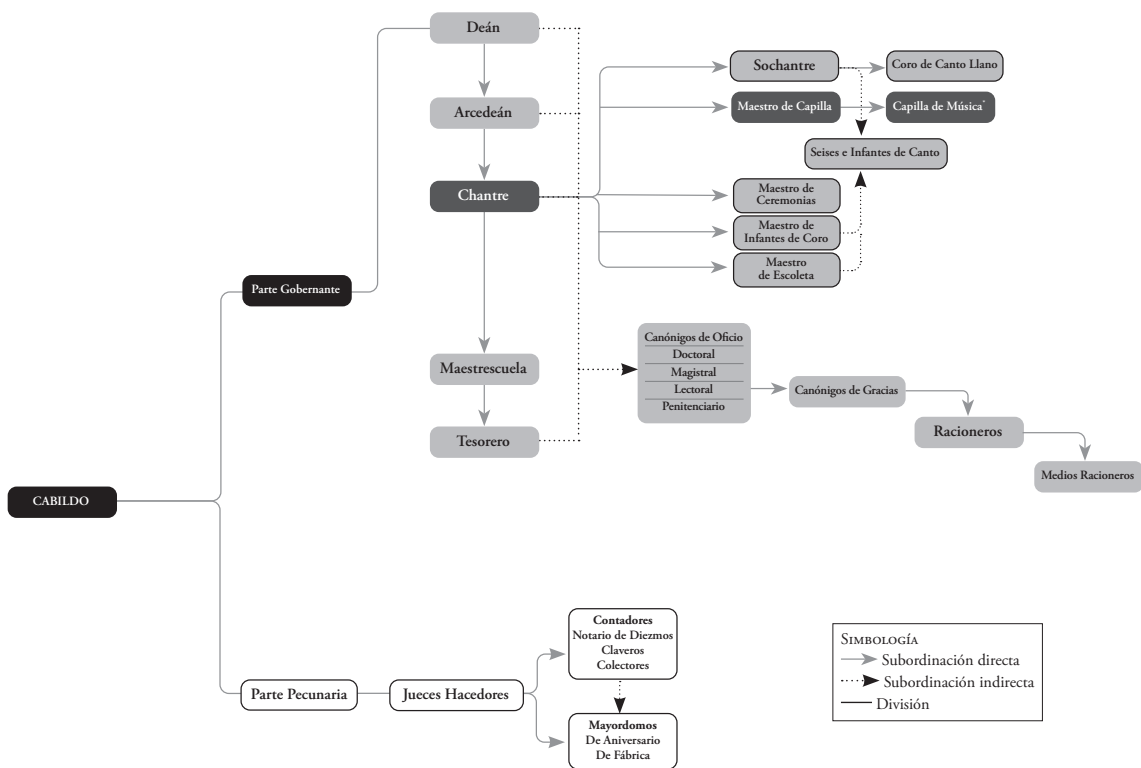
EL CABILDO METROPOLITANO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El Cabildo Metropolitano de la Catedral de México fue en el siglo XVIII una entidad colegiada compuesta por canónigos y otros dignatarios eclesiásticos responsables de la administración, gobierno y mantenimiento de la Catedral Metropolitana. Este cabildo tenía un papel crucial tanto en la vida religiosa como en la vida social de Nueva España. Sus funciones incluían la organización y supervisión de los servicios litúrgicos, la administración de los bienes y rentas de la catedral, y la toma de decisiones en asuntos religiosos y administrativos.

En el ámbito musical, el Cabildo Metropolitano desempeñaba un papel fundamental en la contratación de músicos, la supervisión de las actividades musicales y la promoción de la música sacra, contribuyendo así al esplendor y solemnidad de las ceremonias religiosas. La música de capilla y el canto llano eran componentes esenciales de la liturgia, y el cabildo aseguraba que se ejecutaran con el mayor nivel de excelencia posible.

Este organismo también ejercía influencia en la vida intelectual y cultural de la ciudad, dado que la Catedral era un centro importante de actividad cultural, incluyendo la música, la literatura y las artes visuales.

Cabe señalar que este suele dividirse en dos partes: la parte gobernante y la pecuniaria. En este artículo haremos mayor énfasis en la gobernante siguiendo por la línea de los que son responsables de la parte musical, tal cual se muestra en la siguiente gráfica:



Grafica 1. Estructura interna del Cabildo Metropolitano de la Ciudad de México.

Chantre

En el contexto de la música catedralicia, el chantre desempeñaba un papel crucial, ya que su responsabilidad principal es la dirección del coro y la supervisión de todas las actividades relacionadas con la música litúrgica. Fue la tercera dignidad en el cabildo catedralicio encargada de dirigir el canto en los oficios religiosos, especialmente en las catedrales y colegiadas.

Las funciones específicas de un chantre incluían oficialmente: dirigir el coro, seleccionar el repertorio, enseñar a los coristas, coordinar a los músicos catedralicios (sochantre, maestro de capilla, maestro de ceremonias, maestro de los infantes de coro, y maestro de la escoleta) y administrar los recursos musicales.

Así, históricamente, el chantre era una figura de gran importancia dentro de la estructura eclesiástica, ya que la música desempeñaba un papel central en la liturgia y en la vida religiosa de la comunidad; no obstante, cabe señalar que los que estuvieron en este puesto no siempre fueron músicos.

Maestro de capilla

El maestro de capilla era un músico y compositor responsable de la dirección y organización de la música en una iglesia, catedral o capilla, especialmente en contextos litúrgicos. Su rol es fundamental para asegurar la calidad y la adecuada ejecución de la música sacra en las ceremonias religiosas.

Las principales funciones de un maestro de capilla incluyen: la dirección de la capilla de música; la composición, formación y supervisión, la selección del repertorio, la gestión los recursos musicales de la iglesia, incluyendo la biblioteca de partituras, y se encargaba de la organización y planificación de los ensayos y presentaciones, trabajando en estrecha colaboración con el clero para asegurar que la música se integre adecuadamente en las ceremonias litúrgicas y contribuya a la solemnidad y devoción del culto.

El maestro de capilla era, en el siglo XVIII, una figura central en la vida musical de una iglesia o catedral, siendo responsable de mantener y elevar el nivel artístico de las presentaciones musicales en el contexto religioso.

Capilla de música

En el siglo XVIII, la capilla de música de la Catedral de la Ciudad de México era una institución esencial para la vida litúrgica y cultural de la catedral, y por extensión, de la ciudad. Entre sus aspectos más relevantes:

- Estaba formada por un grupo de organistas, un grupo de ministriles (instrumentistas) y un coro; este conjunto incluía voces masculinas y, en muchos casos, voces de niños que participaban en el canto.
- El repertorio de la capilla de música consistía principalmente en música sacra, incluyendo misas, motetes, salmos, y otras composiciones litúrgicas. Este repertorio estaba diseñado para acompañar y embellecer las ceremonias religiosas.
- La dirección de la capilla de música estaba a cargo del maestro de capilla, un puesto de gran importancia. Este maestro era responsable de componer, seleccionar y dirigir la música interpretada por la capilla, así como de formar a los músicos y cantantes.
- La participación en todas las funciones litúrgicas importantes de la catedral, incluyendo misas diarias, servicios festivos y ceremonias especiales. Su música contribuía a la solemnidad y devoción de estos eventos.
- En el siglo XVIII, la capilla de música funcionaba también como una escuela de música, donde se formaban jóvenes músicos y cantantes. Estos aprendices recibían una educación musical integral, que incluía tanto el canto como la ejecución de instrumentos.

La capilla de música era un centro de innovación musical. Compositores importantes, como Manuel de Sumaya, ocuparon el puesto de maestro de capilla, y sus composiciones enriquecieron el repertorio musical de la catedral.

Cabe señalar que la capilla trabajaba estrechamente con el Cabildo Metropolitano, que era el órgano administrativo de la catedral, que a su vez supervisaba las actividades de la capilla y proporcionaba los recursos necesarios para su funcionamiento.

En resumen, la capilla de música de la Catedral de la Ciudad de México en el siglo XVIII era una institución clave para la vida religiosa y cul-

tural de la catedral, desempeñando un papel crucial en la interpretación y desarrollo de la música sacra dentro del contexto litúrgico.

DE SEISE A MAESTRO DE CAPILLA

Hacia 1690, el joven Manuel de Sumaya se incorporó a la capilla musical de la Catedral de México como seise,⁷ bajo la dirección del maestro de capilla Antonio de Salazar.⁸ En 1694, Sumaya presentó una solicitud al cabildo catedralicio en la que pedía permiso para retirarse temporalmente y recibir ayuda económica para aprender a tocar el órgano. El deán le concedió 30 pesos como ayuda de costa ordinaria y entre 50 y 60 pesos anuales para su vestimenta clerical. Durante este periodo, Sumaya debía recibir diariamente lecciones de órgano del primer organista y maestro José de Idiáquez. Además, se unió al coro con sobrepelliz⁹ y asistía a su maestro de órgano cuando éste tocaba el instrumento. Sumaya estudió composición con Salazar y participaba en los servicios de la catedral cuando era necesario.

Con el paso de los años, el 10 de enero de 1700, el maestro Antonio de Salazar solicitó al cabildo que lo eximieran de sus responsabilidades de enseñanza a los seises. A partir de ese momento, Sumaya asumió la tarea de instruir a los seises en la escoleta los lunes y jueves.

En el mismo año, Sumaya pidió al cabildo, durante una sesión ordinaria, que se le eximiera de los requisitos para grados y corona.¹⁰ El cabildo, en respuesta a su solicitud, continuó brindándole apoyo y aliento, y decidió dispensarle estos requisitos, aunque aclaró que debía cumplir con otras condiciones establecidas. Poco tiempo después, fue nombrado organista adjunto, sustituyendo al organista semanero José de Idiáquez.

La carrera de Manuel de Sumaya siguió su ascenso continuo. En 1710, Antonio de Salazar, maestro de capilla y mentor de Sumaya, pidió permiso para reducir sus responsabilidades debido a problemas de visión y diversas enfermedades relacionadas con su edad. Aunque la lógica indicaba que Francisco de Atienza y Pineda, el tercer músico en rango de la capilla, fuera promovido al puesto de segundo maestro de capilla, el cabildo catedralicio decidió, siguiendo la recomendación de Salazar, que:

[...] asista, como *maestro*, don Manuel de Sumaya presbítero por su conocida suficiencia, y que lo haga en la escoleta todos los lunes, y jueves del año como *está* mandado a la enseñanza del *contrapunto* y haga toda la *música* necesaria para el culto de esta *santa iglesia* y que se le despache *título* con calidad de que no puede pedir salario ni cosa alguna por *razón* de esto [...]¹¹

Un mes después, el 11 de febrero de 1710 Francisco de Atienza cuestionó el nombramiento de Sumaya, argumentó que había servido como sustituto de Salazar siete años antes y que era mayor que Sumaya. No obstante, el 27 de junio de 1710 algunos miembros del cabildo, reconociendo que Atienza había ocupado el tercer puesto en la lista de músicos de la catedral desde 1695 hasta su traslado a Puebla en 1705, decidieron que ningún organista debería dirigir desde el órgano. Así, el cabildo ratificó la decisión de Salazar.

Como segundo maestro de capilla, Sumaya debía encargarse de la dirección del coro, la gestión del archivo musical, y el mantenimiento del espacio de la capilla, además de reclutar y evaluar a cantores y músicos para asegurar el buen funcionamiento de la capilla musical. También era responsable de componer piezas para eventos especiales y de impartir lecciones en las materias mencionadas. El incumplimiento de cualquiera de estos deberes conllevaba sanciones económicas.

Simultáneamente, Sumaya fue nombrado organista mayor el 14 de junio de 1714. El 26 de marzo de 1715, el deán, doctor Rodrigo García Flores de Valdés, junto con el cabildo catedralicio, ordenaron la emisión de un edicto para cubrir la vacante de maestro de capilla. En dicho decreto se establecía:

Habiéndose hecho *relación* de la muerte del *maestro* Antonio de Salazar que lo fue de la *capilla* desta *santa iglesia* mandamos se pongan edictos [...] en la forma y manera que *ha* sido *constumbre* *especificando* en dicho *edicto* el tener la *renta* de quinientos pesos en cada *un* año; y *en* cuanto a el *real* en cada peso que diesen tenia dicho *maestro* nombramos por *comisarios* a los señores *chantre* doctor don Antonio de Villaseñor, y *canónigo* docto[r] don Lucas de Verdiguél para que informados sus *señorías* se den las *providencias* que se tubieren por

*más convenientes y dichos edictos se despachen a las demás iglesias sufragáneas y como son Puebla y Mechoacán y Oaxaca: [...]*¹²

Después de la publicación del edicto oficial, se procedía a la selección de los examinadores sinodales, que se dividían en dos grupos: los músicos (examinadores, organistas, y otros músicos) y los representantes del cabildo. A ambos grupos se les requería firmar o dar una declaración bajo juramento sobre su veredicto, con el fin de asegurar que fueran justos y honestos con los candidatos. Así, el 25 de mayo de 1715 en la Ciudad de México, el doctor Antonio de Villaseñor y Monroy, chantre de la catedral, fue designado por la Iglesia para supervisar el examen y las gestiones necesarias para el concurso de maestro de capilla. Posteriormente, el chantre, en cumplimiento de la comisión del cabildo, nombró comisarios a los señores canónigos:

*Doctor don Lucas de Verdiguél, racionero licenciado don Francisco Ximenes Paniagua y medio racionero doctor don Joseph de Llabres para dichos señores en su compañía se asistan en la sala capitular el día lunes veinte y siete de dicho mes a las tres horas de la tarde para nombrar [a] los jueces, y [a] el infraescrito secretario zite a los dos músicos y ministriles para que dicho día a las tres horas de la tarde se hallen en dicha sala capitular para elegir y nombrar dellos los que fueren más inteligentes en la música [...]*¹³

Ese mismo día, el bachiller Antonio Bernárdez de Ribera, secretario del cabildo, convocó en persona, conforme a lo estipulado en el auto mencionado, al maestro de capilla de la catedral de Puebla, Francisco de Atienza, y al primer organista de la catedral de la Ciudad de México, Manuel de Sumaya, ya que sólo ellos se habían presentado al concurso.

El examen de oposición era una práctica habitual durante la época virreinal, diseñada para evaluar la estricta calidad requerida a los candidatos para puestos de alto rango.

El 25 de mayo, el chantre Antonio de Villaseñor y Monroy convocó a Francisco de Atienza y Manuel de Sumaya para el lunes 27 a las tres de la tarde en la sala capitular. Allí, se les entregaría la letra del villancico que debían componer. Así, Sumaya creó un villancico titulado *Sol-fá de Pedro*, con texto de Lorenzo Antonio González de la Sancha, en estilo español y a

cuatro voces con bajo continuo.¹⁴ Este villancico, de ritmo ternario, fue presentado en una competencia pública el 3 de junio, junto con obras de su rival, el maestro de capilla Francisco de Atienza y Pineda, de cuyas composiciones no se ha logrado encontrar referencia.

Para lograr el éxito en la oposición, era crucial obtener el consentimiento de las autoridades de la catedral y contar con la recomendación escrita de los músicos que estarían bajo la dirección del nuevo maestro de capilla. Por tanto, tras la finalización de los exámenes, el “jurado en sesión solemne —a veces presidida por el mismo prelado— se reunía para evaluar las composiciones y las habilidades artísticas del candidato. El resultado se comunicaba al postulante por parte del cabildo, quien le otorgaba el codiciado puesto ‘*ad vitam*’ si su desempeño era satisfactorio, o le sugería mayor preparación para futuros intentos si era necesario”.¹⁵

El 7 de junio de 1715, el deán y el Cabildo Metropolitano se congregaron en la sala capitular. Siguiendo la costumbre, comenzaron con la lectura de los votos de los examinadores ausentes, como el maestrescuela Paniagua y el señor Ribadeneira, quienes apoyaron a Sumaya. Después, se revisaron los dictámenes de los bachilleres Francisco de Orense, Juan Téllez Girón, y los músicos Miguel de Ordóñez y Miguel de Herrera, quienes actuaron como jueces y dieron su opinión sobre las composiciones y otros aspectos presentados por los candidatos. Al finalizar las declaraciones, los examinadores entregaron sus votos cerrados y juramentados.

Reunido todo el jurado, se procedió a la votación, la cual fue unánime en favor de Manuel de Sumaya. De esta manera, el 7 de junio de 1715, Sumaya fue designado como el nuevo maestro de capilla de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.

La información disponible sobre las actividades de Manuel de Sumaya como maestro de capilla es limitada, pero proporciona una visión parcial de su desempeño en el cargo. Se puede observar que, tras su nombramiento, Sumaya continuó con las responsabilidades previamente establecidas, como la dirección del coro, la gestión del archivo musical, el cuidado del espacio de la capilla, la composición y la evaluación de los músicos a su cargo. En resumen, asumió el rol de líder “oficial” de la vida musical en Nueva España.

El 29 de agosto de 1739, Manuel de Sumaya disfrutaba de un considerable prestigio, pero de manera inesperada decidió trasladarse a Oaxaca. Jesús Estrada sugiere que su mudanza a la ciudad de Antequera se debió a

una invitación del nuevo obispo de Oaxaca, Tomás de Montaña y Aarón, quien era su amigo de la infancia. Sin embargo, la información fiable sobre este hecho es escasa, y sólo se puede especular si su partida se debió a la invitación de su amigo o si ya la había planeado con anterioridad, coincidiendo con la invitación.

Los detalles sobre la vida de Manuel de Sumaya, lamentablemente, son escasos. Su figura histórica se centra en su labor como compositor en las catedrales de México y Oaxaca. Lo más desconcertante, y aún sin respuesta, es su fecha de nacimiento, su origen racial, y la razón por la que dejó el magisterio de capilla de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, lo que resultó en una falta de dirección en la capilla durante varios años. Hasta la fecha, no se ha encontrado documentación que aclare por qué se trasladó a Oaxaca; no obstante, espero que estas líneas ayuden a que su nombre, trayectoria y legado se siga recordando.

NOTAS

¹ Artemio de Valle Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Desarrollo Social, 1988, p. 188.

² Valle Arizpe, *op. cit.*, p. 189.

³ *Idem.*

⁴ José Mariano Beristáin y Martín de Souza (22 de mayo de 1756, ciudad de Puebla-23 de marzo de 1817, Ciudad de México) fue un sacerdote, doctor en Teología, orador, literato y poeta, pero se destacó principalmente como un destacado bibliógrafo. Su obra *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional*, publicada entre 1816 y 1821, se convirtió en la principal fuente de referencia bibliográfica durante el siglo XIX y más allá, abarcando la producción intelectual tanto en México como en toda la América hispana durante el periodo del Virreinato.

⁵ Archivo del Sagrario Metropolitano de la Catedral de México (en adelante ASMCM), *Libro de Bautismo* (en adelante *LB*), Vol. 21, F.: 79 v.

⁶ ASMCM, *LB*, Caja 10, Vol. 26, F.: 26 f.

⁷ Un seise es un niño cantor que formaba parte del coro de una catedral. En el contexto de las catedrales españolas y de las colonias americanas durante los siglos XVII y XVIII, los seis eran seleccionados por su capacidad vocal y recibían formación musical especializada. Estos niños participaban en las funciones litúrgicas, cantando y a menudo desempeñando papeles en representaciones religiosas. Además de su formación musical, los seis también recibían educación en otras materias bajo la tutela del cabildo catedralicio.

⁸ Antonio de Salazar (c. 1660-1715) fue un destacado compositor y músico español que tuvo una notable influencia en la música religiosa de la época. Nacido en España, se trasladó a Nueva España (actual México) para desempeñarse como maestro de capilla de la Catedral de México, cargo que ocupó a partir de 1685 hasta su fallecimiento.

Como maestro de capilla, Salazar supervisó la música de la catedral, una de las más importantes de la época en América, y desempeñó un papel crucial en la formación de jóvenes músicos, como Manuel de Sumaya. Salazar fue conocido por su habilidad para combinar elementos de la música española y la influencia local, contribuyendo al desarrollo de una rica tradición musical en Nueva España.

Además de su trabajo en la catedral, Salazar dejó un legado significativo a través de sus composiciones y su influencia en la educación musical de la época. Su impacto se reflejó en la evolución de la música litúrgica y en la formación de futuros músicos y compositores en la región.

⁹ Una sobrepelliz es una prenda litúrgica utilizada en la Iglesia Católica y en algunas iglesias cristianas. Es una especie de túnica blanca y amplia que suele llegar hasta las rodillas. Generalmente se coloca sobre el alba o la sotana, y es usada por sacerdotes, diáconos y acólitos durante celebraciones religiosas, especialmente en servicios que no son la misa, como el rezo del oficio divino o procesiones. Éste suele tener mangas anchas y está decorado a veces con encajes o bordados, aunque en su forma más simple es una prenda de lino o algodón sin adornos.

Los grados en la Iglesia Católica hacen referencia a los niveles jerárquicos del clero. La estructura eclesiástica tiene varios grados de autoridad y servicio, que incluyen: clero inferior (órdenes menores): Inclúan las antiguas órdenes menores (como acólitos, exorcistas, lectores, etcétera) que existieron hasta que fueron eliminadas tras el Concilio Vaticano II; diaconado: los diáconos son el primer grado del sacramento del orden. Asisten al obispo y al sacerdote en la liturgia y los sacramentos; presbiterado (sacerdotes): son aquellos que, además de la administración de los sacramentos, tienen la facultad de celebrar la misa; episcopado (obispos): son los sucesores de los apóstoles y tienen la plenitud del sacramento del orden. Incluyen a los obispos, arzobispos, y cardenales, y el grado más alto es el Papa.

¹⁰ En cuanto a la Corona en la Iglesia Católica puede referirse a diferentes elementos simbólicos; en este caso en particular se refiere a la tonsura (en tiempos anteriores, los clérigos llevaban una pequeña coronilla rapada en la parte superior de la cabeza, llamada “tonsura”, como símbolo de consagración y humildad. Este rito fue más prominente en la Edad Media y ha caído en desuso en la Iglesia actual.

¹¹ Archivo del Cabildo Catedral Metropolitano de México (en adelante ACCMM), *Actas de Cabildo* (en adelante *AC*), Vol. 26, F: 337 f. El acuerdo tomado por el cabildo es de 10 de enero de 1710.

¹² ACCMM, *Correspondencia*, Caja 23, Exp.:2, F: 66 f.

¹³ ACCMM, *Correspondencia*, Caja 23, Exp.:2, F: 69 f.

¹⁴ El villancico puede escucharse en la obra de Chanticleer, *Mexican Baroque, Music from New Spain*, Hamburgo, Teldec, Das Alte Werk, 1994.

¹⁵ Jesús Estrada, “Las oposiciones al maestrazgo de capilla de la Catedral de México,” *Revista del Conservatorio*, México, 1964, p. 10.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos

Archivo del Cabildo de la Catedral Metropolitana de México.

Actas de cabildo, Libros 22-35, 07/01/1684-13/09/1741.

Correspondencia, Caja 23, Expedientes 2-5, 1700-1743.

Correspondencia, Libro 10, 1576 a 1672 – 1701 a 1741.

Archivo del Sagrario Metropolitano de México.

Libro de bautismos de mestizos, negros y mulatos, Libro 21, 01/03/1679-31/03/1682.

Libro de bautismos de españoles, Libro 26, 01/03/1679-31/03/1682.

Fuentes impresas

José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispanoamericana septentrional, septentrional o catálogo y noticias de los literatos que o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa*, 3 Vols., México, Alejandro Valdés, 1821.

Diccionario de derecho canónico, París, Librería de la Rosa y Bouret, 1853.

Estatutos ordenados por el Santo Concilio III provincial mexicano en el año del Señor de MDLXXXV, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1859.

Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua, 6 Vols., Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, viuda y herederos, 1726-1739.

Lobera y Abio, Antonio, *El porqué de todas las ceremonias de la Iglesia, y sus misterios: cartilla de prelados, y sacerdotes, que enseña las ordenanzas eclesiásticas, que deben saber todos los ministros de Dios*, Barcelona, Francisco Generas, 1760.

Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana, Eure, Librería, Ch. Bouret, 1882.

Zerolo, Elías, et al, *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, 2 Vols., París, Garnier hermanos, Libreros-editores, 1898.

Bibliografía

Angulo, Diego, et al, *La catedral de Sevilla*, Sevilla, Ediciones Guadalquivir, 1984.

Antúnez, Francisco, *La capilla de música de la catedral de Durango. Siglos XVII y XVIII*, México, Impreso por el autor, 1970.

Ávila Blancas, Luis, *Catedral Metropolitana de México. Memoria de los trabajos de restauración, conservación y rescate (1990-1999)*, Impreso por el autor, 2006.

Basso, Alberto, *Dizionario della musica e dei mucisti*, 4 Vols., Milano, Unione tipografico-editrice Torinese, 1994.

Bellinghausen, Karl, “Dos cantatas desconocidas de Sumaya”, *Heterofonía* 78, México, Vol. XV, N. 3, julio-septiembre de 1982.

De Valle Arizpe, Artemio, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, México, Departamento del Distrito Federal, Secretaría General de Desarrollo Social, 1988.

- Enríquez, Lucero y Torres Medina Raúl, “Música y músicos en las actas de cabildo de la Catedral de México”, *Anales*, núm. 79, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001.
- Estrada J., Jesús, *Música y músicos de la época virreinal*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección Sep-Setentas, 1974.
- , “Las oposiciones al maestrazgo de capilla de la catedral de México”, *Revista del Conservatorio*, México, Vol. 6, marzo, 1964.
- González Quiñones, Jaime, “La verdadera fecha de la muerte de Manuel de Sumaya”, *Revista de Música Latinoamericana*, Vol. 18, núm. 2, otoño-invierno, 1997.
- Mazín Gómez, Oscar, *El cabildo de la catedral de Valladolid de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996.
- , et al., *Archivo del cabildo de la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, inventario y guía de acceso*, 2 Vols., México, Colegio de Michoacán-Centro de Estudios de Historia de México, Conductores Mexicanos, 1999.
- Orta Velásquez, Guillermo, *Breve historia de la música en México*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1970.
- Pérez Puente, Leticia, *Tiempos de crisis tiempos de consolidación. La Catedral Metropolitana de la ciudad de México, 1653-1680*, México, UNAM, Centro de Estudios Sobre la Universidad, La Real Universidad de México. Estudios y Textos XVI, 2005.
- Roubina, Evguenia, *El responsorio “Omnes Moriemini...” de Ignacio Jerusalem*, México, UNAM, Escuela Nacional de Música, 2004.
- , *Los instrumentos de arco en la Nueva España*, México, CONACULTA, 1999.
- Saldívar Gabriel, *Historia de la música en México (Épocas precortesiana y colonial)*, México, Editorial Cultura, 1934.
- , *Biografía mexicana de musicología y musicografía*, México, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical, 1991.
- Sandoval, Pablo de Jesús, y José Ordóñez, *La catedral metropolitana de México*, México, Ediciones Victoria, 1938.
- Stevenson, Robert, “El más notable de los maestros indígenas”, *Heterofonía 61*, México, Vol. XI, núm. 4, julio-agosto de 1978.
- , “La música de la catedral de México: 1600-1750”, *Revista musical chilena*, Santiago de Chile, abril-julio de 1965.
- , “Manuel de Zumaya en Oaxaca”, *Heterofonía 64*, México, Vol. XII, núm. 1, enero-febrero de 1979.
- , “La música de México de los siglos XVI a XVIII”, Julio Estrada (ed.), *La música de México. I Historia. 2 Periodo virreinal (1530-1810)*, México, UNAM,

- Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986.
- _____, “La música de la catedral de México. El siglo de fundación”, *Heterofonía*, México, enero-diciembre de 1989.
- Tello, Aurelio, *Archivo musical de la catedral de Oaxaca (Catálogo)*, México, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical, 1990.
- _____, *Archivo musical de la catedral de Oaxaca: cantatas y villancicos de Manuel de Sumaya*, México, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical, Tesoro de la música polifónica en México, Tomo VII, 1994.
- _____, *Archivo musical de la catedral de Oaxaca: misas de Manuel de Sumaya*, México, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical, Tesoro de la música polifónica en México, Tomo VIII, 1996 [Mecanuscrito].
- _____, *Tres obras del archivo de la catedral de Oaxaca*, México, Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical, Tesoro de la música polifónica en México, Tomo III, 1996.
- Toussaint, Manuel, *La catedral de México y el sagrario metropolitano*, México, Porrúa, 1973.

Fuentes electrónicas

Jesús Herrera, *El llanto de Pedro, de Manuel de Sumaya*, http://sepiensa.org.mx/contenidos/menu_arte/l_mexXX/sigloxviii/llanto/llanto, 18 de julio de 2024, 16:00 hrs.

Discografía

Chanticleer, *Mexican Baroque, Music from New Spain*, Hamburgo, Teldec, Das Alte Werk, 1994.

LA CIUDAD DE MÉXICO BAJO
LA GESTIÓN DEL ARZOBISPO-VIRREY
JUAN ANTONIO VIZARRÓN Y EGUIARRETA

Ana Karen Luna Fierros

INTRODUCCIÓN

Gracias a las grandes construcciones que se erigieron, sobre todo, hacia el siglo XVIII, cuando inició la transición arquitectónica entre el barroco y el neoclásico, la Ciudad de México fue conocida como la “Ciudad de los Palacios”. Así, durante esta centuria se levantaron varios de los icónicos edificios que adornan aún hoy nuestra urbe, como el Palacio de Iturbide (hoy Palacio de Cultura Citibanamex), el Colegio de San Ildefonso o el Antiguo Palacio de la Inquisición (hoy Palacio de la Escuela de Medicina, UNAM).

Para que tal arquitectura floreciera se necesitó de una estabilidad económica que permitiera la construcción de tan fastuosos edificios, cuestión que empata con la mirada que se suele tener acerca del llamado “siglo de la Ilustración” como una época donde la razón podía sacar al ser humano de la ignorancia y llevarlo a tener una vida mejor.

No obstante, nuestra Ciudad de México estuvo lejos de vivir lo que sus florecientes palacios querían transmitir, pues es justamente durante la primera mitad del siglo XVIII que la urbe atraviesa uno de sus periodos más complejos debido a una crisis económica y al impacto de una de las epidemias más mortíferas que asolaron a Nueva España.

En este contexto, surge un personaje que tuvo que afrontar la defensa espiritual, moral y física de los novohispanos, al asumir el cargo de arzobispo y virrey durante los años treinta y cuarenta del siglo XVIII: Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta. A lo largo de este ensayo conoceremos a este hombre cuya vocación sacerdotal fue notable, lo cual lo llevó a ser elegido para ostentar la mitra mexicana, al tiempo que sus méritos también lo hicieron

acreedor a ser el representante del rey en Nueva España, cuestión que Vizarrón no recibió de buen grado; sin embargo, a él le tocó contener la crisis económica y sanitaria que enfrentó la Ciudad de México y varias partes del territorio novohispano.

De esta manera, el objetivo de esta investigación es ofrecer una mirada a la Ciudad de México de la primera mitad del siglo XVIII a través de la figura de Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta al tiempo que se explican las dificultades, los éxitos y las transformaciones que enfrentó la metrópoli de cara a los cambios ilustrados y regalistas de la época. Cabe señalar que, respecto de otras personalidades eclesiásticas, Vizarrón suele ser poco conocido, a pesar de haber fungido como arzobispo y virrey; incluso la historiografía lo ha atendido poco.¹ Por tanto, otro de los objetivos de este texto es contribuir a la difusión de conocimiento de una de las piedras angulares de la vida política, económica y social de la Ciudad de México.

UN ARZOBISPO POCO CONOCIDO: JUAN ANTONIO VIZARRÓN Y EGUIARRETA

Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta nació en el puerto de Santa María, Cádiz, el 2 de septiembre de 1682. Sus padres fueron Pablo Vizarrón Alzue-ta y Ana Eguiarreta Rodríguez-Cortés y tuvo tres hermanos: Pablo Miguel, Bernardo y Leonor María. La noble familia Vizarrón Eguiarreta tenía raíces navarras y flamencas, respectivamente. La fortuna les venía, por parte de don Pablo a través de probar fortuna en la llamada “carrera de las Indias”; fue así como se instaló en Santa María. Por su parte, la familia de doña Ana, natural del puerto, tenía sus orígenes en la lejana Amberes, desde donde había llegado su abuelo Lorenzo Rodríguez-Cortés, quien ya en Santa María casó con María e inició su linaje.²

La familia Vizarrón y Eguiarreta sustentó su fortuna en la carrera mercantil comerciando con vino, aceite, hierro, papel, “ropa de Francia”, etcétera, dando primacía a los objetos manufacturados por ser más pequeños y valiosos que los agrícolas. Fueron muchas las construcciones arquitectónicas asociadas a los miembros de la estirpe Vizarrón; como el Palacio de los Vizarrones, también conocido como Casa de la Aduana, pues fungió como tal hasta finales del siglo XVIII.

Bajo los términos del Antiguo Régimen, ser reconocido como noble y cristiano viejo³ era primordial para colocarse dentro de la pirámide social de la época. Este privilegio fue ostentado por la familia Vizarrón, lo cual les permitió acceder a órdenes militares tales como la de Alcántara y Calatrava.⁴ De igual forma, esto le permitió a Juan Antonio realizar una carrera eclesiástica, gracias a la cual llegó a ser arcediano de la catedral de Sevilla en 1714.⁵

No obstante, la buena preparación jurídica de Juan le valió ser nombrado diputado en la Corte de Roma para manejar negocios delicados del Cabildo vaticano; gracias a esto, el papa Inocencio XIII le concedió una canonjía y el nombramiento de Sumiller de Cortina de Su Majestad, por lo cual debía encargarse de atender a los reyes cuando acudían a la iglesia al tiempo que suplía al Capellán de Palacio en la bendición de la mesa.⁶ Estas distinciones y cargos le valieron estar en la mira para altos puestos de la dignidad eclesiástica, cuestión que hubiera sido imposible sino hubiera contado con las credenciales y fortuna que le otorgaron sus apellidos.

A principios de 1728 falleció el arzobispo de México José Pérez de Lanciego Eguilaz y Mirafuentes, quien ocupó el cargo durante casi veinte años.⁷ Ante esta situación, el arzobispado entró en sede vacante. Posteriormente, el virrey de Nueva España, el marqués de Casafuerte, informó de lo sucedido y se procedió a sugerir la terna de posibles candidatos para que el rey eligiera al siguiente arzobispo, la cual se conformó por Juan Antonio de Lardizábal y Elorza, obispo de Puebla, Juan José de Escalona y Calatayud, obispo de Michoacán, y Jacinto de Olivera, obispo de Chiapas. El elegido por el rey fue el obispo de Puebla. Sin embargo, éste no aceptó el nombramiento. Por tanto, en 1730 el rey eligió al arcediano y canónigo de la catedral de Sevilla: Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta. Al parecer, el monarca ya no esperó una nueva terna y eligió a Vizarrón y Eguiarreta como el candidato idóneo, el cual tomó posesión efectiva hasta 1731.⁸

De esta manera, Vizarrón y Eguiarreta se preparó para abandonar Sevilla y emprender el viaje a las Indias, para lo cual contó con un séquito compuesto de 28 personas destinadas a apoyarlo tanto en su empresa episcopal como en su vida cotidiana. Tres navíos zarparon el 20 de agosto de 1730 y, después de afrontar penurias y un huracán, arribaron a Nueva España el 5 de enero de 1731. Su consagración en la Catedral Metropolitana se hizo el 13 de mayo de 1731.

En este punto es posible asomarse a la Ciudad de México que recibió a su nuevo arzobispo, pues si bien comenzaba a resentir los avatares de la crisis, eso no supuso la omisión de la recepción protocolaria que ameritaba la llegada de la nueva cabeza de la iglesia novohispana:

...desde el templo de la Casa Profesa, en cuya esquina la Ciudad había levantado un arco, salió el arzobispo bajo palio “de tela impresa, blanca de plata”, cuyas varas llevaban los caballeros, “que se iban remudando”. Siguió la procesión por las calles de San Francisco, hasta llegar a la Catedral, en cuya puerta estaba el arco triunfal; tomó agua bendita, asperges e incensario, “y se entró en dicha santa iglesia, debajo del mismo palio”, hasta el presbiterio, ocupó el sitial, los prebendados sus asientos, y en los suyos la nobilísima Ciudad”.⁹

Vizarrón intentó dar continuidad a la labor de su predecesor, por lo cual fortaleció el Seminario Conciliar; aunque su política respecto de la promoción de los clérigos lengua fue dispar y tuvo que enfrentar un clero creciente, más preparado, pero sin empleo pues la disponibilidad de parroquias no fue suficiente para tantos curas que demandaban un lugar.

Unos cuantos meses después de su llegada a tierras novohispanas, en el mes de septiembre, publicó un edicto en el cual solicitó a todos los clérigos, de cualquier clase, que presentaran sus títulos y licencias.¹⁰ Muy probablemente esto lo hizo con el fin de conocer, organizar y tener un mejor control de su clero.

Posteriormente convocó a un “sínodo para curatos”, pero de los 42 religiosos examinados sólo aprobaron cuatro; así que llamó a varios candidatos pertenecientes al clero secular, de los cuales 32 obtuvieron un resultado favorable, 20 obtuvieron una calificación de “muy aptos”, y el resto aprobó con un “competente”.¹¹ Después se publicó la oposición a la canonjía doctrinal, la cual fue muy reñida, pero, al final, la obtuvo el doctor Antonio López de Velasco y Texada, de origen sevillano, que, para el momento de su elección, contaba con treinta años. No obstante, Aguirre Salvador considera que “su gestión significó en general, un estancamiento de las carreras del clero local”.¹²

Por otra parte, Vizarrón enfrentó dos problemas apremiantes: el atraso y la escasez de las rentas en el seminario, por lo cual procuró sanear la

economía y renovar las cátedras; el siguiente problema fue la catedral, pues su construcción seguía detenida, por lo cual gestionó, ante el virrey, un fondo que se debía a la catedral de 95,000 pesos. De igual forma, durante su prelación se construyó el Palacio Arzobispal de Tacubaya que tuvo anexa una casa de verano y se hizo una profunda renovación del palacio capitalino.¹³

Al respecto, la gestión de Vizarrón destacó por haber otorgado a la mitra un inmueble acorde con sus necesidades y, sobre todo, que ostentara la importancia de la gestión arzobispal pues no sólo brindó un ambiente palaciego, sino varias dependencias necesarias para la gestión de la arquidiócesis. Sin duda, estas acciones nos hablan de una postura más fuerte y consolidada del poder episcopal, tanto en el ámbito político como económico, cuestión que su sucesor, Rubio y Salinas, explotó aún más convirtiendo el palacio arzobispal en un “medio propagandístico” a través del cual el episcopado pudo ejercer su poder simbólico.¹⁴

No obstante, otro de los edificios emblemáticos de la ciudad: la Catedral, aun se hallaba inconclusa, y Vizarrón no pudo hacer mucho para llevar dicha obra a su culminación pues en 1739 recibió una Real Cédula que anunciaba la suspensión de la contribución de indios y encomenderos para la construcción del inmueble. En estas circunstancias, las obras del exterior de la Catedral concluyeron, formalmente, hasta 1813.

Bajo este tenor, el arzobispo recibió otra Real Cédula referente, igualmente, a una edificación religiosa: la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe; así, en 1735 el rey ordenó finalizar su erección en “insigne colegiata”, lo cual acató puntualmente, pese a que este lugar se hallaba a una legua de distancia de la entonces Ciudad de México y en un poblado muy pequeño, cuestión que contravenía a las recomendaciones de los sagrados cánones que estipulaban la elección de lugares “calificados” para este tipo de fundaciones. Por ende, Vizarrón procedió a solicitar el título de Villa para Guadalupe, independizado el terreno del pueblo de Santiago Tlatelolco. Desafortunadamente, situaciones políticas y la llegada de una mortal epidemia a la Ciudad y al resto de Nueva España demoraron la satisfacción de dicha petición.¹⁵

En términos de política eclesiástica, la labor de Vizarrón fue fundamental para la consolidación del seminario conciliar, el fortalecimiento de la red de jueces eclesiásticos, las visitas pastorales y la formación de clérigos lengua, pues con estas medidas se intentó ejercer un dominio más eficaz

sobre la feligresía, específicamente aquella conformada por los indios. Sin duda, esto sentó las bases para los cambios regalistas e ilustrados que se gestaron en la segunda mitad del XVIII, tanto en la Ciudad de México como en Nueva España y el resto de los virreinos de la monarquía hispana.

En este sentido, el proyecto eclesiástico de Vizarrón siguió los lineamientos dibujados por su antecesor Lanciego, por tanto, bajo su dirección y la de su provisor, Pedro Ramírez Castillo, se reimpulsó el uso de autos de fe como un medio de instrucción y control para la población india,¹⁶ y si bien muchos de los escenarios de estos aparatos de representación solían ser los poblados de donde provenían los penitenciados, la Ciudad de México también llegó a presenciar algunos de estos “espectáculos”.¹⁷

DON ANTONIO DE VIZARRÓN
EGUIARRETA, VIRREY-ARZOBISPO
DE NUEVA ESPAÑA

Sin embargo, la labor de Vizarrón se tornó más compleja cuando en 1734 falleció el virrey Juan de Acuña, marqués de Casafuerte, y el rey decidió que no había mejor sucesor que el mismo arzobispo, por lo cual fue nombrado virrey *in interin*. Pese a su negativa, el prelado no tuvo más opción que aceptar. Cabe señalar que, a lo largo de la historia de Nueva España, pocos personajes ostentaron el poder temporal y espiritual al mismo tiempo: Pedro Moya de Contreras (1584-1586), fray García Guerra (1611-1612), Juan de Palafox y Mendoza (junio-noviembre 1642), Marcos de Torres y Rueda (1648-1650), Diego Osorio Escobar y Llamas (junio-octubre 1664), fray Payo Enríquez Afán de Rivera (1673-1680; Juan Ortega y Montañez (febrero-diciembre de 1696 y 1701-1702).¹⁸ De todos estos personajes sólo cuatro fueron arzobispos de México y virreyes, mientras que el resto fueron obispos de diócesis al momento de ser solicitados como virreyes.

Por otra parte, llama la atención el lapso de sus gestiones, pues la mayoría no sobrepasó el año, incluso muchos sólo estuvieron unos cuantos meses. No así Vizarrón, pues fue uno de los virreyes interinos cuya gestión fue extensa, ya que ocupó dicho cargo seis años y cinco meses, a pesar de haber solicitado constantemente su sustitución para dedicarse a los asuntos de la Iglesia, cuestión que ocurrió el 17 de agosto de 1740,¹⁹ mientras que, como

arzobispo, presidió la mitra diecisiete años hasta la noche del 25 de diciembre de 1746 cuando, después de una penosa enfermedad, abandonó este mundo pasando a la memoria de sus contemporáneos como uno de los funcionarios más eficientes y benéficos para Nueva España.

Tal vez su prolongada estancia como virrey interino se debió a que el propio rey había mandado, en sobre cerrado, la disposición de que en caso de morir el virrey Vizarrón debía suplirlo, cuestión que nos lleva a la formación y relaciones familiares y económicas de su familia la cual posicionó a Juan Antonio como un candidato idóneo y de confianza para una Corona que buscaba centralizar y consolidar su poder en tierras tan lejanas como las Indias Occidentales.²⁰

Los años de la gestión del arzobispo virrey Vizarrón fueron sumamente complejos pues, política y socialmente, grandes transformaciones trastocaron el escenario económico y social, sobre todo a mediados de la década de los treinta. En primer término, durante la primera mitad del siglo XVIII, Nueva España experimentó un crecimiento demográfico en algunas zonas, sobre todo urbanas, específicamente la Ciudad de México; de igual forma, la actividad comercial de la región central fue desplazada hacia las comarcas del Bajío y el Norte, cuestión que convirtió, sobre todo, a la primera en un importante polo productivo que fungió como enlace comercial entre el Altiplano Central y el Norte.²¹ Pero veamos detenidamente cada punto para entender a la Ciudad de México durante los tiempos de Vizarrón.

A partir de 1650, Nueva España experimentó un auge en su minería, que pasó de ser una actividad de exportación a una de estímulo económico interno. Esta cuestión expandió aún más la economía hacia el septentrión, en gran medida gracias al descubrimiento de nuevos minerales. Eventualmente, esta situación conllevó el establecimiento de misiones y presidios que provocaron tanto una importante movilización de la población al interior de la colonia como del centro al norte. Todos estos elementos llevaron a la consolidación y crecimiento del Bajío como un enlace comercial fundamental. Por otra parte, este pujante desarrollo económico motivó el aumento de haciendas y ofertas de trabajo libre asalariado.

Esta situación se mantuvo constante durante las primeras décadas del siglo XVIII, cuestión que favoreció la recuperación demográfica, específicamente de la población indígena que había sido muy golpeada por sucesivas

epidemias.²² De hecho, “en el valle de México el punto más bajo de la población indígena se alcanzó en 1650”²³ y fue hasta finales del siglo xvii que se comenzó a percibir una ligera recuperación de la población.²⁴ Sin embargo, las cuestiones económicas también provocaron un creciente desarraigo de los indígenas de sus pueblos, pues muchos migraron hacia el norte, a haciendas o a centros urbanos con el objetivo de conseguir trabajo o mejores opciones de vida.

Por tanto, algunos autores, entre ellos Molina, caracteriza al periodo comprendido entre 1690 y 1750 como “una etapa de crecimiento económico y demográfico”,²⁵ cuestión que argumenta en favor de la explicación de una economía pujante que permitió una especie de “embellecimiento de la Ciudad de México” con la erección de varios palacios, o incluso la renovación de construcciones anteriores, como vimos con el Palacio Arzobispal.

Sin embargo, la creciente población y su movilización a diferentes partes del territorio también conllevaron una serie de problemas y retos que llevaron a las autoridades a tomar medidas a corto y a mediano plazo. Uno de esos problemas fue el aumento de la delincuencia, sobre todo en centros urbanos como la Ciudad de México. En este sentido, Vizarrón, en su papel de virrey, tuvo que atajar un mayor número de crímenes, desórdenes públicos y revueltas que se fueron agravando a medida que aumentaba la población. Esto planteó la urgencia del establecimiento de reformas urbanas que permitieran controlar la delincuencia; por lo cual se buscó minimizar eventos que pudieran “encender los ánimos” y llevar a las personas a actuar violentamente, así podemos ver incipientes medidas enfocadas al control de peleas de gallos, corridas de toros, fiestas de los barrios, teatros y otras actividades “lúdicas”.

Es oportuno mencionar que esta situación de desorden no surgió a partir de la gestión de Vizarrón como virrey, sino que el aumento de delincuencia estuvo asociado al mencionado crecimiento poblacional y migración, así como a las epidemias y crisis que se presentaron a partir de mediados de los treinta, que más adelante se explicarán; pero otro factor importante fue el desgobierno que se venía experimentando desde los últimos años de la gestión del virrey Casafuerte, pues debido a una larga enfermedad, desde hacía dos años previos a su muerte ya no ejercía sus funciones, esto había provocado condiciones de inestabilidad en la capital novohispana.²⁶

De tal suerte que el desempeño de Vizarrón como arzobispo había sentado precedentes importantes para ser considerado por el monarca como un funcionario acorde con la política de control propia del proyecto borbón enfocada, entre otros asuntos, a la disminución de festividades públicas que provocaban desorden y propiciaban el crimen; dichas medidas alcanzaron sus mayores efectos hacia la segunda mitad del siglo XVIII; no obstante, durante la gestión de Vizarrón se pudieron observar los primeros intentos reformistas.²⁷

Por ejemplo, el virrey intentó controlar las llamadas “guerrillas o pedreas” que consistían en enfrentamientos sangrientos entre indios “mozos y ociosos” de Santiago Tlatelolco y San Juan Tenochtitlan que se apedreaban con hondas y a mano, o incluso otro tipo de armas. Como es lógico suponer, este tipo de “espectáculos” desembocaban en varios heridos y muertos. Estos encuentros se llevaban a cabo los viernes y días festivos por la tarde noche con una duración aproximada de seis horas. Iniciaban en las afueras de la Ciudad y después iban penetrando paulatinamente en ella causando grandes alborotos, al final los vencedores se apropiaban de las capas y frazadas de los vencidos.²⁸ A través de consejos, persuasiones y amenazas, Vizarrón logró controlar a las “cabecillas de las guerrillas” haciéndolos jurar los bandos que daban por concluidas las hostilidades.

Otro rubro en que el virrey puso especial atención fue el del consumo del pulque, pues consideró que para mantener el orden público era necesario vigilar que no se cometieran excesos en las pulquerías y, especialmente, en los paseos de Jamaica. De esta manera, comenzó por extinguir las máscaras y lo que consideró como “bailes deshonestos”, sobre todo aquellos que se llevaban a cabo en Carnaval, Semana Santa y Día de Difuntos, ocasiones en las cuales el consumo de bebidas alcohólicas aumentaba notablemente, en especial entre los indígenas. A través de bandos y una mayor vigilancia por el alguacil mayor se intentó un mayor control social y, pese a que fue muy complicado, al final de su mandato logró reducir los crímenes, al grado que éstos se volvieron muy raros y la capital estuvo en relativa paz.

En el mismo tenor, Vizarrón ordenó que no hubiese más pulquerías de las acostumbradas, puesto que durante la década de los treinta habían aumentado considerablemente; por tanto, se llegó a considerar que el alcohol estaban vinculado a más de la mitad de los delitos cometidos en la Ciudad de México y los pueblos circunvecinos; al respecto, Vizarrón in-

formó al rey que “no hay horas del día ni de la noche en que no se ejecuten robos y muertes, ni calle ni esquina de las muchas de que se compone en que no se vea una cruz que denota el homicidio ejecutado en aquel lugar”,²⁹ aunque este aumento también se presentó cuando los precios del maíz se elevaban, durante periodos de hambre y/o epidemias.³⁰

En términos urbanísticos, el virrey intentó recuperar el orden de la traza antigua de la Ciudad de México, concebida en el siglo XVI, pues lo que él observaba para el XVIII eran calles principales plagadas de desechos e inmundicias con sus acequias obstruidas, cuestión que ya había provocado serias inundaciones en los siglos anteriores. Por tanto, mandó a llamar al ingeniero Luis Díaz Navarro para que gestionara y coordinara la limpieza general y profunda de las acequias, así como la restitución de sus pretilos para lo cual Vizarrón destinó 4,000 pesos de su propia renta. Cabe señalar que esta limpieza se hizo en dos ocasiones más. También se hicieron la mayoría de las cañerías para llevar agua a las pilas de los barrios y fuentes principales de la ciudad.³¹

Se repararon a su vez las calzadas de la Piedad, San Cosme y Chapultepec y se inició a la calzada de Guadalupe. Díaz Navarro también se hizo cargo del trazado de la Villa de Guadalupe.³² Además, se inauguró la Casa de Moneda en 1734 al cabo de sólo tres años de construcción. Hacia 1740, el virrey vio concluidas otras tres obras: la iglesia de Santa Catalina, junto con su retablo; el lienzo principal del Real Colegio de San Ildefonso, perteneciente a los jesuitas, y la culminación de la iglesia de San Hipólito Mártir.³³

UN RETO PARA EL VIRREY-ARZOBISPO: EL *MATLAZÁHUATL*

Otro de los grandes problemas que enfrentó la Ciudad de México durante los tiempos del virrey-arzobispo Vizarrón fue el golpe asestado por una nueva epidemia de *matlazáhuatl*.³⁴ A principios de 1736 se presentaron los primeros contagios de ésta en la urbe; a partir de entonces la enfermedad siguió las rutas de comercio hasta extenderse al Bajío y más allá del septentrión novohispano.³⁵

Esta enfermedad no era desconocida para los novohispanos, pues, según los registros, los brotes epidémicos se daban en lapsos de veinte a

treinta años.³⁶ Varios autores han discutido sobre la etiología de la enfermedad, pero según estudios recientes parece haber un consenso en torno a su asociación con el tifus, portada por ratas y piojos;³⁷ pues, de acuerdo con testimonios de la época, los síntomas referidos eran escalofríos, dolores de cabeza y de estómago, fiebre alta, hemorragia nasal y, eventualmente, la muerte.³⁸

Al respecto, Cayetano, contemporáneo a dicha epidemia, relató:

Todos generalmente dicen acontecerles un continuado y universal frío, que sienten en todo el cuerpo, con grave incendio en todas las entrañas: lo que explican diciendo tener un volcán de fuego en el estómago [...] llamáronla en el idioma del país *matlazáhuatl*, voz compuesta por *matlatl*, la red, y por lo parecido, el redaño y de *zahuatl*, la pústula o granos con que sin ver lo que decían a llamar: red de granos.³⁹

Parece que esta terrible enfermedad tuvo los primeros brotes hacia la segunda mitad de 1736 en un obraje de Tacuba, ya que en esa zona se encontraban muchas instalaciones dedicadas a la manufactura de la lana.⁴⁰ De acuerdo con investigaciones de Molina, se calcula que en la Ciudad de México el *matlazáhuatl* acabó con la vida de 40,157 personas, lo que se traduce en una cuarta parte de la población, de los cuales la mayoría fueron indígenas.⁴¹

Vizarrón, a través del Cabildo de la Ciudad de México, ordenó dar cuenta de esta epidemia el 17 de junio de 1737, cuestión que le correspondió al cronista de la Ciudad Juan Francisco Sahagún de Arévalo; pero finalmente fue el presbítero Cayetano Cabrera y Quintero quien guardó la memoria de esta catástrofe, además de que plasmó sus interpretaciones juntó con lo que observó. Así, surgió la obra *Escudo de Armas* donde podemos asomarnos a la experiencia de los habitantes de la urbe que padecieron la epidemia.

Según Cayetano, previo al *matlazáhuatl* se presentaron varios fenómenos que presagiaron el desastre, por ejemplo: temblores de tierra, lluvias torrenciales, ventarrones y eclipses. Por tanto, el *matlazáhuatl* fue interpretado como un castigo divino: incluso Cayetano lo calificó como una “peste bíblica”. Así que una manera de expiar sus culpas fue solicitar el perdón y auxilio divino, por lo cual se mandó a traer a la Virgen de los Remedios,

pero esto no funcionó; incluso resultó contraproducente pues causó aglomeraciones y los contagios aumentaron. De esta manera, se interpretó que la elección de la advocación mariana no había sido la correcta, por lo cual la siguiente opción fue la Virgen de Guadalupe. Inmediatamente el Cabildo mandó la petición al arzobispo- virrey para que permitiera el traslado de la imagen a la Catedral Metropolitana, pero Vizarrón consideró que no era necesaria tanta parafernalia y bastaría con novenas y plegarias en el propio santuario guadalupano. Y efectivamente fue suficiente, pues a esta imagen se le atribuyó el milagro de haber atajado la enfermedad; por tanto, se le consideró “el escudo de la Ciudad” y a quien dicha obra de Cayetano estuvo dedicada. Finalmente, hacia 1737 la Virgen del Tepeyac fue proclamada patrona de la Ciudad de México y jurada por toda Nueva España.

Si bien existió una explicación teológica para el *matlazáhuatl*, también podemos vislumbrar una lógica “racional”, según el conocimiento de la época, de dicha epidemia. El mismo Cayetano señala que este mal estaba relacionado con la situación precaria en la cual vivían los indios, ya que “comían donde echaban aguas y dormían a ras de suelo sufriendo los fríos y calores de la Ciudad, siendo propensos a las fiebres”. Estas condiciones insalubres habían propiciado el esparcimiento de la enfermedad especialmente entre este sector de la población.

Pero también las mismas condiciones de la Ciudad de México había favorecido el desarrollo y transmisión del *matlazáhuatl*, pues el ineficaz drenaje y las fuertes lluvias de temporada provocaron “la concentración de ciertos vapores que enfermaron a la gente”. Cayetano describe a la Ciudad de México como “cálida por naturaleza, copiosa de aguas, espesa de vapores e impetuosos aguaceros”,⁴² además de que el desaseo y el desorden que dominaban en las calles también contribuían a las condiciones insalubres que enfrentaban los habitantes de la Ciudad.⁴³ Otro foco de contagio se encontraba en las fuentes de agua y pilas públicas, que eran receptáculos de desechos, y ahí se reunían las personas para satisfacer sus necesidades del vital líquido, pero con pocas o nulas medidas de limpieza, lo que provocaba un constante intercambio de enfermedades.⁴⁴

En este mismo tenor, Cayetano culpaba al “abuso y exceso de aguardientes contrahechos”, así como otras bebidas fermentadas, tales como el tepache y el pulque. Cuestión ya puesta sobre la mesa a partir de las políticas borbónicas, que criticaban el abuso de bebidas embriagantes que mo-

tivaban enfermedades, pero también podían propiciar manifestaciones violentas que conllevaban al desorden público. Por ende, desde principios de siglo la Ciudad de México y otras latitudes del territorio se enfrentaron a las restricciones sobre la producción, comercio y consumo de este tipo de bebidas.⁴⁵

Ante esta situación los hospitales y las iglesias de la Ciudad de México se vieron rebasadas, pues de los nueve hospitales se tuvieron que habilitar algunas casas como nosocomios; tal fue el caso de Guadalupe en el barrio de Teja, San Sebastián Hornillo, Santa Catalina Mártir y San Cosme.⁴⁶ Aun así, fue insuficiente para acoger al número de enfermos. Por otro lado, bajo los conocimientos médicos de la época, el tratamiento se concentró en sangrías, ya que se consideraba que, de esta manera, se equilibraban los humores e incluso se podía expulsar el mal. Bajo este tenor, la participación de curanderos y hechiceros también fue muy activa, pues ante la falta de médicos, cirujanos, boticarios o instituciones que los ayudaran las personas recurrieron a remedios naturales o sobrenaturales; aunque cabe señalar que, en muchos casos, la curandería y la hechicería fueron su primera opción.

Al parecer, durante esta época se recurría al uso *cempoalxóchitl*. Esta flor tiene propiedades que, al parecer, eran conocidas en esta época para tratar malestares estomacales y algunas afecciones respiratorias. Según Francisco Hernández_

...el cocimiento de la raíz, que es amargo, laxa introducido el vientre, evacua la orina y quita el dolor de intestinos, pues es caliente, acre, de partes sutiles y de naturaleza secante en tercer grado, de suerte que tomado alivia la tos e instilado en la nariz provoca estornudos y hace salir la mucosidad.⁴⁷

Al respecto, Gallardo Ruiz señala que esta flor es de naturaleza caliente, alivia cólicos, empacho, diarreas y *misesere* (apendicitis).⁴⁸ Muy probablemente algunas personas acusadas de hechicería recurrían a este tipo de plantas para aliviar malestares propios de la época y la zona.⁴⁹

En palabras de Molina, esta epidemia significó un parteaguas para el desarrollo económico y demográfico que había experimentado la Ciudad de México y varias partes del territorio novohispano a partir de 1690, pues la gran mortandad impactó en la economía y acrecentó la migración hacia

el norte, dejando desvalido al centro provocando falta de mano de obra para el campo y las haciendas.⁵⁰ Además, a finales de la década de los cuarenta se presentó una grave helada que afectó notablemente al campo y la producción agrícola, cuestión que contribuyó a la crisis y desabastecimiento de la Ciudad de México.

Este desabasto fue una consecuencia directa de la enfermedad, pues si bien existieron factores climáticos no se puede dejar de lado que el descenso demográfico afectó la mano de obra disponible para hacer frente a las labores del campo.⁵¹

Para enfrentar esta crisis, Vizarrón ordenó, en su papel de virrey, la erogación de 70,210 pesos para compras extraordinarias de carne, con el fin de satisfacer el abasto de la Ciudad de México.⁵² En este mismo sentido, estableció la compra de 20,000 fanegas de maíz a Chalco y a lugares más lejanos como Celaya y Querétaro, ya que los habituales abastecedores de dicho cereal, Toluca y Puebla, también estaban atravesando por la misma crisis. De igual forma, ordenó las inspecciones de haciendas y embarcaderos cercanos a la urbe para averiguar si éstos estaban haciendo entregas de maíz a casas y puestos particulares en detrimento de la alhóndiga, por lo cual publicó un bando para evitar que se siguieran llevando a cabo estas actividades ilícitas.⁵³

Pero la epidemia no sólo causó mortandad y crisis alimentaria, sino que, en términos de urbanidad, aumentaron los crímenes, tales como los robos y asesinatos, por lo cual Vizarrón giró otro bando en enero de 1737 para combatir estos delitos a través de castigos más severos.⁵⁴

APUNTES FINALES

Dentro de la historiografía mexicanista los personajes célebres del siglo XVIII asociados a la iglesia novohispana suelen ser los arzobispos José de Lanciego, Manuel Rubio y Salinas o Juan de Lorenzana, pero suelen omitir a Antonio Vizarrón y Eguiarreta o sólo lo mencionan sucintamente. Lo paradójico de esta situación es que fue el único prelado del siglo que también ejerció las funciones de virrey y, a pesar de ser interino, su gestión se prolongó por poco más de seis años. Además, dio continuidad a la labor episcopal de su antecesor en términos de política borbónica y fortaleció el terreno para

que Rubio y Salinas pudiera consolidar el regalismo emanado de la metrópoli. Por otra parte, a Vizarrón le tocó enfrentar lo que para Arenas Frutos fue una “larga etapa de depresión económica, escasez alimentaria y epidemias”.

El historiador Manuel Orozco y Berra consideró que la gestión de Vizarrón se caracterizó por la energía y los adelantos en materia política y económica, incluso a pesar de la epidemia, consiguió que la economía se recuperara relativamente rápido, pues hacia 1740 el suministro de azogue y el descubrimiento de nuevos minerales hacia el septentrión fueron las piedras angulares sobre las que se sentaron las bases de la reconstrucción. De hecho, durante la etapa más crítica de la epidemia el mismo virrey-arzobispo se enfermó cinco veces, pero no de *matlazáhuatl*, sino por la extenuante labor que realizaba.⁵⁵

Sin duda, para Vizarrón debió haber sido muy complicado compaginar su labor como arzobispo con la de virrey, sobre todo en una época cuando la mirada borbónica propugnaba por la separación de la espada temporal y la espiritual. No obstante, la personalidad, formación, relaciones familiares y experiencia de este personaje le valieron la confianza del rey para ostentar ambos cargos. Cabe señalar que él nunca quiso ejercer las funciones virreinales y, pese a que constantemente pidió su sustitución, tuvo que esperar bastante tiempo a que el rey encontrara al personaje idóneo para desempeñar el cargo de virrey.

Incluso en el juicio de residencia que se les llevaba a cabo a todos los funcionarios de la corona, Vizarrón resultó bien librado y fue recordado por sus contemporáneos como uno de los mejores arzobispos y virreyes que habían gobernado a Nueva España, pues nunca demostró visos de avaricia, corruptibilidad o ineficiencia, sino, todo lo contrario; logró pacificar la ciudad disminuyendo crímenes, contribuyó a su embellecimiento dotándola de reconstrucciones y nuevas edificaciones y, en el caso de la epidemia, buscó llevar a cabo medidas eficientes para evitar la propagación del contagio y contener las muertes.

Considero que la Ciudad de México tiene una impronta muy importante de Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, por lo cual durante la conmemoración de los siete siglos de historia de nuestra urbe éste es uno de los personajes dignos de recordar, de estudiar y de discutir.

NOTAS

¹ Existe una excelente obra de Paulino Castañeda Delgado e Isabel Arenas Frutos, *Un portuense en México, don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey*, quienes, por separado, analizaron las acciones de este personaje, primero como prelado y, en segundo, como virrey. Cabe señalar que, si bien ésta es una excelente investigación y aporta elementos de análisis muy interesantes, no cuenta con una difusión y distribución adecuada; por ejemplo, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM sólo contamos con un ejemplar y tampoco es posible encontrarla en la *web*. De igual forma, he ahondado en la gestión de Vizarrón como arzobispo, específicamente en su tratamiento hacia prácticas “supersticiosas de los indios, específicamente las referentes al maleficio, en Ana Karen Luna Fierros, “*Maleficium: los indios “maléficos” ante los tribunales del arzobispado de México, siglo XVIII*”, tesis para optar por el grado de Doctora en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Maestría y Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, 2024, 291p, http://132.248.9.195/ptd2024/abr_jun/0856848/Index.html

² Castañeda Delgado, “Don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, arzobispo de México (1730-1747), *Un portuense en México. Don Juan Antonio Vizarrón, Arzobispo y Virrey*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998.

³ Es decir, de sangre limpia, sin mezcla de judíos o moros, al menos por cinco generaciones, también significa que ningún miembro de su familia ha sido penitenciado por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición.

⁴ Castañeda Delgado, *op. cit.*, p. 48.

⁵ Arcediano: dignidad en las iglesias catedrales: <https://dle.rae.es/arcediano>.

⁶ “Su denominación proviene de la palabra francesa, *sommelier* (dormitar). Era el que regía al personal a su cargo en todo lo concerniente a las habitaciones privadas, vestir y aseo personal del rey. En resumen, todo cuanto atendiese al cuidado y apariencia de la real persona y su familia”. “La figura del sumiller”, *Fragado Corvo*, 2021, <https://www.fragadocorvo.com/la-figura-del-sumiller/#:-:text=Su%20denominaci%C3%B3n%20proviene%20de%20la,real%20persona%20y%20su%20familia>.

⁷ El siglo XVIII tuvo grandes arzobispos cuyos mandatos han llamado la atención de los historiadores en fechas más recientes y fue precisamente Lanciego uno de ellos, por lo cual ha llamado la atención del historiador Rodolfo Salvador Aguirre quien, a través de múltiples obras, ha analizado la gestión de prelado de principios del siglo XVIII, el cual tuvo la encomienda de dar inicio al plan reformista de la dinastía Borbón recién instalada en el trono hispano. Si bien los estudios de Aguirre Salvador se han centrado en el análisis del clero y su carrera, sus aportes al estudio de Lanciego han sido invaluable para esclarecer la política eclesiástica de la primera mitad dieciochesca: Rodolfo Aguirre Salvador, “El ascenso de los clérigos de Nueva España durante el gobierno del arzobispo José Lanciego y Eguiluz”, *Estudios de Historia Novohispana* núm. 22, 2000, pp. 77-110, y “José Lanciego, arzobispo de México, y el clero regular durante la transición eclesiástica del reinado de Felipe V, 1712-1728”, *Fronteras de la Historia* 17.2, 2012, pp. 75-101.

⁸ María Teresa Álvarez Icaza Longoria, “El palacio arzobispal de México, domicilio y asiento del gobierno de un prelado (1749-1765)”, María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (coord.), *La Iglesia en la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, Ediciones del Lirio, 2019.

⁹ Prebendado: Dignidad, canónigo o racionero de alguna iglesia catedral o colegial. <https://dle.rae.es/prebendado?m=form>.

¹⁰ “Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta”. Real Academia de la Historia”, <https://dbe.rah.es/biografias/5943/juan-antonio-de-vizarron-y-eguiarreta#:~:text=Cl%C3%A9rigo%2C%20can%C3%B3nigo%2C%20arzobispo%20de%20M%C3%A9xico%2C%20virrey%20de%20M%C3%A9xico>.

¹¹ Castañeda Delgado, *op. cit.*

¹² Rodolfo Aguirre Salvador, “La conformación de la curia arzobispal de México: continuidad y ruptura, 1682-1747”, *Tzintzum. Revista de estudios históricos*, núm. 68, 2018, pp. 7-38, https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2018000200007&lng=es&nrm=iso.

¹³ Álvarez Icaza Longoria, *op. cit.*

¹⁴ *Ibidem*, p. 259.

¹⁵ Castañeda Delgado, *op. cit.*, pp. 159-167.

¹⁶ Gerardo Lara Cisneros, ¿Ignorancia invencible? Superstición e idolatría ante el Provisorato de Indios del Arzobispado de México en el siglo XVIII, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2014, cap. 3.

¹⁷ Ana Karen Luna Fierros, “Autos de fe para indios. Los pecados públicos y notorios en la Ciudad de México, siglos XVI-XVIII, María Eugenia Herrera Cuevas (coord.), *Ciudad de México. Siete siglos de historias*, Palabra de Clío, México, 2024, pp. 29-54.

¹⁸ Isabel Arenas Frutos, “Don Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta, virrey de la Nueva España (México). 1734-1740, *Un portuense en México. Don Juan Antonio Vizarrón, Arzobispo y Virrey*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998, p. 191.

¹⁹ *Ibidem*, p. 196.

²⁰ *Ibidem*, p. 195.

²¹ América Molina del Villar, “La propagación del *matlazáhuatl*. Espacio y sociedad en la Nueva España 1736-1739”. tesis de doctorado. El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1996.

²² Para el caso del siglo XVI una de las primeras epidemias sumamente mortales fue la del cocoliztli el cual, en palabras de María Eugenia Herrera, “apareció por vez primera en 1545, quedándose como nominativo específico para esta epidemia y la de 1576. Algunos textos de la época así lo consignan: ‘...los cuales naturales llaman a esta enfermedad cocoliste’ o ‘De las señales, que en esta tierra se vieron por este tiempo, y de la gran peste que llamaron *cocoliztli*’: María Eugenia Herrera, “Las epidemias de *cocoliztli* de 1545 y 1576”, *Diacronías. Revista de Divulgación Histórica*, Año 15, número 26, abril 2022, Palabra de Clío, p. 28, https://palabradeclio.com.mx/src_pdf/diacronias/Diacronias_26_int.pdf. En el caso de la primera mitad del siglo XVIII podemos señalar las siguientes pestes que golpearon a la Ciudad de México: 1711. Tabardillo, viruelas, dolores de costado, garrotillo, atribuidos a la sequía, en la Ciudad de México y en el campo, en mayo. 1714. Enfermedad atribuida a la sequía. Fiebre; 14,000 muertes a indígenas en la colonia. Cayetano Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México: celestial protección de esta nobilísima Ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el nuevo mundo, María Santísima [sic], en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal el año de 1531...*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escudo-de-armas-de-mexico-sic-celestial-proteccion-de-esta-nobilissima-Ciudad-de-la-nuevaespana-si-0/html/13c9aabbd-aa9d-424f-a9e0-dc7c084572ca_18.html. 1720. enfermedad atribuida a la sequía. 1727-28. Sarampión, especialmente en la Ciudad de México, termino en enero de 1728.

²³ Molina del Villar, *op. cit.*, p. 35.

²⁴ Gibson, *op. cit.*

²⁵ Molina del Villar, *op. cit.*, p. 38.

²⁶ Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 194.

²⁷ Castañeda Delgado *op. cit.*

²⁸ Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 198.

²⁹ AGI, México, 428 *apud* Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 208.

³⁰ Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 205.

³¹ *Ibidem*, p. 199.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*, pp. 200-208.

³⁴ Castañeda Delgado, *op. cit.*, p. 137.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Registros en 1575-1576, 1588, 1595-1596, 1641, 1667, 1696; Molina del Villar, *op. cit.*

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Cabrera y Quintero, *op. cit.*

⁴⁰ Molina del Villar, *op. cit.*, p. 48.

⁴¹ *Ibidem*, p. 370.

⁴² *Ibidem*, pp. 51-52.

⁴³ *Ibidem*, p. 97.

⁴⁴ Mario Alberto Roa López, “Historia socio-ambiental de la Parroquia de Santa María la Redonda en la segunda mitad del Siglo XVIII (1751-1771)”, tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Posgrado en Historia, 2017, p. 207, <http://132.248.9.195/ptd2017/octubre/0766821/Index.html>.

⁴⁵ William B. Taylor, *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 756. Teresa Lozano plantea la hipótesis de que “los motivos por los cuales se prohibieron todas estas bebidas en Nueva España, y muy especialmente el chinguirito, giraron en torno a dos conceptos: el moral y el económico. El concepto moral se basaba en la idea de que el aguardiente de caña y las demás bebidas prohibidas eran la causa de toda una serie de males sociales y eran no solamente notoriamente perjudiciales a la salud sino incluso causa de epidemias como el *matlazáhuatl*. Las razones económicas se centraban en el perjuicio que la fabricación y consumo de estas bebidas causaban a la producción vinícola peninsular y al comercio. Es difícil separar ambos aspectos, pero sí cabe señalar que se aprecia un acentuado carácter moral en todas las medidas contra las bebidas embriagantes hasta 1740 aproximadamente; después, y hasta fin de siglo, aunque continuó el énfasis en el perjuicio social y en el daño a la salud que provocaban, los motivos económicos fueron los que predominaron”; Teresa Lozano Armendares, *El chinguirito vindicado. El contrabando de aguardiente de caña y la política colonial*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, Serie Historia Novohispana 51, 2005, p. 32.

⁴⁶ Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 214.

⁴⁷ Francisco Hernández, *Historia Natural de la Nueva España. Tomo II*. Libro Cuarto. Capítulo CLXXVIII. Del Cempoalxochític o hierba parecida al cempoalxóchitl, http://www.franciscohernandez.unam.mx/tomos/02_TOMO/tomo002_004/tomo002_004_178.html.

⁴⁸ Juan Gallardo Ruiz, “Hechicería, cosmovisión y costumbre: una relación funcional entre el mundo subjetivo y la práctica de los curadores p’urhépecha”, tesis de doctorado, Colegio de Michoacán, 2008, p. 243, <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/445>

⁴⁹ Si bien no existen referencias explícitas al uso de esta planta para atender el matlazáhuatl, existen varios expedientes contra curanderos y hechiceros durante esta época que muestran el ascenso de males gastrointestinales y fiebres que podrían estar asociadas a dicha epidemia. Véase Luna Fierros, *op. cit.*

⁵⁰ Por ejemplo, “En el área de Puebla y del valle de Toluca el despoblamiento provocado por la epidemia se agravó en gran medida por las migraciones”; Molina del Villar, *op. cit.*, p. 237.

⁵¹ *Ibidem*, p. 153.

⁵² *Ibidem.*, p. 169.

⁵³ *Ibidem*, p. 180.

⁵⁴ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas de Cabildo originales, volumen 62, 13 de enero de 1737, *apud*. Molina.

⁵⁵ Arenas Frutos, *op. cit.*, p. 56.

FUENTES CONSULTADAS

Primarias

Archivo General de Indias, México, 428. España.

Archivo Histórico de la Ciudad de México, Actas de Cabildo originales, volumen 62, 13 de enero de 1737.

Cayetano Cabrera y Quintero, *Escudo de armas de México: celestial protección de esta nobilísima Ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el nuevo mundo, María Santísima [sic], en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe, milagrosamente aparecida en el palacio arzobispal el año de 1531...*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2004, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/escudo-de-armas-de-mexico-sic-celestial-proteccion-de-esta-nobilissima-ciudad-de-la-nuevaespana-si-0/html/13c9aabd-aa9d-424f-a9e0-dc7c084572ca_18.html

Hernández, Francisco, *Historia Natural de la Nueva España. Tomo II. Libro Cuarto. Capítulo CLXXVIII. Del Cempoalxochític o hierba parecida al cempoalxóchitl*, 2021, http://www.franciscohernandez.unam.mx/tomos/02_TOMO/tomo002_004/tomo002_004_178.html.

Secundarias

“Juan Antonio de Vizarrón y Eguiarreta”. Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/5943/juan-antonio-de-vizarron-y-eguiarreta#:~:text=Cl%C3%A9nigo%2C%20can%C3%B3nigo%2C%20arzobispo%20de%20M%C3%A9xico%2C%20virrey%20de%20M%C3%A9xico>.

- Aguirre Salvador, Rodolfo, “La conformación de la curia arzobispal de México: continuidad y ruptura, 1682-1747”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 68 2018, pp. 7-38. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2018000200007&lng=es&nrm=iso.
- , “El ascenso de los clérigos de Nueva España durante el gobierno del arzobispo José Lanciego y Eguiluz”, *Estudios de historia novohispana* 22, 2000.
- , “José Lanciego, arzobispo de México, y el clero regular durante la transición eclesiástica del reinado de Felipe V, 1712-1728”, *Fronteras de la Historia* 17, 2012.
- Álvarez Icaza Longoria, María Teresa, “El palacio arzobispal de México, domicilio y asiento del gobierno de un prelado (1749-1765)”, Martínez López-Cano, María del Pilar, y Francisco Javier Cervantes Bello (coord.), *La iglesia en la construcción de los espacios urbanos, siglos XVI al XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego, Ediciones del Lirio, 2019.
- Castañeda Delgado Paulino e Isabel Arenas Frutos, *Un portuense en México, don Juan Antonio Vizarrón, arzobispo y virrey*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, 1998.
- Gallardo Ruiz, Juan, “Hechicería, cosmovisión y costumbre: una relación funcional entre el mundo subjetivo y la práctica de los curadores p’urhépecha”, tesis de doctorado, Colegio de Michoacán, 2008, 243p, <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/445>.
- Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*, Julieta Campos (trad.), México, Siglo XXI Editores, Colección América Nuestra núm. 15, 2003.
- Herrera, María Eugenia, “Las epidemias de cocoliztli de 1545 y 1576”, *Diacronías. Revista de divulgación histórica*, Año 15, número 26, abril 2022, Palabra de Clío, 2022, https://palabradeclio.com.mx/src_pdf/diacronias/Diacronias_26_int.pdf.
- “La figura del sumiller”, *Fraga do Corvo*, 2021, <https://www.fragadocorvo.com/la-figura-del-sumiller/#:-:text=Su%20denominaci%C3%B3n%20proviene%20de%20la,real%20persona%20y%20su%20familia>.
- Lara Cisneros, Gerardo, *¿Ignorancia invencible? Superstición e idolatría ante el Provisorato de Indios del Arzobispado de México en el siglo XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2014.
- Lozano Armendares Teresa, *El chinguirito vindicado. El contrabando de aguardiente de caña y la política colonial*, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, Serie Historia Novohispana/51, 2005, p. 32.

- Luna Fierros, Ana Karen, “Autos de fe para indios. Los pecados públicos y notorios en la Ciudad de México, siglos XVI-XVIII, Herrera Cuevas, María Eugenia (coord, *Ciudad de México. Siete siglos de historias*, Palabra de Clío, México, 2024.
- , “*Maleficium*: los indios ‘maléficos’ ante los tribunales del arzobispado de México, Siglo XVIII” tesis para optar por el grado de Doctora en Historia; Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Maestría y Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, 2024, 291p, http://132.248.9.195/ptd2024/abr_jun/0856848/Index.html
- Molina del Villar, América, “La propagación del *matlazáhuatl*. Espacio y sociedad en la Nueva España 1736-1739”. tesis de doctorado. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1996.
- Real Academia Española, <https://www.rae.es/>
- Roa López, Mario Alberto, “Historia socio-ambiental de la Parroquia de Santa María la Redonda en la segunda mitad del siglo XVIII (1751-1771)”, tesis para obtener el grado de Maestría en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México. Programa de Posgrado en Historia, 2017, 207p, <http://132.248.9.195/ptd2017/octubre/0766821/Index.html>
- Taylor, William B., *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

LORENZO DE LA HIDALGA Y LA CIUDAD DE MÉXICO EN EL SIGLO XIX

Áurea Maya Alcántara

A partir de 1824, ya como capital de un país independiente, la muy noble, leal e imperial Ciudad de México cambió su nombre por Distrito Federal, sin embargo, la población siguió nombrándola como Ciudad de México. Durante el siglo XIX, la principal urbe de la nación experimentó numerosos cambios políticos e invasiones extranjeras, así como modificaciones arquitectónicas y de reordenamiento urbano que, si bien la engalanaron, también la destruyeron. Un personaje que aportó obras para el embellecimiento durante este periodo fue Lorenzo de la Hidalga (1810-1872), quien, desde su llegada a México, dejó una impronta que, para nuestra desfortuna, comenzó a desaparecer al final del mismo periodo decimonónico y de la que, en la actualidad, poco queda de ella.

El texto aborda la obra de este arquitecto español para mostrar la influencia de uno de los personajes que contribuyó en incorporar nuevos edificios para presentar una metrópoli distinta en el México del siglo XIX.

EL PERSONAJE Y EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

No tenemos ningún libro monográfico dedicado a Lorenzo de la Hidalga; no obstante, siempre aparece mencionado en las historias generales tanto de arte mexicano como de arquitectura en México.¹ Tal vez la razón de que la historiografía poco se haya ocupado de él se debe, como se dijo antes, a la desaparición de su obra arquitectónica; sólo nos han quedado proyectos e imágenes que han sido tratados en varios ensayos y artículos que reflejan lo importante de esos edificios.²

El primero que abordó una de sus obras fue el historiador del arte Justino Fernández, en 1956.³ Los más completos son cuatro de la pluma de la también historiadora del arte Elisa García Barragán. En el primero de ellos, de 1977, con motivo de un libro en homenaje al propio Fernández, García Barragán nos introdujo a la vida y obra de Lorenzo de la Hidalga.⁴ Un año después, en un texto publicado en los *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, la misma autora abordó dos de sus obras más significativas, el Mercado del Volador y el Teatro Nacional, haciendo énfasis en distintos aspectos teóricos derivados de sus aprendizajes obtenidos tanto en la Academia de San Fernando de Madrid como en su estancia en París donde estuvo en contacto con las ideas de los arquitectos Durand, Labrouste, Viollet-le Duc y Blanc que influyeron en la obra que edificó en la Ciudad de México, como veremos más adelante.⁵ En 2002, García Barragán volvió a escribir sobre el tema; profundiza sobre las construcciones analizadas y amplía sobre otros proyectos arquitectónicos que realizó.⁶ Para finalmente, en 2009, dedicó un texto sobre un proyecto para construir una penitenciaría.⁷

En 1989, Clementina Díaz y de Ovando abordó, en un breve texto, la demolición del Teatro Nacional.⁸ Y, de tiempos más recientes, dos textos: uno muy completo sobre el mismo recinto teatral, de Javier Rodríguez Piña en el que se vincula el significado de su construcción como uno de los instrumentos civilizatorios que utilizó la clase política para demostrar que el país reflejaba los avances derivados como país independiente y en la que De la Hidalga desempeñó un papel primordial.⁹ Y, finalmente, un ensayo de Ramón Gutiérrez sobre su formación como arquitecto y la realización de un proyecto de una casa de campo para un príncipe, en Madrid, en 1835.¹⁰

No debemos dejar fuera las menciones de los periódicos de la época donde se incluyeron algunos textos del mismo De la Hidalga para la defensa de varias de sus obras, así como las menciones de Manuel Rivera Cambas y una biografía de Manuel G. Revilla, escrita en 1908, cuyos datos fueron proporcionados por su hijo, el también arquitecto Ignacio de la Hidalga.¹¹

EL PERSONAJE Y SU LLEGADA A LA CIUDAD DE MÉXICO

Juan Lorenzo María de la Hidalga y Musitu obtuvo su título de arquitecto en la Real Academia de San Fernando de Madrid, en 1834.¹² Había nacido

en la Villa de Maeztu, una pequeña localidad de la provincia de Álava, perteneciente al País Vasco, en España, dos décadas antes.¹³ A fines de 1835, realizó un proyecto sobre “Un palacio de apeadero o Casa de campo para un Príncipe”, del que se conservan algunos dibujos y planos que reflejan su preferencia por las formas neoclásicas.¹⁴ Al año siguiente, en 1836, inició una estancia en París para conocer los últimos avances en torno a la arquitectura. Ahí se relacionó con los reconocidos arquitectos Henri Labrouste y Eugène Viollet-Le-Duc. También incorporó como parte de su labor arquitectónica, más allá de la estética neoclásica, los avances tecnológicos en lo más reciente en estudios sobre resistencia del suelo, de materiales, conducción de aguas y cimentación.¹⁵ De igual manera, siguió los principios de Vitruvio en cuanto a lo funcional de los edificios, más allá de obras fastuosas.¹⁶ García Barragán ahondó en este aspecto, al señalar que De la Hidalga también se apoyó en las ideas teóricas del francés Louis Durand, quien postuló que el objeto principal de la profesión arquitectónica era “alcanzar una disposición que combine un máximo de adecuación con una máxima economía, y que esa adecuación presenta tres aspectos: solidez, salubridad y comodidad”.¹⁷ El arquitecto vasco siguió, sin duda, estos principios, como veremos más adelante.

La estancia en Francia fue breve, pues en mayo de 1838, a la edad de 28 años, arribó a la Ciudad de México para volverla su residencia permanente hasta su muerte en 1872. Las razones por las que emigró a nuestro país han sido estudiadas por Ninel Valderrama Negrón, quien ha demostrado que De la Hidalga tuvo estrechos lazos familiares en México, que no sólo lo obligaron a residir aquí, sino que influyeron en “un éxito tan inmediato en la obtención de proyectos [debido] a la existencia previa de redes familiares consolidadas en Nueva España, gracias a la bonanza provista por empresas azucareras en los terrenos del valle de Atlixco y Morelos [...] en una época en la cual no hubo avances sobresalientes en la arquitectura.”¹⁸ Incluso estas relaciones influyeron para entender la frase de Revilla, su principal biógrafo, al señalar que “circunstancias familiares”, lo hicieron desistir de realizar *Grand Tour* por Italia, “que resultaba una tradición entre los estudiantes de arquitectura”.¹⁹

Valderrama explicó esas circunstancias. En la década de 1830, cuando Lorenzo está terminando sus estudios para emprender un viaje por distintos países de Europa, comenzó una desintegración (las más de las veces,

por fallecimiento), de algunas familias de hacendados azucareros en México que habían acumulado un gran patrimonio en Nueva España, quienes buscaron preservar el patrimonio:

...en primer lugar, [por] alianzas matrimoniales entre dos ramas de la misma familia (Icazbalceta Musitu-García Icazbalceta con los De la Hidalga-Musitu), consolidando más al núcleo familiar en relación con la propiedad de las haciendas. En segundo término, por medio de arrendamientos entre los miembros de la familia, con los que lograron subsanar las deudas generadas por el alto costo de producción del azúcar.²⁰

Así, Lorenzo de la Hidalga llegó a nuestro país, se casó con Ana García Icazbalceta (cuya familia había regresado de España, dos años antes que su prometido) y, a decir de Valderrama, el clan familiar, que incluyó a Lorenzo, tuvo bajo su resguardo las haciendas mayores de “Santa Clara de Montefalco, en Jonacatepec, la de Santa Ana Tenango, en Jantetelco, la de San Ignacio de Urbiera, el rancho de Michapa, en el actual estado de Morelos, así como el ingenio de Colón y Rijo, en Tilapa, y la hacienda de Matlala, en Izúcar de Matamoros, Puebla”.²¹

Las redes familiares insertaron a Lorenzo como parte de las élites políticas, sobre todo, en los primeros años de la década de 1840, bajo los gobiernos de Antonio López de Santa Anna y Nicolás Bravo.²² Durante este periodo fue beneficiado con el otorgamiento de algunos proyectos arquitectónicos que no sólo embellecieron la capital, sino también introdujeron sus teorías sobre la funcionalidad de la mano del estilo neoclásico.

EL PERSONAJE Y SUS OBRAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO

A partir de 1821, la Ciudad de México poco cambió. La traza urbana continuó sin variaciones importantes, junto a la permanencia de sus edificios novohispanos, bajo la breve égida del Primer Imperio (1822-1823). Al instalarse la República, el gobierno expidió un decreto, hacia noviembre de 1824, que señaló la creación del Distrito Federal. Su extensión fue enmarcada por un círculo que se trazó a partir de la entonces Plaza Mayor

con un radio de dos leguas (casi 10 kilómetros).²³ Esto supuso una división política, mas no de cambios urbanísticos, pues las distintas crisis financieras que sufrieron los gobiernos de variadas filiaciones políticas no permitieron emprender grandes proyectos, si bien “el marco jurídico de las formas de gobierno de la Ciudad de México fue tan cambiante como la historia del país en su conjunto”.²⁴

Ciertas modificaciones se observaron en los inicios de la década de 1840, cuando Santa Anna articuló una serie de acciones que devinieron en cierta transformación de la urbe más importante de la Nación para demostrar el avance civilizatorio en conjunción de su poder político. El apoyo obtenido de distintas facciones políticas le impulsó a que destinara recursos para cambiar la imagen de la capital. Y aquí nuestro personaje, Lorenzo de la Hidalga, entró en escena, a través de tres proyectos realizados casi de forma consecutiva.

El primer encargo, en 1841, fue el mercado de la Plaza del Volador (también conocido como Mercado del Volador). Si bien desde el siglo xviii se había emitido un decreto para cambiar el mercado de la Plaza Mayor, la iniciativa no se había alcanzado y todavía existía el edificio del Parián, predominantemente de comerciantes españoles; sin embargo, desde 1792 se había construido otro mercado, al lado sur-oriente de la misma plaza (donde hoy se encuentra el edificio de la Suprema Corte de Justicia). De la Hidalga se ocupó de construir en el mismo lugar, un nuevo edificio en el que incorporó las ideas aprendidas en Europa para asegurar solidez, salubridad y comodidad a través del estilo neoclásico.²⁵ De esta obra, se han conservado planos y alzados²⁶ que nos muestran un diseño a partir de una planta rectangular dividida en varias calles que desembocaban en numerosas puertas (28 en sus lados sur y oriente y 24, en los lados restantes), todas rematadas con arcos de medio punto flanqueadas con columnas en orden dórico. La fachada principal veía hacia Palacio Nacional (es decir, hoy la calle de Corregidora) y presentaba un pórtico con cuatro columnas de orden jónico con esculturas alegóricas en los intercolumnios. Al centro del mercado, se levantaron dos fuentes.

La obra tuvo sus opositores, al grado que el propio De la Hidalga publicó un artículo en la revista *El Museo Mexicano* no sólo para defender su obra, sino para explicar sus principios teóricos.²⁷ Es posible que las críticas no tuvieran que ver con el edificio mismo, pues el proyecto mismo

refleja una magna obra, sino con las relaciones políticas y económicas que conllevó parte de la reorganización de los locales y el abasto mismo en la que, también como hipótesis, se vieron involucrados los familiares de Lorenzo relacionados con la industria azucarera. La vida de este edificio fue breve; un incendio lo consumió en 1870, dos años antes del fallecimiento de su artífice.

El segundo proyecto fue el Gran Teatro de Santa Anna (después Teatro Nacional). Impulsado por este caudillo, pero bajo los auspicios de un particular, el empresario Francisco Arbeu, la construcción del recinto teatral tuvo enorme significado. Diseñado como un teatro en herradura con tres pisos de palcos y su galería, se convirtió en el principal teatro de ópera del país donde se organizaron numerosas temporadas.

La clase política mexicana vio en la ópera, más que en ninguna otra manifestación artística, la expresión de una nación que cumplía con lo propio de la civilización occidental y la oportunidad de mostrar ello a las élites (a la que también pertenecía).²⁸

Incluso en febrero de 1842, se realizó una fastuosa ceremonia de colocación de la primera piedra para exponer la importancia del proyecto para la ciudad:

...se trataba de reflejar, a través de esta propuesta modernizadora, una especie de cosmopolitismo mexicano, que colocara la sociedad mexicana, a la altura de las más avanzadas europeas.²⁹

El teatro cumplió con los postulados de solidez y comodidad que siempre buscó De la Hidalga. Su fachada, construida en un sobrio estilo neoclásico con un pórtico con seis columnas en orden corintio, se podía observar a lo lejos desde el lado poniente de la Plaza Mayor (cerraba la hoy calle de 5 de mayo a la altura de Bolívar). Fue inaugurado dos años más tarde, en febrero de 1844, con la asistencia de la élite política encabezada, por supuesto, por Santa Anna. Se han conservado planos, alzados, dos espléndidos óleos de Pedro Gualdi, tanto del exterior como del interior, y varias litografías de la época que nos permiten admirar la maestría de la obra arquitectónica. Sin embargo, de nuevo, como en el caso del Volador, la

construcción causó críticas (ahora con respecto a su cimentación), haciendo que el arquitecto se defendiera a través de la prensa en *El Museo Mexicano*. Consideramos que esas críticas se orientaban no tanto hacia la obra arquitectónica sino hacia el grupo en el poder (Imagen 1).

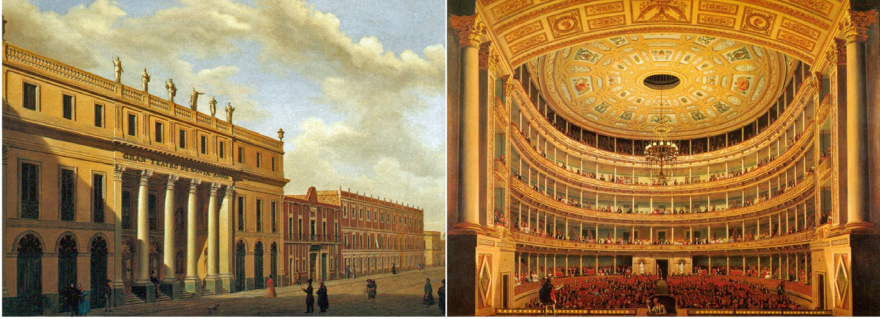


Imagen 1. Pedro Gualdi, *Teatro de Santa Anna e Interior del Teatro de Santa Anna*. Óleos sobre tela, ca. 1850. Colección Fomento Cultural Banamex.

A inicios de 1900, el ahora llamado Teatro Nacional fue comprado por el gobierno. La primera intención fue entregarlo al Ayuntamiento de la ciudad para su administración. Sin embargo, entre enero y julio de 1901 fue demolido para dar paso a un proyecto de reorganización urbana. Existen varias fotografías de la demolición.³⁰ Hoy sólo aparece un pequeño mosaico de talavera con una inscripción que nos recuerda que ahí estuvo el teatro más importante del siglo XIX.³¹

Todavía estando el teatro en construcción, en 1843, Lorenzo recibió la instrucción de Santa Anna de realizar un proyecto de remodelación de la Plaza Mayor que incluyera un monumento a la independencia que consistió en:

una elevada columna de ricos materiales, de 54 varas de alto, rodeada de los héroes de la Independencia. y con el genio de la Libertad por remate. Con su acostumbrada pericia llevó también a cabo el Sr. Hidalgo numerosos trabajos de agrimensura e hidráulicos, y montó las turbinas de las fábricas de la Fama y del Molino de Santa Mónica.³²

El proyecto también contempló el diseño de dos fuentes que acompañarían a la columna que se encontraba rodeada por una balaustrada, elemento arquitectónico primordial del neoclásico. Del proyecto, se conservó

el alzado, así como dos litografías de Pedro Gualdi. La primera, titulada *Vista de la gran plaza de México* (1843), muestra una perspectiva del proyecto; en la segunda, *Gran plaza de la Ciudad de México después de la ocupación estadounidense en septiembre de 1847*, en el centro de la plaza sólo se observa el zócalo, único avance que pudo alcanzar De la Hidalga, antes de la invasión (Imagen 2). Varios años quedó abandonado ese pedestal, por lo que la gente inició a llamarle “zócalo” a la explanada; nombre designado incluso hasta ahora.

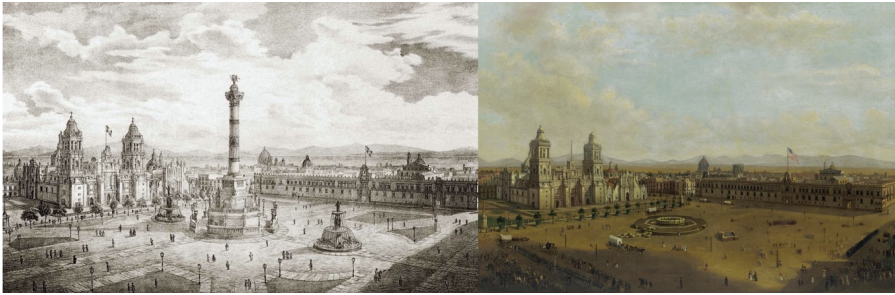


Imagen 2. Pedro Gualdi, *Vista de la gran plaza de México*. Proyecto de Lorenzo de la Hidalga (1843), Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Pedro Gualdi, *Gran plaza de la Ciudad de México después de la ocupación estadounidense en septiembre de 1847*. Álbum litográfico. (En la esquina nororiental de la plaza, sobresale la Cúpula de la Iglesia de Santa Teresa, obra también de De la Hidalga.)

Mientras trabajaba en el diseño del monumento, De la Hidalga trabajó al mismo tiempo en otros dos proyectos. El primero, en el Colegio de San Ildefonso, fue contratado por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública para adaptar el refectorio (es decir, el comedor) e instalar una biblioteca, del cual no se preservaron planos del proyecto ni la obra misma, sólo un presupuesto e informe de las obras realizadas que consistieron en la apertura de cinco ventanas, la colocación de rejas, algunas puertas de vidrio, la colocación de duela en los pisos y el acomodo de los estantes antiguos en el nuevo lugar.³³ Por otra parte, en abril de 1845, ocurrió un terremoto que, además de varios daños, derrumbó la cúpula de la iglesia de Santa Teresa la Antigua, al costado norte de Palacio Nacional.³⁴ Así, De la Hidalga fue encargado de diseñar y construir el nuevo domo que hasta la fecha podemos observarlo, pues se erige majestuoso sobre el lado oriente de la plaza de la Constitución, e incluso puede observarse desde casi cualquier terraza de la misma expla-

nada. También en un sobrio estilo neoclásico, destaca por su tambor, rodeado de columnas de orden corintio. El proyecto fue supervisado por la propia Academia de San Carlos.³⁵

Pelegrín Clavé, director de pintura de la misma institución, realizó un retrato del arquitecto con la maqueta de la misma cúpula que se conserva en el Museo de San Carlos. Fue una obra que a todos agradó (Imagen 3).



Imagen 3. Pelegrín Clavé, *Retrato de Lorenzo de la Hidalga*. Óleo sobre tela, 1851. Museo Nacional de San Carlos. Cúpula de la iglesia de Santa Teresa, Centro Histórico de la Ciudad de México.

Es posible que, a consecuencia de su trabajo en Santa Teresa, el cabildo se sintiera satisfecho y fuera la razón del encargo, en 1847, de la construcción de un ciprés para el altar mayor de la Catedral de México.³⁶ La obra inició, ya en plena guerra con Estados Unidos, en junio de 1848 y concluyó hasta 1851. Una vez más, la obra fue motivo de juicios severos, a pesar de que:

Su concepción fue apropiada, de elegantes proporciones y de planta circular; tenía un cuerpo principal con columnas que sostenían un entablamento y bóveda, sobre la que se levantaba otro cuerpo más reducido con arcos; diversas estatuas de santos completaban el conjunto y en la cúspide lucía en un grupo escultórico la Asunción de la Virgen.³⁷

La obra fue construida en cantera, no en mármol, como se había presupuestado inicialmente.³⁸ Se conservan litografías de la época e incluso algunas fotografías. El ciprés fue demolido en 1943. Las razones que se argumentaron fueron que su estilo neoclásico no concordaba con la estética de la Catedral.

Al mismo tiempo que trabajaba en el ciprés, la Junta Directiva de Cárceles de la Ciudad de México le solicitó un proyecto para una moderna penitenciaría en la capital, que nunca se construyó. El propio arquitecto publicó varios planos y alzados por la imprenta de Ignacio Cumplido en 1850.³⁹ En estilo neoclásico, destacaba por su modelo planteado (el sistema Pensilvania) que comprendía una planta circular en forma de panóptico, muy adelantada para su época.⁴⁰ García Barragán señalaba que es posible que la comisión se haya frustrado por los constantes cambios en el Ayuntamiento.⁴¹ En efecto, “la lucha civil y militar entre conservadores y liberales, amén de las dos invasiones extranjeras en 1847 y 1863, les hizo alternar en el poder una y otra vez”.⁴²

Pocas obras y proyectos de Lorenzo de la Hidalga encontramos en la capital durante la década de 1850. Se sabe que construyó la Catedral de Tampico y, en lo que se refiere a la Ciudad de México, gestionó varias “mercedes de agua” para diversas casas particulares, entre ellas, una de su propiedad, en la calle de Buenavista.⁴³ En 1852, diseñó el pedestal de la estatua ecuestre dedicada a Carlos IV de Manuel Tolsá, para ser trasladada del edificio de la Universidad al Paseo de Bucareli. Cabe señalar que es el mismo que hoy sostiene la célebre escultura de la calle de Tacuba, en la llamada Plaza Manuel Tolsá o Plaza del Caballito.

Para fines de esa década, la ciudad sufrió los embates de la destrucción por las Leyes de Reforma; numerosos edificios se demolieron, se abrieron calles, se cambiaron usos de suelo. En ninguno de estos cambios estuvo involucrado el arquitecto vasco, quien volvió a aparecer, hacia 1864, durante el Segundo Imperio, con un proyecto de una capilla en el Palacio Imperial de la ahora muy noble, insigne, leal e imperial Ciudad de México, que tampoco se construyó.

CONSIDERACIONES FINALES

El matrimonio de Lorenzo de la Hidalga con Ana García Icazbalceta, hermana del reconocido historiador Joaquín García Icazbalceta, y cuyas familias poseían las haciendas azucareras mencionadas, procreó cuatro hijos; Ignacio y Eusebio, también arquitectos, además de dos mujeres.⁴⁴ A la par de su obra pública, Revilla señala, sustentado por la información brindada por Ignacio de la Hidalga García Icazbalceta, que construyó numerosas casas particulares en la Ciudad de México, de las que pocas se han conservado:

la de la calle primera de San Francisco número 9, llamada de Barrón, la de la Palma número 2, donde hoy se halla el Casino francés, la de la glorieta de Carlos IV, inmediata a la antigua Plaza de Toros [...], la de la calle de Capuchinas número 3, que ofrece cierta semejanza con la monumental de la primera del Indio Triste, fabricada por el arquitecto italiano Bezossi y ventajosamente modificada por el propio Hidalga; la que este destinó para residencia suya, en los números 1 y 2 de la calle de Buenavista, y que ha sufrido desastrosas alteraciones, y por último, la casa de Guardiola, cuyos planos primitivos se han atribuido al arquitecto mexicano Ramón Rodríguez Arangoity.⁴⁵

Lorenzo de la Hidalga fue un personaje reconocido de su tiempo. Fue académico del Academia de San Carlos, miembro de Ateneo Mexicano y de la Sociedad de Geografía y Estadística, entre otros.⁴⁶ Falleció un mes antes que el presidente Juárez, el 15 de junio de 1872, a la edad de 62 años, mientras trabajaba en la remodelación de la casa de Guardiola. Fue sepultado en el Panteón Civil del Tepeyac.⁴⁷

Si bien realizó sus obras públicas durante los distintos periodos del gobierno de Santa Anna (la mayor parte en la década de 1840), tuvo un segundo impulso cuando Maximiliano le encargó el proyecto de la capilla real.⁴⁸ Sin embargo, no podemos afirmar de forma tajante su cercanía con el círculo conservador. La numerosa obra civil para la élite de la época, así como sus cargos honoríficos, reflejan el reconocido papel que tuvo en la sociedad mexicana, más allá de su filiación política.

Un cambio en la capital vendría hasta la época de Porfirio Díaz, cuando se comenzaron proyectos faraónicos de forma paralela con la expansión

de la ciudad con la intención de incorporar lo último de las tendencias europeas, sobre todo, el *art nouveau*, pero ahora bajo la bandera del progreso.

Revilla señaló que el sepulcro del artista no hace honor a su labor, pues sólo se lee: “Lorenzo Hidalga, arquitecto” y, con justa razón, propone: “Lorenzo [de la] Hidalga, insigne arquitecto y cumplido caballero”.⁴⁹

NOTAS

¹ Como la de Israel Katzman, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1974. Cabe mencionar que una tesis de licenciatura se convirtió en parte de un libro, mas no hay uno dedicado especialmente al arquitecto, vasco. Véase María Eugenia Aragón Rangel, “Una obra y dos actores”, *El Teatro Nacional de la Ciudad de México, 1841/1901*, México, INBA, Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli, 1995, pp. 68-92.

² No se incluyen aquí aquellas obras que también mencionan a Lorenzo de la Hidalga, pero no como objetivo principal como son los casos de Eduardo Báez Macías, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos (1801-1843)*, México, UNAM, IIE, 1972; y, Esther Acevedo, “Las imágenes de la historia (1863-1867). Memoria y destrucción”, *Memoria Museo Nacional de Arte*, núm. 3, 1991, pp. 27-42; la razón principal radica en que los datos significativos se incorporaron en los textos de García Barragán. Tampoco se tomó en cuenta el libro de Guillermo Tovar de Teresa, *Repertorio de artistas en México*, tomo II, México, Grupo Financiero Bancomer, 1996, por no haber tenido acceso a él.

³ Justino Fernández, “El ciprés de la Catedral Metropolitana”, *Historia Mexicana*, vol. VI, núm. 1, julio-septiembre de 1956, pp. 90-98.

⁴ Elisa García Barragán, “Lorenzo de la Hidalga”, Donald Robertson *et al*, *Del arte. Homenaje a Justino Fernández*, México, UNAM, IIE, 1977.

⁵ Elisa García Barragán, “Lorenzo de la Hidalga: un precursor del funcionalismo”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 48, 1978, pp. 71-82.

⁶ Elisa García Barragán, “El arquitecto Lorenzo de la Hidalga”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 80, 2002, pp. 101-128.

⁷ Elisa García Barragán, “Lorenzo de la Hidalga: Proyecto de penitenciaria (1848-1850)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 85, 2009, pp. 157-172.

⁸ Clementina Díaz y de Ovando, “El Gran Teatro Nacional baja el telón”, *La destrucción del arte mexicano. Universidad de México*, vol. XLIV, núm. 462, México, UNAM, julio, 1989, pp. 9-15.

⁹ Javier Rodríguez Piña, “‘Con mano protectora de la civilización’: los difíciles primeros años del Gran Teatro Nacional de México. 1842-1850”, Laura Suárez de la Torre (coord.), *Los papeles para Euterpe*, México, Instituto Mora, 2014, pp. 293-328.

¹⁰ Ramón Gutiérrez, “La formación arquitectónica de Lorenzo de la Hidalga y su repercusión en México”, *Academia*, Vol. XXII, núm. 10. Facultad de Arquitectura, UNAM, 2015, pp. 11-24.

¹¹ Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental*. México, Imprenta de la Reforma, 1880, y Manuel G. Revilla, “Lorenzo de la Hidalga”, *Biografías (artistas)*, México, Biblioteca de Autores Mexicanos, 1908, disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

- ¹² En distintos documentos firmados por el propio Lorenzo, no incluye “de la” como parte de su apellido. Valderrama hace hincapié en este aspecto pues tanto su *ex libris* como su mausoleo, aparece como “Lorenzo Hidalgo”; y señala: “Cabría preguntarse si esta simplificación de apellido buscaba deslindarse de su grupo familiar para reforzar su imagen”. En este texto, se ha respetado el nombre de Lorenzo de la Hidalgo, por ser así conocido en la historiografía; Valderrama, *op. cit.*, p. 164.
- ¹³ La villa se encontraba muy cerca de Vitoria, capital de la provincia, pero también un lugar con restos arqueológicos desde la época romana hasta construcciones medievales y renacentistas.
- ¹⁴ Gutiérrez, *op. cit.*, pp. 13-15.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 15.
- ¹⁶ *Ibidem*, p. 21.
- ¹⁷ García Barragán, “Lorenzo de la Hidalgo: un precursor del funcionalismo”, *op. cit.*, p. 72.
- ¹⁸ Ninel Valderrama Negrón, “Las redes familiares de Lorenzo de la Hidalgo en Nueva España. Una visión desde la historia del arte”, Amaya Garritz y Javier Sanchiz (coord.), *Genealogía, heráldica y documentación*, México, UNAM, IIH, 2014, p. 159.
- ¹⁹ Valderrama, *op. cit.*, p. 166.
- ²⁰ *Ibidem*, p. 170.
- ²¹ *Ibidem*.
- ²² *Ibidem*, p. 181. La autora también menciona que se preservaron varios protocolos notariales donde se reflejan distintas formas “de conservar la cohesión del clan y hacer frente a las crisis económicas”.
- ²³ Ricardo Antonio Álvarez Arredondo, *Historia de las formas de gobierno de la Ciudad de México*, México, UNAM, IJ, 2002, p. 33.
- ²⁴ *Ibidem*, p. 35. El autor también señala que “con el advenimiento del sistema centralista de 1836, que recogía el espíritu de las Bases Constitucionales de 1835 y que quedó plasmado en la Constitución conocida como de las “Siete Leyes”, se dio fin al sistema federal y a la figura del Distrito Federal, cuyo territorio pasó a formar parte del vasto Departamento de México, el cual incluso, llegaba a bañarse con las aguas del Pacífico”.
- ²⁵ García Barragán, “Lorenzo de la Hidalgo: un precursor del funcionalismo”, p. 72.
- ²⁶ Un alzado es un dibujo de la fachada que incluye el detalle de sus elementos arquitectónicos.
- ²⁷ *Ibidem*.
- ²⁸ Áurea Maya Alcántara, *Ópera y gastos secretos. Su producción en México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Ediciones EyC, 2023, p. 315.
- ²⁹ Rodríguez Piña, *op. cit.*, p. 293. Para conocer sobre otros personajes involucrados en torno a la construcción del teatro, desde la idea de lo civilizatorio, véase el capítulo citado de Rodríguez Piña.
- ³⁰ Véase Díaz y de Ovando, *op. cit.*, p. 12.
- ³¹ Véase también María Eugenia Aragón Rangel, “Una obra y dos actores”, *El Teatro Nacional de la Ciudad de México, 1841/1901*, México, INBA, Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli, 1995, pp. 68-92.
- ³² Revilla, *op. cit.*, p. 42. La columna medía poco más de 45 metros de altura; el llamado Ángel de la Independencia del Paseo de la Reforma mide 36 metros. El proyecto estaba acorde con las dimensiones de la Plaza Mayor.
- ³³ Archivo General de la Nación (AGN), GD 123, Justicia instrucción pública, vol. 42, exp. 53, fs. 307-316. Recordemos que en 1867, Benito Juárez, a través de la Ley Orgánica de Instrucción Pública, dio origen a la Escuela Nacional Preparatoria que se estableció en este mismo lugar, sufriendo también distintas modificaciones arquitectónicas.

³⁴ Véase Leslie Mercado, “Los sismos en la Ciudad de México desde la época, prehispánica hasta nuestros días”, *Ciudad de México. 700 años. Territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 199-242, <https://palabradeclio.com.mx/?cod=view/inicio.php?url=/view/page/libros.php?id=-11>

³⁵ García Barragán da cuenta de la documentación que se conservó en el archivo de la Academia. Véase García Barragán, “El arquitecto Lorenzo de la Hidalga”, *op. cit.*, p. 116.

³⁶ El ciprés se refiere a una forma arquitectónica, similar al baldaquino, que se coloca en el presbiterio, a manera de altar, que presenta una o más imágenes religiosas. Justino Fernández señala que en la Catedral de México existía un ciprés barroco realizado por Gerónimo de Balbás que se desconoce cuándo fue demolido. Cuando al arquitecto vasco se le encargó el proyecto ya no existía; Fernández, *op. cit.*, p. 89.

³⁷ Fernández, *op. cit.*, p. 90.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ Sobre este proyecto, véase García Barragán, “Lorenzo de la Hidalga: Proyecto de penitenciaria (1848-1850)”. *op. cit.* El impreso se conserva en la Mapoteca Orozco y Guerra.

⁴⁰ En el siglo XVIII, el filósofo Jeremy Bentham planteó una forma particular de arquitectura carcelaria, que consistió en un edificio de planta circular en cuyo centro se ubicara una torre de vigilancia. A esta forma, se le denominó panóptico.

⁴¹ *Ibidem*, p. 158.

⁴² Álvarez Arredondo, *op. cit.*, p. 35.

⁴³ Archivo Histórico de la Ciudad de México, Aguas, exp. 223.

⁴⁴ Revilla, *op. cit.*, p. 29.

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 39-40. La casa de Guardiola fue obra original de Arangoity y pocas veces se señala que fue remodelada por De la Hidalga. Ya no existe. La historiografía también señala que construyó la Capilla de la Hacienda de Santa Ana Tenango, Morelos, el Retablo principal y laterales de la Iglesia de Santa María de la Caridad y Nuestra Señora de Lourdes en la Ciudad de México (1846-1847), la Iglesia de la Hacienda de Santa Clara de Montefalco, Morelos y posiblemente reforzó el acueducto de la Hacienda de Matlala, en Puebla (que sufrió severos daños con el sismo de 2017).

⁴⁶ *Ibidem*, p. 45.

⁴⁷ *Ibidem.*

⁴⁸ Ramón Rodríguez Arangoity fue designado “arquitecto del imperio”, pero pocas fueron sus obras arquitectónicas; remodeló parte del Palacio Imperial y el Alcázar del Castillo Chapultepec. En esta época es cuando se da apertura a lo que hoy conocemos como avenida 20 de noviembre.

⁴⁹ *Ibidem.*

FUENTES CONSULTADAS

Archivos consultados

Archivo General de la Nación (AGN), GD 123, Justicia Instrucción Pública, vol. 42, exp. 53, fs. 307-316.

Archivo Histórico de la Ciudad de México, Aguas, exp. 223.

Bibliografía

- Álvarez Arredondo, Ricardo Antonio, *Historia de las formas de gobierno de la Ciudad de México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2002.
- Aragón Rangel, María Eugenia, “Una obra y dos actores”, *El Teatro Nacional de la Ciudad de México, 1841/1901*, México, INBA, Centro Nacional de Investigación y Documentación Teatral Rodolfo Usigli, 1995, pp. 68-92.
- Díaz y de Ovando, Clementina, “El Gran Teatro Nacional baja el telón”, *La destrucción del arte mexicano. Universidad de México*, vol. XLIV, núm. 462, México, UNAM, julio, 1989, pp. 9-15.
- Fernández, Justino, “El ciprés de la Catedral Metropolitana”, *Historia Mexicana*, vol. VI, núm. 1, julio-septiembre de 1956, pp. 90-98.
- García Barragán, Elisa, “El arquitecto Lorenzo de la Hidalga”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 80, 2002, pp. 101-128.
- , “Lorenzo de la Hidalga”, Robertson, Donald, *et al, Del arte. Homenaje a Justino Fernández*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1977.
- , “Lorenzo de la Hidalga: Proyecto de penitenciaría (1848-1850)”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 85, 2009, pp. 157-172.
- , “Lorenzo de la Hidalga: un precursor del funcionalismo”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 48, 1978, pp. 71-82.
- Gutiérrez, Ramon, “La formación arquitectónica de Lorenzo de la Hidalga y su repercusión en México”, *Academia*, Vol. XXII, núm. 10. Facultad de Arquitectura, UNAM, 2015, pp. 11-24.
- Katzman, Israel, *Arquitectura del siglo XIX en México*, México, UNAM, 1974.
- Maya Alcántara, Áurea, *Ópera y gastos secretos. Su producción en México en la primera mitad del siglo XIX*, México, Ediciones EyC, 2023.
- Mercado, Leslie, “Los sismos en la Ciudad de México desde la época, prehispánica hasta nuestros días”, *Ciudad de México. 700 años. Territorio, historia y cultura*, México, Palabra de Clío, 2022, pp. 199-242, <https://palabradeclio.com.mx/?cod=view/inicio.php?url=/view/page/libros.php?id=-11>.
- Revilla, Manuel G., “Lorenzo de la Hidalga”, *Biografías (artistas)*, México, Biblioteca de Autores Mexicanos, 1908, pp. 21-45.
- Rodríguez Piña, Javier, “‘Con mano protectora de la civilización’: los difíciles primeros años del Gran Teatro Nacional de México. 1842-1850”, Suárez de la Torre, Laura (coord.), *Los papeles para Euterpe*, México, Instituto Mora, 2014, pp. 293-328.

Valderrama Negrón, Ninel, “Las redes familiares de Lorenzo de la Hidalga en Nueva España. Una visión desde la historia del arte”, Garritz, Amaya, y Javier Sanchiz (coord.), *Genealogía, heráldica y documentación*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2014, pp. 159-188.

GUILLERMO PRIETO Y LA CIUDAD DE MÉXICO DEL SIGLO XIX

María Eugenia Herrera Cuevas

*Como esto de escribir para el
público es una especie de manía,
como la de comer tierra ó inyectarse
con morfina; y yo había sucumbido
de lleno á esa manía.*

GUILLERMO PRIETO¹

Guillermo Prieto nació cuando el país era un virreinato, en un mundo que estaba cambiando. Se estaban quedando atrás las sociedades de Antiguo Régimen con el liderazgo de algunos países europeos en los que el capitalismo se acomodaba y extendía. Aires de libertad, democracia e independencia sacudían las antiguas monarquías y contaminaban a sus estados coloniales.

En Nueva España la consolidada burguesía criolla finalmente optó por la independencia que, empezando la segunda década del siglo, alcanzó y se instaló en el poder bajo la amenaza de las supremacías económicas mundiales en plena expansión y en medio de luchas internas e invasiones que sumergieron a la naciente nación en un estado de alarmante inestabilidad durante las siete primeras décadas del siglo XIX, que apenas se estabilizó en las tres últimas décadas bajo el régimen de Porfirio Díaz.

Este régimen enarboló la bandera de modernización y logró darle al país elementos de crecimiento y posicionamiento regional. La nación quedó definida territorial y políticamente, la industria hizo su aparición desplazando lentamente la economía básicamente agrícola y con la paulatina transformación de las poblaciones rurales a urbanas. Paz, estabilidad y modernidad, pero también de acusados desequilibrios y controles sociales.

Dentro del país también se consolidaba una fisonomía propia, buscando una identidad nacional, cuya configuración se adaptó a los estratos sociales y se reflejó en sus particulares manifestaciones culturales. Las aspiraciones sociales tendieron hacia las propuestas modernas de educación y progreso concretándose en ciertos sectores de la población, principalmente las clases medias y los grupos intelectuales, preocupados por dejar atrás divisiones, conflictos y dependencias culturales.

De estos vaivenes ha quedado registro en la historiografía de la época y posterior, así como en la literatura y otros lenguajes artísticos y culturales, incluyendo la labor de diversos escritores que plasmaron en sus letras eventos de la vida del país, tanto los que impactaron a la sociedad como aquellos que reflejaban la vida cotidiana. Mucha tinta corrió principalmente en la prensa en plena expansión, así como en la narrativa de obras literarias que hicieron una tumultuosa aparición.

Varios autores del siglo XIX dejaron improntas de sus respectivos entornos incluyendo los que cantaron a la Ciudad de México, ya entonces imposible abarcarla toda de tan grande y populosa. Ellos dejaron registros de un semblante pretérito y se hubiera perdido sin sus testimonios.

En este marco se inserta la vida y la obra de Guillermo Prieto del cual mucho se puede decir por sus múltiples actividades y su prolija producción, pero en esta ocasión nos abocamos a los vínculos estrechos que tuvo con la Ciudad de México, manifiestos en las notas que de ella hizo en sus escritos.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Guillermo Prieto nació en 1818, por lo cual pasó sus primeros años de formación a la par de la reconfiguración política y social del país. Su tránsito de la niñez a la vida adulta y a la edad madura fue al unísono con el de la nación que en ese período se consolidó como Estado libre y soberano.

A lo largo de sus 76 años de vida, fue testigo de los gobiernos que se jaloneaban el poder, iniciados con el Iturbide coronado como emperador para continuar con los ensayos de orientación en la que se enfrentaron grupos de inclinaciones liberal y conservadora que devinieron en múltiples presidencias republicanas copadas por la dictadura intermitente de Antonio López de Santa Anna, a la postre desplazado y sustituido por Benito Juárez,

a su vez perseguido, trashumante y triunfante ante las fuerzas conservadoras y un Segundo Imperio; y fue testigo, finalmente, de la dictadura de Porfirio Díaz.

Prieto quedó huérfano a los trece años; por ello su madre quedó enajenada mentalmente y en una condición de precariedad de la que salió con audacia y decisión, logrando el padrinazgo de Andrés Quintana Roo, entonces ministro de Justicia, y así obtener trabajo en la aduana y su ingreso al colegio de San Juan de Letrán para continuar sus estudios. Posteriormente se colocó como secretario del presidente Anastasio Bustamante y después de Valentín Gómez Farías.

Esto marca el inicio de la vida de Guillermo Prieto y nos revela su espíritu inquieto y decidido que lo convirtió en figura actuante en cada una de las facetas que se sucedieron en el país, participando desde la trinchera de su militancia liberal en los múltiples cargos de la administración pública gubernamental y en tareas legislativas. Incursionó en veinte legislaturas nacionales y en la Constituyente, representando al Distrito Federal y a cinco estados.²

Sin embargo, es en las letras donde su trabajo fue notable y reconocido por sus contemporáneos y por la posteridad, contribuyendo a la conformación del *corpus* de la literatura del siglo XIX, pionera de la tendencia nacionalista forjadora de la identidad cultural del país. Su trabajo como escritor a lo largo de su vida es abundante.³

Prieto formó parte de un grupo de escritores entusiastas en su trabajo y plenamente conscientes y actuantes del momento de construcción histórica del país. Altamirano, Cuéllar, Payno y muchos más se acompañaron en esta empresa y descollaron en ella. Incursionó muy tempranamente en la poesía y en el periodismo, pero abonó asimismo a la narrativa y al ensayo, en los cuales abordó diversas temáticas, destacando sus aportaciones a la historia y al costumbrismo. En este último género se inauguró muy tempranamente y así lo comenta:

Por aquellos tiempos (ca. 1841) llegaron á México, coleccionados, algunos artículos de *El Curioso Parlante*,⁴ comenzados á publicar en 1836. Yo, sin antecedente alguno, publicaba con el seudónimo de Don Benedetto, mis primeros cuadros, y al ver que Mesonero quería escribir un Madrid antiguo y moderno, yo quise hacer lo mismo, alentado

en mi empresa por Ramírez,⁵ mi inseparable compañero. Emprendía mis paseos de estudio, tomando un rumbo, y fijando en mi memoria sus circunstancias más características.⁶

Estos cuadros costumbristas, los primeros de escritores mexicanos,⁷ los publicó principalmente en periódicos y revistas, pero también en algunas de sus obras en prosa y en verso. Los lugares que reseña siguen el itinerario de sus estancias o viajes en algunos lugares del país y de Estados Unidos, aunque es indiscutiblemente la Ciudad de México a la que brinda su mayor dedicación.

En este rubro destaca su libro *Memorias de mis tiempos*, escrita en sus últimos años de vida y publicada de manera póstuma, en la que plasma los recuerdos de sus vivencias ocurridas entre los años de 1824 hasta 1840, acumulando pasajes familiares y personales como testigo de los eventos sucedidos en este periodo relevantes en la historia del país como fueron el cúmulo de contiendas políticas, así como sus actividades laborales y literarias, con la comparecencia de personajes de gran envergadura en ambos campos con los que mantuvo estrecha convivencia.

Resaltan en *Memorias de mis tiempos* los pasajes dedicados a la Ciudad de México, sede principal de sus andanzas, dejando en estas páginas una semblanza de su singular fisonomía y de la gente que la poblaba, gracias a lo cual sus lectores, nosotros entre ellos, podemos estar en ella, en la ciudad que fue en los albores de la época moderna la del aire transparente iluminada en sus noches con candelas, la ciudad de hace doscientos años, en la que radica nuestro presente.

Por ello, en este espacio atraeremos algunos pasajes de la Muy Noble y Leal, reseñados en las *Memorias* de don Guillermo, apenas una muestra limitada por el espacio restringido con el que ahora disponemos, dispuestas en una especie de orden temático.

LA CIUDAD DE MÉXICO DE GUILLERMO PRIETO

Hace justo doscientos años, en 1824, el congreso creó el Distrito Federal como sede de los poderes del país, la Ciudad de México quedó incluida en esta jurisdicción, tras ser elegida por tercera ocasión capital de las naciones

que históricamente se fueron sucediendo en esta demarcación. Sin embargo, mucho había cambiado desde cuando fue una isla en medio de un lago, dejando atrás el predominio autóctono de la población y su cultura ante el posicionamiento de un carácter mestizo.

Estaba cambiando su semblante, otrora barroco, acorde a la diversidad que la define, para hacerlo más acomodado, siguiendo las tendencias ilustradas llegadas desde las postrimerías de la época virreinal. Aun así, la ciudad no era solamente una, sino de contrastes en la que convivían palacios, vecindades, chozas, casonas y corrales; callejuelas, calzadas, callejones y acequias; colonias, barrios y arrabales; españoles, criollos, mestizos e indios. Ciudad urbana pero no del todo: “A las orillas de las milpas y trigales” (p. 5). Entonces, todavía se sentía como parte de un valle rodeado de cordilleras, montañas y volcanes, vinculada con lagos y canales. Aquella ciudad podemos atisbarla con la mirada de Prieto: [...] “daban aspecto animadísimo al cuadro decorado en lontananza por nuestras inmensas cordilleras del Oriente y el Sur, nuestros volcanes, nuestros lagos y nuestras pintorescas arboledas” (p. 73).

En cuanto a la superficie que ocupaba la ciudad al principio del siglo XIX no era mucho más grande que el actual Centro Histórico y poco creció durante el siguiente medio siglo. Prieto, durante la ocupación norteamericana de la capital en 1847, se instaló en Querétaro, y a su regreso al siguiente año, una vez que se habían retirado las fuerzas invasoras, hizo un recorrido por la ciudad y lo dejó así asentado:

Ceñían aún á la Ciudad grandes trechos del todo despoblados, cruzados por ciénagas y zanjas, embarazados de Santa Ana, como árboles viejos, circundados de raíces carcomidas, los templos de Santiago, los Ángeles y Santa María,⁸ los dos primeros animados febrilmente cada año por las tumultuosas fiestas populares y el último, mal y escasamente acompañado por el callejón del Ratón,⁹ costado de las Bonitas, y vericuetos de mala cara y peores hechos.

Ni rastro, ni intento, ni adivinación había de las Colonias de Guerrero, hoy tan animadas, y del Boulevard de San Cosme, que terminaba en la garita, hoy cuartel

Al Occidente puede decirse que la Ciudad terminaba en el Paseo¹⁰; un farol sobre una viga junto del teatro de Nuevo México, indicante de que hasta allí llegaban las casas.

En lo general las calles centrales eran como hoy, amplias, con buen empedrado algunas, con atarjeas y banquetas, aunque estrechas, cómodas; pero en los barrios eran el lodazal y el caño inmundos, la ausencia de alambrado y las miserias humanas, entregadas a la más cínica publicidad.

A todos los vientos, las corrientes regulares de calles y casas se interrumpían por tumultuosos laberintos de vericuetos, callejones, encrucijadas y marañas de pocilgas en zigzags, escondrijos y madrigueras de bípodos, no tomados en cuenta por la historia natural.

Al Oriente, los callejones de Susanillo, la Santa Escuela, etc.; al Sur, la Retama, San Salvador, hasta el Caballito ó lugar de entierros clandestinos, que eran un horror; al propio Sur el Manco y las salidas a las calles del Niño Perdido; al Occidente. Chiquihuiteras, San Antonio y adyacentes; del lado opuesto Juan Carbonero y Tarasquillo, con sus jacales primitivos y sus costumbres como en las serranías más lejanas. Al Norte, alrededores de San Sebastián, Plazuelas del Carmen, Muerto, Golosas, Locutorio, Vázquez, etc.

Por Peralvillo revivía en mi mente el activísimo tráfico de areneros, caleros, etc.; mesones, corredores de semillas, y en la garita, llamada en los tiempos pasados del Pulque, por hacerse por allí las grandes introducciones del licor de Xóchil; las jamaicas y toros en los corrales que servían para que esperasen el registro los atajos de las haciendas de los Llanos de Apam (pp. 400-404).

Continuando con este paseo, Prieto daba cuenta del fenómeno de crecimiento poblacional que en la ciudad y, por tanto, también el de la superficie urbana. A esta capital arribaba población foránea, incluso de origen extranjero:

Por Nuevo México¹¹ se comenzaron a instalar varios obreros franceses que emparentaron *sans fason*¹² con mexicanas, amigas de la civilización europea, y viéronse en breve transformaciones curiosas; entraron de rondón por las desmanteladas accesorias, la camita con cortinas y el reloj de palo, la escoba de palma y la parrilla, la cafetera y el tarro para la cerveza. Como por encanto se abrieron cantinas francesas y cafés y los domingos sonaba el pistón, se chocaban vasos y copas, se bailaba y

desternillaban de contento Baco y la madre Venus. La población creció poco á poco, viéndose salir de atolerías y *fonduchas*, güeritos como en el boulevard de San Antonio; apercibiéronse franceses de buen gusto de lo propicio del terreno para construcciones sanas y de hermosa vista [...] (p. 404).

Actualmente entendemos a la Ciudad de México como la constituida por dieciséis alcaldías, las cuales configuran un solo núcleo urbano. En el siglo XIX en este mismo espacio, la Ciudad de México era el único conglomerado de extensión urbana considerable, mientras en el resto del territorio distrital se asentaban diversas poblaciones de carácter rural, de variado tamaño, en un ambiente campestre con pueblos, sembradíos, haciendas, ranchos, potreros y campiña. En esta periferia algunos lugares eran, además, las estancias veraniegas de la oligarquía capitalina y el destino de excursiones de la población urbana. En sus *Memorias* Prieto da cuenta de algunos de estos sitios: aquí viaja al sur de la ciudad, a San Ángel y Tizapán, los cuales todavía conservaban una impronta provinciana:

San Ángel, como se sabe, es un laberinto de vergeles, de huertas de aguas cristalinas, de lomeríos pintorescos y paisajes deliciosos; domina el Valle de México y se perciben aéreas arboledas, las torres y bóvedas de la Parroquia y el Carmen y sus edificios blancos y alegres en medio de las verdes milpas, y los visos de oro de sus riquísimos trigales.

Los pueblecitos que rodean San Ángel son ramos de flores, cestos de frutos, tibores de perfumes, nidos de aves canoras, de encantadas mansiones de delicia

Tizapán, con sus bosques sombríos de manzanos; Chimaliztaca, con sus indios comedidos y sus jacalitos entre flores; el Cabrío,¹³ con sus árboles gigantes y sus cascadas saltando espumosas sobre las rocas volcánicas, sus chocitas en que se vendían quesos y panochitas de leche, la cañada con sus altos muros de enredaderas, mimosas y campánulas, y otros mil sitios de solaz y recreo, atraían año por año concurrencia escogida y numerosa.

En Tizapán [...] viéndose por los claros del bosque de manzanos, ya el edificio de la fábrica de papel, que remedaba el Castillo feudal; ya la cascada precipitándose espumosa y radiante; ya las llanuras, arbole-

das y acueductos, y en el fondo realizándose en su cielo purísimo la ciudad inmensa con sus torres y miradores, las bóvedas de sus numerosas iglesias, sus lagos y volcanes magníficos (pp. 85-86).

Regresando a la ciudad, Prieto pormenoriza sitios de concurrencia pública como plazas:

En medio de la plazuela de Santo Domingo, había una gran fuente que tenía en su centro una columna coronada de un águila. La barda que rodeaba el edificio era maciza, de cal y canto, haciendo más triste el vecino edificio de la Inquisición,¹⁴ convertido más tarde en prisión de reos políticos confinados al patio de los Naranjos (p. 402).

Igualmente, da cuenta en sus *Memorias* de un sinfín de recintos, algunos de los cuales ahora ya están desaparecidos:

El Parián era un vasto edificio que ocupaba poco más o menos el cuadrado que ahora tiene el nombre de Zócalo.

Por los cuatro costados tenía accesorias que daban a los cuatro vientos, de forma regular y *corrida*, coronadas por ventanas de hierro de vara y media de altura, indicando el piso superior destinado a los almacenes.

Las hileras de puertas sólo se interrumpían por las puertas principales que daban a los cuatro vientos y se distinguían las secciones, ocupadas por los propietarios, por los rótulos y las diferentes mercancías.

La parte interior estaba cruzada por callecitas estrechas en todas direcciones, y en el centro una manzana de cajones, que así lo llamaban las tiendas todas del edificio.

Aunque el comercio casi único que abrigaba el Parián era de ropa, al frente de palacio se ostentaban, entre otras, los cajones de fierro de los chatos Flores, con su expendio de campanas, rejas, coas para labradores y municiones; viendo a Catedral, había relojerías famosas con grandes relojes de campanitas, de tórtolas y otros adminículos.

Frente al Portal de Mercaderes se ostentaba la gran Sedería de Rico, la Tiraduría de oro de Morquecho y Prieto (mi abuelo), en correspondencia con la nao de China, y los cajones de los Mecas; y del lado de la Diputación acaudalados reboceros como los Sres. Romero y Mendoza.

En el centro existían suntuosísimos cajones, como el de Izita, y otros templos de la moda, y almacén del lujo de aquellos tiempos.

De todos modos, el Parián era el emporio del buen tono, el sueño dorado de las famosas entonces cotorronas, y el bello ideal de las currutacas ó catrinas, que así se llamaba á las polluelas de la época (pp. 22-23).

Puede decirse que hasta en los centros más habitados de la Ciudad, existían estos embrollos de callejones; esta retacería de construcción habitable de vericuetos sin salida como la Alcaicería, de la que quedan en pie los callejones de la Olla, de la Cazuela¹⁵, etc., lado á lado de las amplias calles del Cinco de Mayo y prolongación de la calle de la Palma (p. 401).

La Plaza del Volador, situada á orillas de la calle Real ó Flamencos,¹⁶ en el grande espacio que dejan el costado Sur de Palacio, la Universidad y Portacoeli, era un cuadrado de cajones ó jacales de tabla y tejamanil ennegrecido por las lluvias y los años, sucio, cenagoso y en el interior, de callejuelas estrechas y de difícil tránsito.

Del lado de Flamencos, llamaban la atención las celosías ó cortinillas encarnadas de los barberos, instalados con todos los adminículos del arte: es decir, la olla de sanguijuelas á la puerta, la piedra de amolar y el gallo á su pie; la guitarra con su moño de listón, colgada ó en ejercicio; á la vista el escalfador, el yelmo de Mambrino,¹⁷ los frascos y el cepillo que se ponía, al concluirse la raspa, en manos del marchante para que depositase sobre él la propina.

La plaza en su parte interior, y á pesar de marcarse de trecho en trecho, con los jacales, divisiones y subdivisiones regalares, presentaba sistemático desorden. abandonándose la venta de verduras, frutas, patos, huevos, meztlapiques,¹⁸ gallinas, quesos, etc., al sexo bello y sirviendo carnicerías y tiendas el sexo poderoso.

A la espalda de las barberías y tiendas de la parte exterior, había cajones en que se vendía jarcia, sombreros de petate y trastos de loza, barro y cristal ordinario, como quien dice, mercancías de uso más generalizado entre gente que rayaba con la gente pulcra.

Algunos puestos de fruta poseían mostradores ó canastos en que se exponían los artículos de venta, y éstos aparecían con la verdulería ancha de cuadriles, bullebulle¹⁹ y verbosa. Pero ésta era la parte

escogida y aristocrática del mercado; el común de traficantes hacía su negocio á raíz del suelo, rodando frecuentemente, á la vez, manzanas, lechugas y rábanos (pp. 264-265).

Prieto retrata de esta manera aspectos más específicos de la ciudad, como algunas de sus instituciones y edificios. Dedicó algunas notas al emblemático Colegio de San Juan de Letrán, donde él realizó sus estudios. Abierto en 1524,²⁰ originalmente para niños mestizos y más tarde de escasos recursos sin importar su procedencia, Prieto asiste a él en un periodo de reconstitución, y fue testigo de su decaimiento que llevó a su cierre en 1867. Ubicado en el barrio de Moyotla, sobre la calle del actual Eje Central, Prieto nos habla del edificio que ocupaba, dejando notar su precaria fábrica:

era un edificio tosco y chaparro, con una puerta cochera por fachada, un connato de templo de arquitectura equívoca y sin techo ni bóvedas, que pudiera pasar por corral inmundo sin su careta eclesiástica y unas cuantas accesorias interrumpidas con una casa de vecindad (p. 95).

Las referencias a elementos particulares de la ciudad en las *Memorias* son abundantes: su mirada los descubre y su pluma los registra con maestría. Aquí describe una habitación de persona de la clase media “de mis tiempos”:

[...] mientras la clase infeliz permanecía adherida al *petate* y al *tlecuitl*,²¹ en la clase media se verificaban renovaciones parciales, conservándose mucho de lo colonial y de lo indígena.

Supongo una vivienda principal de casa de vecindad con su empinada escalera, su corredor á la entrada, su sala, recámara, comedor y cocina, con su herejía de azotehuela y su excusado como posdata minúscula de la habitación.

En el corredor, no faltaban, colgando, jaulas de canarios, zenzontles ó gorriones, aros de hojalata con tiras de vidrio que sonaban con el aire, y no eran raros los pájaros disecados ó las ardillas.

En un rincón del corredor, veíanse limpias y bien plantadas colosales tinajas con barniz encarnado, y la destiladera fresca, porosa y brindando refrigerios.

El suelo era de solera, pero pintado de encarnado con un compuesto de azarcón, tierra roja, y no sé qué más: pero le daba al piso cierta frescura y alegría muy agradables.

El ajuar de la sala, en lo general, era de sillas y canapés de tule, pintados de verde ó color de café, llamados de *pera y manzana*, por tener esas frutas doradas en el respaldo. Al pie de los canapés se veían escupideras de hojalata de figura oval con sus tapas de simétricos agujeros, y fungiendo de alfombra, ó más bien dicho, margen ó tapete, un petate pequeño ribeteado con orillo.

Era de rigor en una de las rinconeras el braserillo con ascuas cubiertas de ceniza para encender los cigarros.

En la recámara eran características las cortinas, formando cuadro varillas de fierro, la cama de madera fina, la pileta de agua bendita, un sillón para uso exclusivo de las personas graves, y sillas pequeñas de tule. Las cómodas y baúles para la ropa hacían un papel importante, siendo el perchero sólo para el señor de la casa.

A la entrada del comedor, servía á la concurrencia un aparato fijo en la pared, constante, de un depósito de agua y un receptáculo más abajo, con su llave el primero, la toalla al lado y una jícara con el jabón de la Puebla, el zacate fino ó estropajo, y un tezontle pequeño para que los interesados se rasparan los dedos del humo del cigarro.

La cocina, por pobre que fuera, tenía en sus paredes labores, rúblicas y caprichos formados con ollas, cazuelas, comales, flores hechas con aventadores y cucharas y juguetes, todo guarnecido con cenefas y labrados de colorines que le daban aspecto vistoso. El gran barril para el agua era mueble importantísimo, tan importante, como el aguador en su línea que no es poco decir; y la arandela que era para el alumbrado nocturno (pp. 168-169).

La heterogeneidad de ambientes de la ciudad la de antes y la de ahora, se refleja en los sitios de reunión de la población. Prieto registra tanto los del “pueblo bajo” como los de la “alta sociedad”, tal él los nombra:

Sobre el teatro: Aun se llevaban en esa época meriendas á los palcos, aun entraban los caballeros al patio, doblaban sus anchas capas y se sentaban sobre ellas en las butacas, repartiéndose aparte los cojines que

eran gajes de los acomodadores; aún se hacía descender del techo, antes de comenzarse la comedia, un inmenso aro de hojalata con lámparas de aceite, macilentas, y cárdenas, y aun veían de pie, en el mosquete, alborotadores del bajo pueblo, objeto predilecto de los cómicos que aspiraban al aura popular.

El Café de Veroly era por entonces el punto de cita de la moda; militares briosos, abogados parlanchines, tahúres manirroto, cómicos, niños finos, galanes amartelados y periodistas. La parte superior del edificio era casa de huéspedes como hoy, con angostos corredores que daban al patio. Éste era, y es, cuadrado; el conjunto estaba cubierto por un techo de cristales (p. 139).

La “Gran Sociedad”, que se encontraba como ahora, en la esquina del Espíritu Santo, extendiéndose hasta la calle del Coliseo,²² era de D. Diego Ramón Somera, y el que llamaremos hotel, estaba dividido en cuatro secciones, que eran café, billares, nevería y hospedaje; este último departamento ofrecía la particularidad de tener colchones, útil desconocido en mesones y posadas comunes

“La Gran Sociedad” era lugar de cita de la gente más acomodada, como comerciantes, ricos, empleados de categoría, jefes del ejército, hacendados ociosos, tahúres de renombre, que se mezclaban sin escrúpulo con cómicos y danzantes; caballeros de industria y niños de casa grande, como se les llamaba, holgazanes y prostituidos.

En los billares los campeones invencibles eran Gallo y Royuela. El café de Veroly, hoy “Café Inglés”, hacía competencia a “La Gran Sociedad”.

Sobre las fondas: Había otros lugares muy concurridos, y eran las fondas ó figones que ofrecían dos grandes divisiones: uno como externos ó plebeyos, pero en los que se mezclaban sin distinción toda clase de personas; otros centrales en que se solía guardar mayor circunspección.

Los primeros solían estar en barrios apartados, al abrigo de una pulquería famosa, como “Las Cañitas”, “Los Pelos”, por San Pablo; junto al “Diamante”, fonda situada en la calle de Regina; “Nana Rosa”, por el paseo de la Viga, y “Tío Aguirre” en las inmediaciones de Santiago Tlatelolco.

Las otras eran fondas centrales, como la del callejón de Bilbao; “Las Colas”, en la calle de Cordobanes, y el famoso “Arzobispado” de la

calle de las Damas, que era nocturna y atraía gran concurrencia por sus sabrosísimos peneques y sus pulques curados ó confeccionados con piña, tuna, almendra, apio y otros brebajes. Al director de escena de esa fonda le llamaban “Don Frijoles”.

Había otra fondita puramente nocturna, con aspecto de excusado, pero característica; era la fondita de la guarda casa del teatro; piececita sucia y desmantelada, con su brasero casi á la entrada, su candil de aceite, sus mesas angostas como mostrador y sus bancos de palo blanco.

El populacho vil tenía sus fondas ó comedores al aire libre en el callejón de los “Agachados”, o en el tránsito de Portacoeli y Balvanera,²³ y allí gente sucia y medio desnuda, en cuclillas ó de plano, hervía alrededor de cazuelones profundos, con piélagos de moles, arvejones, habas, frijoles y carnes anónimas é indescriptibles, no para recordadas por los racionales (pp. 63-64).

Sobre las pulquerías: El marqués de Mancera desterró en su tiempo las pulquerías del centro de la ciudad, y las permitió en los suburbios con determinadas condiciones, vendiéndose no obstante en fondas y bodegones.

Algunas pulquerías quedaron á las orillas de la población, y á sus puertas se vendían enchiladas, envueltos, quesadillas y carnitas con salsa picante.

Pero la pulquería de rumbo y de trueno se instaló en los suburbios, como se ha dicho, siendo las más famosas “*La Nana*”, “*Los Pelos*” y “*Tío Juan Aguirre*”.

En los ángulos de la galera se jugaba rayuela, pítima o tuta, o en círculos de pelados, sentados en el suelo alrededor de una frazada, se jugaba el rento y alborotador, o alburitos con gallo y todo, menos palomitas.

Solía haber en lugar determinado un músico de arpa que respunteease *El dormido*, o *El jarabe colorado*, y entonces curiosos y bailadores formaban con sus cuerpos salón de baile.

Imposible es describir el griterío, el barullo, el tono de tumulto de la pulquería, gritos, silbidos, riñas, retozos, lloros, relinchos, rebuznos; todo se mezclaba á los cantos del fandango y al sonoro ¿dónde va l’otra? del jicarero.

A la izquierda de las tinas, y en cuarto cerrado de tablas, estaba el encierro de los decentes: dos mesitas angostas con sucios manteles y

jarras con flores, bancas pelonas al margen, y en el fondo un gran brase-ro con cabezas y carnicas, enchiladas y envueltos, mole verde o colora-do, salsa borracha y chito, tostadas y chalupas. A modo de candil, un gran manojo de ramas en el techo, suplicio de las moscas (pp. 35, 36 y 37).

La escritura de Prieto no está exenta de valoraciones. Hay sectores de la población y de la ciudad que no son de su agrado, evidentes en comen-tarios de tono sarcástico o explícitamente críticos. Con la coherencia que le confiere la clase social a la que pertenece, trata con dureza lo que atañe a la forma de vida de los sectores más desfavorecidos de la sociedad, entre ellos a los indígenas que para entonces, pervivían en la ciudad, quede aquí acotado tan sólo un comentario:

El bajo pueblo, que vivía en los alrededores y en algunos puntos cen-trales de la ciudad, guardaba condiciones de miseria que por fortuna hoy nos parecen de todo punto increíbles. Veíanse jacales de indios en Tarasquillo y los alrededores de Santiago Tlatelolco, Tepito y Santa Anita, la Viga, San Antonio Abad, etc., etc. El muro de caña y adobe, á veces el techo de paja ó tejamanil, el *tlecuitl*, una olla con agua. En el jacal de lujo un petate... Los muros desnudos, los perros sarnosos, la llaga, la momia ambulante y seres deformes, como jorobados, rostri-tuertos, patizambos y epilépticos... El hombre era como una ficha de dominó de seis y blanco, piel en la parte superior y calzón de manta; la mujer con un lienzo de lana corto flotando sobre pecho y espalda, enredada en un lienzo que al recogerlo podía hacerse bailar á la inte-resada como un trompo (pp. 173-174).

Las arterias de las ciudades constituyen su parte más pública y vibrante, pues en las calles se resuelve gran parte de la vida de sus pobladores- Prieto las incluye en su registro urbano:

La calle de San Juan, con sus recauderías y vendimias en las esquinas; su tránsito de lavanderas, artesanos y chicas flotantes; sus carnicerías y boticas, sus pulquerías y figones en gran número, siempre fue de mi predilección (p. 73).

Qué decir de los transportes, citadinos y foráneos, tan lejanos a nuestro metro, motos, furgonetas, tráileres, autobuses, areotrenes. Para el siglo XIX el mundo estaba iniciándose en una revolución tecnológica que incluyó los medios de comunicación; en lo relacionado a la transportación, en 1857 aparecieron los tranvías de tracción animal y de vapor, así como el ferrocarril en la ruta de México a la Villa de Guadalupe y a Veracruz dieciséis años después, ingenios que convivieron con medios ancestrales como la náutica de origen prehispánico y la europea cabalgadura y rodante. Veámoslo:

De la Merced: [...] todo ceñido ó limitado por las acequias con sus curtidurías pestilentes, sus puentes, sus depósitos de frutas y verduras, sus canoas y chalupas [...] (p. 68).

En la calle de Regina: En la parte exterior del jacalón, y pendientes de gruesas argollas de fierro clavadas en los vigones se veían escualidas cabalgaduras de arrieros arrogantes, cuacos de jinetes, burros en asueto [...] (p. 37).

De Molino del Rey, Tacubaya: Mi hermano, mis primos y competente número de criados, partíamos mañana á mañana á caballo del Molino á México, á la escuela [...] (p. 8).

Las calzadas que conducen á los pueblos de los alrededores, se llenaban de emigrantes á pie, á caballo, en carros, en coches, en burros; transportando colchones y jaulas, falderos y cuadros de santos; pero todo con aire de fiesta, entre carreras y cantos (p. 234).

Camino a San Ángel: Coches ómnibus con sus cuatro mulas, su cochero insolente y su sota comunicativo, encerrando una población de chicos, de ancianos, de perros, trompetas y tambores (p. 85).

En San Agustín de las Cuevas: En las afueras de la población, y bajo los árboles ó entre los jacales, asnos, caballos, coches, bombé y carretones con toldo, conductores de gente retozona y de la vida airada. [...] se dirigía al Calvario ó las Fuentes, á pie, á caballo, en carros ó carruajes elegantes (pp. 314-315).

Y continuando con los medios de comunicación, el siglo XIX sorprendió al mundo con el telégrafo el cual se ensayó en la ciudad de México justo a la mitad de la centuria, con una transmisión de la Plaza de Armas al Colegio de Minería. Por su parte, el teléfono aguardó casi tres décadas

más para que se hiciera la primera llamada de la capital al entonces distante pueblo de Tlalpan. Pero la humanidad previamente tenía alternativas de transmisión de mensajes a distancia, he aquí algunos de ellos:

Celebración de Corpus en la Ciudad de México: El repique atronador de las campanas, el ronco estampido de los cañones y el vibrar de los clarines anunciaban la salida de la procesión (de la Catedral) (p. 188).

Semana santa en Tacubaya: Desde los primeros días de la Cuaresma el agudo sonido de un pito y el redoble de un tambor convocaban por todos los ángulos del pueblo (p. 230).

Considerando que una ciudad no es solamente su componente geográfico sino también el poblacional, Prieto recoge sus impresiones sobre el carácter, tradiciones y costumbres de la gente de entonces:

Dispuso mi abuelo, el Sr. D. Pedro Prieto, un suntuoso altar de Dolores con bosque y calvario, profusión de aguas de colores, sembrados de tiestos porosos, con trigo, alegría, lenteja, etc., etc., banderitas de oro volador, sargas de *yoloxóchitl* y manojos de trébol; á torrentes flores de chícharo, amapolas, retama, rosas, jazmines y claveles con profusión; alfombras formadas de polvo de café, salvado, arena y hojas de flores y *chichicastli*; cirios en arrobos y naranjas con banderitas de oro volador y papel picado, y en cierta perspectiva un repuesto de ollones colosales de chía, horchata, tamarindo, timbirichi,²⁴ todo debido servir, según se requería, con su polvo de canela aromática, en vasos ó en jícaras doradas (p. 5).

El siglo XIX fue testigo del proceso de secularización del Estado formalizado en México en la Constitución federal de 1824. Sin embargo, por el sólido posicionamiento de la Iglesia y la profunda religiosidad de la población, no se erradicaron las prácticas religiosas generalizadas en el país y en la ciudad, presentes en la vida cotidiana y en múltiples e importantes celebraciones. El anticlericalismo de Prieto no le impidió valorar estas manifestaciones por su carácter cultural, así como ser crítico con el cuerpo eclesiástico de la Iglesia y la feligresía beata.

Las funciones de iglesia de la Profesa,²⁵ eran como la cita de lo que la riqueza, el poder, la hermosura, la ciencia y el arte conocían de más espléndido. Las festividades de San Ignacio y Nuestra Señora de las Nieves; el gran monumento del Jueves Santo, reverberando cornisas, pirámides y aparadores de plata y oro; las Tres Horas famosísimas, con sermón vehementísimo y música rumbosa. Todo daba cierto esplendor á ese templo, que esclavizaba á los devotos que veían en él la antesala del mismo cielo (pp. 412-413).

La gran función de Nuestra Santa Madre Iglesia era el Corpus. Con mucha anticipación al solemne día se aumentaba el tráfico en cajones de ropa y talleres, mesones y casas con huéspedes.

Tendíase por todo el gran trayecto por donde debía marchar la procesión, un ancho toldo de lona que sombreaba el centro de las calles y corría desde el costado occidental de Catedral por las calles de Tacuba y Santa Clara, daba vuelta por las calles de Vergara y se dirigía por la Profesa y calles de Plateros²⁶ á la puerta principal de la Basílica.

Las calles todas que recorría la solemne procesión se adornaban lujosamente; de las canales, que entonces eran exteriores, pendían gallardetes y bandillas; en los balcones se colgaban profusas cortinas blancas, ceñidas de listones blancos, azules y escarlata; de acera á acera y á cortos trechos se suspendían cordeles que pendían lienzos, tápalos, pañuelos, frutas y palomas y regaban el suelo flores y hojas color de oro de Cempoaxochitl que formaba tapiz verdoso y alegraba la vista.

En la calle de Tacuba, en la de Santa Clara, Vergara y Plateros, se levantaban grandes posas en que hacía parada la procesión para los cánticos eclesiásticos

Las posas eran suntuosos altares improvisados al aire libre con sus ornamentos de oro y sus brocados riquísimos, grandes blandones de plata, colosales cirios y un espejo para que sirviese de respaldo á la custodia, llenándose las gradas del altar con macetas exquisitas y naranjos sobre la alfombra próxima al altar.

Al llegar la procesión á cada posa tocaban alto los clarines; el sacerdote, portador de la custodia, la depositaba en el altar, acudían músicos y cantores y se entonaban himnos en medio del entusiasmo religioso.

El conjunto era de lo más animado y pintoresco, constituyendo antes y después de la procesión un paseo delicioso en que circulaban

millares de vendimias, juguetes y refrescos, proclamadas en todos los tonos y encarecidas en todas las instancias.

La multitud de gente, la variedad de trajes, la diversidad de tipos y el aire de festa de contento y zandunga que á todo comunicaba vida, hacían de la solemnidad de Corpus uno de los espectáculos de mayor grandiosidad y atractivo (p. 187).

Según Arróniz, en su *Manual del viajero en Méjico*²⁷ de 1852, la población del casco de la ciudad se calculaba en más de 200,000 habitantes, de los cuales 410 eran abogados, 14 arquitectos, 847 aguadores, 94 billeteeros, 1,600 cargadores. 1,001 criados, 4,251 criadas domésticas, 20 cirujanos, 6 dentistas, 43 escribanos, 34 farmacéuticos, 10 ingenieros civiles, 140 médicos, 7 parteras, entre otras ocupaciones. Prieto acota éstas:

El barbero en aquella época no sólo tenía la investidura que su nombre indica, sino que era el precursor del dentista, el que ponía ventosas, levantaba cáusticos y daba las unciones de Mercurio, todo con carácter oficial; pero en lo extraoficial recibía consultas de jóvenes maltratados por el amor, vírgenes desahuciadas por la fortuna, ancianos en liquidación de achaques viejos, hijos de familia en conflicto y sacerdotes celosos de disfrazar sus resbalones mundanos (p. 181).

Yo recuerdo sólo los famosos componedores de huesos que á tiro-nes curaban torceduras y luxaciones, los medicamentos subrepticios contra las enfermedades ocultas, las habas de San Ignacio, atole del Padre Verdugo, pepitas para la solitaria y yerbas exquisitas para orina, entuertos, cáncer y mal de corazón (p. 183).

Recuerdo á la estupenda partera entrometida, ignorante y audaz, tal como la describe Periquillo, con su tenedor bausán y su silla semicircular, y recuerda la pompa, la alegría y el manantial de recursos para el médico el día de la purga, medicina, aviso de que quedaba terminada la curación, y era día de chiqueos al enfermo y galas al médico, consistentes en escuditos de oro en las casas ricas, en grande abundancia (p. 184).

Por último, el boticario era al médico lo que el dependiente de juzgado ó tinterillo al licenciado. Recibía consultas, enderezaba entuertos, se iniciaba en secretos, disfrazaba deslices, y el niño chico y la niña con

sueño y desgano, la esposa estéril, el fraile destanteado y el tenebroso beato, tenían su tesoro en las confidencias y drogas del boticario (p. 185).

Gracias a la obra de Prieto, podemos conocer algunos sucesos acontecidos en esa la época. Así, narra cómo en 1833 se presentó en México una epidemia de cólera morbo, causando una gran alarma en la Ciudad de México por el número de contagios y muertes ocurridos:

Era el año horriblemente memorable del Cólera Morbo (1833). Lo que dejó imborrable impresión en mi espíritu fue la terrible invasión del cólera en aquel año. Las calles silenciosas y desiertas en que resonaban á distancia los pasos precipitados de alguno que corría en pos de auxilios; las banderolas amarillas, negras y blancas que servían de aviso de la enfermedad, de médicos, sacerdotes y casas de caridad; las boticas apretadas de gente; los templos con las puertas abiertas de par en par con mil luces en los altares, la gente arrodillada con los brazos en cruz y derramando lágrimas. A gran distancia el chirrido lúgubre de carros que atravesaban llenos de cadáveres.

El Gobernador, que lo era el Sr. Gral. Martínez (a) Macaco, fulminó un bando con tremendas prohibiciones á las frutas, los figones y comestibles.

Los panteones de Santiago Tlatelolco, San Lázaro, el Caballete y otros, rebosaban en cadáveres: de los accesos de terror, de los alaridos de duelo se pasaba en aquellos lugares á las alegrías locas y á las escenas de escandalosa orgía interrumpida por cantos lúgubres y por ceremonias religiosas.

En el interior de las casas todo eran fumigaciones, riegos de vinagre y cloruro, calabazas con vinagre detrás de las puertas, la cazuela solitaria del arroz y la parrilla en el brasero, y frente á los santos, velas encendidas (pp. 54-56).

Entre estos recuerdos aparece el año de 1837, el 22 de Noviembre, el gran temblor de Santa Cecilia. Un abuelito lo describía diciendo: «La tierra se hacía como un hombre ebrio; las piedras se chocaban; las fuentes derramaban sus aguas; las campanas sonaban solas; las gentes aullaban pidiendo de rodillas misericordia; los sacerdotes se postraban

besando la tierra, y los cuadrúpedos, temblando, espantados, abrían sus patas para apoyarse mejor. Muchas casas se desplomaron: la gran bóveda de Catedral se rajó... (p. 200).

PARA TERMINAR

Guillermo Prieto murió Tacubaya en marzo de 1897; vivió casi ocho décadas del siglo XIX, un siglo de importantes sucesos en la historia del país en lo político, social y cultural. El carácter decidido y comprometido de Prieto no le permitió quedar al margen y contribuyó desde su trinchera a la conformación de la nación.

Su pasión fue la escritura y fue prolijo y versátil en ella, destacándose la dedicada a la Ciudad de México, tanto a su imagen como a la gente que le dio vida y sentido. Prieto es parte de ella y al leerlo podemos descubrir a la ciudad de entonces y su propia biografía.

Imposible incluir en este espacio las reseñas copiosas que Prieto ha dejado sobre la Ciudad de México en su *Memoria de mis tiempos*, sea entonces ésta una invitación para leerlo.

De aquí nace la confusión inevitable de estos recuerdos que no he querido sujetar al orden cronológico riguroso ni al cartabón de las fechas, porque entonces sería estudio, historia, reseña, anales, pero no memorias mías para imprimirlas; con la advertencia de que son una ensalada de Noche Buena, en que hay lechugas, cacahuates y confites, con aceite y vinagre, frutas de la estación y sus labores de confites, canelones, rábanos y jícama, lavados industriales (p. 211).

NOTAS

Este artículo se compone en gran parte de citas tomadas del libro *Memorias de mis tiempos* de Guillermo Prieto señalado en la bibliografía, por cuestiones prácticas, se anotó el número de página correspondiente al final de cada segmento, el resto de referencias están en las notas de esta sección.

¹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, México, Horacio Labastida (prol.), Porrúa, 2023, 270p.

² Malcolm D. McLean, *Vida y obra de, Guillermo Prieto*, México, El Colegio de México, pp. 20-21.

³ La compilación de sus escritos hecha por Boris Rosen Jélomer bajo el sello de Conaculta, ocupa un total de 32 volúmenes. Guillermo Prieto, *Obras completas*, Boris Rosen Jélomer (comp. y notas), México, Conaculta, 32 volúmenes, 1992-2005, en <http://www.elem.mx/obra/coleccion/17817>.

⁴ Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) fue un escritor y periodista español. En su columna “El Curioso Parlante” de *La Revista Española* publica costumbres madrileñas de su época: José Escobar Arronis, “‘El Curioso Parlante’ en ‘La Revista Española’: retrato del autor”, Biblioteca Virtual Cervantes. 2024, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-curioso-parlante-en-la-revista-espaola---retrato-del-autor-0/html/0070d6ca-82b2-11df-acc7-002185ce6064_5.html.

⁵ Ignacio Ramírez, 1818-1879), fue un escritor, poeta, periodista, abogado, político liberal mexicano; Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, 1990 Andrés León editor, tomo IV, pp. 1671-1672.

⁶ *Memorias... op. cit.* p. 267.

⁷ McLean, *op. cit.*, p. 130.

⁸ Santa María, se refiere a Santa María la Redonda, del antiguo barrio de Cuepopan, actualmente ubicado en la colonia Guerrero, de la alcaldía Cuauhtémoc.

⁹ En este recorrido se mencionan algunas calles y plazas de la ciudad, con la nomenclatura de entonces, aquí se anotan los nombres las actuales, solo para aquellas que lo han cambiado, tomado de Héctor Manuel Romero, México, *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc 1*, México, DDF, 1994, pp. 220-228; *Callejón del Ratón*: Riva Palacio (1ª); *callejón de Susanito*: Pradera (1ª); *callejón de la Retama*: Nezahualcóyotl (3ª); *Niño Perdido*: Eje Central Lázaro Cárdenas; *Chiquihuiteras*: Buen Tono (1ª y 2ª); *callejón San Antonio el Pobre*: Ernesto Pugibet; *callejón de Juan Carbonero*: Dos de Abril 3ª; *Tarasquillo*: Independencia; *callejón del Muerto*: República Dominicana; *callejón Golosa*: República de Haití; *callejón de Vázquez*: República de Costa Rica.

¹⁰ *El Paseo* puede referirse al *Paseo Nuevo* correspondiente las actuales calles de Victoria o Morelos; o en su defecto al: *Paseo Nuevo de Bucareli*, ahora calle de Bucareli, construido en 1778 por el virrey de Nueva España Antonio María de Bucareli y Ursúa.

¹¹ Al término de la década de 1840 se formó la Colonia Francesa o barrio Nuevo México en San Juan Moyotla con población local y francesa; M. Gayón, 1848. *Una ciudad de...*, México, INAH, 2013, pp. 80, 103 y 122, citado por Rosalina Ríos Zúñiga, *La reconfiguración del orden letrado: el Colegio de San Juan de Letrán de la CDMX (1790-1867)*, México, UNAM, HSUE, 2021, pp. 39 y 56.

¹² *Sans fason*, locución del francés que puede traducirse: “como si fuera la cosa más natural del mundo” o “con descaro”.

¹³ Cerro El Cabrío cordillera de la cañada de la Magdalena, próxima a Tizapán, en San Ángel.

¹⁴ El edificio de la Inquisición ubicado en la esquina de las calles de Brasil y Venezuela, es actualmente el Museo de la Medicina de la UNAM.

¹⁵ La Alcaicería fue un espacio comercial virreinal ubicado entre las actuales calles de Monte de Piedad, Isabel la Católica, Tacuba y Madero, tenía pasajes, dos de ellos: la Olla y la Cazuela, ahora: 1.ª y 2.ª Cerradas de 5 de Mayo. Rodrigo Hidalgo, “Cinco de Mayo” *Km Cero*, Núm. 142, noviembre 2020, Fideicomiso del Centro Histórico de la CDMX, pp. 4 y 5.

¹⁶ La calle Real o Flamencos es actualmente la 1ª calle de Pino Suárez.

¹⁷ El yelmo de Mambrino, en el libro de Miguel de Cervantes, Don Quijote quita su recipiente a un barbero creyéndolo es el mitológico del rey árabe Mambrino que hacía invencible al que lo portase.

¹⁸ Mextlapique es una especie de tamal, de origen prehispánico de la zona lacustre, procedente del valle de México, que en lugar de masa contiene diversos alimentos, principalmente de origen lacustre que se cuecen sobre comal.

¹⁹ Bullebulle: Persona inquieta, entremetida y de viveza excesiva. *Diccionario de la lengua española*, RAE, <https://dle.rae.es/>.

²⁰ *Ídem*, Ríos Zúñiga comenta de una placa conmemorativa situada en lo que fuera la entrada al colegio, que asentaba 1529 como el año de su fundación, p. 56.

²¹ *Tlecuil*: brasero formado por tres piedras u otros materiales, que sirven como base para colocar comales u ollas, para cocer los alimentos: <https://laroussecocina.mx>.

²² Café y hotel la Gran Sociedad, situado en la esquina de Espíritu Santo (Isabel la Católica) y Coliseo Viejo (16 de Septiembre). Demolido en 1898 para construir la Casa Boker; Marco Antonio Campos, “El Progreso, el Bazar, La Gran Sociedad and Co”. *Enciclopedia de la Literatura en México*, <http://www.elem.mx/estgrp/datos/1319>.

²³ Callejón de los Agachados: Callejón de Tabaqueros; Calle de Porta Coeli hoy: Venustiano Carranza (6ª). Balvanera hoy: República de Uruguay (6ª).

²⁴ *Chichicastli*: arbusto silvestre de flores amarillas agrupadas. Timbirichi: fruto comestible de una planta silvestre de regiones tropicales y subtropicales de México con la que se prepara bebidas (fermentadas o no).

²⁵ La Profesa es una iglesia católica ubicada en la esquina de las calles Isabel la Católica y Madero, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Construida en el siglo XVIII por jesuitas como el Templo de San José el Real como residencia de sus profesos, de ahí su nombre popular, actualmente tiene el nombre de Oratorio de San Felipe Neri.

²⁶ Santa Clara: Tacuba; Vergara: Bolívar (1ª y 2ª); Plateros: Francisco I. Madero (5ª y 6ª).

²⁷ Marcos Arróniz, *Manual del viajero en Méjico*, México, Librería de Rosa y Bouret, 1858, p. 39.

FUENTES CONSULTADAS

Arróniz, Marcos, *Manual del viajero en Méjico*, México, Librería de Rosa y Bouret, 1858.

Hidalgo, Rodrigo, “Cinco de Mayo” en *Km Cero*, núm. 142, noviembre 2020, Fideicomiso del Centro Histórico de la CDMX, pp. 4-5.

McLean, Malcolm D., *Vida y obra de Guillermo Prieto*, México, El Colegio de México, 1960.

Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1990, 4 tomos.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Horacio Labastida (pról.), Porrúa, 2023, 477p.

———, *Guillermo Prieto, Obras completas*, Rosen Jélomer, Boris (comp. y notas), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992-2005, 32 vols., <http://www.elem.mx/obra/coleccion/17817>.

———, *La patria como oficio, Una antología general*, Quirarte, Vicente (selección, cronología y estudio preliminar), FCE, 2009.

Ríos Zúñiga, Rosalina, *La reconfiguración del orden letrado: el Colegio de San Juan de Letrán de la Ciudad de México (1790-1867)*, México, UNAM, IISUE, 2021.

Romero, Héctor Manuel, *México, Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc 1*, México, DDF, 1994, pp. 220-228.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La Ciudad de México en el siglo XIX*, México, Secretaría de Obras Públicas, Col. Popular CDMX, 1974, 133p.

Mesografía

Muñoz Zurita, Ricardo, *Diccionario Enciclopédico de la Gastronomía Mexicana*, México, Larousse, 2012, 650p, <https://laroussecocina.mx>.

Diccionario de la lengua española, <https://dle.rae.es/>.

Enciclopedia de la Literatura en México, <http://www.elem.mx/>.

SALVADOR NOVO Y LA CIUDAD DE MÉXICO

UNA RELACIÓN AMOROSA

Núria Galí Flores

PRIMEROS ESPONSALES

Fue un ensayo el que convirtió a Salvador Novo en uno de los cronistas de la Ciudad de México más destacados. A partir de la publicación de la *Nueva Grandeza Mexicana* (1946) se consolidó una importante relación entre el escritor y la ciudad. Él mismo le contó a Emmanuel Carballo, en una entrevista, el origen de este vínculo:

[...] el Departamento del Distrito Federal convocó a los escritores a un concurso sobre la ciudad de México. Resolví ganármelo. El público lector y la crítica lo acogieron y lo siguen acogiendo con entusiasmo.¹

Una de las características de este ensayo es la invitación que le hace al lector a caminar por las calles de la ciudad y despierta la curiosidad, sobre todo de aquellos que la han vivido y la han experimentado. Aquel ejercicio ensayístico cumple ya casi ochenta años desde que Novo describió en dicha crónica la vida de aquella ciudad: las calles han cambiado, muchos de los restaurantes a los que él se refiere ya no existen y, por supuesto, mucho menos el tranvía. Sin embargo, el ensayo es una constante que permanece en el tiempo y sigue invitando al lector a buscar los rastros de aquella ciudad de los años cuarenta.

¿Qué calle sigue ahí? ¿Qué restaurante? ¿Qué sobrevivió de aquellas andanzas descritas por Novo? Ciertamente, hay una manera de contestar estas preguntas y es aceptando la invitación que sigue haciendo *La Nueva Grandeza Mexicana*, que es la de buscar lo que queda de aquella Ciudad de México.

Es verdad que el escritor llevaba ya un camino andado. Este ejercicio de relatar la vida cotidiana lo inició en una de sus primeras obras publicadas, *El joven* (1928), calificado por el propio Novo como un “folleto inmundo” donde narró su regreso a la ciudad en 1917, sus andares como estudiante que reflejan “[...] mis primeros esponsales con la gran ciudad.”²



“Salvador Novo”, retrato, SEMO, MID, 77_20140827-134500:474649, 1945, Fototeca Nacional, inah, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A406184>.

En 1937 dos figuras destacadas del periodismo, Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo, fundaron la revista *Hoy* e invitaron a Salvador Novo a colaborar con una columna, a la cual denominó “La semana pasada” y que, por decisión de su autor, se publicaría sin firma. Su estilo sería característico por ser, como así lo precisó el escritor:

[...] conciso, cortante, venenoso, despiadado. Creaba palabras —“novocablos” — acuñaba expresiones, clavaba insectos con alfileres. Y asombraba a los lectores por el conocimiento íntimo de las víctimas que aquel anónimo cronista desnudaba, exhibía, documentaba, fichaba.³

Salvador Novo mantuvo una postura hostil hacia el cardenismo y una de sus razones fue la pérdida del empleo en la función pública a partir de que inició el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas. Según José Emilio Pacheco, la inconformidad y el enojo de Novo se reflejaron en su columna semanal:

[...] cada siete días hacía desfilan por sus columnas a las grandes figuras. [...] nadie escapaba de verse en tales páginas. Pocos son aplaudidos; a los más, se les escarnece con la impiedad y el humor sarcástico que habitualmente se reservan para el diálogo en el café o la inscripción furtiva sobre un muro.⁴

Así se atestigua en varios de sus recuentos y para muestra la siguiente cita:

Pero los marxistas con coche que manejan el comité saben muy bien que los campesinos y los agricultores están muy lejos de la ciudad, y que son incapaces de llegar a pie hasta la ciudad de México para hacer una manifestación de descontento y pedir en ella justicia. Saben, en cambio, que mientras los obreros de la ciudad, adecuadamente CTMizados, militarizados, no protesten por algo, la apariencia de la justicia social impartirá brillo a su talento y cheques quincenales a su cuenta bancaria.⁵

Varios años después, en 1943 Salvador Novo volvió a trabajar con los fundadores de *Hoy*, pero en un nuevo semanario llamado *Mañana*, donde su columna semanal tomó el nombre de “El Diario de Salvador Novo”; los temas dejaron de enfocarse en la vida política y social del país, según se habían centrado en “La semana pasada”, y comenzaron a girar en torno a la vida y experiencias del escritor.

Sobre este espacio el cronista expresó:

Di por fin, desde hace ya muchos años, con una forma de colaboración semanal que no me obligara a más que una conversación amistosa, a una confidencia y a una reflexión que al correr del tiempo ha conservado y acendrado sus valores documentales y humanos y ha acabado por ser la materia prima con la que algún minucioso historiador futuro

pueda reconstruir la vida de México filtrada por mi lente durante todas las semanas de todos estos años.⁶

El éxito de dicha colaboración permitió que la columna se siguiera escribiendo hasta el sexenio de Luis Echeverría, cambiando dos veces más de nombre, primero se denominaría “Cartas Viejas y Nuevas de Salvador Novo” y finalmente se quedaría con el nombre de “Cartas a un Amigo”; con el tiempo, sus colaboraciones también regresarían a la revista *Hoy*. Él autor mismo explicó que una vez iniciado este ejercicio ya no pudo renunciar a él.

Asumió para mí el carácter de una obligación gustosa, y a veces dolorosamente, cumplida: la de ser el cronista extraoficial de la vida. —Del trozo cada vez menor que me toca en ella- de la ciudad de México.⁷

Con el pasar de los años, el cronista de la ciudad se fue sintiendo ajeno, y cuando se refiere al “trozo cada vez menor que me toca en ella” es por lo que él mismo reflejó con sus palabras, respecto de lo sobrecogedora que puede ser la relación de un habitante común con la desmesura de la gran urbe, “[...] porque al mismo tiempo que la ciudad crece y se hipertrofia yo decrezco y me anulo, naufrago en ella, y diluyo mi grano de sal en la vastedad de su indiferencia”.⁸ Sin lugar a dudas, la sensación de extrañamiento y de nulidad experimentada por el escritor es en ocasiones también percibida por cada uno de los habitantes de esta estridente ciudad.

Sobre la colaboración en el *Mañana*, José Emilio Pacheco llama nuestra atención a un punto central y es justamente la llegada tan a tiempo de la crónica de Novo. Pues es en esta década de los años cuarenta del siglo pasado que la ciudad comenzó a vivir una transformación sin precedentes y de todo esto fueron testigos aquellos que la experimentaron.⁹

Tomemos como ejemplo la siguiente cita sobre el bosque de Chapultepec y sus alrededores:

En año y medio, es prodigioso lo que se ha construido por este rumbo del bosque. Mi colonia Cuauhtémoc, mi San Rafael, han unido sus pinzas con un Anzures y un Polanco que representan sus avanzadas hacia las Lomas. Y mis viejas calzadas de la Verónica y del Hospital

Inglés, que me deleitaba recorrer, se han transformado en un doble y amplio boulevard [...] que va a desembocar por la Escuela Nacional de Maestros, y si sigue adelante, llega a colonias nuevas de Santa María, que han borrado la distancia que había entre el Instituto Técnico Industrial, [...] y la vieja colonia, vencida por la modernización hacia el poniente.

Ya esta ciudad no es mía, o bien yo ya no pertenezco a esta ciudad. Se me escapa, me desborda. No encontraba la calle del Clavel, en que quería comprar unas velas, y al dar con ella, descubrí toda una oculta y muy importante zona industrial, ocupada por grandes fábricas situadas a mano del ferrocarril.¹⁰

¿De qué Ciudad de México nos está hablando Novo en la cita anterior? Para comprender aquel paseo por los alrededores del bosque de Chapultepec, hay que examinar varios mapas y fotografías de la época para comprender que la calzada de la Verónica se convirtió en lo que hoy se conoce como Circuito Interior Bicentenario, y que cuando habla del Hospital Inglés se estaba refiriendo al que en aquellos años se encontraba en la actual avenida Mariano Escobedo, al borde de la colonia Anzures.¹¹ La Escuela Nacional de Maestros inició su construcción justamente en 1943, en el



Calzada de entrada al bosque por la Verónica, Ciudad de México, 1927, MID 77_20140827-134500:874827, Mediateca INAH, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A489146>.

cruce de lo que ahora conocemos como Calzada México-Tacuba y la Avenida de los Maestros. La calle Clavel está en la colonia Atlampa, en la Alcaldía de Cuauhtémoc, de la Ciudad de México, y, como lo narró Novo, cruzaba la calle Ferrocarril Central, que todavía se encuentra a un costado de lo que a mediados del siglo xx fue una zona industrial muy importante.¹²

SALVADOR NOVO EL CRONISTA SEGÚN CARLOS MONSIVÁIS

Carlos Monsiváis fue uno de los intelectuales que más trabajó y reflexionó sobre Salvador Novo, su vida íntima, su labor como escritor, poeta y, por supuesto, como cronista. Para Monsiváis dos fueron sus características esenciales con respecto del desarrollo del ejercicio de la crónica: el primero está relacionado con el hecho de desafiar la regla de nunca hablar de uno mismo “[...] Lejos de Novo tal iniquidad. Él de algo está seguro: si el Yo no es odioso, es adorable”.¹³ Esta primera singularidad le permitió al escritor desarrollar una larga carrera con el género de la crónica, porque es ahí, en el “Yo”, desde donde describió con tanto detalle y deleite los escenarios, las escenas y a sus protagonistas. Todo esto lo hizo con la seguridad que le otorgaba el haber estado *in situ* y experimentarlo de primera mano. Porque fue protagonista y, al mismo tiempo, un sagaz observador.

La segunda característica fue su sapiencia sobre la cual Monsiváis se expresó de esta manera:

[...] él —que se aprecia de nunca corregir sus textos— la prosa no le resulta un “objeto de orfebrería”, sino el resultado de la rapidez asociativa, de la complejidad de la estructura, del impulso barroco que levanta sus construcciones a manera de retablos fílmicos. A ensayos breves y artículos renovadores, se les imprime un ritmo [...] (producto) del acopio de información, erudición, inteligencia, calidad prosística, formación poética, cultura amplia y observaciones de vida cotidiana regidas por el desmesurado amor al presente.¹⁴

Estamos hablando, entonces, de un personaje singular que, partiendo de sí mismo y de su formación, supo cómo crear, a través de la literatura y el género de la crónica, estampas cromáticas y móviles de la ciudad que

habitaba. Cuál sería su importancia que durante varias décadas logró interesar a sus lectores en su columna semanal y ser reconocido como el cronista de la Ciudad de México. Novo narró episódicamente su vida, supo tejer muy bien los hilos de su experiencia personal, con las transformaciones que vivía la ciudad, y cómo éstas cambiaban a su vez la vida de sus habitantes. Al mismo tiempo que hablaba de su estado de salud, de pasar la tarde en casa escribiendo, de una opulenta comida, de los ensayos en el teatro o de sus reuniones sociales, se puede ver la ciudad siempre en el fondo, su devenir como una constante en la narrativa.

LA NUEVA GRANDEZA MEXICANA

Es un ensayo que evoca los primeros recuerdos del autor en relación con la capital del país y combina su descripción, con un paseo que él va realizando en compañía de un amigo que había llegado desde la provincia y que Novo convirtió en un imperativo: llevarlo a conocer la ciudad. El ejercicio ilustra la idea expresada anteriormente sobre la habilidad del cronista de crear imágenes poéticas en las que se combinan pasado, presente y literatura sin que el lector tenga que moverse un ápice de su cómodo asiento.

Y le invité a descender, cuando ya avistábamos el aeropuerto —culminación moderna de nuestros transportes—, instalado allá, cerca de un histórico Peñón de los baños mágicos y saludables, cerca también de un desecado Lago de Texcoco que otrora rozaba el “puerto” de San Lázaro con sus aguas a veces agitadas, sobre las cuales mi imaginación vio flotar, desvanecida en el recuerdo, la opulenta canoa en que Cecilia, la guapa verdulera de *Los bandidos de Río Frio*, solía retirarse a descansar a Chalco del asedio del licenciado Lamparilla, y de las maquinaciones nefandas de Evaristo.¹⁵

Salvador Novo habla de “un histórico Peñón de los baños mágicos y saludables” refiriéndose seguramente a las aguas termales que todavía se encuentran ahí, pero ya no rodeadas de los jardines que, se dice, Moctezuma mandó construir con fines recreativos y de descanso, sino que, como bien lo explica Gretta Hernández Ayala, “[...] quedaron confinadas en la

planta baja de un modesto condominio”.¹⁶ Y es que si ahora queremos buscar aquel paisaje no lo encontraremos, pues el Peñón de los Baños está rodeado de la mancha urbana que lo dejó aprisionado dentro de la ciudad. Y, por supuesto, ni hablar del “Puerto de San Lázaro”: la edificación fue recientemente rescatada y renovada, y ahora funge como “repositorio del archivo histórico documental de la Cámara de los Diputados”, permaneciendo aún como testigo de lo que fue una de las entradas acuíferas más importantes hacia la Ciudad de México.¹⁷ Si en la actualidad Salvador Novo y su amigo hicieran el mismo recorrido, se encontrarían perdidos entre la avenida del Congreso de la Unión y la calle Emiliano Zapata, sin saber que eso antes había sido la otrora garita de San Lázaro.

Si el amable lector de estas páginas fuera aquel amigo del cronista recién llegado a la ciudad de México, ¿a dónde le gustaría ir de paseo? Salvador Novo, como un moderno Turibús, llevó a su amigo por los mejores restaurantes y los comederos populares más famosos; al teatro, para de ahí visitar un elegante centro nocturno enfrente del Palacio de Bellas Artes. Y ¿por qué no?, también la cultura estuvo incluida en el paseo, visitaron los edificios que, en algún momento, ocupó la Universidad Nacional, como el de San Ildefonso, ubicado en la calle Justo Sierra número 16, en el Centro Histórico; la Librería Porrúa y la de Cristal que, en aquellos años, se encontraba en una bella edificación en la entrada oriente de la Alameda.¹⁸ Y si de libros se trataba, el anfitrión y su amigo aprovecharon para visitar la Biblioteca Nacional, depositada en la Iglesia de San Agustín, y presidida nada más y nada menos que por José Vasconcelos, con quien tuvieron el gusto de conversar durante su visita.

El paseo no estaba completo: hacía falta recorrer el Centro Histórico y qué mejor lugar para iniciar el recorrido que el propio Zócalo. “Es una hermosa plaza, modelo suntuoso —con su Catedral a un lado, sus portales a otro frente al palacio del Gobierno— de las lindas plazas de todas las antiguas ciudades mexicanas”.¹⁹ En su crónica, Novo recorre los diferentes rincones de la principal plaza de la ciudad y utiliza figuras literarias para describirla, hacerla cobrar vida y, al mismo tiempo, hablar de su historia. Es sorprendente cómo hace de escenas, que para nosotros hoy serían extraordinarias, un hecho cotidiano sin mucha importancia. Como, por ejemplo, entrar a Palacio Nacional y encontrarse con un Diego Rivera trabajando en uno de sus murales:

Luego entramos en el Palacio Nacional —yo con el susto que me mete siempre en el cuerpo verme a tiro de los soldados, que guardan su puerta principal—, y tuvimos la suerte de sorprender a Diego Rivera mientras pintaba los frescos apacibles y bellos de un corredor, la parte más nueva de una obra gigantesca y equilibrada de decoración mural en que va exponiendo, a partir de la monumental escalera que la resume toda, y en que podemos reconocer a tantos personajes, la historia de México.²⁰

Y así, casualmente, conocemos a José Vasconcelos y a Diego Rivera, como si fuera una cosa de todos los días para cualquier ciudadano. Actualmente ya sólo tenemos la posibilidad de encontrar estos nombres como mera referencia en bibliotecas o museos. Lo cierto es que el encuentro con las grandes personalidades ya no va a ocupar momentos de importancia en *La Nueva Grandeza Mexicana*, el paseo se va a extender, pero hacia lo que en ese momento era la periferia de la ciudad. Novo camina con su amigo por Paseo de la Reforma, hacia Chapultepec y sus alrededores, Polanco, Anzures, Las Lomas, que apenas eran colonias emergentes, nacidas de antiguas haciendas y quintas cercanas a la ciudad de México. Y lo mismo va a ocurrir con el paseo en dirección hacia el sur, siguiendo la Avenida de los Insurgentes, que va a conducir a los paseantes hacia Coyoacán, Chimalistac, y los terrenos que ya se habían designado para construir la futura Ciudad Universitaria.²¹

Estamos en Chimalistac —el de *Santa*—, del que quedan aún estas grandes mansiones enclaustradas que rechazan nuestra visita; [...] Su límite es Panzacola, con su arcaico puente [...] que de un lado lo guarda la pequeña, primera capilla mandada construir por Cortés: la capillita de San Antonio, a quien llega cada año su fiestecita florecida, cohetera, arqueada, y al otro, la hacienda del Alttillo, ya mutilada por la Tasqueña, pero que aún habita, más que centenaria, su dueña, la señora Piña.²²

Cuando Novo se refiere al “Chimalistac de *Santa*”, está hablando de este preciso lugar, donde en 1931 se filmó la primera película sonora del cine mexicano.²³ Y es curioso, porque Panzacola sigue allí, al igual que el

puede y la capillita de San Antonio. Aunque de aquella mentada hacienda partida en dos, por la ahora continuación de Taxqueña, la avenida Miguel Ángel de Quevedo, ya sólo queda la Capilla de San José del Altillo. Novo conoció bien este lugar y sus alrededores, porque vivió en la calle que se encuentra atrás del Altillo, donde también tuvo su residencia una cercana amiga suya y famosa estrella del cine mexicano, Dolores del Río. En 1968, el presidente Gustavo Díaz Ordaz sustituyó el nombre de la calle donde habitaban, Santa Rosalía, y la nombró Salvador Novo.



Casola, “Capilla de San Antonio Panzacola junto al puente del Río Magdalena en Coyoacán”, MID 77_20140827-134500:3926, 1925, Mediateca del INAH, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A5689>.

LA VIDA EN MÉXICO²⁴

En 1946 con la llegada de Miguel Alemán a la presidencia de la República, a Carlos Chávez se le encomienda la creación del Instituto Nacional de las Bellas Artes (INBA). En la búsqueda de colaboradores, le ofreció a Novo la dirección del Departamento de Teatro, sin duda una de las pasiones del cronista. Los compromisos sociales y la dinámica del trabajo hacían que gran parte de su tiempo la pasará en Bellas Artes, en el corazón de la ciudad.

Por lo que no era extraño que entre trabajo, ensayos y conciertos saliera a comer o tomar algo cerca de ahí como a continuación nos lo narra en su columna semanal:

Fuimos a tomar chocolate a aquella dulcería de la calle Tacuba que proclamaba haber sido fundada en 1872 —La Flor de Tabasco; con su luz fúnebre de neón, sus vitrinas llenas de dulces antiguos, su dueña encargada cortés, con alto peinado aunque se nota el ennegrecimiento laborioso, sus mesitas redondas en que se insertan sillas de asiento triangular, a que se instalan clientes pobres y silenciosos, de aire resignado, a consumir menguados tamales y bizcochos vastos por poco precio [...] La calle de Tacuba, la vieja calzada de Tlacopan era un puente ininterrumpido de enormes camiones que apenas si se desplazan centímetros en su procesión. Regresamos a Bellas Artes para oír el concierto de Arrau por esa calle en que hay perfumerías baratas y en que las únicas sonrisas son las macabras de las dentaduras expuestas en vitrinas a las puertas de los gabinetes dentales.²⁵

A pesar de sus nuevas responsabilidades, Novo no deja de escribir su columna semanal y en ella sigue ejerciendo esta vocación de cronista, narrando los avatares de su vida personal, profesional, social y el intenso devenir de una ciudad que en ocasiones parece detenerse en un determinado instante, como se puede leer en la última cita. Su protagonista se mimetiza con aquel estado de ánimo resignado y “menguado” que parece reinar en aquella antigua dulcería, de la que hoy ya no queda rastro. Actualmente, la calle de Tacuba (la vieja calzada de Tlacopan) corre desde la calle Monte de Piedad y baja hasta el ahora Eje Central Lázaro Cárdenas. En esta esquina de la ciudad se pueden contemplar varios edificios emblemáticos, como el Palacio de Correos, la Casa Molina y el Palacio de Bellas Artes. Cuando el escritor se refiere a “[...] esa calle en que hay perfumerías baratas...” se está refiriendo a la misma calle de Tacuba, famosa por ser una de las más importantes con referencia a la venta de perfumes.

Considerada como una de las vías más antiguas de la ciudad, Tacuba ha sido desde el porfiriato la calle de los aromas. El negocio de fragancias en todas sus presentaciones también ha ocupado otras vías del Centro;

diversas farmacias o boticas antiguas también llegaron a ser puntos de venta, pero es ahí donde históricamente se ha concentrado ese tipo de comercio.²⁶

Muy probablemente en el que ahora es el Museo del Perfume (MUPE) Novo fue sorprendido por las sonrisas macabras de las dentaduras que se exponían en las vitrinas. De acuerdo con la historia de este inmueble, asentado en Tacuba número 12, después de 1943 la propiedad, que para entonces pertenecía a las herederas del suegro de Porfirio Díaz, Manuel Romero Rubio, fue ocupada por indistintos giros comerciales, entre ellos un consultorio médico y un consultorio dental.²⁷

EL GUSTO POR LA COMIDA

Varias fueron las pasiones de Salvador Novo y se pueden distinguir a lo largo de los años mientras duraron las crónicas: las más visibles fueron: el teatro, la poesía, la ciudad y también la comida. Uno de los restaurantes que más frecuentaba era el *Ambassadeurs* fundado en 1944 por un exiliado catalán, Dalmau Costa, que se encontraba ubicado en el Paseo de la Reforma, en la que entonces era la periferia de la vida social y comercial de la ciudad de México. En sus andanzas en la *Nueva Grandeza Mexicana* el escritor nos compartió como él y su amigo, después de revisar todas las opciones que tenían, se decidieron a comer en el *Amba*, como así también se le llamaba:

Entrar ahora en *Ambassadeurs* nos deparaba la oportunidad de “revolvernos” con los “apretados”, como el folklore siempre renovado de la ciudad llama ahora a la “crema” rancia, a la “élite” de un porfirismo que tuvo sus comederos franceses en Plateros. Si yo fuera miembro, habría llevado a mi amigo al Club de Banqueros. Allí habríamos compartido con éstos el neurótico privilegio de sentirnos, desde la terraza que mira a la Alameda, los amos de México y los autores de su desarrollo, después de haber sorbido high-balls frente a las pinturas de Ángel Zárraga.²⁸

De acuerdo con la descripción anterior, en la década de los años cuarenta, el Club de Banqueros tuvo su sede en el anexo que el Banco de México se construyó en el predio que alguna vez le perteneció a la familia Escandón con su “Casa de los Perros” y que ahora preside el edificio Guardiola. De este último, Novo no tendría una buena opinión; más tarde, en sus crónicas semanales lo calificaría de “almodrote de cemento con agujeros que le dio el más cruel chicarrón al Palacio de los Azulejos”.²⁹ Justo estamos hablando del inmueble que se encuentra sobre el Eje Central, entre avenida 5 de mayo, Madero y Paseo de la Condesa. La ubicación del Guardiola le permite admirar uno de los costados del Palacio de Bellas Artes y la entrada oriente de la Alameda. En cuanto a las pinturas de Ángel Zárraga, según registros del Gobierno de la Ciudad de México y por encargo de Mario Pani, el artista realizó un mural para el Club de Banqueros en el edificio Guardiola, siendo seguramente “las pinturas” a las que se refiere Salvador Novo.



Vista de la entrada oriente de la Alameda, la Pérgola, Bellas Artes, desde el edificio Guardiola, imagen tomada de la película *Estrategia Matrimonio* (1966), <https://www.youtube.com/watch?v=WQpOOF8wwPE>.

Llegado el momento, el cronista encontró la manera de honrar a la comida y al teatro. Una vez que terminó el sexenio de Miguel Alemán tuvo la oportunidad de adquirir un terreno en Coyoacán, el cual había pertenecido

a la Hacienda El Carmen, y todavía se encuentra en la calle de Madrid, en el número 13.³⁰ El predio albergaba a una capilla en ruinas que le inspiró la idea para que ésta se transformara en un teatro. Ahí mismo y queriendo aprovechar al público que asistiera a las funciones, fundó el restaurante *El Refectorio*. Grandes personalidades llegaron a congregarse entorno al teatro La Capilla y, por supuesto, al restaurante que, en ocasiones, y según quien asistiera, él le supervisaba el servicio personalmente, como así lo relata en la siguiente cita:

Pues como le anuncié, el martes 17 tuvo en el Refectorio lugar [sic] la comida a que el licenciado Miguel Alemán invitó a veinte personas. Era una comida de la Sociedad de Geografía y Estadística, organizada por el licenciado José Lorenzo Cossío, vecino prominente de Coyoacán y patrocinador generoso y frecuente del Refectorio, donde gusta de celebrar comidas íntimas, pródidas y finas. [...] Les daríamos unos medallones de langosta con mayonesa rociada de caviar, un consomé, *Coq au vin* y una ensalada *Rocquefort*. Como postre, crepas *Suzette* con circo de llamas.³¹

Como producto de esta pasión, a finales de 1967 Salvador Novo publicó un libro titulado, *Historia gastronómica de la Ciudad de México*, donde la comida es el objeto de estudio, pero la ciudad es el telón de fondo. Es un ejercicio que surgió directamente de esta vocación de narrar, de hacer de la experiencia de vida, y ¿por qué no? de la de degustar, una crónica. “Sus reflexiones en torno a la comida, a partir por supuesto de la Ciudad de México, lo equiparan en gran medida con Brilliant-Savarin”.³² Fue así como lo denominó Miguel Capistrán en un artículo que le dedicó a la promoción del libro en la revista *Diners Club de México*.

AÑOS DE MODERNIZACIÓN, DE INSTITUCIONALIZACIÓN, DE PLANOS, DE RAYAS Y DE BLOQUES

Como se expresó en páginas anteriores, Salvador Novo fue un personaje con muchas pasiones, y éstas se pueden explorar tanto en su propia obra literaria como en los estudios que se han hecho sobre él. Este artículo se ha enfocado exclusivamente en su faceta como cronista, la cual nos refleja esta experiencia

de vivir en la Ciudad de México y poderla narrar por casi cuarenta años. Un tiempo clave y de transformación profunda para la urbe. Porque dejó de edificarse en torno a los ideales que caracterizaron el porfiriato y se incorporó a la dinámica internacional, impuesta por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Había que seguir el ritmo marcado por el capitalismo, un sistema económico en auge, pero que, al mismo tiempo, mostraba sus crisis con mayor frecuencia.

México se incorporó muy tarde a la revolución industrial, después de un siglo XIX convulso, de conformación nacional y una revolución que mostró lo atrasadas que estaban las estructuras sociales y económicas del país. Para 1946 lo único que quedaba era correr para alcanzar la modernidad y la ciudad capital era lo que mejor parecía estar a la altura de las circunstancias. Había que abordar los problemas prácticos, de crecimiento económico, de industrialización, de vivienda, de salud, hidráulicos, de logística, entre otras tantas tareas pendientes.

Modernizar fue construir, en el sexenio de Miguel Alemán, la Ciudad Universitaria, es decir, mudar del centro la vida académica hacia la periferia; además de construir viviendas para la nueva y urbana clase trabajadora. Pero esto fue sólo el principio. La ciudad creció de manera acelerada, por lo que la cirugía que se tuvo que hacer fue mayor. El que fuera jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uruchurtu (1952-1966), enfocó todos los esfuerzos en lo práctico, lo urbano y en la logística. El precio que la posteridad tuvo que pagar fue alto, porque se sacrificó el sentido de lo estético y de la conservación. Se perdieron espacios e inmuebles que hoy sería impensable tocar, remodelar o destruir. Por aquella ciudad posrevolucionaria cayó una bomba que destruyó todo aquello con lo que se quería tomar distancia, todo lo que fuera superfluo y bello, para privilegiar lo práctico y “moderno”.

La remodelación del Zócalo cumple a cabalidad con el dicho, “Para muestra un botón”:

En casi 60 años, la única remodelación exitosa fue la impulsada por Uruchurtu, pero fue también la más sencilla, austera y sin grandes pretensiones. Despojaba de cualquier construcción ornamental el cuadro central de la plaza, creaba un amplísimo espacio uniforme que dominaba todo el paisaje y reubicaba la asta bandera alineándola con la puerta central de Palacio Nacional.³³



Zócalo, panorámica, MID 77_20140827-134500:656724, 1958, Colección Archivo Casasola-Fototeca Nacional, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A452748>.

La sencillez, la austeridad y el no tener pretensiones estéticas caracterizó la arquitectura de las nuevas construcciones de la ciudad. A los que nos tocó heredar este paisaje raso, chato, homogéneo ya no nos alcanzó para más; en aras de resolver problemas, de ser prácticos y “modernos” sólo se nos legaron espacios, sin adornos, con rayas, planos y construcciones en forma de bloque que dominaron, no sólo en el Zócalo, sino en toda la urbe. Incluso Salvador Novo a veces parece no notarlo. Los años de Uruchurtu también fueron los años de su institucionalización y entonces la crítica se suaviza y se cambia por halagos, como se puede leer en su crónica publicada el 9 de diciembre de 1961 con motivo de la inauguración del primer tramo del Anillo Periférico:

Los capitalinos pronuncian con respeto y admiración el nombre monovocal de Uruchurtu. Seis años previos de embellecer, sanear, asear, comunicar un Distrito Federal acromegálico, cuyas dimensiones crecientes reflejan el desarrollo de un país que se mira en su capital, dieron con general aplauso un segundo aire al ratificado regente al ascender a la Presidencia, hace tres años, el licenciado López Mateos. A las gran-

des avenidas inauguradas en el periodo anterior; a los bellos mercados, a los jardines florecidos, siguieron obras magnas de alumbrado, drenaje, pavimentación, culminadas con el proyecto en inmediata obra, de un anillo periférico que comunique con rapidez los rumbos más distantes del Distrito, de salida de él las carreteras o al aeropuerto.³⁴

Actualmente, el Anillo Periférico es ya una obra superada. A principios de la década de los 2000 se materializó la construcción del segundo piso de la avenida, debido a que la función principal para la que fue construida, que era la de “comunicar con mayor rapidez los rumbos más distantes de la ciudad”, no se estaba cumpliendo; el tránsito y la gran cantidad de automóviles fueron la causa. Señal inequívoca de que esta urbe no ha dejado de crecer y de ser el epicentro de la vida económica y política del país.

El viaje por el segundo piso del Anillo Periférico a veces desconcierta por el ruido visual de los espectaculares que le anuncian al viajante la promesa de una vida mejor; y porque de repente desaparecen del paisaje algunas construcciones y sin previo aviso surgen nuevos monstruos de cristal, que permiten, con una mirada indiscreta a kilómetros por hora, entrar sin quererlo en la vida privada de algunas familias o en el devenir cotidiano de las oficinas. Los cambios constantes en torno a esta avenida desorientan y ya no se sabe si se ha pasado o no por el Toreo, si está uno en el cruce de Viaducto, si ya se pasó la salida hacia Barranca del Muerto o la de Insurgentes Sur.

TIEMPO DE RECIBIR HONORES, DE ENFERMEDAD Y DE DESPEDIDA

A principios de la década de los años sesenta, Empresas Editoriales de Rafael Giménez Siles comenzó a trabajar en la compilación de las columnas publicadas por Novo. Del trabajo de los tres primeros tomos fue responsable José Emilio Pacheco bajo la supervisión y colaboración del propio cronista. En entrevista con Carballo, Novo explicó lo siguiente:

El título general de la obra, *La vida en México*, lo tomé de la marca-sa Calderón de la Barca, el subtítulo de cada tomo salió en forma natural y lógica de la materia que recogía cada uno de los volúmenes.³⁵

Esto mismo hizo con el título del ensayo de *La Nueva Grandeza Mexicana*, el nombre fue inspirado de la obra de Bernardo de Balbuena, *Grandeza Mexicana* (1604).

El 5 de noviembre de 1965 Salvador Novo fue nombrado por Gustavo Díaz Ordaz, Cronista de la Ciudad de México, y, dos años después, también de la mano del presidente, le fue entregado el Premio Nacional de Letras. Fue momento de recibir los honores, de tener una calle homónima y de probar el dulce sabor del reconocimiento institucional, el cual en ocasiones se tornó amargo. En los últimos años de su vida le aquejarían sus problemas de salud, la muerte de su madre y su postura con respecto al movimiento estudiantil de 1968.³⁶ Durante este periodo también combinó su labor de cronista gráfico con la televisión, narrando la vida de la ciudad —como lo hizo en sus columnas semanales— en programas como *Charlas con Salvador Novo*, *La Hora de Bellas Artes* y en los espacios de Manolo Fábregas o con Jacobo Zabludovsky. En alguna de sus charlas, Novo expresó justamente este amor y relación de agradecimiento con la ciudad:

He visto nacer, crecer, y desaparecer edificios, personas, modas, tendencias, escuelas. He visto transformarse, en una sola palabra a esta gran ciudad a la que tanto quiero y a la que tantos agradecimientos, repito, que debo [...]³⁷

El cronista tuvo el privilegio del don de la palabra. Supo con gran *expertise* mezclar su agitada vida social, la tristeza de la muerte, la amargura de sus padecimientos con la vida de la ciudad y esto se puede observar en las columnas publicadas entre 1971 y 1973.

El mismo narra cómo el mal que lo aquejaba cambió los planes de su abultada agenda:

Todo dispuesto para siempre sí asistir al desayuno del licenciado Portes Gil, cuando nueva intempestiva, alarmante, contrastadoramente, *J'ai craché du sang*. Como hace pocas semanas, o meses. Se le caen a uno las alas del corazón. Y desde luego, muda de itinerario: en vez de enfilarse por Insurgentes hacia el norte a Cardini, hacerlo por Universidad e Insurgentes Sur hasta Neumología de Tlalpan. [...] Para volver a los males: el tratamiento quedó instituido: otra vez antibióticos dolorosamente

inyectados, y volver a bajar de peso, como si fuera tan fácil con un demonio. Y bajar el anticoagulante. El resultado del laboratorio, hasta dentro de tres días.³⁸

Los padecimientos físicos minaron su entusiasmo por asistir a los eventos sociales a los que era invitado y, aunque no asistía, se refería acerca de quiénes estaban invitados, como seguramente habían sido las circunstancias, en caso de haber ido, y con quién le hubiera gustado departir o intercambiar opiniones y, con cierta amargura, aceptaba que era mejor quedarse en casa, cenar lo que el doctor aconsejaba y, en todo caso ver, la televisión. En esta última etapa de su vida este pensamiento refleja mejor lo que Novo estaba experimentando:

[...] porque al mismo tiempo que la ciudad crece y se hipertrofia yo decrezco y me anulo, naufrago en ella, y diluyo mi grano de sal en la vastedad de su indiferencia.

Salvador Novo publicaría su última columna el 12 de diciembre de 1973, crónica en sí de sus últimos días y del final de su relación con su amada Ciudad de México.

NOTAS

¹ Salvador Novo, 1904-1970. Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Alfaguara, 2005, p. 336.

² *Ibidem*, p.334.

³ Salvador Novo, "Prólogo", en José Emilio Pacheco (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964, p. 8.

⁴ *Ibidem*, p.12.

⁵ *Ibidem*, p. 334.

⁶ Carballo, *op. cit.*, p. 333. Sin duda, los testimonios de una determinada época son esenciales para aportarle información al historiador, pero es también labor de éste revisar otras fuentes para comprobar y contrastar lo que un testigo está expresando. En este caso si algún historiador quisiera hacer una reconstrucción histórica de la vida en México entre 1940 y 1976, no sólo puede quedarse con la opinión de un cronista, sino que tiene que acudir a una gran cantidad de fuentes para lograr esbozar un retrato lo más parecido a su objeto de estudio.

⁷ Salvador Novo, "Prólogo", en José Emilio Pacheco (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Empresas Editoriales, 1965, p. 9.

⁸ *Ibidem*, p. 9.

⁹ *Ibidem*, pp. 15-16.

¹⁰ *Ibidem*, p. 26.

¹¹ Posteriormente se trasladó a su sede actual en Avenida Observatorio y cuenta, además, con una lujosa sucursal en lo que ahora es la zona corporativa de la ciudad, Santa Fe, en el municipio de Cuajimalpa de Morelos.

¹² Se habla actualmente de recuperar esta colonia de la Alcaldía Cuauhtémoc, que ya no es una zona industrial porque el mismo crecimiento de la ciudad la absorbió y fue desplazando dicha actividad económica hacia la periferia. Ahora se busca recuperar la colonia Atlampa de sus problemas principales, la pobreza y la violencia. *Cfr.* Gobierno de la Ciudad de México, Plan Maestro Atlampa, <http://atlampa.centrogeo.org.mx/cms/multimedia/pma/menuSect-4-170>.

¹³ Carlos Monsiváis, “Prólogo”, en Salvador Novo, *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*, México, Conaculta, 1992, p. 12.

¹⁴ Carlos Monsiváis, *Salvador Novo, Lo marginal en el centro*, “Capítulo IX. La crónica”, México, Editorial Era, 2011, libro electrónico.

¹⁵ Salvador Novo, *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*, México, Conaculta, 1992, p. 27.

¹⁶ Greta Hernández Ayala, “Peñón de los baños”, *Revista de la Universidad de México*, octubre de 2021, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/c0b1b14b-ce9d-4fcd-b3f5-706cac47f06e/penon-de-los-banos>.

¹⁷ “Se reinaugura la antigua Garita de San Lázaro” *líneapolítica.com*, 29 de abril de 2024, <https://lineapolitica.com/se-reinaugura-la-antigua-garita-de-san-lazarol/>.

¹⁸ Jorge Vázquez Ángeles, “Historia de una pérgola y una librería de cristal. Adamo Boari y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza”, *Casa del tiempo*, núm. 15, México, UAM, abril de 2015, pp. 32-36.

¹⁹ Novo, *op. cit.*, p. 63.

²⁰ *Ibidem*, p. 65.

²¹ Llama la atención lo que dice el escritor Sergio González Rodríguez sobre la relación de Salvador Novo con Ciudad Universitaria. “Salvador Novo era conservador, no hay que olvidarlo, le disgustaban las multitudes de jóvenes [...] le disgustaba Ciudad Universitaria [...] No se encontraba bien en las multitudes que habían crecido en los últimos años, no entendía ese cambio tan radical de la modernidad, aunque había luchado por ella”. *Cfr.* Enrique Krauze (director), 2020, *Salvador Novo. Novo por Novo* (documental), Televisa, min. 38.55.

²² *Ibidem*, p. 88.

²³ Procine, Gobierno de la Ciudad de México, “Santa”, la primera película sonora en México cumple 90 años desde el inicio de su rodaje, 3 de noviembre de 2021, <https://procine.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/santa-la-primera-pelicula-sonora-en-mexico-cumple-90-anos-desde-el-inicio-de-su-rodaje>.

²⁴ La relación de Salvador con Novo con la Ciudad de México quizás se pueda dividir en 3 etapas: 1. El reencuentro, registrado en su obra *El Joven* (1928); el noviazgo, plasmado en el ensayo *La Nueva Grandeza Mexicana* (1946) y la relación de largo alcance que se consolidó en su columna semanal publicada en diferentes tribunas desde Cárdenas hasta Echeverría. En la década de los sesenta José Emilio Pacheco inició la compilación de los tres primeros volúmenes o periodos: el de Lázaro Cárdenas, el de Manuel Ávila Camacho y el de Miguel Alemán. En una entrevista, Antonio Saborit contaba cómo Pacheco y Novo decidieron no continuar con los siguientes sexenios debido a que la mayoría de las personas a las que se refería en sus crónicas aún estaban vivas, cuestión que

no se comprende, debido a que lo relatado por Novo en su columna semanal era del dominio público. En la década de los años noventa, el director de publicaciones del Conaculta, Alfonso de María y Campos, impulsó, a través de la colección Memorias Mexicanas, el esfuerzo de un colectivo encabezado por Antonio Saborit y Sergio González Rodríguez para que se publicará *La vida en México* en los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría. Hubo la intención de reeditar los tres primeros volúmenes trabajados por Pacheco y el propio Novo, pero el proyecto no prosperó.

²⁵ Salvador Novo y José Emilio Pacheco (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales, 1967.

²⁶ Carlos Villasana y Abida Ventura, “La calle de los perfumes tendrá su propio museo”, *El Universal*, columna: Mochilazo en el tiempo, 26 de abril de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/la-calle-de-los-perfumes-tendra-su-propio-museo/>.

²⁷ Historia. Tacuba, *Museo del Perfume*, <https://museodelperfume.com.mx/historia/>.

²⁸ Novo, *La Nueva...* op. cit., p. 29.

²⁹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México, Conaculta, 2000, p. 73.

³⁰ A lo largo de los años el proyecto teatral de Novo ha pasado por varias manos. En la actualidad es administrado por la compañía de teatro “Las reinas chulas” y ahora se denomina *El Vicio*. <https://elvicio.com.mx/>

³¹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Conaculta, 1996, tomo II.

³² Miguel Capistrán, “Salvador Novo, historiador gastronómico”, en *Diners Club de México*, núm. 39, México, febrero 1968, Centro de Estudios en Historia de México (CEHM), Fondo DCXX-1, Salvador Novo, <http://www.cehm.com.mx/Buscador/VisorArchivoDigital?jzd=/janium/JZD/DCXX-1/LopezMancera/16/4/DCXX-1.LopezMancera.16.4.jzd&fn=290441>.

³³ Manuel Perló Cohen, *Uruchurtu. El regente de hierro*, México, UNAM, 2023, tomo 1, p. 372.

³⁴ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, México, Conaculta, 1998, tomo II, p. 209.

³⁵ Carballo, op. cit., p.348.

³⁶ Sobre la postura de Novo ante lo ocurrido el 2 de octubre de 1968, se pueden consultar varias fuentes al respecto *cf.* Ignacio Solares, “Modo de ser, Salvador Novo y el 68”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 141, noviembre de 2015, pp. 96-97; Krauze, op. cit.; Javier Aranda Luna, “Cada quien su Novo”, *La Jornada*, martes 30 de julio de 2024, <https://www.jornada.com.mx/2024/07/30/opinion/a03a1cul>, entre otras fuentes. Justo en 1968 Novo publicó el libro *México*, el cual resume la visión de la ciudad y de lo que el cronista consideró digno de ser conocido por un visitante extranjero. La obra fue fruto de sus estudios, de su experiencia como cronista y de ser un anfitrión que sabe a dónde ir y qué detalles mirar de cada uno de los edificios y lugares que reseñó y hacia los que conduce al lector. El proyecto es visualmente atractivo por la cantidad de fotografías que incluye, acompañadas por el texto y las precisiones de Novo. Recordemos que, en octubre de este año, se llevaron a cabo las Olimpiadas, el objetivo era mostrarles a los visitantes extranjeros, de la mano de un experto; la ciudad, sus alrededores, la cultura y otros lugares del país.

³⁷ Krauze, op. cit., min. 39.30.

³⁸ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México, Conaculta, 2000, p. 441.

FUENTES CONSULTADAS

Archivos consultados

- Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), Fundación Carlos Slim, Fondo Salvador Novo, <http://www.cehm.com.mx/>
- Fototeca Nacional INAH, <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fototeca%3A62>.

Bibliografía

- Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Alfaguara, 2005.
- Monsiváis, Carlos, *Salvador Novo, Lo marginal en el centro*, México, Editorial Era, 2011, libro electrónico.
- Novo, Salvador, *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus alrededores en 1946*, México, Conaculta, 1992.
- , en Pacheco, José Emilio (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas*, México, Empresas Editoriales, 1964.
- , Pacheco, José Emilio (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho*, México, Empresas Editoriales, 1965.
- , Pacheco, José Emilio (Comp.), *La vida en México en el periodo presidencial de Miguel Alemán*, México, Empresas Editoriales, 1967.
- , *México*, México, Editorial Porrúa, 1999.
- , *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Conaculta, 1996, tomo II.
- , *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos*, México, Conaculta, 1998, Tomo II.
- , *La vida en México en el periodo presidencial de Luis Echeverría*, México, Conaculta, 2000.
- , *Historia gastronómica de la Ciudad de México*, México, Porrúa, 2002.
- Perló Cohen, Manuel, *Uruchurtu. El regente de hierro*, México, UNAM, 2023, tomo 1.
- , *Uruchurtu. El regente de hierro*, México, UNAM, 2023, tomo 2.

Revistas y periódicos

- Aranda Luna, Javier, “Cada quien su Novo”, *La Jornada*, martes 30 de julio de 2024, <https://www.jornada.com.mx/2024/07/30/opinion/a03a1cul>.

- Capistran, Miguel, “Salvador Novo, historiador gastronómico”, *Diners Club de México*, núm. 39, México, febrero de 1968.
- Colin Moya, Susana, “San Lázaro, la histórica puerta de oriente”, columna: Mochilazo en el tiempo, en *El Universal*, 29 de enero de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/san-lazaro-la-historica-puerta-al-oriente/>.
- Esculies, Joan, “La estrella catalana de la restauración azteca”, *La Vanguardia*, 6 de noviembre de 2021, <https://www.lavanguardia.com/cultura/culturas/20211106/7839469/dalmau-costa-lluis-burillo.html>.
- Hernández Ayala, Gretta, “Peñón de los baños”, *Revista de la Universidad de México*, octubre de 2021, <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/c0b1b14b-ce9d-4fcd-b3f5-706cac47f06e/penon-de-los-banos>.
- Maciel Paniagua, Luis Javier, “El negocio por el que estuvo dispuesto a dar “mordida” Salvador Novo”, en Mochilazo en el tiempo, *El Universal*, 24 de mayo de 2016, <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2016/05/25/el-negocio-por-el/>.
- Solares, Ignacio, “Modo de ser, Salvador Novo y el 68”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 141, noviembre de 2015, pp. 96-97.
- Villasana, Carlos y Ventura, Abida, “La calle de los perfumes tendrá su propio museo”, columna: Mochilazo en el tiempo, *El Universal*, 26 de abril de 2019, <https://www.eluniversal.com.mx/mochilazo-en-el-tiempo/la-calle-de-los-perfumes-tendra-su-propio-museo/>.
- _____ y Gómez, Ruth, “La esquina del Centro Histórico que vio nacer a México”, columna: Mochilazo en el Tiempo, *El Universal*, 23 de junio de 2017, <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/06/24/la-esquina-del/>.
- Vázquez Ángeles, Jorge, “Historia de una pérgola y una librería de cristal. Adamo Boari y Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza”, *Casa del tiempo*, núm. 15, México, UAM, abril de 2015.

Páginas de Internet

- “Plan Maestro Atlampa”, *Gobierno de la Ciudad de México*, <http://atlampa.centrogeo.org.mx/cms/multimedia/pma/menuSect-4-170>.
- “Ángel Zárraga, pintor mexicano que plasmó su obra con maestría clásica”, *Gobierno de México, Cultura, Artes Visuales, Boletín* núm. 529, 16 de agosto de 2021, <https://inba.gob.mx/prensa/15483/angelzarraga-pintor-mexicano-que-plasmo-su-obra-con-maestria-clasica>.

Historia. Tacuba, *Museo del Perfume*, <https://museodelperfume.com.mx/historial/>.

Lira, Ariadna, “¿Conoces la calle y la casa de Salvador Novo?”, *Soy Coyoacanense. La comunidad digital de los coyoacanenses*, <https://coyoacanense.mx/historia/conoces-la-calle-y-casa-de-salvador-novo#:~:text=Fue%20en%201968%20que%20el,con%20la%20avenida%20Francisco%20Sosa>.

López, Jorge, “Conoce el emblemático edificio Guardiola”, *CulturiArte*, 1 de marzo de 2021, <https://politicarte.mx/contenido/3022/conoce-el-emblematico-edificio-guardiola>.

Procine, “Santa, la primera película sonora en México cumple 90 años desde el inicio de su rodaje”, *Gobierno de la Ciudad de México*, 3 de noviembre de 2021, <https://procine.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/santa-la-primera-pelicula-sonora-en-mexico-cumple-90-anos-desde-el-inicio-de-su-rodaje>.

Entrevista

Entrevista a Antonio Saborit, realizada vía telefónica por Núria Galí el 30 de julio de 2024.

Videos

Goût, Alberto (director y productor), 1966, *Estrategia Matrimonio (Cómo casarse con un millonario)*, película.

Krauze, Enrique (director), 2020, *Salvador Novo. Novo por Novo* (documental), Televisa.

EL REGENTE ERNESTO URUCHURTU PERALTA

José Díaz García

A mi amado hijo, Diego Ramón.

Acostumbrado a utilizar la inicial del apellido materno antes que el apellido paterno, fue conocido públicamente como Ernesto P. Uruchurtu. Nació en Hermosillo, Sonora, el 28 de febrero de 1906,¹ tres presidentes de la República lo designaron Regente o Jefe del Departamento del Distrito Federal, cargo equivalente al de jefe de Gobierno, que hasta el 5 de diciembre de 1997 no era elegido popularmente. Su trayectoria durante los casi catorce años (1952-1966) en que desempeñó su cargo, estuvo llena de acciones para procurar el orden, mantuvo a la ciudad más importante de la República embellecida, segura y con finanzas sanas. Para unos fue una persona exigente, para otros un arbitrario.

Los apodosos que le fueron adjudicados son reflejo de la percepción que se tenía de él, el más conocido fue el de Regente de Hierro; también se aludía al Bárbaro del Norte, ya que el cargo lo ejerció con mano dura. Por el embellecimiento de la ciudad con flores, fuentes, calles y avenidas, se le conoció como Don Florindo y Fuentes, y como el Canciller del Cemento. Por generar dudas su soltería, algunos se referían a él como Don Floripondio o Don Gladiolo.²

ANTECEDENTES FAMILIARES

La familia Uruchurtu tiene raíces vascas. El origen de los Uruchurtu en México data de principios del siglo XIX, cuando uno de ellos, Mateo Uruchurtu Egurlude sobrevivió a las guerras napoleónicas en España, emigrando a

Hermosillo, donde hizo fortuna como prestamista, agricultor y comerciante. Más adelante, Mateo Uruchurtu Díaz, el abuelo de Ernesto, luchó en 1854 en la Batalla de Guaymas en contra de la invasión filibustera del francés Raousset de Boulbon, la cual fue reconocida con el nombramiento de Capitán de las Guardias de Hermosillo por el presidente Ignacio Comonfort.³

Con el correr del tiempo, y debido al trabajo y habilidad para los negocios, el poder económico logrado por la familia Uruchurtu permitió hacerse de una buena cantidad de bienes inmuebles. El nivel de vida alcanzado facilitó las relaciones con el poder público: su tío el abogado Manuel Uruchurtu Ramírez, quien logró ser magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de Sonora y diputado por Sinaloa; mayormente conocido por ser una de las víctimas del naufragio del trasatlántico *Titanic* en abril de 1912.⁴ El padre de Ernesto fue, en cambio, maestro normalista, quien llegó a tener entre sus alumnos a Plutarco Elías calles.⁵

Ernesto Uruchurtu era el quinto hijo de nueve hermanos. Sus padres, también sonorenses, fueron Gustavo Adolfo Uruchurtu Ramírez y María Luisa Regina Peralta Arvizu. Su hermano Gustavo A. Uruchurtu Peralta fue médico del presidente Álvaro Obregón, diputado federal y senador de la República, así como patrono presidente del Nacional Monte de Piedad.⁶ Su tío Alfredo fue en 1925 Oficial Mayor de la Secretaría de Educación Pública. Alfredo Uruchurtu Gil era sobrino de Emilio Portes Gil e hijo de Alfredo Uruchurtu Encinas, quien en la década de 1930 era cónsul de México en Fráncfort, Alemania, para más adelante desempeñar cargos en el Gobierno del Distrito Federal.

LOS INICIOS DE ERNESTO

Los sonorenses vivirían una experiencia particular en la política mexicana, durante la segunda década del siglo xx y el siguiente lustro, ya que cuatro sonorenses ocuparon el poder ejecutivo de la Nación, instalándose en la capital del país Adolfo de la Huerta (10 junio al 1 diciembre de 1920), Álvaro Obregón (1921-1924), Plutarco Elías Calles (1925-1928) y Abelardo Rodríguez (3 de septiembre de 1932 a 1 de diciembre de 1934),⁷ por lo que no era remoto pensar que el futuro estuviese en el ejercicio del poder en la Ciudad de México. Ernesto inició en 1921 sus estudios en la Escuela Nacio-

nal Preparatoria y luego en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, donde se relacionó con maestros y compañeros de gran talento y futuro político, como Miguel Alemán Valdés, Antonio Carrillo Flores, Ángel Carbajal y Antonio Ortiz Mena, recibiendo el apodo del “Pluma Blanca”, por su origen sonorenses y, en alusión a la estirpe de un capitán mayor de la Nación Yaqui. Alcanzó el grado de licenciado en Derecho el 28 de abril de 1930, presentando como tesis profesional un trabajo relacionado con “Escuelas y tendencias penales en el nuevo Código Penal”, es decir el del año 1929.⁸

Uruchurtu regresó ya titulado a su tierra natal, y fue designado Juez de Primera Instancia en Nogales. Luego en 1932, a la edad de 26 años, fue durante ocho meses Procurador General de Justicia en el gobierno del ingeniero Rodolfo Elías Calles. Este gobernador había heredado la antipatía paterna contra los chinos, el clero y el consumo de bebidas embriagantes.⁹

Más adelante, Alfredo fue presidente magistrado del Tribunal Superior de Justicia, todos estos cargos en Sonora. Su carácter fuerte se advirtió desde un principio al renunciar forzosamente al último cargo tras ratificar una sentencia contraria a los intereses del gobernador, general Román Yocupicio Valenzuela (1937-1939). La conducta asumida por Uruchurtu ante el hombre más poderoso de Sonora, dejó entrever su controversia política, pero también la congruencia y disposición para respetar las leyes y el marco institucional.¹⁰ Sin embargo, se le tuvo como xenófobo, anticomunista, antijudío y en contra de comerciantes sin escrúpulos.¹¹

LA TRAYECTORIA POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA DE URUCHURTU EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Uruchurtu regresó al Distrito Federal a realizar funciones de asesor jurídico de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, y durante el gobierno del presidente Ávila Camacho, en 1942, se desempeñó como jefe del departamento legal del Banco Nacional de Crédito Ejidal. En 1945 participó en la campaña de Miguel Alemán para la presidencia de la República. El 4 de marzo de 1946 fue electo Secretario General del Partido Revolucionario Institucional.¹²

Alemán, en el poder en diciembre de 1946, designó a Uruchurtu como subsecretario de Gobernación. Unos meses después, con el fallecimiento del Secretario de Gobernación, el odontólogo Héctor Pérez Martínez, Uruchurtu fue designado encargado del despacho, cargo que ocupó del 13 febrero al 30 junio del año 1948, cuando tomó posesión del puesto el contador Adolfo Ruiz Cortines. Al ser postulado éste como candidato a la presidencia de la República, el presidente Alemán designó a Uruchurtu como Secretario de Gobernación del 13 de octubre 1951 al 30 noviembre 1952.¹³

El 1 de diciembre de 1952 fue nombrado Jefe del Departamento del Distrito Federal por el presidente Ruiz Cortines, cargo en el que fue ratificado el 1 de diciembre de 1958 por Adolfo López Mateos y se dice que recomendado por éste para ser designado de nueva cuenta el 1 de diciembre de 1964 por el presidente Gustavo Díaz Ordaz. No hay que soslayar el vínculo de Uruchurtu con Miguel Alemán, por lo que no es remota la presión política que generó su inclusión en el gobierno de Díaz Ordaz, ya que Alemán, no obstante haber dejado la presidencia dos sexenios antes, seguía haciendo negocios de toda naturaleza a la sombra del poder, algunos de ellos abusando de su condición de expresidente.

LA CIUDAD Y SUS RETOS

La Ciudad de México vivió, después de la Revolución de 1910, un periodo de reconstrucción y formación de una nueva arquitectura social, adoptando un sello particular. La ciudad era en un inicio el hábitat de militares, obreros, campesinos, burócratas, mujeres que se hacían cargo de sus hijos y niños por todos lados. El crecimiento poblacional le dio a la capital pinceladas fácilmente advertidas en las películas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado. Gran cantidad de costumbres rurales fueron incorporadas a las barriadas, los mercados y las plazas. Los lustros siguientes sirvieron para incorporar en las nacientes colonias citadinas avenidas, parques y calles debidamente ornamentadas con flores, alumbrado, casetas para oficiales de tránsito y botes de basura. Las obras de cinematografía del siglo de oro nacional, así como la de años siguientes, dan testimonio de esa evolución, donde la Ciudad de México se presentaba con grandes avenidas, jardines,

glorietas, fuentes y edificios modernos. En ese cambio participó, en cierta medida, la gestión de Uruchurtu. Se embelleció la ciudad, así como un buen número de calles fueron pavimentadas y aseadas.

Derivado de diversos diagnósticos sobre los problemas que afectaban el Distrito Federal en 1952,¹⁴ es posible percatarse que la ciudad requería de la atención de una buena cantidad de asuntos, pues era notorio y grave el “Urbanismo Patológico” con habitaciones para la clase baja en pésimas condiciones, exceso de basura, desorden en las colonias proletarias, comercio insalubre, lugares inadecuados o mercados con concentración anárquica, camiones de fruta y legumbres en condiciones antihigiénicas, y anomalías en los rastros. El “paracaidismo” crónico, invadía predios sin perímetros, por lo cual crecían polos de población irregular, sin orden.

Para el periodista Gustavo de Anda la ciudad se encontraba sucia como “zoco” o mercadillo oriental, cuya administración estaba considerada botín político. Una ciudad que recibía a los desheredados de ejido, generando cinturones de miseria, y se enfrentaba a un sindicalismo convertido en mafia.¹⁵

En cuanto a la seguridad, hacía falta policía auxiliar y preventiva, así como poner orden al tránsito vehicular, mejorar el transporte público y favorecer el transporte eléctrico. Era imperioso resolver la problemática de la existencia de cantidades ingentes de basura diaria y la carencia de suficientes rellenos sanitarios, así como atender el tratamiento de las aguas negras de la ciudad.

Colateralmente era menester atender los problemas generados por el hundimiento de la ciudad de México que impactaban en la tubería de agua potable y drenajes, provocando rompimiento de las redes e inundaciones. La existencia de barrios peligrosos y la atención a los más pobres e indigentes requería de lugares y acciones donde se atendieran sus necesidades primarias.

El problema heredado por gobiernos anteriores, por la “congelación de las rentas” —al emitirse la Ley Inquilinaria, sus reformas y adiciones al decreto del 24 de diciembre de 1948, con el fin de atender necesidades en tiempo de la posguerra—, frenaron el alza de las rentas, pero provocó el descuido de edificios y barriadas sobrepobladas, ya que sus propietarios vieron afectados sus ingresos en forma severa por las bajas rentas y el abuso de muchos inquilinos que a su vez subarrendaron, o llenaron los inmuebles con personas a quienes les resultó atractivo vivir en la ciudad.

LOS RESULTADOS Y LAS FORMAS PARA LOGRARLOS

Un personaje que vivió y narró la vida social mexicana durante varios periodos gubernamentales fue Salvador Novo, quien fue nombrado el 5 de noviembre de 1965 por el presidente de la República y el regente, Cronista de la Ciudad de México.¹⁶ En una de sus crónicas, el 15 de octubre de 1966, cuando Uruchurtu había renunciado en septiembre de ese año, Novo hizo referencia a las obras vinculadas con la gestión de éste,¹⁷ significando que durante la cual del año 1958 a 1964 construyó 160 mercados limpios y hermosos, donde existían 49,588 puestos de toda clase de mercancías. También construyó 49 escuelas conocidas como “jardines para niños”, 258 primarias, doce secundarias y cuatro escuelas técnicas, 97 nuevas avenidas y cuatro vías rápidas. Novo menciona que se construyeron catorce jardines florecidos con una extensión de 4,727,819 metros cuadrados, trece centros deportivos en 3,157,355 metros cuadrados, y doce hospitales con 1,200 camas, más cinco hospitales de emergencia con 948 camas para accidentados. Aparte de luz mercurial, drenaje, agua, aceras y pavimento en lo que fue una ciudad sucia, pequeña y siempre enredada en política, con mendigos en la calle fingiendo llagas y miseria, puestos que estorbaban las calles, mal alumbradas y con baches, Uruchurtu con inflexibilidad procuró que no se emborrachara la gente, pudiera ir al cine por 4 pesos y al teatro por 12 pesos.

Tanto Novo como algunos periodistas aludieron al estilo poco ortodoxo de Uruchurtu, quien con el ánimo de ampliar calles procedía a demoler edificaciones, aunque los propietarios estuvieran amparados, usando el subterfugio de cambiar intempestivamente el nombre a las calles. Uno de los afectados fue el empresario Jorge Pasquel, ya que para unir la Avenida de los Insurgentes, afectó su propiedad; no obstante que contaba con una suspensión en amparo, el gobierno de la ciudad le cambió el nombre a la calle de Ramón Guzmán a Avenida de los Insurgentes Centro, procediendo a hacer los trabajos de demolición en forma inmediata y con ello realizar la ampliación de la avenida.¹⁸

También se alude al carácter particular de Uruchurtu, cuando en el caso de unos niños de la calle que dormían en el quicio de una puerta, dispuso que los alojara en el Hotel del Prado, de modo que este negocio empezó a ver con mejores ojos apoyar en el futuro a instituciones que daban apoyo a niños desamparados o indigentes.¹⁹

El Regente abarcó varios rubros importantes, como las vías terrestres y la infraestructura hidráulica, la cual amplió y modernizó, cuidando la red de distribución de agua potable y diversas plantas de tratamiento y bombeo, como las de San Antonio Tomatlán (1953-1954), de tratamiento de aguas residuales de Chapultepec (1956), el sistema de abastecimiento de agua Chiconautla (1957), del Peñón y Presa Mixcoac, y obras en el drenaje, como el túnel Emisor Poniente (1960), y el entubamiento de ríos y la reconversión en vialidades, como los ríos Churubusco (1962-1963), La Piedad, Magdalena, Consulado; y cambió cerca del 80 por ciento de los drenajes de aguas negras como pluviales. Amplió y creó diversas vialidades, como el Viaducto Miguel Alemán, el del Río Becerra a Ciudad Deportiva de los años 1954-1958; el Viaducto Tlalpan en 1960; el primer y segundo tramos del Periférico en 1961-1962; y la extensión del Viaducto Piedad de 1962, modificando la traza de la ciudad en beneficio del automóvil, lo cual, al final de su gestión, fue muy criticado, ya que se le imputó popularmente su oposición a la construcción del Metro, lo que generó la congestión vehicular, en especial en la zona centro o primer cuadro de la ciudad.

También atendió el abasto de bienes de consumo, poniendo orden a fin de evitar el ambulante, instalando el Rastro de la Ciudad de México y el frigorífico de Ferrería en 1955 y cerca de 180 mercados públicos con servicios de baños, guarderías infantiles y zonas de lavado y desinfección para frutas y verduras, destacándose, entre otros, los de La Merced, San Juan, Jamaica, Lagunilla, Sonora, Peralvillo, Tepito, Hidalgo y Tacubaya.

Regeneró, además, los canales de Xochimilco, efectuó la construcción del Embarcadero y el Mercado de las Flores.

En cuanto a edificaciones le dio un toque moderno al construir el Edificio y Plaza de Tlaxcoaque en 1957, el Penal de Santa Martha Acatitla en 1957, y el Palacio de Justicia en 1964, y los edificios donde operaban la Tesorería, la Procuraduría de Justicia, el Servicio Médico Forense, el Tribunal Superior de Justicia y varias delegaciones políticas.

Rediseñó de la Plaza de la Constitución como el espacio austero sin jardinerías ni árboles en 1958. Amplió la calle Pino Suárez en 1960, así como la Avenida de los Insurgentes y el Paseo de la Reforma hacia el norte de la ciudad en 1964. Construyó los pasos a desnivel de La Raza en 1964 y el de Churubusco-Tlalpan. En cuanto al alumbrado público expandió y modernizó la red, colocando 82,242 lámparas.

El sistema de limpia se modernizó y exigió a los habitantes mantener barrida la banqueta próxima a su propiedad, y que pasara diariamente el recolector de basura, y, más tarde, el camión de la basura para recoger los restos producidos en los hogares.

En lo que hace a parques y jardines destacaron los siguientes: el de los Venados de 1957; el de Ciudad Deportiva de la Magdalena Mixhuca de 1958; el Autódromo de la Magdalena Mixhuca de 1959; el Bosque de Aragón con un zoológico de 1964, y la segunda sección del Bosque de Chapultepec de 1964.

Gran importancia tuvieron las unidades habitacionales de Santa Cruz Meyhualco de 1963, la del Peñón y la de San Juan de Aragón de 1964 con 10,000 departamentos, los cuales pretendieron cubrir las enormes necesidades que, en forma anárquica, generaban polos de población irregulares, despojos y conflictos, como el que motivó la salida de Uruchurtu del Gobierno de la Ciudad. Al respecto, es de precisar que la ciudad de 3.5 millones de habitantes en 1952, se duplicó a 7 millones en 1966 y con ello sus problemas.²⁰

En cuanto regeneración de edificios coloniales, el Palacio de los Condes de Calimaya, lo convirtió en el Museo de la Ciudad de México; respecto de la construcción de museos se inauguraron el de Arte Moderno, el de Historia de México o Museo del Caracol y el de Historia Natural. Especial participación tuvo en la construcción del Museo Nacional de Antropología e Historia, colocando a la ciudad como una de las más importantes en cuanto a la calidad museográfica.²¹

Reguló a través de un acuerdo del 1 de abril de 1960 para que los estacionamientos pudiesen dar servicio a los cerca de 263,000 automóviles particulares en el DF, clasificándolos acorde a sus instalaciones, fijando las tarifas y obligaciones.²²

Como un sello particular, las principales avenidas se llenaron de flores y, en épocas navideñas o patrias, se colocaban miles de luces multicolores con imágenes alusivas a la época, aunado a que los gendarmes vestían pulcra y elegantemente.

Pretendió resolver los problemas de transporte público creando redes con conexiones de camiones, taxis y tranvías. El tránsito era un problema serio, ya que diversas zonas, como el centro de la Ciudad, no se encontraban diseñadas para soportar la creciente demanda de vialidades.

Uno de los problemas más frecuentes fue la invasión de predios, lo que obligaba a efectuar una contención urbanística, regulando la creación de nuevos fraccionamientos, lo que propició el crecimiento de las zonas conurbadas en el Estado de México, como Netzahualcóyotl, Chalco, Ciudad Satélite, Echegaray, Naucalpan, Tlalnepantla, Vallejo y otras.

Lo que fue un buen inicio para el gobierno de Uruchurtu fue la expedición de las leyes de Hacienda y de Planeación del Distrito Federal, Con el propósito de robustecer su proyecto, fue necesario establecer leyes y reglamentos para el uso del suelo, ordenamiento urbano, protección del medio ambiente, así como regulación sobre la obra y limpia.

LA MORAL, LAS BUENAS COSTUMBRES Y LA MANO DURA

Ante la posibilidad de mejora que ofrecía la ciudad de México para muchas personas del campo que no veían opciones de desarrollo en sus tierras de origen, la urbe comenzó a tornarse atractiva favoreciendo la inmigración, sobrepoblándose y padeciendo un crecimiento desordenado, multiplicándose las invasiones territoriales y los polos de concentración de grupos marginados, donde la delincuencia y condiciones antihigiénicas se hacían presentes.

Eran temibles las pandillas de la colonia Portales, la de la Romita, la del Parque México y otra de los edificios Condesa. Para Pérez Gay “aquellos personajes violentos, comparados con los personajes violentos de hoy en día, no son nada”.²³ Uruchurtu las combatió con vigor, haciendo de la ciudad un lugar pacífico y seguro.

Lo anterior hizo necesario regular, entre otros muchos temas y problemas ciudadanos, el uso del suelo, el comercio en vía pública, ordenar el transporte público, la protección del medio ambiente, el control de centros de vicio y el combate a la prostitución.

Se llegó a situaciones extremas. Uruchurtu llevó a cabo la censura de espectáculos o exhibiciones de carácter sexista.²⁴ En 1952, Uruchurtu emprendió “La Cruzada de la Decencia Teatral”, a través de la oficina de espectáculos del Distrito Federal, con el objetivo de “adecentar” los espectáculos presentados en la ciudad. Cerró centros de espectáculos, cabarets y salones de baile, como el *Salón México*.²⁵ Lo mismo ocurrió en 1955 con

el centro nocturno *Waikiki*, y la razón fue más bien familiar, ya que su hermano, Manuel Uruchurtu, fue a ese lugar a celebrar que fue nombrado subsecretario; al salir de dicho lugar subió a su automóvil, el cual chocó contra un poste de alumbrado, accidente que le ocasionó la muerte.

Para imponer su autoridad, el Regente de Hierro enviaba severos inspectores que tenían que ser pagado por la empresa cinematográfica o teatral, no así por el gobierno, lo que era un dolor de cabeza para los empresarios ante las restricciones o apreciaciones de las obras que se consideraban inmorales o pornográficas, las cuales estaban estrictamente prohibidas. En cuanto a los restaurantes, cantinas y lugares públicos, también los inspectores realizaban sus rondines para vigilar y sancionar a los violadores de las normas del gobierno capitalino.²⁶ Lo que preocupaba al funcionario y a sus colaboradores eran los espectáculos donde las mujeres enseñaban “un poco” de su cuerpo, o que tenían alguna connotación erótica.

Con la premisa de que “el teatro puede fomentar o combatir la inmoralidad”, un equipo comandado por Luis Spota era encargado de recorrer los teatros para supervisar la “calidad moral” de las propuestas presentadas en los mismos. Esta cruzada era apoyada por representantes de diferentes sectores sociales, en su mayoría encopetadas señoras y engominados señores que se sentían amenazados ante cualquier manifestación que se saliera de los parámetros establecidos en su manual de buenas costumbres.²⁷

El cierre de teatros y la suspensión temporal o definitiva de las actividades de artistas, actores, directores, vedettes —en ese entonces denominadas “nudistas” o “exóticas”— fue frecuente. En el año de 1961, la película *Viridiana*, de Luis Buñuel no fue del agrado de la Santa Sede y de Uruchurtu, quien procedió a prohibir su exhibición. Gustavo Alatríste, productor de la cinta, acudió con su amigo Salvador Novo, quien prestó su teatro para la exhibición de la película, pero el recinto fue clausurado por el regente.²⁸

Desde su primer período en el DDF, Uruchurtu dotó de camionetas, conocidas como “Julias”, a la policía capitalina; estas patrullas causaban temor al posible detenido, pues se ignoraba el futuro al entrar en ellas. A Uruchurtu se le achacaban algunas tareas de represión ejecutadas por el gobierno. Cuando fue Secretario de Gobernación en el periodo de Alemán,

tuvo cierta responsabilidad al actuar violentamente en contra de los disidentes de Ruiz Cortines y los partidarios del excandidato a la presidencia, general Miguel Henríquez Guzmán, luego de la elección presidencial de 1952. El 7 de julio de 1952 fueron maltratados algunos de ellos en la Alameda Central de la Ciudad de México y otras plazas.²⁹ Todo el año de 1952 se les persiguió y encarceló, acusándolos de subversión y criminalidad.³⁰

En 1956, fueron atacados los manifestantes vinculados al Instituto Politécnico Nacional que buscaron apoyo para la alimentación de algunos estudiantes de provincia. En 1958 la atención pública se desplazó hacia los profesores de primarias del Distrito Federal, quienes exigieron un aumento salarial del 30 por ciento. Las manifestaciones de los trabajadores ferroviarios, en marzo de 1959, fueron reprimidas fuertemente, utilizando el gobierno nacional al ejército, la policía política, y a la policía capitalina para romper la huelga y encarcelar a los líderes sindicales, entre ellos el secretario general del Sindicato Ferrocarrilero Demetrio Vallejo. Más adelante, en 1964, los médicos internos y residentes de los hospitales públicos del Distrito Federal iniciaron una protesta en virtud de no haber recibido un bono tradicional. En septiembre de 1965 se fueron al paro, pero fueron desalojados violentamente por la policía de la ciudad.³¹

LA SALIDA DE URUCHURTU DEL GOBIERNO

Se dice que cuando Ruiz Cortines estaba viendo los posibles candidatos para la presidencia con el dirigente del PRI, general Olaches Avilés, se consideraron entre ellos a Ángel Carvajal, Flores Muñoz, Morones Prieto, Uruchurtu y López Mateos. En relación a Uruchurtu Ruiz Cortines exclamó con su buen humor veracruzano: —¡Ah!, ¡qué buen presidente sería los primeros dieciocho años!—.³² Con Adolfo López Mateos, se llegó a hablar de Uruchurtu como posible sucesor, ya que se le dio de nueva cuenta la Jefatura del DDF. En el Gabinete de Gustavo Díaz Ordaz, repitió Uruchurtu en el cargo y siguió sonando a presidencialiable.

Un conflicto generado el 12 de septiembre de 1966 por la demolición de aproximadamente cuatrocientas improvisadas viviendas de cartón y madera de invasores territoriales, provocaron encuentros violentos entre éstos y

trabajadores del Departamento del Distrito Federal, quienes iban acompañados de granaderos, bulldozers y 250 jornaleros con zapapicos, con el propósito de desalojar a cerca de 3,000 colonos del Pedregal de Santa Úrsula.³³ Ante el conflicto violento, la oficina de prensa del DDF dijo que los paracaidistas ubicados en terrenos circundados a la planta trituradora de piedra, “han tenido que ser trasladados en virtud del grave peligro” que representa el uso de explosivos para explotar la cantera alledaña a dicho asentamiento.

Varios políticos pidieron el cese inmediato del Regente, por su actitud “deshumanizada”, rayando en “neofascista”, utilizando para ello a los impopulares granaderos,³⁴ y reprobaron la actitud prepotente de Uruchurtu. El 14 de septiembre de 1966 dejó el cargo de Jefe del Departamento del Distrito Federal, presentando la renuncia ante el presidente Díaz Ordaz.³⁵ Los líderes sindicales como Alberto Juárez Blancas de la CROC señaló que el error máximo de Uruchurtu fue durar mucho en el puesto, pues cuando esto sucede, los funcionarios se desvían del camino,³⁶ mientras el jefe de prensa de la CTM declaró que elogiaba a los legisladores que se encontraban investigando el caso.³⁷

Uruchurtu fue tratado cuando estaba en el poder como “Capaz, diligente y enérgico”, a su caída se referían a él como el “inepto, torpe y criminal”.³⁸ Se aludió a él como persona de pocas palabras, que no admitía consejos o recomendaciones, “dejó cada vez mas de ser político para convertirse en el hombre de hierro de la ciudad”.³⁹ Otros periodistas se referían a que los cargos de más alto nivel fueron ocupados por personas respetuosas. Sin embargo, los niveles bajos asumieron el papel de “uruchurtitos”, lo cual fue una actitud que desmereció la imagen del gobierno local.⁴⁰

Los medios de comunicación manejaban un doble discurso, en el cual se cuestionaba sobre “¿Paracaidistas o renuentes a la modernización de la zona?” y se daban respuesta afirmando que en esencia eran hombres, mujeres y niños del “pueblo de México”, concluyendo que las razones de “utilidad pública” no debían avanzar por encima de los derechos individuales y consideración humanitaria.⁴¹

La mano del Secretario de Gobernación se hizo presente: el nuevo Secretario General del DDF fue Rodolfo González Guevara, quien a su vez nombró a Manuel Echeverría Ruiz, sobrino de Echeverría, como su secretario particular.⁴² El Tesorero del DDF, Octavio Calvo, rindió cuentas precisas advirtiendo sobre los recursos a favor del gobierno, sin adeudo y con

1,630 millones de pesos en efectivo, de los cuales 1,600 estaban en el Banco de México. Las obras las realizaba el DDF con recursos propios, no con asignaciones federales o crédito.

Quien tuviera a cargo la policía, que por cierto dependía del gobierno federal y no del DDF, el general Raúl Mendiola Cerecero, ante el conflicto dijo que obedeció órdenes superiores, lo que generó se le disculpara de cualquier responsabilidad.⁴³ Paradójicamente, dos años después, Mendiola, ante las acciones emprendidas por la policía en 1968, se pronunció en el sentido de que se actuó “con falta de humanidad...”⁴⁴

El 21 de septiembre de 1966 el presidente designó Jefe del Departamento del Distrito Federal a quien fungía como Secretario de Patrimonio Nacional, licenciado y general Alfonso Corona del Rosal, quien indicó que la anterior administración actuó en contravención a la ley, pues no se les notificó el desalojo a los invasores, y al “espíritu que rige la gestión del señor Presidente”, el cual se dijo de alto sentido humano y de justicia social.⁴⁵ Uruchurtu dejó mucho dinero, pero también algunos centenares de problemas complicadísimos, por lo que se hacía referencia a ellos diciendo “Complicados y graves problemas son espinas del Rosal”.⁴⁶

La prensa condenó en su mayoría la forma en que se atendió el problema de Santa Úrsula, pero hizo un reconocimiento a la labor de Uruchurtu, llegándose a establecer que “El tiempo justificará a Uruchurtu”.⁴⁷ Obviamente, personas que otrora vieron en el gobierno de Uruchurtu al que les impedía hacer lo que les venía en gana, se lanzaron a atacar y exigir un trato menos severo. Los rumores sobre Uruchurtu se soltaron principalmente en el sentido que se encontraba retirado de la vida política.⁴⁸

El Partido Popular Socialista dijo que la salida de Uruchurtu beneficiaría a los habitantes, especialmente a los pobres y estudiantes, a éstos, “porque siempre vieron restringida su libertad constitucional para hacer manifestaciones públicas...”⁴⁹ Uruchurtu después de trece años, nueve meses y catorce días en la Regencia, fue atacado: los que antes aplaudían, ahora era motivo de lucha política.⁵⁰ En algunas poblaciones del interior de la República, los periódicos locales molestaban a los presidentes municipales con frases como “Ojalá y viniera Uruchurtu”.⁵¹

LOS ENEMIGOS POLÍTICOS

El Secretario de Gobernación, Luis Echeverría —de quien por cierto Uruchurtu se expresaba de él en forma despectiva, como “ministrito”— fue el principal involucrado en su caída.⁵² El día de la inauguración del Estadio Azteca, Díaz Ordaz y Emilio Azcárraga Milmo salieron de Los Pinos a una hora prudente. Cuando llegaron a la Calzada de Tlalpan, “un minuto después un océano de automóviles y camiones se apretaba por todas partes”.⁵³ El automóvil presidencial quedó inmovilizado en medio del tráfico, presumiéndose que fue “una trastada de Uruchurtu”, el presidente, reducido a radical impotencia, en manos de su subalterno, cuando días antes se había dicho que el tránsito estaba controlado.⁵⁴ Cabe señalar que Uruchurtu “no controlaba ni a la policía preventiva ni controlaba a las policías judiciales y menos al Servicio Secreto que había en ese tiempo”, y que estos cuerpos estaban en manos de la Secretaría de Gobernación.⁵⁵

Las caídas de varios funcionarios fueron los actos preliminares para otras caídas, con el pretexto de un cambio acorde a la seriedad, fuerza y decisión de Díaz Ordaz.⁵⁶ Muestra de una guerra sucia en contra de los adversarios de Echeverría fueron las oscuras publicaciones de extraña autoría, como la *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga, ¡El Móndrigo!*, la cual pretendía hacer creer, con evidentes contradicciones, que el monstruo del movimiento estudiantil estaba orquestado por intereses extranjeros e ideas comunistas que tenía como fin acabar con el México olímpico,⁵⁷ colocando entre los enemigos a las personas vinculadas con Uruchurtu.⁵⁸ Entre esos adversarios estaban Carlos Madrazo, quien murió en un extraño accidente aéreo el 4 de junio de 1969, el cual imputó su hijo, Roberto Madrazo Pintado, a Luis Echeverría.⁵⁹ Humberto Romero, quien fungió como secretario particular del presidente López Mateos, al morir éste el 22 de septiembre de 1969, se exilió a Panamá.⁶⁰ Uruchurtu y familiares fueron destinados al ostracismo político: Ernesto no volvió a desempeñar cargo alguno de septiembre de 1966 hasta el día de su muerte, acaecida en la Ciudad de México el 8 de octubre de 1997.⁶¹

EPÍLOGO

Ernesto Uruchurtu fue un personaje del México posrevolucionario. Con un presidencialismo arraigado, desempeñó una enorme labor a favor de la Ciudad de México, le dio un sello particular y la transformó en un lugar agradable, con espacios que la hacían atractiva al turismo y cómoda para el residente. La gran problemática generada por el crecimiento exponencial de la población y los derivados del transporte público no eclipsó la enorme labor de Uruchurtu, quien fue considerado un funcionario honesto que colocó a la ciudad como escaparate de modernidad, orden y limpieza.

En México el humor ayuda a aminorar el dolor y a explicar la situación en la que se vive, por lo que no es extraño que el cantautor Chava Flores no desaprovechó la ocasión para de alguna forma describir a Uruchurtu y su obra, con una canción conocida como *No es justu*, la que termina diciendo: “No es justu, no es justu, que le hagan esto a Uruchurtu/No es justu, no es justu, con tanto que le costó./Ya los mercados están rete-nuevecitos,/por veinte pesos te dan dos aguacatitos;/las verduleras hoy se llaman verduristas,/los cargadores son guías para turistas./No es justu, no es justu, que le hagan nomás un bustu/ su Tlaloc, a su gustu/... ¡por Dios que se lo ganó!”.⁶²

NOTAS

¹ Manuel Perló Cohen, *Uruchurtu, El Regente de Hierro. Orígenes y primera regencia*. UNAM, 2023, tomo I, pp. 59-60, https://www.google.com/search?q=%E2%80%9CEscuelas+y+tendencias+penales.+El+nuevo+C%C3%B3digo+Penal%E2%80%9D&rlz=1C1SQJL_esMX905MX907&coq=%E2%80%9CEscuelas+y+tendencias+penales.+El+nuevo+C%C3%B3digo+Penal%E2%80%9D+&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCAIQIRigATIHCAQIRigATIHCAUQIRigAdIBCTY5NjdqMGoxNagCALACAA&sourceid=chrome&ie=UTF-8#vhid=zephyrhttps://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/6084/2/uruchurtu_tomo_I_rep.pdf&vssid=collectionitem-web-desktophttps://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/6084/2/uruchurtu_tomo_I_rep.pdf

² *Ibidem*, pp. 19 y 23.

³ Alfredo Uruchurtu Suárez, *El único mexicano en el Titanic, sobrino del Regente de Hierro y otros Uruchurtu (apuntes de relatos y anécdotas familiares)*, México, Edamex, 2004, p. 101.

⁴ *Ibidem*, pp. 155-156.

⁵ Perló, *op. cit.*, p. 62.

⁶ Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1990, 2, 111 p.

⁷ Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989, p. 90.

⁸ Manuel Perlo Cohen, *Uruchurtu, El Regente de Hierro*, Repositorio Universitario Digital Instituto de Investigaciones Sociales, 2023, pp. 70, 72 y 79,

⁹ *Ibidem*, p. 84.

¹⁰ Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México, Programa educativo Visual*, México, Andrés León editor, 1990, p. 2,194; Perló, *op. cit.*, pp. 84, 86, 97.

¹¹ *Ibidem*, p. 113.

¹² *Ibidem*, pp. 123, 132 y 137.

¹³ *Ibidem*, pp. 144 y 155.

¹⁴ Carlota Zenteno Martínez, maestra, autora de la tesis profesional para obtener el grado de maestra en el Instituto José María Luis Mora, cuyo título es “La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-1960”, pp. 78 y 79, elaboró un cuadro sobre las principales acciones de Uruchurtu con base en los informes que se hicieron llegar al Departamento del Distrito Federal de la Secretaría Particular de Adolfo Ruiz Cortines. AHDF, Fondo Departamento del Distrito Federal, sección Obras Públicas, caja 617, leg. 3, años 1953-1957, fs. s/n y AHDF, Fondo Departamento del Distrito Federal, sección: Obras Públicas, caja 617, leg. 3, años 1953-1957, fs. s/n. Los estudios y los autores que le hicieron llegar a Ruiz Cortines entre abril y junio de 1952, https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/169/1/Carlota%20Zenteno%20Mart%C3%ADnez_La%20valorizaci%C3%B3n%20sociocultural%20y%20el%20proceso.pdf.

¹⁵ Gustavo de Anda, “Ensañamiento en contra Uruchurtu, El creador del México Moderno”, revista *Impacto* número 865, 28 de septiembre 1966, p. 15.

¹⁶ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, tomo I, pp. 108-109.

¹⁷ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, tomo I, pp. 202-205.

¹⁸ Alfredo Uruchurtu Suárez, sobrino de Uruchurtu, ver nota 153 en Manuel Perló Cohen, *Uruchurtu, op. cit.*, tomo 2, p. 197, file:///C:/Users/josed/Downloads/uruchurtu_tomo_II_rep%20(1).pdf.

¹⁹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, tomo III, pp. 192-193.

²⁰ INEHRM, 9 de octubre de 2019, #Inehrm https://www.facebook.com/inehrm.fanpage/posts/2461668770582173/?locale=zh_CN&paipv=0&eav=AfaaSIY6wNylQNoAiNIVLQo2D3MqxtE2BVxyP5GyaS-kJLDL3HU26t2rrkhGG2feTxQ&_rd.

²¹ Perló Cohen, *op. cit.*, México, UNAM, 2023, tomo II, pp. 431-435.

²² Revista *Mañana*, 29 de octubre de 1966, México, pp. 38-41.

²³ Rafael Pérez Gay, *Todo lo de cristal*, México, Seix Barral, 2023, <https://www.radioformula.com.mx/cultura/2023/9/16/rafael-perez-gay-recuerda-la-cdmx-de-los-60-en-todo-de-cristal-780776.html>.

²⁴ <https://contralinea.com.mx/opinion/memorias-de-la-censura-uruchurtu-el-regente-de-hierro/>

²⁵ INEHRM, imagen del 9 de octubre de 2019, <https://www.facebook.com/profile/100064411582884/search?q=Uruchurtu>; y Claudia Espinoza, “*El teatro: una cruzada por la decencia*”, 2012, www.wikimexico.com/wps/portal/wm/wikimexico/artes/artes-escenicas/el-teatro-una-cruzada-por-la-decencia.

²⁶ Edgar González Ruiz, “Memorias de la censura o Uruchurtu, el Regente de Hierro”, *Contralínea* 334 / mayo 2013, <https://contralinea.com.mx/opinion/memorias-de-la-censura-uruchurtu-el-regente-de-hierro/>.

²⁷ Raúl Quintanilla y Isabel Revuelta, *Uruchurtu y Spota, memorias para la ausencia de personajes*, <https://www.youtube.com/watch?v=V7ZAnFY250A>.

²⁸ Periódico *La Jornada*, México, del 26 de julio de 2006.

²⁹ Perló Cohen, *op. cit.*, tomo II, p. 160.

³⁰ Octavio Rodríguez Araujo, *El henriquismo: última disidencia política organizada en México*, ensayo derivado de una conferencia dictada por el autor en la Casa del Lago 3 de mayo de 1975, p. 123, file:///C:/Users/josed/Downloads/maria_marcela,+04+El+Henriquismo-Rodriguez.pdf.

³¹ José Galindo, “Ernesto P. Uruchurtu (Distrito Federal, PRI, 1952-1966). Entre el equilibrio autoritario nacional y el control del poder local”, Andrew Paxman, (coord.), *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*, México, Grijalbo, 2018, p. 400, https://www.academia.edu/43239824/Ernesto_P_Uruchurtu_Distrito_Federal_PRI_1952_1966_Entre_el_equilibrio_autoritario_nacional_y_el_control_del_poder_local.

³² Enrique Krauze, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, pp. 212-213; y Roberto Blanco Moheno, *El Informador* número 865, de 28 de septiembre de 1966, p. 16.

³³ Gustavo A. Carrillo M., *Uruchurtu, mito o leyenda*, México, Editorial Porrúa, 2013, pp. 151-152.

³⁴ Periódico *El Informador*, Guadalajara, del 14 de septiembre de 1966, p. 6; “La caída de Uruchurtu”, *Mañana* del 24 de septiembre de 1966, pp. 10-13.

³⁵ <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b14a?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=16&butIr=Ir>.

³⁶ <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b14a?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=16&butIr=Ir>; *El Informador* del 16 de septiembre de 1966, pp. 2-3.

³⁷ *El Informador*, Guadalajara, 15 de septiembre 1966, en su primera plana reza “Hicieron renunciar a Uruchurtu”.

³⁸ Cuadernos Americanos, (1942-1974) 1966-11-01, p. 83, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a354f7d1ed64f16b48850?intPagina=83&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu&anio=1966&mes=11&dia=01&butIr=Ir>.

³⁹ Hesiquio Aguilar, “Uruchurtu y los años”, *Jueves de Excelsior*, México, 22 de septiembre de 1966, p. 8.

⁴⁰ Roberto Blanco Moheno, “Este México nuestro”, *Impacto* 865, 28 de septiembre de 1966, p. 16.

⁴¹ Salvador Navarro Aceves, “Pro y contra del continuismo”, *El Informador*, 25 de septiembre de 1966, p. 4-A; Ráfagas de Enrique Aceves, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385c7d1ed64f16e4b95c?resultado=14&tipo=pagina&intPagina=4&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>; *El Informador* de 2 de octubre de 1966, Mirador por Catón “el Censor”, p. 10-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385c7d1ed64f16e4c140?resultado=15&tipo=pagina&intPagina=10&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

⁴² “Nombramientos en el Distrito Federal”, *Impacto* número 866, pp. 5-6.

⁴³ *La Prensa*, 21 de septiembre de 1968, AHUNAM, Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968 (CESU), Caja 33.

⁴⁴ *¿Por qué?* noviembre de 1968, AHUNAM, Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968 (CESU).

⁴⁵ “Efemérides, Dimisión del Lic. Ernesto P. Uruchurtu”, *El Informador*, Guadalajara, 5 de diciembre de 1966, p. 8-B, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303>.

⁴⁶ Revista *Jueves de Excelsior*, México, 29 de septiembre de 1966, p. 5.

⁴⁷ “Editorial, El tiempo justificará a Uruchurtu”, Revista *Impacto* número 865, 28 de septiembre de 1966, p. 9.

⁴⁸ *El Informador*, Guadalajara, 17 de septiembre de 1966, p-1, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b256?resultado=8&tipo=pagina&intPagina=1&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

⁴⁹ *El Informador*, Guadalajara, pp. 1-2, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b3b2?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=18>.

⁵⁰ “Editorial. Pericles y Uruchurtu”, *El Informador*, Guadalajara, 21 septiembre de 1966, p. 4-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b642?resultado=12&tipo=pagina&intPagina=4&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

⁵¹ Hesiquio Aguilar, “Corona del Rosal en su prueba de fuego”, Revista *Jueves de Excelsior*, México, 29 de septiembre de 1966, p. 6.

⁵² Perló Cohen, *op. cit.*, tomo II, p. 223.

⁵³ Ricardo Garibay (1980). “*El día en que el presidente fue prisionero*”. *Proceso*, 15 de marzo, <http://www.proceso.com.mx/128176/cuentos-de-los-setentas>.

⁵⁴ Perló Cohen, *op. cit.*, tomo II, pp. 250-251.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 262. Entrevista a Manuel Aguilera Gómez efectuada por Manuel Perló Cohen el 10 de abril de 2016, Ciudad de México,

⁵⁶ Editorial de *El Informador*, Guadalajara, 13 de agosto de 1966, p. 4-A., <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303>.

⁵⁷ Al respecto es recomendable la lectura del artículo de Jacinto Rodríguez Munguía, “El rumor como estrategia de desarticulación social. Golpe de Estado, violencia y otras formas del rumor”, revista *emeequis*, enero de 2017; *Revista Mexicana de Comunicación* número 141, enero-julio 2017.

⁵⁸ *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga. ¡EL MÓNDRIGO!*, México, Editorial Alba Roja, sf, p. 85. Supuestamente este texto fue elaborado por un miembro del Comité que casualmente muere y lleva consigo, en el cual se relata la forma de operar de los grupos participantes del movimiento estudiantil. Al referirse a las Mulas de Don Cristóbal, se refiere a los Caballeros de Colón. En cuanto al “conseguidor de carne”, se refiere a Humberto Romero, quien fue secretario de López Mateos.

⁵⁹ Nota periodística de Mario Alberto Mejía, *Contrarreplica*, Puebla, 19 de mayo de 2021-23:51, <https://puebla.contrarreplica.mx/nota-Echeverría-mato-a-mi-padre-Roberto-Madrazo-2021-19544>.

⁶⁰ Humberto Romero Pérez, *Los Dos Adolfos: los mejores presidentes de México del siglo XX*, México, Edamex, 2009, pp. 87-99, y Gastón García Cantú, *1968 Javier Barrios Sierra, conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1993, p. 249.

⁶¹ Gustavo A. Carrillo M. *Uruchurtu, mito o leyenda*, México, Editorial Porrúa, 2013, p. 161. Fue tanta la tirria que Echeverría tenía a los que veía como adversarios que no sólo los atacó a ellos, sino a miembros de su familia; en el caso de Gustavo Uruchurtu, hermano de Ernesto, Echeverría a los 24 días de tomar el cargo de Presidente de la República, en plena fiestas de Noche Buena, por conducto de José Garibay notificó en su domicilio la destitución del puesto que durante 18 años prestó como patrono del Monte de Piedad.

⁶²Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, #Siglo XX. Imagen del 19 de mayo de 2021, <https://www.facebook.com/profile/100064411582884/search/?q=Uruchurtu>, y <https://www.youtube.com/watch?v=xen9MAOuQGg>

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor y Meyer, Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989.
- Bitácora del Consejo Nacional de Huelga. ¡EL MÓNDRIGO!*, México, Editorial Alba Roja, sf,
- Carrillo M., Gustavo A., *Uruchurtu, mito o leyenda*, México, Editorial Porrúa, 2013.
- García Cantú, Gastón. *1968 Javier Barrios Sierra, conversaciones con Gastón García Cantú*, México, Siglo XXI, 1993.
- Krauze, Enrique, *La presidencia imperial, Ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, México, Tusquets Editores, pp. 212 y 213.
- Musacchio, Humberto, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Andrés León editor, 1990.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997, tomo III.
- Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Gustavo Díaz Ordaz*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1998, tomo I.
- Pérez Gay, Rafael, *Todo lo de cristal*, México, Seix Barral, 2023, <https://www.radioformula.com.mx/cultura/2023/9/16/rafael-perez-gay-recuerda-la-cdmx-de-los-60-en-todo-de-cristal-780776.html>.
- Perló Cohen, Manuel, *Uruchurtu, El Regente de Hierro. Orígenes y primera regencia*, México, UNAM, 2023, tomo I.
- Perló Cohen, Manuel, *Uruchurtu, El Regente de Hierro, Auge, caída y exilio*, México, UNAM, 2023, tomo II.
- Romero Pérez, Humberto, *Los Dos Adolfos: los mejores presidentes de México del siglo XX*, México, Edamex, 2009.
- Uruchurtu Suárez, Alfredo, *El único mexicano en el Titanic, sobrino del Regente de Hierro y otros Uruchurtu (apuntes de relatos y anécdotas familiares)*, México, Edamex, 2004.
- Zenteno Martínez, Carlota, “La valorización sociocultural y el proceso de transformación del centro de la Ciudad de México en tiempos de Ernesto P. Uruchurtu, 1952-

1960”, https://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1018/169/1/Carlota%20Zenteno%20Mart%C3%ADnez_La%20valorizaci%C3%B3n%20sociocultural%20y%20el%20proceso.pdf.

Páginas de internet

Cuadernos Americanos (1942-1974), 1966-11-01, p. 83, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a354f7d1ed64f16b48850?intPagina=83&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu&anio=1966&mes=11&dia=01&butIr=Ir>.

“Efemérides, Dimisión del Lic. Ernesto P. Uruchurtu”, *El Informador*, 5 de diciembre de 1966, p. 8-B, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303>.

Espinoza, Claudia, *El teatro: una cruzada por la decencia*, 2012, www.wikimexico.com/wps/portal/wm/wikimexico/artes/artes-escenicas/el-teatro-una-cruzada-por-la-decencia.

Galindo, José, “Ernesto P. Uruchurtu (Distrito Federal, PRI, 1952-1966), Entre el equilibrio autoritario nacional y el control del poder local”, Paxman, Andrew (coord.) *Los gobernadores: caciques del pasado y del presente*, México, Grijalbo, 2018, p. 400, https://www.academia.edu/43239824/Ernesto_P_Uruchurtu_Distrito_Federal_PRI_1952_1966_Entre_el_equilibrio_autoritario_nacional_y_el_control_del_poder_local

Garibay, Ricardo (1980), “El día en que el presidente fue prisionero”. *Proceso*, 15 de marzo de 1980, <http://www.proceso.com.mx/128176/cuentos-de-los-setentas>.

González Ruiz, Edgar, “Memorias de la censura o Uruchurtu, el Regente de Hierro”, *Contralínea* 334/mayo 2013, <https://contralinea.com.mx/opinion/memorias-de-la-censura-uruchurtu-el-regente-de-hierro/>

INEHRM Fototeca, <https://www.facebook.com/profile/100064411582884/search?q=Uruchurtu>.

INEHRM, 9 de octubre de 2019, #Fototeca, 2 de mayo de 2024, www.facebook.com/inehrm.fanpage/posts/2461668770582173/?locale=zh_CN&paipv=0&eav=AfaaSlY6wNylQN0AiNIVLQo2D3MqxtE2BVxyP5GyaS-kJL3HU26t2rrkhGG2feTxQ&rdr.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, #Siglo XX, 19 de mayo de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=xen9MAOuQGg>

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b14a?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=16&butIr=Ir>.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b14a?intPagina=2&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=16&butlr=Ir>.

El Informador, Guadalajara, 17 de septiembre de 1966, p. 1, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b256?resultado=8&tipo=pagina&intPagina=1&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>

El Informador, Guadalajara, pp. 1-2 <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b3b2?intPagina=1&tipo=pagina&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu&anio=1966&mes=09&dia=18>.

Editorial “Pericles y Uruchurtu”, *El Informador*, Guadalajara, 21 septiembre de 1966, p. 4-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385b7d1ed64f16e4b642?resultado=12&tipo=pagina&intPagina=4&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

El Informador, Guadalajara, 13 de agosto de 1966. p. 4-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a303>

El Informador, 16 de septiembre de 1966, pp. 2-3.

La Jornada, México, 26 de julio de 2006.

Mejía, Mario Alberto, *Contrarréplica*, Puebla, 19 de mayo de 2021-23:51, <https://puebla.contrareplica.mx/nota-Echeverria-mato-a-mi-padre-Roberto-Madrado-202119544>.

Mirador por Catón “el Censor”, *El Informador*, 2 de octubre de 1966, p. 10-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385c7d1ed64f16e4c140?resultado=15&tipo=pagina&intPagina=10&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

Navarro Aceves, Salvador, “Pro y Contra del Continuoismo”, *El Informador* 25 de septiembre de 1966 p. 4-A, <https://hndm.iib.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558a385c7d1ed64f16e4b95c?resultado=14&tipo=pagina&intPagina=4&palabras=Uruchurtu%3BP.-Uruchurtu%3BERnesto-Uruchurtu>.

Perlo Cohen, Manuel, *Uruchurtu, El Regente de Hierro*, Repositorio Universitario Digital Instituto de Investigaciones Sociales, 2023, https://www.google.com/search?q=%E2%80%9CEscuelas+y+tendencias+penales.+El+nuevo+C%C3%B3digo+Penal%E2%80%9D&rlz=1C1SQJL_esMX905MX907&coq=%E2%80%9CEscuelas+y+tendencias+penales.+El+nuevo+C%C3%B3digo+Penal%E2%80%9D+&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIHCAM

QIRigATIHCAQQIRigATIHCAUQIRigAdIBCTY5NjldqMGoxNagCALACA
A&sourceid=chrome&ie=UTF-8#vhid=zephyrhttps://ru.iis.sociales.unam.mx/
bitstream/IIS/6084/2/uruchurtu_tomo_I_rep.pdf&vssid=collectionitem-web-
desktophttps://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/6084/2/uruchurtu_
tomo_I_rep.pdf.

Quintanilla, Raúl, y Revuelta, Isabel, *Uruchurtu y Spota, memorias para la ausencia de personajes*. <https://www.youtube.com/watch?v=V7ZAnFY250A>.

Rodríguez Araujo, Octavio, *El henriquismo: última disidencia política organizada en México*, 3 de mayo de 1975, file:///C:/Users/josed/Downloads/maria_marcela,+04+El+Henriquismo-Rodriguez.pdf,

Notas periodísticas y revistas

Aguilar, Hesiquio, “Uruchurtu y los años”, Revista *Jueves de Excelsior*, México, 22 de septiembre de 1966.

Aguilar, Hesiquio, “Corona del Rosal en su Prueba de Fuego”, Revista *Jueves de Excelsior*, México, 29 de septiembre de 1966.

Anda, Gustavo de, “Ensañamiento en contra Uruchurtu, El creador del México moderno”, revista *Impacto* número 865, México, 28 de septiembre de 1966.

Blanco Moheno. Roberto, “Este México nuestro”, Revista *Impacto* 865, México, 28 de septiembre de 1966.

Periódico *El Informador*, Guadalajara, 14 de septiembre de 1966.

“La caída de Uruchurtu, Revista *Mañana*, México, del 24 de septiembre de 1966.

“Hicieron renunciar a Uruchurtu”, *El Informador*, Guadalajara, 15 de septiembre de 1966, México.

La Prensa, del 21 de septiembre de 1968, AHUNAM, Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968 (CESU), Caja:33.

“Nombramientos en el Distrito Federal”, *Impacto* número 866, México.

Revista *Mañana*, 29 de octubre de 1966, México.

Revista *¿Por qué?*, noviembre de 1968, AHUNAM, Hemerografía del movimiento estudiantil de 1968 (CESU).

Revista *Jueves de Excelsior*, México, 29 de septiembre de 1966.

Editorial, “El tiempo justificará a Uruchurtu”, Revista *Impacto* número 865, 28 de septiembre de 1966.

Rodríguez Munguía, Jacinto, “El rumor como estrategia de desarticulación social. Golpe de Estado, violencia y otras formas del rumor”, revista *emeequis*, México, enero de 2017.

CHAVA FLORES
EL MÁS CHILANGO DE LOS COMPOSITORES

Marco Fabrizio Ramírez Padilla

*En México anida la vida, se canta,
se vibra, se respira amor.*

SALVADOR FLORES RIVERA

SER CHILANGO

A los habitantes o nacidos en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, se les denomina desde hace mucho tiempo de manera coloquial como “chilangos”. Sobre el origen de la palabra existen varias explicaciones.¹ En los años ochenta del siglo pasado el uso del adjetivo “chilango” tenía connotaciones muy negativas, que llegaron a su clímax después del terremoto de 1985 cuando la migración de habitantes de la capital hacia el resto del país se disparó. La mala actitud de algunos chilangos favoreció una percepción generalizada que no se ajustaba en todos los casos a la realidad, y como a veces sucede pagaron justos por pecadores. No era raro escuchar o ver pintadas en algunas bardas “*Chilangos go home*”, “Haga patria, mate un chilango”, “Si ves a un chilango aléjate de él y cuéntaselo a quien más confianza le tengas”.² Un dato curioso, y que no podemos dejar pasar, es que la mayoría de los chilangos que emigraron, en realidad regresaban a su lugar de origen o al de sus padres. Muy pocos pobladores de la ciudad tenían abuelos o bisabuelos originarios de la Ciudad de México.

Afortunadamente, con el tiempo la connotación negativa del gentilicio fue desapareciendo hasta convertirse en la actualidad en uno que se lleva con orgullo. Mucho de ello tiene que ver con la realidad de la ciudad y sus habitantes. Una urbe generosa con todos los que llegan a habitarla, solidaria hasta el extremo en tragedias propias y extrañas, lugar de avanzada

en derechos, una de las metrópolis más importantes del planeta, digna capital de nuestro país y su proyección en el mundo. Uno de los compositores que la retrataron de manera más fidedigna en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx fue Chava Flores. Cada una de sus canciones es una postal que nos proporciona imágenes de valor incalculable para recrear las entrañas de esta ciudad, los barrios populares, los personajes que los habitaban. Las letras de sus canciones son una herramienta muy útil para comprender la historia de nuestra ciudad durante esa época.

Para realizar el presente trabajo se tomó como fuente la letra de 57 canciones del compositor.³ Entre toda la información que nos proporcionan se destacaron algunos datos que nos permiten entender la singularidad de nuestra ciudad en esa época.

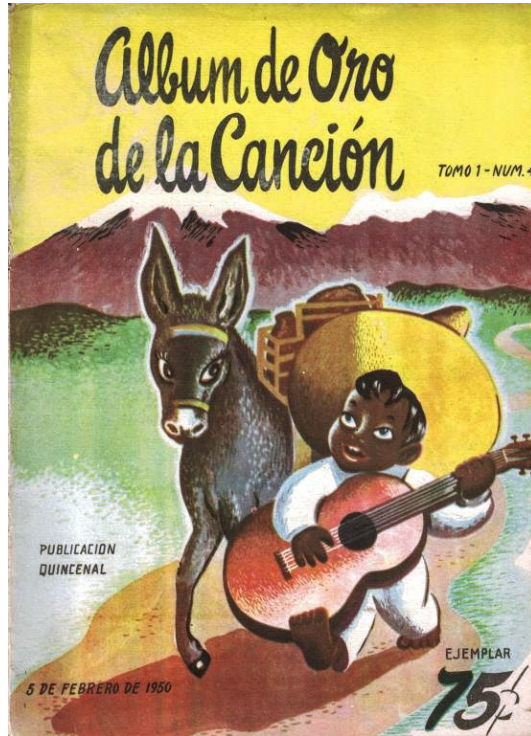
BREVE BIOGRAFÍA

Hijo de Trinidad Rivera y del capitán de fragata Enrique Flores Flandes, Salvador Flores Rivera, nació en la Ciudad de México el 14 de enero de 1920 en la calle de la Soledad. Quedó huérfano de padre a los trece años, situación que lo obligó a dejar los estudios y ponerse a trabajar para ayudar en su casa. Para ganarse la vida trabajó como mensajero, cobrador, repartidor, comerciante, ferretero, auxiliar de contabilidad, contador e impresor. Esta última actividad marcó su destino, ya que editó la revista *Álbum de Oro de la Canción*, publicación que le dio la oportunidad de convivir con los grandes compositores de la época y le animó a convertirse en uno de ellos. Su primera canción, de las más de doscientas que compuso, la realizó en 1952 *Dos horas de balazos*. Algunas de sus melodías más gustadas son *Mi México de ayer*, *Tomando té*, *A qué le tiras cuando sueñas mexicano*, *El gato viudo*, *Peso sobre peso (La Bartola)*, *La Tertulia*, *Sábado Distrito Federal*, *El bautizo de Cheto*, entre muchas otras.

También incursionó en el séptimo arte participando en las siguientes películas: *A qué le tiras cuando sueñas mexicano*, *Bajo el cielo de México*, *El correo del norte*, *La esquina de mi barrio*, *La máscara de la muerte*, *Mi influyente mujer* y *Rebelde sin causa*.

Por las múltiples ocupaciones que desempeñó, la relación que mantuvo con los diferentes barrios de la ciudad fue muy viva, además de que fue

vecino de las colonias Cuauhtémoc, Coyoacán, Doctores, El Carmen, Hipódromo Condesa, Juárez, Peralvillo, Roma, Romita, Tacubaya, San Rafael (Guillermo Prieto 126, interior 5), Santa María la Ribera y Santa María la Redonda. Por eso se puede afirmar, sin ninguna duda, que conocía perfectamente la ciudad.



Álbum de oro de la canción 5 de febrero de 1950.

Alguna vez comentó en una entrevista⁴ que solamente le faltó vivir en Los Pinos:

Y si no viví en el Castillo de Chapultepec fue porque en ese tiempo, discriminatoriamente, sólo lo alquilaban al que fuera presidente de la república; pero si ahí hubiera estado disponible dos cuartos con baño y cocina, les juro que papá hubiera hecho lo posible por que los habitáramos...⁵

Debido a problemas con la voz decide en 1981 despedirse de su público en el Teatro Ferrocarrilero en una función que quedó para la historia.

Salvador Flores falleció el 5 de agosto de 1987 en la Ciudad de México. Su última morada es una tumba en el lote de la ANDA en el Panteón Jardín; el epitafio de la cual dice “Si volviera a nacer quisiera ser el mismo pero rico, nada más para ver qué se siente”.

LUGARES

En sus canciones resultan muy abundantes la referencias a calles, avenidas, colonias y sitios de la ciudad.

De la alcaldía Benito Juárez se menciona a la colonia Portales en la canción *Martita la piadosa*. “Martita puso un puesto de tamales allá por la colonia de Portales...” De la Cuauhtémoc son citadas las colonias Peralvillo, Santa María la Ribera, el Centro, La Alameda, La Indianilla (colonia Doctores)... y el Primer Callejón Peralvillo número cuarenta, interior veintitrés. *El apartamiento*, y *Apolonia la bonita* tienen como escenario la tradicional colonia Santa María la Ribera.

En las calles de Ciprés veinticuatro, interior tres,
vive Apolonia con su tío y con su abuelita.⁶

Y ahí te va la muy bartola por las calles de Ciprés corriendo ciega;
la Alameda⁷ se halla sola porque el bruto
del Andrés nomás no llega...

La canción *Sábado Distrito Federal* finaliza como las noches de fiesta en la ciudad, en uno de los establecimientos más famosos para curarse los efectos del exceso de alcohol y la falta de sueño, los legendarios caldos de Indianilla.

Van a los caldos a eso de la madrugada
Los que por suerte se escaparon de la Vial
Un trío les canta en Indianilla, donde acaban
Ricos y pobres del Distrito Federal...

En la alcaldía Miguel Hidalgo las colonias Pensil, Escandón, Polanco y las Lomas. No se podría pensar en un mejor lugar que la colonia Pensil para establecer la pulquería *Las Glorias de Apan*.

Se inauguró en la colonia Pensil
la pulquería de Osofronio el mayor. Los pulques de Apan...

Martita la piadosa es una canción que narra la historia de dos hermanas: a Matilde la mala todo le salió bien y a la piadosa Martita todo le salió mal: perdió su casa por la construcción del Metro, le cerraron su puesto de tamales y también su taquería. Una tragedia griega en el altiplano mexicano.

Me llevo mis trusiaus, no me digas ni miaus,
ya tengo allá en Las Lomas un penjaus.
En cambio, la Matilde abrió en Polanco
un antro para gente muy moderna;
al vicio los tiró, buena lana sacó...

En *Los quince años de Espergencia* le trajeron los chambelanes de la colonia Escandón.

Sofanor se trajo los galanes de allá de Escandón
y Leonor que trae quince muchachas. ¡Dios mío, qué pasó!

En la alcaldía Gustavo A. Madero la colonia Bondojito⁸ se encontró la locación perfecta para celebrar *Los quince años de Espergencia*.

No dirán que no fue presentada con la sociedad,
lo mejor del barrio de Bondojo citamos aquí...

En la composición *No es Justu* hace una mención directa al regente de hierro Ernesto P. Uruchurtu, los cambios que experimenta la ciudad, la inauguración del Viaducto, los trolebuses, los nuevos mercados, la ampliación de avenidas, las gladiolas.⁹ Incluso algo que en su momento llamó mucho la atención, el traslado de la escultura de Tlaloc al recién inaugurado Museo de Antropología:

Son las gladiolas, con las fuentes y las rosas,
las que embellecen la ciudad con muchu gustu;
los tamarindos ora son viruelas locas.
¡Qué de aburridas se han de dar en el viaductu!
Ya los mercados están rete-nuevecitos,
por treinta pesos te dan dos aguacatitos;
las verduleras hoy se llaman verduristas,
los cargadores son guías para turistas.
No es justu, no es justu, que le hagan nomás un bustu
Su Tlaloc, a su gustu... ¡por Dios que se lo ganó!
No es justu.

En la canción *Voy en el Metro* prácticamente se refiere de manera exclusiva a la Línea 2 o azul de Tacuba hasta Tasqueña. Recordemos que esa línea corría originalmente de Tacuba a Tasqueña hasta que en 1984 se modificó su recorrido mediante una ampliación que la llevó hacia el poniente hasta la estación de Cuatro Caminos.

Adiós mi linda Tacuba,
ya pasamos por Cuitláhuac,
ya pasamos por Popotla
y el Colegio militar;
ya me estoy arrepintiendo
no haber hecho de las aguas;
si me sigue esta nostalgia
yo me bajo en la Normal.

COMIDAS

La gastronomía de nuestra ciudad es una de sus grandes riquezas culturales. Chava Flores la deja muy bien representada en la letra de sus canciones al poner especial atención en la comida popular.

La Taquiza

Pudo más una taquiza que mi más ferviente amor...
Cuando yo me declaraba, te dio un hambre de pavor...
Yo te hablaba de Bonanza y te empezaba a apantallar...
Y las tripas de tu panza comenzaron a chillar...
Si pa' un taco no te alcanza no salgáis a platicar...
Al pasar frente a los tacos, yo te daba el corazón...

Tú en lugar de recibirlo te metiste hasta el rincón...
Y pa' decirte que te quiero ya te tuve que alcanzar.
Tú ordenabas al taquero 3 de lengua pa' empezar.

Otros tacos de suadero, 6 de bofe y de cuajar...
Te expliqué casi llorando que te amaba con pasión...
Tú le entrabas a los de ojo, tripa gorda y corazón...
Y cuando quise poner fecha, pa' la iglesia y pa'l cevill...
Te aventaste como flecha al cachete y nenepil...
Eructabas satisfecha, ay hijita, yo te hablaba de perfil...
Al seguir con los de oreja, entróme la preocupación...
Vino trompa, sesos, buche, los de nana y chicharrón...
Siguió el cuero a la taquiza y hasta el hígado surgió...
Y llegó la longaniza, la cecina, el riñón...
y al entrarle a la maciza, me saliste con que no...
Al notar que me enojaba te alcanzaste a refinar...
Tres cervezas bien heladas y seis machitos pa' acabar...
Cuando al fin llegó la cuenta me tuvieron que prestar...

La mayoría de los tacos que se mencionan se siguen consumiendo en las taquerías de nuestra metrópoli. Se identificaron dos establecimientos donde se pueden comer la mayoría de los tacos aludidos. Las taquerías de carnitas: Buche, nana, oreja, trompa, maciza, hígado, lengua y cuero. Y las conocidas como “puesto blancos” o de cabeza de res que tienen dos diferentes sitios para preparar, uno para cocinar al vapor donde se prepara la cabeza de res y los tacos de: Ojo, lengua, tripa gorda, cachete, sesos, nenepil. Y un lugar para freír en el que se prepara la longaniza, suadero y machitos. Algunos de estos tacos ya no son tan comunes como los de bofe (pulmón) y corazón.

En la *Boda de Vecindad* se citan el mole y “pulmón”. El mole, platillo imprescindible en una ceremonia nupcial, y, por supuesto, al mencionar “pulmón” lo hace de manera cariñosa para hablar del pulque. En la muy famosa *Tertulia* encontramos charanda de Morelia, sandwichitos de jalea, Coca Cola, ponches, tequila. Es necesario mencionar que en aquellos ayes el tequila y la charanda eran de los destilados más baratos que se podían adquirir, La presencia de esas bebidas, y que los sándwich fueran de jalea y no de jamón, le otorga un carácter popular a la reunión. En *Los pulques de Apan* pasan lista los curados, de tuna, melón, avena, fresa, piña, y limón; en la canción *Vino la Reforma* mencionan al *High ball* que era la manera común de llamar al *scotch* con soda en vaso largo.

Muchos conocedores de la cocina internacional coinciden en que uno de los elementos de la oferta gastronómica más subestimados en nuestro país es la panadería. Nuestro compositor le brinda un merecido homenaje al pan de dulce, o bizcochos, que se consumía en la capital. Para las personas de esos años conocer los nombres de los diferentes tipos de pan era esencial. Mi padre me platica que, en su niñez, por los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, la manera de comprar pan era muy diferente. En ese entonces no había charolas y uno no los escogía: llegaba el comprador al mostrador y solicitaba al dependiente cada una de las piezas por su nombre; cualquier persona que comprara pan tenía que conocer el nombre de cada uno de los diferentes productos.

La Chilindrina

“Concha” divina, preciosa “chilindrina
de “trenza” pueblerina, me gustas “al-amar”;
ven dame un “bísquet” de “siento en boca” y “lima”,
“chamuco” sin harina, “pambazo” de agua y sal.

La otra semana te vi muy “campechana”
pero hoy en la mañana “panqué” me ibas a dar;
deja esos “cuernos” para otros “polvorones”
que sólo son “picones” de “novia” en un “volcán”.

Si me haces “pan de muerto”
te doy tu “pan de caja”,

te llevo de “corbata”,
de “oreja” hasta el panteón;

Allí están los “gusanos”
pa’ tus preciosos “huesos”,
nomás no te hagas “rosca”
que te irá del “cocol”.

A mi “chorreada” la quiero ver “polveada”,
todita “apastelada”, aquí en mi “corazón”;
“concha” querida, te ves “entelerida”,
pareces “monja” juída, tú que eras un “cañón”.

Te di tu “anillo”, tu casa de “ladrillo”
y ahora, puro “bolillo”, me sales con que no;
quieres de un brinco tu pan de a dos por cinco,
ganancia en veinticinco y tus timbres de pilón.

Concha	Chilindrina	Trenza	Alamar	Bísquet	Siento en boca
Chamuco	Pambazo	Campechana	Panqué	Cuernos	Polvorones
Picones	Novia	Volcán	Pan de muerto	Pan de caja	Corbata
Oreja	Gusanos	Huesos	Rosca	Cocol	Chorreada
Polveada	Apastelada	Corazón	Telera	Monja	Cañón
Anillo	Ladrillo	Bolillo			

Mención aparte merecen los alimentos nombrados en sus canciones con la única finalidad de utilizarlos como palabra en doble sentido, o parte de frases utilizadas para elaborar un albur. El caso más visible lo tenemos la canción *La tienda de mi pueblo*.

La tienda de mi pueblo

Tuve una tienda en mi pueblo, precioso lugar,
te vendía de un camote de Puebla a un milagro a san Buto,
pitos, pistolas pa’ niños te hacía yo comprar,
pa’ tu cruda una panza, te inflaba una llanta al minuto.

Aros, argollas, medallas podías adquirir;
 un anillo, un taladro, petacas, tu cincho de cuero;
 te enterraba en el panteón, te introducía en el cajón,
 antes con un zapapico te abría tu agujero;
 me dabas para alquilar alguien que fuera a llorar,
 mientras lloraba alumbraba con velas tu entierro.

Leche, tu té, chocolate, tu avena o café;
 te sacaba las muelas picadas, dejaba las buenas;
 pasas, el chicozapote, frijoles con miel;
 había métodos, tubos o huevos o platos o leña.

Desde Apizaco ayocotes mandaba traer;
 exportaba el chipotle en cajones, también la memela;
 chupones para el bebé, de un agorero hasta un buey,
 chochos y mechas, bizcochos, tiraba rayuela;
 el día de madres vendí lo que el día veinte metí:
 nabos, zanahorias, ejotes y chile en cazuela.

Plumas en sacos de lona o tela de Juir,
 había lomos y tallos de rosas, mangueras y limas,
 mangos, mameyes, cojines, trasteros de aquí,
 había zumo de caña, metates, tompiates, tarimas.

De un embutido un chorizo podías tú llevar,
 longaniza de aquella que train los inditos de juera;
 te acomodaba al llegar en mi hotel particular,
 tres pesos más te sacaba por la regadera;
 pero un buen día me perdí, y hasta mi tienda vendí,
 sólo salvé del traspaso la parte trasera.

Tuve una tienda en mi pueblo, precioso lugar
 sólo salvé del traspaso la parte trasera.

Tuve una tienda en mi pueblo, precioso lugar.

camote	leche	té	chocolate	avena	café
chicozapote	frijol	miel	huevos	ayocotes	chipotle
memela	bizcochos	nabos	zanahorias	ejotes	chiles
mangos	mameyes	caña	chorizo	longaniza	

EL LENGUAJE

Antes de comenzar a interpretar la canción *La tienda de mi pueblo*, Chava Flores platicaba que el objetivo de sus canciones era tratar de reflejar la manera en que vestimos, comemos, vivimos, nuestros sucesos y, por eso mismo, no podía pasar inadvertida la manera en que hablamos. Afirmaba que el 80 por ciento de los capitalinos son albureros, el 10 por ciento habla con puro albur y el otro 10 por ciento no lo habla, lo piensa: ese es el más peligroso.¹⁰

Sin duda, una de las grandes aportaciones de la obra de Chava Flores tiene que ver con el lenguaje. Es uno de los autores pioneros en incorporar a sus composiciones de manera explícita el albur y el doble sentido.

Entre las canciones que contienen más albures, palabras y frases de doble sentido podemos mencionar *La cerda*, *Herculano*, *Tomando té*, y *El chico temido*.

También acuña frases que siguen utilizando en la actualidad, sin que la mayoría de los hablantes sepamos de su origen “chavafloriano”, como el caso de “Ponerle Jorge al niño” contenida en *La jardinera de la paletería*.

Jorge, el que vende paletas,
hace tres días que no viene,
se fue al pueblo
con todo y maletas
y es lo que mantiene
tu preocupación.

Qué importa que pierdas un cariño:
le pones Jorge al niño...

Algunas otras son adaptaciones a frases ya existentes, como, por ejemplo, “sacarme con los pies por delante”, en la versión de nuestro compositor, le cambia la palabra “pies” por la palabra “tenis” para quedar y hacerse popular la frase “Con los tenis por delante”. Los zapatos deportivos se comenzaron a poner de moda en esos años. Hay algunas otras que son de origen muy antiguo en nuestro idioma y se continúan usando, como “Pagar el pato”,¹¹ encontrada en *El gato viudo*.

También son muchas las palabras dentro de su obra, que para las nuevas generaciones han perdido su sentido; por ejemplo: “Me trae de su puerquito”

significaba ser objeto de burlas y maltratos. La “Julia” se le llamaba al transporte en el que se trasladaban a los sospechosos a la comisaría. “Tamarindos” fue el apodo que se le dio a los policías desde los años cincuenta, por utilizar un uniforme café muy cercano al color de ese fruto, y el “fotingo” en el pasado era la manera coloquial de referirse al automóvil Ford T.

Quizá la frase más conocida, y que ya forma parte del imaginario nacional, es el título de su canción *A qué le tiras cuando sueñas mexicano*.

MÁS INFORMACIÓN

Uno de los eventos que causaron más consternación en esos años fue el temblor de 1957. Chava Flores congela el momento en *El bautizo de Cheto*: precisamente la noche que Cheto nació fue cuando el Ángel se cayó.

Algunas celebridades de ese tiempo también figuran en sus canciones. En *Mi chorro de voz* aparecen Pedro Vargas y Jorge Negrete. El Atlante, equipo del pueblo, fue uno de los que contaba con mayor afición futbolera en las zonas populares de la ciudad; se asoma en *El Hijo del granadero*. Las infaltables canicas y todo lo relacionado al juego se citan en *Pichicuás*. De igual manera queda reflejada una de las maneras más comunes de adquirir cosas que era acudir al abonero. “Tencha lució su vestido chillante, que de charmés le mercó a don Abraham”¹² en *La Boda de Vecindad*.

Los nombres propios que les da el compositor a las personas merecen un estudio aparte: Apolonia, Bartola, Cateto, Céfira, Cleto, Chon, Cuca, Cupertino, Espergencia, Holocausto, Herculano, Justiniano, Masiosare, Melquiades, Nabor, Nicolás, Osofronio, Pichicuás, Ponciano, Próculo, Profundo, Rufina, Tacho y Tencha. Solamente mencionaremos que algunos fueron muy comunes en el pasado, otros son inventados por el autor, y otros más están presentes con la única finalidad de usarlos por su doble sentido.

PERSONAJES

La obra de nuestro autor también es muy rica en cuanto a los personajes que aparecen en sus canciones. Se encuentran oficios y ocupaciones muy populares entre los habitantes de la ciudad en esos tiempos.

Soldados, soldaderas, pelones,¹³ federales y rurales son mencionados en la canción *Abí viene el tren* con temática que alude a la Revolución. En *Apolonia la bonita* se habla de un bañero y nos recuerda la cantidad de personajes relacionados con esos establecimientos: bañeros, toalleros, masajistas, peluqueros y jugueros. La popularidad que gozaron los baños públicos en el pasado era tal que resulta muy difícil pensar en una colonia de cierta importancia que no tuviera su baño, con regaderas, vapor, su respectiva peluquería y juguería en la que se preparaban las “pollas”.¹⁴

En *El Crimen del Expreso*, una canción que seguramente muestra alguna influencia de la obra de Agatha Christie, aparecen personajes muy relacionados con la trama original: un artista de cine que es la víctima, un inspector y un policía. En *Cerró sus ojitos Cleto* viene una actriz. En *El Gato viudo* aparecen los doctores. En *El hijo del granadero*, estudiante, cochero, granadero, bombero. No podía faltar un albañil de nombre Fidel en *El retrato de Manuela*. También en *El tololoche* un arqueólogo investiga el origen del instrumento musical; un juez civil en la canción *Herculano*, y Pachita la portera en *La boda de vecindad*.

En *La Esquina de mi Barrio* pasan lista diferentes oficios: carnicero, cilindrero, cargador, tarife y un chofer. En *La Taquiza* el personaje principal es, desde luego, el taquero. En la triste historia de *La jardinera y el paletero* María, de ocupación jardinera, y Jorge, paletero. *La Tertulia* nos aporta tres personajes: un cadete, una gata¹⁵ y un general. Mariachis y veladores en *Las otras mañanitas*. Nabor es músico y, curiosamente, es citado en varias de las canciones.

En la composición *No es justu*, con los nuevos mercados las verduleras se convierten en “verduristas” y los cargadores en guías de turistas. La construcción de mercados públicos fue todo un hito en la modernización de la ciudad. No era extraño que a la inauguración de algunos de ellos incluso acudía el presidente en turno. Igualmente, Vaqueros y sherifes en *Pobre Tom* y ruleteros, albañiles, fritangueras, burócratas, potentados y turistas en *Sábado Distrito Federal*.

Soldados	Soldaderas	Pelones	Federales	Bañero	Actriz
Artista de cine	Inspector	Policía	Doctor	Estudiante	Cochero
Granadero	Bombero	Albañil	Juez	Arqueólogo	Portera
Carnicero	Cilindrero	Cargador	Tarife	Chofer	Taquero
Jardinera	Cadete	Gata	General	Mariachis	Veladores
Músicos	Chambelanes	Verduleras	Vaqueros	Sheriffs	Ruleteros
Fritanguera	Burócratas	Potentados	Turistas	Pulqueros	Gorriones

EPÍLOGO

El tiempo en que le tocó vivir y componer a Chava Flores fueron décadas de profunda transformación en nuestra ciudad y nuestro país. Una nación que transita de ser predominantemente rural a transformarse en urbana y tener como capital a una de las grandes megalópolis del planeta. La Ciudad de México pasó de tener 3.1 millones de habitantes en 1950 a 8.8 millones en 1980,¹⁶ o sea, casi se triplicó el número de pobladores en treinta años. Este periodo es el que nos describe Chava Flores.

Una ciudad que se convierte en el crisol de México a donde los habitantes de todos los estados de la República llegan a ella y la enriquecen con sus tradiciones, su gastronomía, su habla; todas estas aportaciones, sumadas a la cultura chilanga ya existente, forjan la singularidad del habitante del antiguo Distrito Federal. La ciudad se tiene que transformar debido a su crecimiento, al ensanchamiento de las vialidades, la creación de infraestructura, los transportes modernos, los centros de abasto renovados, como el caso de los mercados públicos que siguen en la actualidad desempeñando un papel de gran importancia. No deja de mencionar los problemas políticos y sociales. Es de los pocos compositores que se atreven a hablar mal de funcionarios y criticar al partido hegemónico en ese tiempo, y, por supuesto, algo que no podemos dejar de reconocer fue de los pocos que no ignoró la matanza del 68.

Al mismo tiempo que la ciudad se modernizaba, permanecían las colonias, los barrios llenos de vecindades ricos en tradiciones, la vida cotidiana de los habitantes de esos barrios... Esa historia que muy pocos atesoraron es la que nos cuenta nuestro compositor. Decía Chava Flores con toda la sencillez que siempre le distinguió. “No van a encontrar nada nuevo en

mis canciones, se van a encontrar a ustedes mismos” y precisamente eso es lo más valioso de su obra: ahí es donde podemos encontrar el alma de nuestra ciudad. Las notas de sus canciones y las palabras de sus letras son el espejo en que se miran los habitantes de la ciudad.

NOTAS

¹ Sobre el origen de la palabra el *Diccionario del español en México* no deja nada en claro hay muchas versiones sobre su origen sin que alguna sea definitiva.

² José Manuel Valenzuela Arce, *Nuestros piensos. Culturas en la frontera México-Estados Unidos*. Conaculta, 1998, p. 92.

³ Se tomaron de Chava Flores - LETRAS.COM (57 canciones).

⁴ Chava Flores ¡Ese soy yo! Canal 22.

⁵ *Ibidem*.

⁶ A muchas de las calles de la colonia Santa María la Ribera les cambiaron el nombre; actualmente, la calle de Ciprés lleva el nombre de Jaime Torres Bodet.

⁷ Se refiere a la Alameda de la colonia Santa María la Ribera.

⁸ La Bondonjito cobró fama nacional por ser vecino de la misma el boxeador Rubén Olivares “El Púas”, probablemente uno de los deportistas más queridos en México desde finales de los años sesenta hasta los años ochenta del siglo xx.

⁹ A Ernesto P. Uruchurtu se le apodaba “Don Gladiolo”.

¹⁰ *La tienda de mi pueblo*, https://youtu.be/Nl7dhEqBZU4?si=b1fu_09INoS0rosI.

¹¹ “Pagar el pato” es un dicho antiguo creado a modo de burla contra los judíos. José Iribarren fue quien mejor rebuscó en los textos antiguos para descubrir la procedencia del modismo. En *El porqué de los dichos*, Iribarren recupera la Biblia castellana de Casiodoro Reina (Basilea, 1569) para dar con el origen: “Como los vocablos Torá y Pacto, usados por los judíos españoles, el primero por la Ley y el segundo por el concierto de Dios, por los cuales los españoles les acusaban a los judíos que tenían una Tora o becerra pintada en su sinagoga, que adoraban; y del Pacto sacaron por refrán: ‘Aquí pagaréis el pato’”. En resumen, la expresión “pagar el pato” fue creada por los cristianos en el siglo xvi, deformando el término “pacto”, en referencia al pacto que habían hecho los judeoespañoles con Dios, en pato como un ingenioso insulto. También cambiaron la palabra *Torá* por tora o novilla con la misma intención de mofa.

¹² Una alusión por el nombre a los vendedores en abonos de origen judío que fueron tan comunes en la ciudad.

¹³ Así se les llamaba a los soldados rasos del Ejército Federal.

¹⁴ *Jerez Tres Coronas*, jugo de naranja y un huevo crudo.

¹⁵ Gata era una manera despectiva de llamar a las trabajadoras del hogar.

¹⁶ Censos de población realizados de 1900 a 2020 del INEGI.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía

- Flores, Salvador, *Relatos de mi barrio. Autobiografía de Salvador Flores Rivera*, México, Editorial EDAMEX, 1988.
- González Angulo, Jorge y Terán Trillo, Yolanda, *Planos de la ciudad de México 1785, 1853, 1896 con un directorio de calles antiguos y modernos*. México, INAH, 1976.
- Valenzuela Arce, José Manuel, *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, México, Conaculta, 1998.

Mesográficas

- Cúentame, inegi.org.mx, <https://www.cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion>.
- Diccionario del Español de México (DEM), El Colegio de México, <http://dem.colmex.mx>.
- Letras.com. <https://www.letras.com/chava-flores/>.
- SACM, Biografía Sociedad de Autores y Compositores de México, <http://www.sacm.org.mx/Informa/Biografia/08558#:~:text=Salvador%20Flores%20Rivera,%20mejor%20conocido%20como.Chava Flores ¡Ese soy yo! Canal 22> <https://youtu.be/OEQPD0ZJgJs?si=Nq0Rbc77YD5Vj5r3>.
- D Todo-Recorrido por la colonia Doctores, Canal Once, https://youtu.be/fpvzBDw5fPA?si=yToCD_jrFZeimdKY.
- D Todo-Tumbas celebres, Canal Once, https://youtu.be/TpMPXhWR0nc?si=epq_YbRBEJKaMZ54.
- La tienda de mi pueblo, Salvador Flores, <https://youtu.be/hQBGgrHAKfA?si=qn5P2TZd6uTMrNEX>

Canciones

- A qué le tiras cuando sueñas mexicano*, 1969.
- Ahí viene el tren*, 1964.
- Apolonia la bonita*, 1969.
- Boda de vecindad*, 1952.
- Cerro sus ojitos Cleto*. 1955.
- Dos horas de balazos*, 1951.
- El apartamiento*, s.d.
- El bautizo de Cheto*. 1957.
- El crimen del expreso*, s.d.

El chico te mido, 1969.
El gato viudo, 1952.
El hijo del granadero, 1969.
El tololoche, 1956.
Herculano, 1969.
La chilindrina, 1957.
La esquina de mi barrio, 1957.
La interesada, 1952.
La jardinera de la paletería, 1959.
La puerca, 1969.
La taquiza, 1966.
La tertulia, 1952.
La tienda de mi pueblo, 1969.
Las otras mañanitas, s.f.
Los pulques de Apan, 1952.
Los quince años de Espergencia. 1956.
Llegaron los gorriones, 1953.
Martita la piadosa, 1966.
Mi chorro de voz, 1953.
Mi México de ayer, 1972.
No es justu. 1958.
Pichicuás, 1957.
Pobre Tom, 1958.
Sábado Distrito Federal, 1959.
Tomado té, 1961.
Vámonos al parque Céfira, 1956.
Vino la Reforma, s.f.
Voy en el metro, 1972.

SOBRE DE LOS AUTORES

A. RAFAEL FLORES HERNÁNDEZ

Historiador especializado en estudios sobre las culturas mesoamericanas, desde la época antigua, hasta nuestros días. Su carrera académica incluye roles como profesor e investigador, así como conferencista y organizador de eventos nacionales e internacionales sobre patrimonio y culturas indígenas. Ha realizado trabajo etnográfico e histórico en diversas regiones de México, Centroamérica y España. Es autor de varios libros y artículos académicos. Actualmente, combina la docencia con la divulgación y la consultoría en educación y capacitación de trabajadores.

YABIN SILVA ESTRADA

Licenciado en administración y en historia por la UNAM. Actualmente se desempeña como creador de medios e investigador de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío. Conductor y productor ejecutivo del podcast y programa radial *Koaderno en Blanco*, que se transmite por Zeno Radio y por Spotify. Autor de diversos artículos como: “El pueblo Vasco y la senda del Exilio” en el libro *Guerra y exilio: El final de la Guerra Civil española y el principio del exilio republicano. Conmemoración a 80 años*; “Nicaragua en los confines de la Guerra Fría” en: *América Latina como Laboratorio de experimentación durante la Guerra Fría*, 2019; “La encomienda Rebelde” en: *Tlatelolco 1968, antes y después de los meses oscuros*, 2018; “Colonia Buenos Aires” y “Colonia Algarín” en: *El territorio excluido, Historia y patrimonio cultural de las colonias al norte del río de la Piedad*, 2015;

todos ellos con Editorial Palabra de Clío; también es autor de: “Reformas académicas durante el periodo 1954-1960” en el libro *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX, Un nuevo modelo de Universidad, La UNAM entre 1945 y 1972*, editado por la UNAM en 2013.

LESLIE TERESA MERCADO REVILLA

Estudió las licenciaturas en Administración, Pedagogía e Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). además de la Maestría en Historia, también en la UNAM. Es investigadora y presidente honoraria en la *Asociación Mexicana de Historiadores, Palabra de Clío*. Ha impartido Diplomados en lenguaje, estimulación prenatal y temprana y terapeuta infantil. Es locutora del programa de radio digital “Koaderno en Blanco” que trata sobre temas históricos. Ha participado en diversas publicaciones con Palabra de Clío, la UNAM y la Alcaldía Cuauhtémoc.

VIRIDIANA OLMOS

Historiadora egresada de la UNAM. Se graduó de la licenciatura con la tesis “El magisterio de capilla de Manuel de Sumaya en la Catedral de México (1715-1739)”; además cursó la maestría en Historia en la misma institución. Es cofundadora y vicepresidenta de la Asociación de Historiadores Mexicanos *Palabra de Clío*, donde dirige el Comité de Comunicaciones. Su especialización se centra en la música, la Iglesia y la sociedad en Nueva España, también ha trabajado temas de los siglos XX y XXI. Desde 2003, ha publicado artículos y capítulos en libros para diversas editoriales y ha participado como conferencista en la UNAM, UAM, INAH y otras instituciones. Ha sido entrevistada en medios como Canal 11, Canal 14 y TV UNAM.

ANA KAREN LUNA FIERROS

Licenciada, Maestra y Doctora en Historia por la UNAM. Sus investigaciones la han llevado a explorar el fenómeno de la religiosidad nativa desde distintas perspectivas teórico-metodológicas. Ha sido ayudante de investigación adscrita al CONACYT; becaria del posgrado de la UNAM, del CONACYT, del PAPIIT de la UNAM, y de la Fundación Palabra de Clío, A.C. Su tesis de

maestría obtuvo la mención honorífica en el premio Francisco Javier Clavijero 2017 que otorga el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Actualmente es secretaria de la Asociación Palabra de Clío, A.C. Imparte clases en la Escuela Nacional Preparatoria plantel 8 “Miguel E. Shulz” de la UNAM. Es coordinadora del Programa Jóvenes hacia la Investigación, Ciencias Sociales y Humanidades (JHI). Ha asesorado diferentes trabajos tanto para el programa JHI como para concursos Interpreparatorianos y diferentes coloquios, los cuales han resultado premiados. Es presidenta de REM (Revista Estudiantil Multimedia), UNAM.

ÁUREA MAYA ALCÁNTARA

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Iberoamericana y maestra y doctora en Historia del Arte por la UNAM. Desde 1991 es investigadora del CENIDIM-INBAL. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autora de libros y ensayos sobre ópera y zarzuela en México durante el siglo XIX y especialista en la catalogación de archivos musicales, participó en el rescate y puesta en escena de dos óperas canónicas del repertorio mexicano: en 1994, con la ópera *Ildegonda* de Melesio Morales (puesta en escena con motivo de la inauguración del Centro Nacional de las Artes) y en 2019 con *Catalina de Guisa* de Cenobio Paniagua (proyecto en colaboración con la UNAM). Ha publicado en el Fondo de Cultura Económica, el Instituto Mora, el CENIDIM y Palabra de Clío. Es presidente honoraria de la Asociación Palabra de Clío. Es docente de cursos panorámicos de Historia del arte mexicano en distintas instituciones de Educación Superior.

MARÍA EUGENIA HERRERA

Tiene una larga trayectoria en la administración de servicios educativos, en programas de comunicación educativa y diseño curricular. Entre otros estudios profesionales es historiadora. Actualmente trabaja de manera independiente en proyectos de investigación de Historia de México y crónica de la Ciudad de México. Cuenta con múltiples publicaciones en libros, revistas y medios electrónicos. Ha sido curadora de exposiciones fotográficas y ponente en diversos foros en México y países sudamericanos. Es miembro de Palabra de Clío, de la Asociación de Historiadores Mexicanos

(es presidente honoraria); del Grupo Tultenco de Rescate de la Memoria Barrial; de la Asociación de Cronistas Oficiales de la Ciudad de México (es vicepresidenta) y de la Asociación Nacional de Cronistas de Comunidades y Ciudades Mexicanas.

NÚRIA GALÍ FLORES

Se ha formado en distintos campos del conocimiento como administración, historia y ontología. Es doctora en Historia por parte de la UNAM, es socia fundadora e investigadora de la Asociación Palabra de Clío A.C. Ha participado en diferentes actividades académicas y de divulgación; desde hace 13 años se desempeña como profesor de asignatura en la división de Educación a Distancia (SUAYED), de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

JOSÉ DÍAZ GARCÍA

Licenciado en Derecho y en Historia de la UNAM con especialidad en Administración y maestría en Administración Pública (Universidad Anáhuac); cursó el Diplomado en Intervención con mujeres víctimas de la violencia de género en el Instituto Europeo de Estudios Empresariales, asociado a International Commission on Distance Education del Consejo Económico Social de Naciones Unidas, Granada, España y en Democracia Familiar en el Instituto Mora. Es miembro fundador e investigador de la asociación Palabra de Clío. Sus trabajos se han centrado en la Ciudad de México y en especial la beneficencia privada y el patrimonio cultural.

MARCO FABRIZIO RAMÍREZ PADILLA

Bibliófilo, cronista, historiador y conductor. Autor de varios artículos relacionados con la crónica urbana de la Ciudad de México y sobre de la Historia de México. Ha participación con estos temas en diversos foros y en programas de divulgación histórica para Canal 14, Canal 22, en Canal ADN 40 para “Leyenda Urbana” y “El Foco” para Canal Once “D Todo”, “Factor Ciencia” y la “Sazón de mi mercado”. Conductor y productor del programa “Nuestra Herencia”. Es miembro fundador de la Asociación de Historiadores Mexicanos Palabra de Clío.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2024
en los talleres de Fernando González Duke
Tlacoquemécatl 533-3 Col. Del Valle,
C.P. 03100, Alcaldía Benito Juárez
Ciudad de México.

